



Pereyra, Osvaldo Víctor

El régimen señorial castellano. Estudio del proceso de acumulación patrimonial y político llevado adelante por la Casa de los Velasco en los territorios pertenecientes a la Merindad de Castilla Vieja, entre los siglos XIV y XVI

Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciado en Historia

Directora: María Inés Carzolio de Rossi

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Pereyra, O.V. (2004) El régimen señorial castellano. Estudio del proceso de acumulación patrimonial y político llevado adelante por la Casa de los Velasco en los territorios pertenecientes a la Merindad de Castilla Vieja, entre los siglos XIV y XVI [En línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.175/te.175.pdf>

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

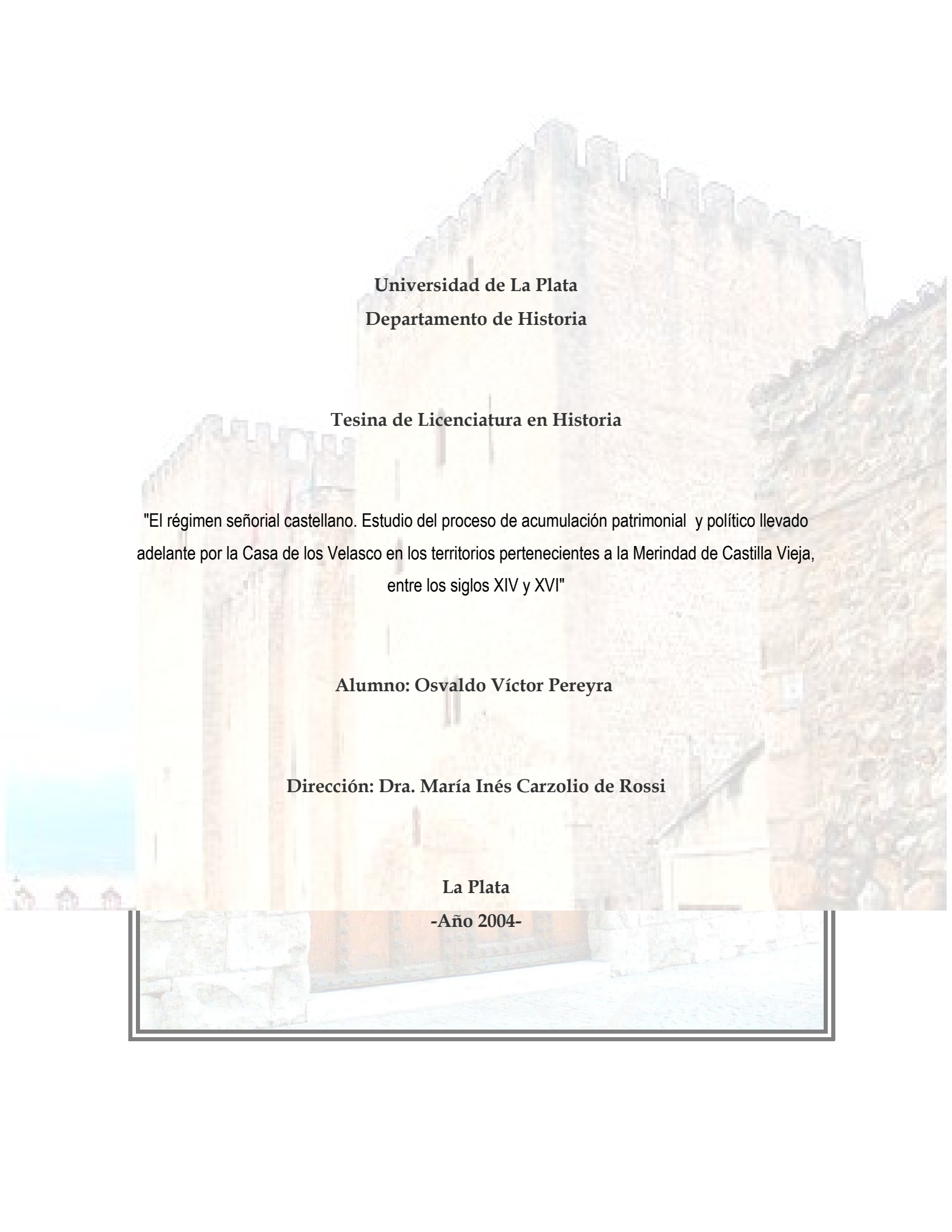
Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.



Universidad de La Plata
Departamento de Historia

Tesina de Licenciatura en Historia


"El régimen señorial castellano. Estudio del proceso de acumulación patrimonial y político llevado adelante por la Casa de los Velasco en los territorios pertenecientes a la Merindad de Castilla Vieja, entre los siglos XIV y XVI"

Alumno: Osvaldo Víctor Pereyra

Dirección: Dra. María Inés Carzolio de Rossi

La Plata

-Año 2004-



Índice general

I- Introducción.....	3
I.1 Breve reseña del estado de la cuestión sobre el problema del estudio del régimen señorial castellano....	3
I.2 Breve reseña sobre algunas de las fuentes utilizadas en el presente trabajo.....	41
 II- Aspectos generales teóricos-metodológicos que guían el análisis.....	45
II.1 Definición del objeto de estudio.....	45
II.2 La importancia de la estructura familiar de la nobleza. Un punto de encuentro: el linaje noble.....	47
II.3 Aspectos teóricos generales al abordaje del problema de las relaciones de poder en el interior del espacio social en las sociedades pre-capitalistas.....	62
-Relaciones de poder y asociación política. Constitución de conceptos operativos.....	62
-Construcción de un marco referencial teórico global de las relaciones de dominio político.....	66
 III- El régimen señorial castellano.....	73
-Aspectos generales del problema del régimen señorial castellano entre los siglos XIV al XVI.....	73
-La importancia de la crisis del siglo XIV como marco histórico para pensar la estructuración de la relación entre régimen señorial y Monarquía.....	87
 IV- Aspectos socio-históricos generales de la región de Castilla Vieja antes de la consolidación del señorío de los Velasco. Su evolución administrativa, la importancia de los señoríos eclesiásticos y del espacio urbano. La instauración primitiva de las relaciones de dominio político feudal en estos territorios.....	97
 V- El señorío de los Velasco en los territorios de la Merindad de Castilla Vieja.....	121
El crecimiento del patrimonio señorial del linaje de los Velasco	
V.1 Breve reseña de la formación y desarrollo patrimonial de los Velasco S. XIV al XVI en los territorios de la Merindad de Castilla Vieja.....	121
V.2 Las fases del proceso de acumulación patrimonial y político del linaje de los Velasco.....	141
-La primera fase del proceso de acumulación patrimonial y político de la casa de los Velasco.....	143
-La segunda fase del proceso de acumulación patrimonial y político del linaje de los Velasco: "las mercedes enriqueñas".....	147

-La tercera fase del proceso de acumulación patrimonial y político del linaje de los Velasco: la política de compras.....	154
-La cuarta fase del proceso de acumulación patrimonial y político del linaje de los Velasco: los privilegios otorgados por la corona sobre las rentas reales.....	163
VI - Los medios de acumulación patrimoniales y políticos.....	175
- Las mercedes reales.....	177
- Mayorazgo.....	186
- La política matrimonial.....	205
- Trueques.....	209
- Compras.....	212
VII- El poder de dominio político señorial. Elementos para pensar la estructuración de la asociación de dominio político.....	216
- El poder señorial como cúspide de la asociación de dominio político.....	219
- La asociación de dominio político: elementos para pensar las relaciones entre los delegados señoriales con el señor.....	229
VIII- Conclusiones.....	257
Apéndice.....	262
-Cuadro I.....	262
-Cuadro II.....	262
-Cuadro III.....	263
-Cuadro IV.....	264
-Cuadro V.....	265
-Cuadro V.....	266
Mapa de la localización geográfica de los bienes del señorío de los Velasco en los territorios de la Merindad de Castilla Vieja.....	267

I: Introducción

I.1: Breve reseña del estado de la cuestión sobre el problema del estudio del régimen señorial castellano.

"El viaje de mil leguas comienza por un paso..."

Lao Tse, *Tao Te King*

I.1.A: Importancia y pervivencia. El régimen señorial castellano como problema en la historia de España.

Toda frase exalta, por sí misma, un lugar en la trama textual y en el espacio de pensamiento en donde intenta ser compuesta. En este caso refleja por un lado, un estado de ánimo, pero también una clara visión de los límites que se presentan en el desarrollo de este trabajo. Es decir aquellos que son propios del mismo objeto a trabajar: el régimen señorial castellano desde finales de la Edad Media a comienzos de la Edad Moderna en los territorios de Castilla Vieja.

Sirva como constatación de las dificultades que enfrentamos la amplia documentación sobre el tema -en muchos casos aún inéditos- así como las variopintas interpretaciones realizadas por diversas generaciones de historiadores que han trabajado la temática y de los cuales somos deudores, y la variable calidad analítica con las que se han presentado estos trabajos.¹ De esta manera tenemos una historia con "enormes lagunas" atribuibles al tiempo,

¹ **Nota de autor:** la enorme cantidad de bibliografía referida al régimen señorial castellano, así como la formidable variabilidad de problemáticas asociadas o conexas al mismo nos ha llevado -con el fin de no sobrecargar el corpus textual general de este trabajo- a ponderarlas y desarrollarlas, sintéticamente, en citas a pie de página. Se han introducido referencias sobre las que se consideran aportaciones necesarias para la profundización de ciertas problemáticas anexas a nuestro estudio enlazando comparativamente, en la medida de lo posible, tanto desarrollos ya clásicos como aquellas provenientes de aportaciones de la historiografía más reciente. Para la ponderación y jerarquización de las mismas se ha tenido en consideración su pertinencia al eje de espacialidad en que desarrolla el siguiente estudio, es decir, el ámbito de los territorios conformantes de la corona de Castilla -región en la cual se desarrolla el proceso de acumulación territorial y político de la Casa de los Velasco- tomando ejemplos de otros espacios territoriales peninsulares, así como europeos, en

a la parquedad de la documentación sobre la que se trabaja, así como a nuestros propios posicionamientos lógico-teóricos, y por qué no, ideológicos, con los cuales asumimos la reconstrucción del pasado. Si se quiere una imagen marina que se corresponde al esfuerzo historiográfico: sería como echar desde la borda de nuestro barco del <<presente>> una inmensa red, que pasando por el fondo arrastrará a la superficie peces, pequeños animales marinos, algas, y removiendo un poco las arenas de las profundidades, tal vez alguno que otro objeto perdido por otros navegantes del pasado; y una vez ubicados estos elementos, cómodamente en la planchada de nuestra embarcación, intentáramos, como aprendices oceanográficos, formarnos un cuadro "lo más vivo y pleno" de la vida en el "mundo de las profundidades".

Sin duda todos nosotros -creo- estaríamos de acuerdo en convenir que el esfuerzo intelectual realizado sobre estos fragmentos es, ciertamente limitado, así como limitada será también la imagen que se podrá formar del mismo. Sin embargo, ello no niega la necesidad de realizar el esfuerzo de análisis. Más aún creo que nos moviliza a efectuarlo, y es en ese punto donde componemos la expresión voluntarista del pensamiento que encabeza; solo un primer paso nos demuestra que iniciamos una marcha que sabemos, de antemano, es *"de mil leguas..."*

Pero ¿cuál es la importancia de analizar -a través de un estudio de caso- el régimen señorial castellano? Más aún ¿por qué estudiar específicamente la constitución de un señorío laico como espacio relacional de poder de dominio político? Para contestar estas preguntas tendríamos que partir del hecho de que si pudiéramos observar los territorios conformantes de la Corona de Castilla durante los siglos XIV al XVI, aquello que saltaría inmediatamente a la vista es que el mismo se encuentra <<**plagado**>> de un conjunto multitudinario de señoríos que abarcan gran parte de su desarrollo territorial. Es decir, ello nos habla de la importancia que adquiere el régimen señorial para la comprensión del ordenamiento socio-territorial en el reino castellano². Sin embargo, ello acarrea en sí mismo un problema

cuanto ellos sirvan para comparar o perfilar características generales propias de este reino.

² "El señorío, elemento esencial de la historia europea anterior a las revoluciones liberales, constituye uno de esos temas de los que es imposible desentenderse. Unánimemente se acepta que los señoríos contribuyeron a vertebrar y dotar de rasgos propios a la sociedad del Antiguo Régimen, imprimiéndole buena parte de su peculiar carácter. No sabemos con exactitud qué extensión alcanzaron en España... se calcula que abarcaron **la mitad de nuestro territorio y se estima, grosso modo, que también la mitad de la población estuvo sometida a la potestad señorial**" Sirvan apreciaciones generales del historiador español B. G. Alonso para ponderar la importancia que adquiere el régimen señorial en el desarrollo de la sociedad Antiguo Regimental en la Península Ibérica. GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, "Notas sobre las relaciones

teórico-analítico, ya que bajo la denominación de señorío encontramos una pluralidad de conformaciones diferenciadas. Como establece Julio Valdeón,³ esta uniformidad es simplemente aparente: (en tanto) "*bajo el nombre de señoríos se escondían realidades muy diversas, pues no eran iguales los que ostentaban los miembros de la nobleza laica que los que poseían las instituciones eclesiásticas, o las órdenes militares o los conformados en los concejos urbanos, por no hablar del señorío que ejercía el monarca, el denominado <<señorío de realengo>>[...] tampoco habría que perder de vista la singular institución de las behetrías (señorío compartido y territorial)[...]*". Sin duda una pluralidad de unidades diferenciales entre sí, como también una multitud de dinámicas particulares de desarrollo que son conceptualmente obnubiladas por el mismo término genérico de señorío. Si a esta ya abigarrada pintura del llamado régimen señorial castellano, le sumamos las diversas transformaciones operadas durante la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna, o como identificó primigeniamente Salvador de Moxó,⁴ la separación del <<señorío pleno>> en los dos elementos que lo integraban el del <<señorío solariego>>⁵ y

del Estado con la administración señorial en la Castilla Moderna", *AHDE*, LIII, año 1983, pp 365,

³ VALDEÓN BARUQUE, Julio, "Señoríos y Nobleza en la Baja Edad Media, el ejemplo de la Corona de Castilla", *Revista d'Historia Medieval* 8, pp. 15-24

⁴ MOXÓ, Salvador de, "Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial" en revista *Hispania*, XXIV, 1964.

⁵ En una división meramente analítica del problema se debe observar que las tierras vinculadas al señor feudal pueden dividirse en dos grandes grupos: las pertenecientes a las tenencias campesinas y, por el otro lado, aquellas pertenecientes a la reserva señorial. Ambas conforman lo que se ha denominado el Señorío Dominical o Solariego. Para una simplificación del esquema es necesario centrarnos en el problema de la propiedad y el acceso a la tierra partiendo del concepto de **propiedad enfiteútica** es decir, para el antiguo derecho civil romano una categoría intermedia entre el dominium –asemejable a nuestra concepción moderna de la propiedad privada y absoluta de la tierra- y la locatio –cesión del derecho temporario a uso de una cosa-. La enfiteusis se corresponde a un *ius tertium*, es decir, una ficcionalidad que permite dividir el dominium en dos partes, por un lado el dominio útil y por el otro el dominio directo. El campesino recibe así el dominio útil, es decir el derecho a usufructuar el uso de la tierra pudiendo el mismo, incluso, enajenarla y transmitirla. El señor, en cambio, se reserva para sí el dominio directo, es éste el que implicaba el derecho a percibir cargas y rentas, pero sin contar con el dominio pleno por lo tanto, sin poder enajenarlo. Es ello lo que aleja a la enfiteusis de ser equiparable a un arrendamiento a largo plazo, ya que la sesión del dominio útil era perpetua y, por lo tanto semejable a una propiedad estable de la tierra, transmisible dentro de la familia campesina y pasible de ser entregadas a terceros. Para ello era suficiente que el comprador o el arrendador siguiera pagando el canon y las cargas tradicionales al propietario del dominio directo. Esta forma de triangulación fue común en la Edad Moderna y permite la dinamización de un relativo mercado de tierras. En cambio, la reserva señorial estaba constituida por las tierras en que el señor tenía un dominio absoluto e indiviso, y sobre las cuales ejercía tanto el dominio útil como el directo. Por lo tanto, propiedad plena en el sentido moderno de nuestro entendimiento. Estas tierras también, a lo largo de la Edad Moderna, irán entrando al mercado constatando una tendencia general a la disminución de la reserva en los señoríos Antiguo Regimentales en toda Europa. Para un desarrollo comparativo de estas evoluciones entre los casos francés e inglés ver CAMPAGNE, Fabián Alejandro, *Feudalismo tardío y revolución. Campesinado y transformaciones agrarias en Francia e Inglaterra (siglos XVI-XVIII)* ed, Prometeo, Buenos Aires, Argentina, año 2005, Primera parte, capítulo 1 y 2. Como hemos dicho, y debemos insistir, esta diferenciación es meramente analítica ya que, como sabemos, los derechos de propiedad en la Edad Moderna deben ser

el del <<señorío jurisdiccional>>⁶, nuestro cuadro de análisis tiende a hacerse cada vez más complejo.

El desafío que proponemos en el trabajo, a pesar de la enorme variedad fáctica que asume el señorío castellano desde la Baja Edad Media en adelante -complejidad propia de la forma concreto-real⁷ que asume, más allá de la forma jurídico-ideal que le da uniformidad- no impiden, es más, diría que obliga al historiador a establecer una abstracción generalizante

observados en su carácter plural y de simultaneidad. La llamada *teoría del doble dominio* –dominio útil y dominio directo, sobre el cual se asientan los derechos señoriales- surge de la constatación de esta simultaneidad. En un reciente trabajo la doctora Rosa Congost –aunque centrado fundamentalmente el análisis en documentación proveniente de la región catalana- pone énfasis en estas dos dimensiones mencionadas, ya que según ella hay dos errores normativos en la apreciación sobre el problema de la propiedad de la tierra profundamente enraizados en los análisis históricos de las sociedades Antiguo Regimentales. Por una parte, “**la concepción y percepción de los derechos señoriales como derechos destinados a desaparecer...** como se sabe la llamada revolución liberal española, a diferencia de la Revolución francesa, respetó los derechos de los señores directos laicos... y, por otra parte, también es habitual entre los historiadores **la confusión entre términos como censatario, enfiteuta o propietario útil con el término genérico de labrador o campesino**. Existen algunas regiones y algunas épocas donde esta asimilación podría reflejar la realidad, y tal vez ocurriera en forma general en la Europa medieval... (hay que tener en cuenta la diferenciación al interior de la comunidades, ya que) en la Cataluña del siglo XVIII había un gran número de masovers y jornaleros que dependían de ricos enfiteutas. Puede ser útil saber que muchos notarios procedían de este último grupo. Ahora bien, un buen número de estos ricos propietarios útiles eran descendientes de campesinos de remensa (la situación jurídica no impidió que algunos campesinos de remensas pudieran gozar de una buena situación económica durante la edad Moderna. La sentencia de Guadalupe de 1486 abolió en Aragón los “malos usos” que incluían la remensa)” CONGOST, Rosa, *Tierras, leyes, historia. Estudios sobre <<la gran obra de la propiedad>>*, ed. Crítica, Barcelona, España, año 2007, pp. 160-161.

⁶ Sin el Señorío Jurisdiccional o banal el señor no sería más que un propietario de grandes extensiones de tierra o un simple terrateniente latifundista. Sin embargo, el señorío pleno es entendido en función de que el señor –sujeto particular o colectivo- es depositario de los mecanismos de dominación política. En este caso el señorío debe entenderse como una relación social de dominación sobre los hombres y como, verdaderos detentadores privados de cierta potestad jurisdiccional, eran denominados señores de vasallos (dichas limitaciones serán desarrolladas más adelante) En el plano teórico descriptivo del problema es posible concebir un señorío jurisdiccional con escasa o nula base territorial, pero la situación contraria, es decir la de una gran propiedad donde el titular careciera de poder jurisdiccional o banal sobre los habitantes era, en sí, para los contemporáneos, inimaginable. En la enorme mayoría de los casos el señor a través del señorío jurisdiccional ostentaba la justicia civil y penal -en las fuentes aparece con la denominación de **mero y mixto imperio**- pudiendo de esta manera aplicar y percibir multas a través de tribunales propios. Sintéticamente hablando las prerrogativas del señor por el ejercicio del poder jurisdiccional no sólo se reducían al ámbito de la justicia sino, también, a la imposición de monopolios señoriales que en general pueden ser agrupados en: 1) **monopolios banales** (para el uso del molino, la prensa, etc.) o bien 2) **monopolios comerciales** (derecho a fijar fechas convenientes para sus productos, etc.) y 3) **monopolios recreacionales** (monopolio de caza y pesca) Finalmente, un tercer grupo de prerrogativas del señor, derivadas del ejercicio del poder jurisdiccional, pueden resumirse en los derechos al cobro de **tributos por la circulación y comercialización** de bienes (barcajes y pontazgos)

⁷ En cuanto al problema de la relación entre la manifestación variable de lo particular, producto de la múltiple determinación del concreto-real, y la forma en general, creo que es estimulante realizar un paralelo reflexivo con Carlos Marx cuando nos advierte de la necesidad de establecer la relación social de explotación como base del análisis de toda estructura social. “Hegel tiene razón en comenzar la filosofía del derecho con la posesión, ya que constituye la relación jurídica más simple del sujeto. Pero no existe posesión antes de la

del fenómeno, que tenga como virtud conformar un cuadro lo más ordenado posible de elementos nucleares que lo constituyen y determinan.

En este sentido, el objetivo de esta investigación es tender a identificar y analizar -a través de la documentación- cuáles son aquellos elementos, rasgos y medios de acumulación patrimoniales y políticos de que dispone el señor en particular, y el linaje en general, para estructurar el poder de dominio político y social que en definitiva define el llamado régimen señorial castellano -entre los siglos XIV al XVI- partiendo para ello de un caso concreto-real como es la formación y desarrollo de un señorío laico por parte de la casa de los Velasco en la antigua delimitación administrativa de la merindad de Castilla Vieja.

Partir de un caso concreto nos lleva a plantear en primer lugar, como hemos visto, la enorme variabilidad que asume el concepto general de señorío en el espacio geográfico castellano, pero al mismo tiempo, y en segundo lugar, la necesidad de establecer a partir de la misma particularidad de nuestro objeto de estudio dentro de un universo plural de formas, aquellos rasgos estructurantes que permiten diferenciar al régimen señorial -y a su unidad concreta el señorío- como una entidad en sí misma frente a otras formas de organización del espacio territorial y social⁸. Este esfuerzo analítico sólo tendrá sentido en tanto entendamos al régimen señorial, a través de su variabilidad de formas concreto-reales -que son los señoríos- como un elemento nuclear para pensar la articulación del espacio social en los territorios pertenecientes a la corona castellana desde fines de la Edad Media hasta la misma edad Moderna.⁹

familia o de las relaciones de dominación y servidumbre... En la sociedad de un nivel más elevado la propiedad aparece como la forma más simple dentro de una organización desarrollada. Pero el sustrato más concreto, cuyo vínculo es la posesión, está siempre supuesto... La forma económica específica en que se arranca al productor directo el trabajo sobrante no retribuido determina la relación de señorío y servidumbre... la relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos es siempre... la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y... de cada forma específica de Estado... MARX, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-58*, edt, Siglo XXI editores, pag 23 a 30. Como vemos Marx nos alerta sobre la necesaria diferenciación entre concreto-real y concreto-abstraído, diferencia que separa tajantemente el espacio de lo real (empíricamente constituido) de la reconstrucción mental del mismo.

⁸ Es claro que el caso castellano de evolución del régimen señorial posee características propias ya que en el reino de Castilla la señorialización del espacio nunca fue acabada. “Según el censo de 1797 sólo 22 de las 148 ciudades se hallaban comprendidas dentro de un señorío, y de las 4.716 villas sólo 1.703 eran de realengo”. Si contamos con ello que de los 14.524 lugares –que incluyen aldeas, granjas, cotos, despoblados, la mitad dependían de señorío y la otra mitad dependían de la jurisdicción real- es posible darnos una idea de la importancia que asume el señorío en la articulación del espacio castellano. DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, edt. Ariel, Barcelona, España, año 1981, pp. 430.

⁹ Para ponderar la importancia que adquiere el régimen señorial en la Edad Moderna en España hasta bien entrado el siglo XIX véanse trabajos como el de DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., “El ocaso del régimen señorial

Como vemos, es esta unidad de sentido general y abstracta por la cual pretendemos teóricamente constituir al régimen señorial, la que nos permite intentar la observación y el análisis acerca de cómo se realiza la instauración territorial -a través de la descripción y análisis del proceso de acumulación patrimonial y político- de los factores de poder de dominio político de un señorío concreto. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la relación entre los momentos particulares y la forma general (abstracta) no puede ser pensada en términos de una extensión lógica - meramente aditiva- del conjunto de elementos que son comprendidos en ella; como así tampoco la totalidad puede ser entendida conforme al principio de que "*el todo es más que la suma de sus partes*". Por consiguiente, en este trabajo somos críticos tanto del empirismo lógico -por quedar en la fase meramente descriptiva del desenvolvimiento del objeto- como de los desarrollos que parten de las teorías de las formas -lógica sistémica- en la cual el objeto es subsumido en términos de un movimiento general abstracto y desnaturalizado. Ninguna de estas dos formas de asumir el análisis del objeto histórico puede trascender el problema de la relación entre lo particular y la totalidad social, ya que la misma es una relación de reciprocidad, en tanto el segundo sólo se produce y reproduce a través de sus momentos particulares. Es a ello lo que denominaremos "*totalidad concreta*"¹⁰.

Dicha diferenciación, en la lógica formal con la que se asume este problema por parte del historiador, no es menor, ya que conduce necesariamente a "imposibilidades" en la reflexión analítica del pasado. Tomemos, por ejemplo, aquello que se nos presenta con fuerza en toda definición del régimen señorial castellano que es la relación estructurante entre éste y el poder de la corona, relación que fue dejada de lado por la historiografía tradicional -como bien nos ilustró Guilarte¹¹- en cuanto durante mucho tiempo los

en la España del siglo XVIII", en *Hechos y figuras del siglo XVIII español*, Madrid 1973; VILAR, Pierre, "El fin de los elementos feudales y señoriales en Cataluña en los siglos XVIII y XIX, con algunas referencias comparativas al resto de España y al Rosellón", pp. 78-93 en GODECHOT, J. y otros, *La abolición del feudalismo en el mundo occidental*, ed. Siglo XXI de España, Madrid, 1979.

¹⁰ Tomo esta idea de Habermas, Jürgen, *La lógica de las Ciencias Sociales*, ed. Tecnos, cap. I, pag 21, reflexionando sobre la visión analítica de Adorno "*La totalidad social no lleva ninguna vida propia por encima de los que comprende, de aquello en que consiste. Se produce y reproduce a través de sus momentos particulares [...] Ni el todo puede ser aislado de la vida, de la cooperación y del antagonismo de sus elementos, ni tampoco puede entenderse el funcionamiento de ningún elemento sin tener presente el todo, que tiene su esencia en el movimiento de lo particular. Sistema y particularidad son recíprocos y sólo pueden conocerse en su reciprocidad*"

¹¹ GUILARTE, María Alfonso, *El Régimen Señorial en el siglo XVI*, ed. Universidad de Valladolid- Caja de Ahorros y M.P de Salamanca, 1987, pp 24

historiadores estuvieron subordinados a pensar el problema en términos casi escatológicos¹², es decir, a través de una figura dicotómica: aquella que planteaba que el fortalecimiento de la Corona significaba el sometimiento de la nobleza. Todo ello condujo a que, irremediablemente, *"el régimen señorial sea un tema preterido que esquivan o rodean quienes plantean cuestiones como la propiedad de la tierra en el siglo XVI, o substancialmente vinculadas a él"*¹³

Por supuesto la crítica de este autor apunta a que esta postura -sustentada en un plano fuertemente ideológico- entendía que el fenómeno del debilitamiento de la nobleza castellana era producto, o más bien sub-producto, de un conjunto de elementos que se conjugaron (durante el reinado de los Reyes Católicos) en lo que se dio en llamar *"la unidad política de España"* hoy cuestionada: el matrimonio real, que marca el compromiso de las coronas de Castilla y Aragón, coincide con el fin del largo proceso, llamado de la Reconquista, pero también tiene como dato significativo de su potencialidad expansiva y fortaleza, el descubrimiento y conquista de los territorios americanos. Esta imagen *"nacionalista"* de tiempos gloriosos del pasado español, fue tomada como punto de partida explicativo de la irreversibilidad de la decadencia del régimen señorial durante el reinado de los Reyes Católicos. Como establece el autor anteriormente citado, esta imagen -hoy sabemos- *"bordea el mito"*.

Pero ¿cuál es el presupuesto lógico -más allá de los ideológicos- que conforma esta visión? Justamente la imposibilidad de entender la relación de reciprocidad entre los momentos particulares y la totalidad social. Escindiendo uno del otro, lo que tenemos es la oposición mecánica de lógicas diferenciadas y excluyentes -diríamos irreductiblemente opuestas- en este caso la imposibilidad de pensar la continuidad del régimen señorial en el mismo espacio histórico-social del desarrollo y fortalecimiento de la monarquía. Es decir, una imagen maniquea por la cual el llamado proceso de centralización del poder político de la Corona -en camino a la concreción del Absolutismo Monárquico en España- necesaria, e inevitablemente, marcará el fin del régimen señorial.¹⁴ La revisión de este presupuesto lleva esencialmente a plantear el problema en términos de una inversión de sentido. Este

¹² Es decir pensar por extrapolación, por lo cual el análisis descansaba en una simple resolución de opuestos excluyentes que puede ser reducida a su máxima expresión: el fortalecimiento del poder monárquico necesariamente llevaba al debilitamiento del régimen señorial, y su contrario es decir la imposibilidad de pensar el absolutismo monárquico, el fortalecimiento del poder de la corona, si encontramos rastros de un régimen señorial fortalecido. Ambos son excluyentes entre sí dentro de este enfoque clásico del problema.

¹³ GUILARTE, *El Régimen Señorial en el siglo XVI, Op, cit, pp.* 10

nuevo punto de partida se encuentra localizado en las contribuciones ofrecidas por los historiadores que trabajan sobre la documentación perteneciente a distintos señoríos particulares. Uno de los trabajos pioneros en la materia, el de Manuel Torres López (1932) y que tiene como título *El origen del señorío de Benamejí y su carta Puebla de 1549*, en donde se establece que "el Régimen de los señoríos económicos y jurisdiccionales tiene en España durante los siglos XVI al XVIII tanta importancia o más que durante los siglos medievales [...] un hecho no suficientemente apreciado entre nosotros, a saber: la continuidad de la vida señorial durante la Edad Moderna"¹⁵

¹⁴ Era en algún punto inevitable que se tomara dentro de estas concepciones "nacionalistas" o "estado céntricas" el problema de la pervivencia y fortalecimiento del régimen señorial. Podríamos decir, para simplificar que, de este modo los análisis de los señoríos modernos quedaban "reducidos" y/o "subordinados" a la problemática más general de Estado/Monarquía. Dentro de esta contradicción de términos hubo lo que definiría como tres posiciones claramente diferenciadas en la historiografía clásica española: aquella que se contentó con enunciar el problema, aquella que se esforzó por resolverlo y, finalmente, aquella que tendió a disolverlo. Para ilustrar las mismas podemos tomar los trabajos clásicos de Maravall quien sostiene la "existencia de un **complejo monárquico-señorial-absolutista** (aún en el siglo XVI)" Véase MARAVALL CASESNOVES, José Antonio, "Estado moderno y mentalidad social. S. XV al XVII", ed. *Revista de Occidente*, Madrid, España, año 1972, tomo I, pp 300. Es decir, la construcción de híbrido conceptual que conformaría un "complejo" -manteniendo cada uno sus rasgos particulares- en los territorios del reino de Castilla. O bien, posiciones como la de Artola, para quien "**la extensión de la jurisdicción señorial en los siglos XVI al XVIII es un fenómeno que en cierta medida se contrapone a la consolidación del absolutismo**" Es claro que esa incierta "medida" reconocida por el autor no es para él más que una simple problema de perspectiva, en cuanto "*la contradicción no es mas que desde la perspectiva, una vez más, del concepto de un **Estado Liberal** que garantice la igualdad de los ciudadanos, objetivo muy lejano de los principios del Antiguo Régimen*" ARTOLA, Miguel, "El Antiguo Régimen", en *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, año 1981, Tomo I, pp 161. Más radicalizadas la posiciones de historiadores como Tomás y Valiente, para quien llana y simplemente "**el Estado Absolutista era un Estado Señorial**" con lo cual el problema de la contradicción quedaría superado en términos de la negación de una de la oposiciones que conformaban el binomio. Véase TOMÁS Y VALIENTE, "El gobierno de la monarquía y la administración de los reinos", en *La España de Felipe IV*, vol. XXV de la *Historia de España*, dirigida por J. M. Jover, Madrid, España, año, 1982, pp 175. Posición ésta que llega al extremo con Clavero, para quien difícilmente mediaran relaciones contradictorias –entre Estado y señoríos- si uno de los términos no existe. Para él lo ficticio del problema no estaba en la realidad de la existencia del régimen señorial ya que el mismo "**se encontraba en la base del sistema vigente...** (lo ficticio era el Estado) **históricamente, para la aparición del Estado habrá de mediar sencillamente una revolución... A la abolición del señorío –sostén, como sabemos, de todo el sistema tardo-feudal o feudo-corporativo- sigue, históricamente, la fundación del Estado**" Véase CLAVERO, Bartolomé, "Política de un problema: la revolución burguesa en España" en *Estudios sobre la revolución burguesa en España*, ed. Siglo XXI, Madrid, España, año 1979, pp 45. Para una recopilación general de este problema véase el trabajo de GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, "Notas sobre las relaciones del Estado con la administración señorial en la Castilla Moderna" *Op. cit.*

¹⁵ TORRES LÓPEZ, M., "El origen del Señorío solariego de Benamejí y su carta-puebla de 1549", en *Boletín de la Universidad de Granada*, número IV, año 1932. Lo interesante del trabajo de Manuel Torres López es la temprana apreciación de los rasgos de continuidad y fortaleza del Régimen Señorial bien entrado en la España de la modernidad; dicho trabajo, innovador para la época, fue mencionado en diversas oportunidades por Marc Bloch y fue desconocido durante muchos años salvo por breves citas encontradas en los trabajos de la década del 60 extraídas por Salvador de Moxó cuando estudiaba las desamortizaciones eclesiásticas en el siglo XVI.

Sin embargo será Salvador de Moxó a quien se le atribuyó la movilización de la atención de los historiadores españoles hacia el régimen señorial.¹⁶ Conjuntamente con ello la evolución historiográfica fue exponiendo un cuadro más acabado de nuestros conocimientos sobre la importancia, magnitud y continuidad de la problemática de los señoríos castellanos, si bien esto se basó largamente en bibliografía centrada específicamente sobre casos particulares "*sin que se haya intentado una visión general sobre el tema*"¹⁷ Ahora bien, la importancia que adquieren estos estudios sobre señoríos particulares siguen dos lineamientos generales que es necesario remarcar, por un lado el creciente interés de la historiografía española en la observación de la supervivencia en la edad Moderna de elementos propios de la época Medieval (es decir, pensar en las líneas de continuidad más que en las formas de ruptura o clausura); por el otro lado, y dependiente de ello, conformar una visión "*resistente*" a la versión romántica tradicional mostrando la significación que adquieren las llamadas mercedes nuevas constituidas a partir de la guerra de sucesión por la Corona -así como las desamortizaciones de territorios de la Iglesia- o bien el otorgamiento de concesiones sobre los territorios ganados por el avance en la Reconquista. Es decir, mostrar la importancia que adquiere para el estudio del régimen señorial castellano el proceso de fortalecimiento de la monarquía. Estos lineamientos han permitido establecer la originalidad propia del modelo señorial castellano en cuanto el mismo, a excepción de los grandes señoríos monásticos del norte -en su gran mayoría de abadengo-, presenta a estos señoríos como creaciones tardías producto de la prodigalidad del primer Trastámara. Más allá de las excepciones, muy pocos de ellos pueden remitirnos a fechas de consolidación anteriores a 1369, lo que indicaría que su configuración se ha realizado sobre territorios ocupados y colonizados previamente y que, con posterioridad, han sido entregados por el rey en señorío. Esta política de enajenación del realengo será continuada tanto por los Reyes Católicos como por los Austrias, confirmando así la creación de nuevas jurisdicciones señoriales entregadas en calidad de merced y de ventas de pueblos¹⁸.

¹⁶ Es extensa la bibliografía sobre el tema de Salvador de Moxó, algunos de sus trabajos van mostrando su cambio de óptica acerca de la cuestión, en tanto los primeros, si bien no omiten la entrega de mercedes de señoríos, no se alejan de la visión tradicional de datar la decadencia del Régimen Señorial a partir del fortalecimiento de la Corona española con los Reyes Católicos, a partir de su prolongado estudio de las desamortizaciones la imagen presentada por el autor sobre el mismo tiende a una inversión total mostrando un Régimen Señorial pujante y consolidado como "*legado medieval*" a la Edad Moderna.

¹⁷ GUILARTE, *El Régimen Señorial en el siglo XVI*, Op. cit, pp 12

¹⁸ A pesar de las diferencias, producto de los cambios ocurridos en el proceso de centralización de la Monarquía, es posible establecer -a grandes rasgos- dos momentos de consolidación del régimen señorial

I.1.B: La densidad y complejidad del abordaje del régimen señorial

Si el problema de la pervivencia está largamente documentado, al mismo tiempo es necesario tener en cuenta las transformaciones ocurridas dentro del propio régimen señorial castellano desde la Baja Edad Media en adelante. Ya mencionamos el pasaje del "*señorío pleno*" al "*señorío jurisdiccional*" a partir de las investigaciones formuladas por Salvador de Moxó estableciendo la debilidad que presenta la base territorial en la mayoría de los señoríos castellanos, lo que determinará que la mayor proporción de las rentas usufructuadas por el señor deriven, necesariamente, del ejercicio de sus prerrogativas jurisdiccionales y, especialmente, de aquellas derivadas de las rentas enajenadas por la propia corona. Es decir, la mayor parte de los ingresos del señor no respondían –tanto en el área castellana como en otras regiones peninsulares- a los elementos clásicos del ejercicio del señorío jurisdiccional (administración de justicia / monopolios / derechos a la circulación del mercancías) sino a ingresos jurisdiccionales extraseñoriales derivados de la enajenación de impuestos reales que la Corona cedía o vendía a los señores, así como a rentas enajenadas a la Iglesia¹⁹. Dicha afirmación puede ser corroborada tomando como ejemplo algunos estudios de señoríos laicos en los cuales se ha podido establecer los

castellano, por un lado en la España de los Trastámara y, por el otro, en la de los Austrias. Ambos momentos son producto de necesidades diferentes en la evolución de la corona, el primero remite a las imperiosas necesidades de legitimación propias de la nueva dinastía reinante, en el segundo momento priman las necesidades fiscales de la monarquía de los Austrias y, como consecuencia de ello, se venden al señorío grandes porciones de territorios de realengo. Lo importante de señalar aquí es que la creación de estas nuevas unidades señoriales se realiza sobre regiones y territorios que, en su gran mayoría, se encontraban previamente poblados y, como consecuencia de ello, la propiedad de la tierra se hallaba consolidada. De allí la fortaleza que adquiere en la constitución del modelo señorial ibérico el componente jurisdiccional frente al componente dominical.

¹⁹ Entre las más importantes estaban las *alcabalas* que era un impuesto indirecto basado en las compra-ventas y las permutas, así como las *tercias*, que representaba una cesión del *diezmo* en beneficio de la corona. En territorios de realengo las mismas eran percibidas centralizadamente por los mismos agentes reales, pero en los territorios propios de las jurisdicciones señoriales las mismas eran percibidas a nivel local por parte de los señores. Ello lleva a matizar la tesis clásica propuesta por el modelo de ANDERSON, Perry, *El Estado Absolutista*, edt. Siglo XXI, España, Editores, año 1979 primera versión en castellano. En este trabajo el autor postula que es la “incapacidad” de los señores de garantizar la extracción de la renta a nivel de la unidad campesina –después de la Crisis del siglo XIV- la que conllevará a un “*desplazamiento de la coerción política en un sentido ascendente hacia una cima centralizada y militarizada: el Estado absolutista*” pp, 14. La importancia que adquieren las rentas enajenadas de la Corona en las economías señoriales nos permite afirmar que, falsamente al modelo de Anderson, lo que se aprecia es la capacidad del régimen señorial en la península Ibérica para efectivizar la extracción de la renta a nivel micro aprovechando las nuevas condiciones tributarias generadas por la propia Monarquía.

montos y la composición de las distintas tipologías de extracción rentística que conformaban los ingresos señoriales pero, matizándola a partir de las diferentes evoluciones regionales del régimen señorial en la Península. Por un lado el trabajo de Ángel García Sanz²⁰ que estima los ingresos del Marquesado de Cuellar²¹ (señorío ubicado en la región de Castilla la Vieja) en un total de 119.945 reales a mediados del siglo XVIII (año 1751) los cuales pueden ser desglosados en: 1) rentas enajenadas a la Corona (alcabalas y tercias reales) que representarían un total de 79.235 reales (66% del total), 2) tributos señoriales por ejercicio jurisdiccional 512 reales (0,5%), y 3) renta de la tierra (tenencia a censo y reserva señorial) con un monto de 40.198 reales (33,5%) En su opuesto geográfico, en el área andaluza el trabajo de Ignacio Atienza Hernández²² sobre la Casa de Osuna (señorío ubicado en la región de Andalucía) donde se constata que hacia el año 1733 los ingresos señoriales sumaban un total de 726.797 reales, desgregados en: 1) 417.723 reales que correspondían a ingresos jurisdiccionales de origen extra señorial (Diezmos) lo que equivaldría al 57,4% del total, 2) 273.196 reales propios de los beneficios de la renta de la tierra (tenencia a censo y reserva señorial) un 37,6% y, 3) 35.878 reales que componían los ingresos señoriales jurisdiccionales (Portazgo, Penas de cámara, Correduría o pesos y medidas) que representaban solamente el 4,9% del total. Es claro que en esta situación la mayor extensión territorial del señorío de la Casa de Osuna permite comprender el mayor peso específico que tiene el componente territorial en la constitución de la renta señorial. Al mismo tiempo, los ingresos extraseñoriales que representan el grueso de los beneficios del duque, no se direccionan a la enajenación de rentas reales sino a las de origen eclesiástico. Sin embargo, a pesar de las variaciones regionales, lo que se puede observar también es la debilidad relativa del componente dominical frente al jurisdiccional y la importancia que adquieren, dentro de este último, los tributos de origen extraseñorial enajenados a la Corona o a la Iglesia. Como marca Carlos Estepa Díez²³ en sus reflexiones sobre el feudalismo

²⁰ SANZ, Ángel García, *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*, ed. Akal, Madrid, España, año 1986.

²¹ El Marquesado de Cuellar es un señorío segoviano ubicado en el corazón de Castilla la Vieja que incluyó un total de 36 pueblos dentro de su jurisdicción, lo que lo hace representativo en tanto era el señorío más grande la de esta provincia. Para finales del siglo XVIII se estima que alcanzaba una población de 13.264 habitantes según los datos recopilados por el Dr. Ángel García Sanz

²² ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La Casa de Osuna, siglos XV a XIX*, ed. Alianza, Madrid, España, año 1987.

²³ Véase ESTEPA DÍEZ, Carlos, "Formación y características del Feudalismo en la Extremadura castellana: a propósito de un libro reciente", *Studia Histórica. Historia Medieval*, ed. Universidad de Salamanca, N 3, año 1985, pp. 215-228,

medieval en Castilla y León: el "*señorío jurisdiccional* (es) *una expresión concreta y desarrollada del dominio señorial*" es decir, una continuidad evolucionada de las formas pretéritas de poder señorial. Afirmación que se corresponde con la de otros historiadores del régimen señorial como Julio Valdeón²⁴ "*en el señorío de la Baja Edad Media predomina de tal manera el ejercicio de la jurisdicción por parte del señor que incluso ésta puede estar dissociada de la propiedad efectiva de la tierra, que queda relegada con frecuencia a un segundo plano*", por consiguiente, no sólo un simple problema de continuidad de elementos, ya que las atribuciones del poder de los señores se ven "*acrecentadas*" frente a la forma tradicional con la cual se estructuraba la base territorial del señorío pleno.

A través del ejercicio del señorío jurisdiccional el señor se convertía en señor de vasallos, ya que alto señorío comprendía facultades que trascendían el imperio de *facto* sobre los habitantes de un espacio determinado puesto que, consistía en la subrogación o traspaso de las facultades de dominio político propio de la monarquía a la potestad privada del señor. Es por lo tanto una "privatización" de las relaciones de dominio sobre las personas que en la práctica, durante la Edad Moderna, se convierte en sinónimo mismo del poder señorial. Como hemos distinguido simplifícadamente éstas prerrogativas comprenden 1) el *mero y mixto imperio*, es decir el ejercicio tanto de la justicia civil como penal, 2) los llamados monopolios banales y, 3) los tributos a la circulación y comercialización de bienes.

Por supuesto que todas estas prerrogativas señoriales, devenidas del usufructo del señorío jurisdiccional, fueron al mismo tiempo transformándose a lo largo de los siglos. Por ejemplo, en la Edad Moderna el ejercicio de la justicia va dejando ser una actividad tan lucrativa para las arcas señoriales como lo fue en siglos anteriores, y sin entrar en una descripción exhaustiva del problema, esta declinación económica de la importancia de los tributos derivados de administración de la justicia señorial se debe entender por un lado, por los altos costes que significaba el mantenimiento de las estructuras judiciales así como, por otro lado, el vaciamiento del poder de justicia señorial por parte de la Corona que va imponiendo el derecho de apelación y creando altos tribunales, lo que iría llevando a la aceptación generalizada que la alta justicia era potestad privativa del rey. A pesar de todos estos cambios, es importante señalar que nunca anularon por completo la potestad judicial

²⁴ VALDEÓN BARUQUE, Julio, , "Señoríos y Nobleza en la Baja Edad Media, el ejemplo de la Corona de Castilla" *Op, cit, pp* 17

de los señores, y esto no resulta sorprendente en cuanto la posibilidad de aplicar multas y castigos físicos conllevaba una importancia ideológica fundamental en el imaginario social de la población que sólo desaparecerá con la disolución del mismo régimen señorial. La importancia de esta dimensión “imaginaria” del poder del señor se extiende también a otras prerrogativas que, como hemos visto, son derivadas del poder jurisdiccional, por ejemplo las que hemos determinado como monopolios. Si bien los beneficios económicos que podía extraerse ellos fueron durante la Edad Moderna, o bien decayendo como por ejemplo los monopolios comerciales, o bien volviéndose cuasi obsoletos, como es el caso de los llamados monopolios recreacionales, la carga simbólica de los mismos hacía que el señor nunca abandonara su ejercicio y cuidará siempre de preservarlos²⁵.

Los señores ejercerían así atribuciones jurisdiccionales que fueron, por mucho, más amplias que la aplicación del orden judicial señorial en el territorio. Se sumaron a ellas prerrogativas de orden político o administrativo, así como militares o económicas. Estas atribuciones, que son llamadas de “*base amplia*” afectaban a la población en general, así como a los distintos lugares, aldeas y ciudades, y al mismo tiempo requerían del perfeccionamiento de las estructuras de dominación que llevan a la creación de verdaderos micro-estados con agentes y aparatos de administración señoriales. También es claro que este proceso de ampliación del poder señorial no estuvo nunca exento de generar tensiones permanentes en el seno de las diversas comunidades que veían –con recelo– el avance sobre sus privilegios y sus costumbres, tal como lo atestiguan las innumerables peticiones de los procuradores en Cortes o bien la multitud de documentación proveniente de procesos impulsados ante los tribunales reales.²⁶ Testimonio de ello se encuentra también en los trabajos de teóricos políticos de la época, como Castillo de Bobadilla quien escribía en

²⁵ Por ejemplo los monopolios recreacionales y la práctica de la caza tenía una lógica expresiva, es decir una lógica identitaria de diferenciación que era igual a la que guiaba las prácticas cinegéticas propias del rey: si la caza menor distinguía al súbdito, la exclusividad de la caza mayor diferenciaba al monarca, haciendo del mismo un “*arte*” en donde las condiciones simbólicas participan en un complejo sistema de signos que permiten “*leer el poder*”. En una sociedad dividida a su interior por una desigualdad natural, conformada por formas estamentales graduadas jerárquicamente las normativas de los signos de poder constituyen formas de diferenciación muy precisas del orden constituido. Como en la obra de arte, estamos en presencia de una dialéctica propia entre el signo y la percepción óptica del mismo no regulada, necesariamente, por la oralidad. Un lenguaje de poder en que la imagen tiene predominio sobre la etapa de verbalización. Para un desarrollo del problema con detalle véase el trabajo, ya clásico, de Barthes, Roland, “*Histoire et sociologie du vêtement. Quelques observations méthodologiques*”, *Anales Ec. Soc. Civ.*, N 3, año 1957.

²⁶ Véase como síntesis general y comparativa sobre el conjunto de los reinos peninsulares el trabajo de CASEY, James, *España en la Edad Moderna. Una Historia social*, edt. Biblioteca Nueva, Universidad de Valencia, traducción de Manuel Ardit, año 2001, cap. V: Señores Feudales y Poderosos de los pueblos, pp. 145-178.

1597 “esta imposición de pedir posadas y ropa y otras que los señores cargan a sus vasallos... como son que les den presentes quando se casan ellos o sus hijos, por las Navidades, y que vayan a cozer a sus hornos, a moler a sus molinos, a labrar sus heredades, y que les den carros y vagajes para traer leña o materiales para sus edificios o para mudar sus casas... son todas imposiciones odiosas y se han de restringir, y se presume que fueron de mera voluntad y facultad, o por miedos, opresiones y violencias fueron tyránicamente introducidas”²⁷ A pesar de que en su tratado no hay una visión “negativista” de los señores de vasallos a los que consideraba como “los huesos y la firmeza del Estado”, ya que sin ellos la comunidad sería “como un cuerpo compuesto de carne y pluma, sin huesos ni nervios, por lo qual en una desgracia de guerra o en una rota de un ejército o en una muerte de rey fácilmente caería”²⁸, lo que sí se encuentra en la visión del jurista es la necesidad del ejercicio del poder señorial a través de la moderación. Páginas similares las hallamos también en moralistas como el franciscano Juan de Pineda para quien, a finales del siglo XVI, eran abusos señoriales “forzar a que muelan pan en vuestros molino se ofrece luego gran tiranía de la gente libre... tales abusos fueron intrusos por señores tiranos cuando el reino andaba en revueltas y los reyes podían poco”²⁹

Como hemos podido observar, el régimen señorial afectaba la vida completa de las comunidades bajo el alcance jurisdiccional del poder del señor, aún en aquellas organizadas en ayuntamientos y municipios, ya que en muchos casos correspondía al titular del señorío elegir los oficiales para los cargos principales –alcaldes, regidores, alguaciles- interviniendo, de esta forma, en la misma conformación de los concejos. Se habla así de un proceso general de “reforzamiento del poder de los señores desde la Edad Media en adelante”³⁰ el cual no estuvo exento de tensiones y contradicciones, que muchas veces

²⁷ CASTILLO DE BOBADILLA, Jerónimo, *Política para corregidores y señores de vasallos*, Edición de B. GONZALEZ ALONSO, Madrid, 1978, vol. I, pp 469.

²⁸ *Ibid*, ant, pp 422

²⁹ PINEDA, Francisco Juan (1589), *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed., de J.Meseguer Fernández OFM, 5 vols, Madrid, España, año 1963, vol. IV, pp 190.

³⁰ ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, “Los concejos contra sus señores. Luchas Antiseñoriales en villas de Abadengo en Castilla en el siglo XIV” en *Historia Social*, n. 15, invierno de 1993, pp 3-27. Si bien el autor analiza las tensiones generadas entre los señores y los concejos de villas al interior de señoríos de abadengo en Castilla la Vieja, y donde el dominio señorial era antiguo lo importante es señalar aquí que estas tensiones deben ser analizadas dentro de un fenómeno amplio que es el del reforzamiento del poder señorial en su conjunto “El desarrollo del señorío jurisdiccional bajo medieval no debe ponerse sólo en relación con las concesiones regias de la dinastía Trastámara, ni con los señoríos laicos o el paso de de las villas de realengo a señorío, es un fenómeno más amplio que cabe interpretar con un carácter general como el reforzamiento

llegaron a cristalizar en verdaderas luchas antiseñoriales, y que dan contenido a la conflictividad social al interior de la sociedad feudal castellana³¹. Si bien el estudio realizado por el Dr. A. Borge se centra en las luchas antiseñoriales sostenidas por los concejos de la villas de Silos, Covarrubias y Caleruega (Castilla la Vieja), sometidos a señorío eclesiástico –es decir, consolidados territorialmente con anterioridad al siglo XIV- ello no es óbice para establecer estos casos particulares como ejemplos dentro de un proceso general de reforzamiento de la presión señorial que sufren las comunidades castellanas. Al mismo tiempo, y en función de nuestro caso concreto de estudio, es importante señalar cómo estas “tensiones” se encuentran en la base de los reacomodamientos territoriales permanentes que sufre el propio régimen señorial. Son precisamente estos conflictos y continua situación de pleitos entre el concejo de la villa de Silos y el abad –que se extiende entre los siglos XIII al XV- los que finalmente se esgrimen como uno de los elementos que llevan a la abadía de Silos a vender la villa al conde de Haro, don Pedro Fernández de Velasco. En carta dirigida por el abad a Juan II en el año de 1445, para que el monarca confirmara la venta, se establecía *“que el concejo, alcaldes, regidores, hombres buenos de la dicha villa, pospuesto todo temor de Nuestro Señor Dios, con grande peligro de sus almas e sin temor de las penas en los dichos privilegios contenidas, e por nos desgastar e maltratar, según que lo han fecho, demas de nos aver denegado en cierta manera aquello en que nos eran obligados, nos han traydo en pleyto e contienda, ansi ante los oidores de V.A. como en otras muchas partes e lugares; e nos an hecho face muchas costas e expensas, de que a venido muy gran daño a nos e al dicho monasterio... con licencia e autoridad del obispo de Burgos, ovimos tratado de trocar e permutar la dicha villa con sus aldeas...”*³²

del poder señorial” pp, 6.

³¹ El problema de la conflictividad social al interior de la sociedad feudal castellana encuentran un punto de partida en los trabajos de historiadores como VALDEÓN, Julio, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XI y XV*, ed. Siglo XXI, Madrid, España, año 1975. Así como PASTOR, Reyna, *Resistencia y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglo X-XIII*, ed. Siglo XXI, Madrid, España, año 1980. Puede verse una relación general de la evolución del problema a nivel historiográfico durante las décadas del 70’ y 80’ en el trabajo de ESTEPA, Carlos, “La historia medieval sobre Castilla y León durante el período 1975-1986”, en *Studia Histórica*, vol VI, año 1988, pp 141-191. MONSALVO ANTÓN, José María, *Teoría y evolución de un conflicto social: el antisemitismo en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, ed. S. XXI, Madrid, España, año 1985.

³² FEROTIN, M., *Recueil des Chartres*, doc. 484. Citado por ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, “Los concejos contra sus señores. Luchas Antiseñoriales en villas de Abadengo en Castilla en el siglo XIV” *Op, cit*, pp 7,

De esta manera la historiografía peninsular nos muestra hoy una imagen en inversión, no sólo afirmando la continuidad del régimen señorial castellano en la época moderna, sino también su fortalecimiento: *"la política de mercedes imputada a Enrique IV había sido compartida por Isabel de Castilla. Hoy para nadie es un secreto la negociación con los nobles en que se destaca el rey Fernando y, en consecuencia las mercedes nuevas vinculadas a la guerra de sucesión por la Corona y a la guerra de Granada. La enajenación de villas y lugares que impulsa Carlos V y Felipe II son suficientemente conocidas para dudar de la continuidad de Régimen Señorial"*³³

Como dijimos anteriormente, innumerables son los estudios sobre señoríos individuales que atestiguan la situación de fortalecimiento del régimen señorial, a partir de una política de concesión de títulos, privilegios y mercedes por parte del poder real, hasta bien entrada la modernidad. Es decir, esto nos lleva a hablar no de un mero cambio de perspectiva historiográfica con relación a nuestra comprensión del poder político en la sociedad castellana de los siglos XIV al XVI, sino más bien, de una transformación óptica, en cuanto el estudio del régimen señorial nos remite necesariamente a una comprensión más compleja de su formación y desarrollo, a partir del estudio del estamento nobiliario castellano bajo-medieval, y su continuidad en la edad Moderna, así como de su relación -muchas veces conflictiva- con el desarrollo del poder de la monarquía, teniendo en cuenta el papel de la nobleza en general, que fue decisivo para esta evolución. No cabe duda para la historiografía actual, que los miembros del estamento nobiliario alcanzaron altos puestos en el entramado del sistema de administración y gobierno conformado por la monarquía castellana, convirtiéndose en el grupo de poder más importante, y en muchos casos verdadero árbitro en la definición de la toma de decisiones, del Estado Monárquico³⁴. Al

cita n 13.

³³ GUILARTE, *El Régimen Señorial en el siglo XVI*, Op, cit, pp 13

³⁴ Para la importancia que adquiere la nobleza para el estudio de las conexiones políticas y la vertebración de los diferentes espacios de la monarquía –desde el punto de vista de los lazos trabados entre las élites de dichos espacios y el centro de irradiación que ocupa la Corte- véase el trabajo de YUN CASALILLA, Bartolomé (Dir), *Las redes del Imperio. Élite sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Edt. Marcial Pons, Universidad Pablo de Olavide, año 2009. Dicho trabajo se centra en la tesis, ya expuesta en un trabajo anterior YUN CASALILLA, Bartolomé, *Marte contra Minerva. El precio del Imperio Español, c.1450-1600*, edt. Crítica, Barcelona, España, año 2004, por la cual el Imperio Español se estructuró a partir de convertirse en una *"poderosa maquinaria de circulación, reciclaje y ascensión social de las élites que los componían... el Imperio supuso un reto para las élites locales, las obligó a reformularse a sí mismas en relación con las demás y en relación con ese complejo y diverso espacio político y cultural que era la monarquía compuesta en su conjunto... La Corte, los organismos centrales de la monarquía, los Consejos – no se puede insistir más- eran las claves en ese sistema, al ser agentes y escenario de la concesión de cargos y mercedes"* pp, 15 El concepto de "monarquía compuesta" remite, en su versión más radical del problema, a

mismo tiempo este estamento nobiliario se nos presenta como el principal poseedor de las fuentes de riqueza y de producción en una sociedad eminentemente rural donde, a la vez que obtenía enormes beneficios económicos, gozaba en el plano jurídico político de enormes privilegios que legitimaban su preeminencia social. Como dice la historiadora española María Concepción Quintanilla *"prácticamente no hay aspecto de la realidad histórica de este período que pueda ser abordado sin hacer referencia a la intervención, más o menos directa, del grupo nobiliario: desde la evolución política y militar del reino a las actividades económicas, los procedimientos y recursos fiscales, las estructuras sociales y familiares, los contenidos ideológicos, la organización y gestión de la vida local, tanto en ámbitos rurales como en núcleos urbanos, etc."*³⁵ En una sociedad corporativa, ordenada estamental y jerárquicamente, la idea del lugar que debe ocupar el noble –sus deberes y obligaciones- se correspondía, necesariamente, a la posibilidad de pensar el orden mismo de la comunidad política. El cronista valenciano Martín Viciano –quien era notario pero también miembro de una familia de la pequeña nobleza- resumía, a mediados del siglo XVI, la triste imagen que depararía un reino sin la presencia de nobles *"si cavalleros en la república faltasen, ¿Qué se hurtarían a las vírgenes, qué se afrentarían de casadas y viudas, cuántos templos de religiosas se profanarían?... porque donde no ay honor el ánimo enflaquece y assí la república que no honra los fuertes e sabios no queda sino tyranos que le oprimen"*³⁶ La necesidad de la existencia del estamento nobiliario no fue puesta en entredicho por los pensadores políticos de la época moderna, es más, era reputada como una necesidad intrínseca para la salud del cuerpo político y para la fortaleza misma de la monarquía. Sin embargo, lo que irá variando en el pasaje de los siglos medievales a los modernos es la idea de a quiénes considerar como nobles y, paralelamente, qué elementos permiten imputar o asignar a una persona la condición de noble. Ya Fernando del Pulgar, cronista de los reyes Católicos, señalaba las limitaciones de una concepción "estrecha" basada solamente en la heredabilidad llegando a la conclusión de que *"avemos*

entender a la monarquía hispánica como una conjunto plural de gobiernos con alto grado de autonomía y ligados entre sí por una relación vertical que se establecía –negociadamente-con el centro político que era la Corona.

³⁵ QUINTANILLA, María Concepción, "Nobleza y Señoríos en Castilla en la Baja Edad Media", *Anuario de Estudios Medievales*, N 14, 1984, pp 614

³⁶ VICIANA, Martín de, (1563-1566): *Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia*, ed. De S. García de Martínez, 5 volúmenes, Valencia, España, año 1972, vol. I, 1563-64, fol XXI. Citado por CASEY, James, *España en la Edad Moderna. Una Historia social*, Op, cit, pp 218

*de creer que Dios hizo hombres y no linajes*³⁷ manifestando, de esta manera, una “contradicción insalvable”³⁸ al interior de la teoría nobiliaria, la que haría de la misma una formación más o menos abierta, o identificar a la nobleza con las dotes personales del valor y la virtud propias de los sujetos que no estarían atados, necesariamente, a la heredabilidad vinculada a la raza o al linaje; o bien, la creencia “*solidamente anclada en todas las clases sociales, de la transmisión hereditaria de vicios y virtudes... que se encierra en esta sobria definición de Hernán Mexía: “Hidalguía es nobleza que viene a los hombres por linaje”*³⁹ Ambas formulaciones de acceso funcionaron al mismo tiempo, siendo prerrogativa del monarca elevar al estamento nobiliario -en virtud de servicios extraordinarios a la Corona- a individuos de origen no noble, y la cuestión de si eran realmente equiparables la nobleza de “privilegio” a la de “sangre” fue una constante durante toda la edad Moderna. En la práctica la nobleza se traducían finalmente en el goce de privilegios de carácter público –que podían ser judiciales, fiscales, etc.- que no alcanzaban a ser disfrutados sin el favor del monarca, lo que hacía así que los mismos fueran permanentemente “revalidados” y por lo tanto, las diferencias entre las dos formas de acceso: la llamada nobleza de privilegio y la de sangre quedarían, en realidad, bastante atenuadas.

En términos generales puede afirmarse que aún en momentos en que las necesidades fiscales de la Monarquía llevaron a la venta de títulos de nobleza en el siglo XVI, el ideal propio de la transmisión por vía hereditaria de las virtudes nobles estaba extendido por el conjunto del cuerpo social. Ello puede ser reflejado particularmente en la literatura de la época, como en el drama de Calderón de la Barca (1636) *El alcalde de Zalamea*, cuyo personaje central Pedro Crespo -labrador rico- responde amargamente a la sugerencia de su hijo de “comprar nobleza” con el fin de eximir su casa del alojamiento a los comandantes de las tropas en la guerra con Portugal “*¿Hay alguien que no sepa que yo soy, si bien de limpio linaje, hombre llano?... (la gente diría) que soy noble por cinco o seis mil reales, y eso es dinero y no es honra, que hora no la compra nadie*” sin embargo, también entiende que “*servir al rey, (es) aspirar, con cuerdo arbitrio, de ser más*”⁴⁰ Vemos en este drama

³⁷ PULGAR, Fernando del, *Libro de los claros varones de Castilla*, (1486), ed. Facsímil, Madrid, España, año 1971, carta n 14.

³⁸ DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, ed. Itsmo, colección Fundamentos 31, Madrid, España, año 1973, pp. 30.

³⁹ MEXIA, Hernán, *Nobiliario*, Libro I, capítulo 4to. Citado por DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *Ibidem*, anterior.

⁴⁰ Citado por CASEY, James, *España en la Edad Moderna. Una Historia social*, Op, cit, pp 221.

barroco, cómo coexisten, al mismo tiempo, las dos concepciones. Por una parte la centralidad que se otorga al linaje (en función del reconocimiento propio de la comunidad) y, por otra parte, la idea del justo premio y promoción que deben devenir de los honrados servicios al monarca.

En todo caso hacia el siglo XVI asistimos a una preocupación creciente por el fortalecimiento de la jerarquía nobiliaria⁴¹, así como el rol central que ocupa en el mismo el linaje. La monarquía absolutista y la Iglesia contrarreformista dependían del fortalecimiento de la imagen de una sociedad solidamente jerarquizada. Es por ello que, en general, puede resumirse que en el reino de Castilla existían tres grados perfectamente delimitados de nobleza: **1) los grandes y títulos; 2) caballeros y 3) simples hidalgos**. En las llamadas *Instrucciones* (1623-26) bajo el reinado de Felipe IV “*la nobleza –dice- se compone de los **Infantes, Grandes Señores, Caballeros e Hijosdalgo***”⁴² y, en cuanto a los grandes señala “*los que lo son... y los tratados como tales*”.

El problema se centraba en las capas bajas de la nobleza, en cuanto los grandes y titulados gozaban de su status privilegiado con la consecuente aquiescencia “pública” y reconocimiento social que la misma conllevaba. Y éste es quizá el problema central en el período moderno, es decir, el ascenso de hombres nuevos a las jerarquías nobiliarias podría subvertir o poner en peligro la misma jerarquía social.⁴³ Es por ello que paralelamente al fortalecimiento de la jerarquización nobiliaria se desarrolla el llamado “*sistema de*

⁴¹ “En el siglo XVI la jerarquía nobiliaria, antes borrosa, se afirmó con el estatuto de grandeza, la creación en masa de títulos, la burocratización de la concesión de hábitos y la cada vez más marcada diferencia económica entre los caballeros y los señores de vasallos, de una parte, y los simples hidalgos, de otra. En el transcurso del siglo XVII las diferencias se acentúan, y a fines del mismo puede advertirse claramente la cesura entre nobles y grandes, que en el futuro serían los únicos que en la consideración del vulgo serían tenidos por nobles... ante la desvalorización creciente de las categorías nobiliarias inferiores, el afán de conquistar títulos, y como la Corona lo aprovechó para crearse una fuente de ingresos, la contaminación de las categorías nobiliarias por las económicas disoció por completo a la teoría de la realidad” DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Op, cit, pp. 49-50

⁴² *Instrucciones que dio Felipe IV sobre materias del gobierno de estos Reynos y sus agregados*. No hay fecha precisa de este documento, presumiblemente escrito entre los años 1623 o 1626 y atribuido a la pluma del Conde Duque de Olivares. Las menciones del mismo corresponde a DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibidem*, ant.

⁴³ “Se habían otorgado privilegios de nobleza personal, no hereditaria, a aquellos que se consideraba que de alguna manera habían beneficiado a la comunidad. Así los graduados por las principales Universidades de Salamanca, Valladolid, Alcalá y Bolonia disfrutaban de exención tributaria, de ser presos por deudas o de ser sometidos a tortura si eran acusados de un crimen. Aquellos que tenían más de 1.000 ducados de propiedad en Andalucía se espera que mantuvieran un caballo y armas, eran conocidos como <<caballeros villanos o cuantiosos>> y disfrutaban de privilegios similares. **Pero la cuestión de si se podría partir de aquí hasta convertirse en noble pleno era más delicada.** Guardiola observó en 1591 que **un plebeyo valiente podía ser convertido en caballero en el campo de batalla, pero sólo un hidalgo de origen conocido podía ser admitido en es vanguardia de la caballería que eran las Órdenes Militares.**” CASEY, James, *España en la Edad Moderna. Una Historia social*, Op, cit, pp 220

probanzas”, o sea el conjunto de diligencias tendientes a demostrar la hidalguía. En consecuencia se irá estableciendo una nueva diferenciación al interior del conjunto nobiliario entre la de aquellos linajes sobre cuya hidalguía no existía contradicción alguna y eran llamados “**de notoria nobleza**”, y aquellos otros que debieron litigar para ser estimados hidalgos y constituían lo que se consideraba como “**nobleza de ejecutoria**”, la cual no era más que una certificación oficial de su hidalguía⁴⁴. Sin embargo, la significación social entre ambas era muy diferente, en tanto la primera era reputada como nobleza por “**la pública voz y fama**” o bien “**de nobleza inmemorial**”, sobre la cual no cabía duda y la segunda aparecía, a los ojos de la sociedad, como sospechosa, en cuanto toda litigiosidad conllevaba siempre una sombra de duda. “*El principal motor de aspiración (más allá de las ventajas materiales que presentaba el status nobiliar) era el honor, es decir, el deseo de consideración social... por eso, las tentativas de los monarcas de explotar el afán de nobleza vendiendo hidalguías tuvieron poco éxito; conquistar una jercutoria con medios reprobables podría dar pábulo a las habladurías locales, que con el tiempo se olvidarían; pero comprar una hidalguía era dejar bien sentado para siempre que no se podría obtener de otra manera más gallarda, y el pueblo no era fácil de olvidar*”⁴⁵

A este cuadro ya abigarrado se agregarán otros factores como, por ejemplo, el de la llamada “*limpieza de sangre*” que complicó aún más la evolución del proceso de jerarquización de la nobleza. Y a pesar de la existencia de un aparato judicial y burocrático impuesto por la monarquía para controlar el flujo de entrada a las clases ennoblecidas es posible afirmar con certeza, que las vías de acceso a la hidalguía nunca estuvieron del todo cerradas. El plebeyo enriquecido encontraba siempre resquicios dentro de un complicado sistema de filtros y probanzas⁴⁶ que determinaban una permanente permeabilidad y porosidad del

⁴⁴ “Mantener la distinción entre los estados era tarea propia de los municipios. En principio, todos debían confeccionar y tener al día **los padrones en los que los pecheros figurasen separados de los hidalgos**; su objeto era doble: **fiscal** (para saber quiénes estaban exentos de tributos específicamente plebeyos, cual la moneda forera y el servicio ordinario y extraordinario) y **social**, par acreditar la nobleza de quienes tenían derecho a ostentarla y a los cargos que la exigían. En la práctica, muchas **ciudades y pueblos carecían de padrones... donde no había padrones e acudía a otros indicios para acreditar la hidalguía; por ejemplo, ostentar escudos, estar exentos de alojamientos, tenían patronatos de capillas, cargos de hijosdalgos, casa solariegas, pertenecer a cofradías nobiliarias, etc.... indicios o señales externas que se reducían, como puede verse, a <<vivir noblemente>>, es decir, en ocio, fasto y riqueza**” DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Op, cit, pp 32-33

⁴⁵ *Ibid.*, ant., pp 41

⁴⁶ “Hasta bien entrado el siglo XVI las pruebas fueron rudimentarias, limitándose a recoger los informes de algunos testigos acerca de la hidalguía del pretendiente. Parece que las informaciones por comisión escrita comenzaron hacia 1540, y desde entonces se fue acentuando el rigor y el formulismo de las pruebas, la aportación de documentos, los gastos, las pasiones y, a veces, las rencillas y sobornos” *Ibid.*, ant., pp 63

estamento nobiliar. A pesar de la proliferación de estos procedimientos de investigación sobre la hidalguía o la limpieza de sangre lo cierto es que los escritores contemporáneos mensuraban que las vías de ennoblecimiento estaban permanentemente abiertas, sobre todo en los reinos del sur peninsular donde los contactos entre las comunidades cristianas con moros y judíos ponían un halo de suspicacia sobre cualquier árbol genealógico que permitiera al titular, esgrimir la pretensión de **“provenir de los godos”**⁴⁷. Al mismo tiempo es necesario tener en consideración que la posibilidad de influir sobre estos procedimientos de investigación era también un hecho común, como lo atestiguan poetas de la época como Català de Valeriola (1629) quien consideraba que la riqueza facilitaba el ascenso en los círculos privilegiados del reino de Valencia: *“de ordinario vemos que hombres plebeyos, siendo ricos y poderosos, usando de la liberalidad con los vecinos que les podían ser contrarios (...) no sólo ganan opinión de nobles ilustres”*⁴⁸

Conjuntamente a este proceso de circulación ascendente a la hidalguía encontramos, en la cúspide de la pirámide jerárquica, una masa más compacta de hidalgos que se destacaba del

⁴⁷ Éste ideal gótico nobiliario de la descendencia de los “**godos**” va unido a otro, el del odio a la llamadas “**malas razas**”: moros y judíos. Expresado por toda la literatura de la época se resume en la poética en la décima copla de MANRIQUE, Jorge, *Romancero y cancionero sagrado*, B.A.E., XXXV, pp 257.

**“Pues la sangre de los godos
Y el linaje y la nobleza
Tan crecida,
¡Por cuantas vías y modos
Se sume su grande alteza
En esta vida!”**

Al mismo tiempo en este ideal se concentran problemas tales como la sangre, la limpieza y la pureza, sin contaminaciones de las “malas razas”. El provenir de los “godos” es tomado así como descendencia misma en la línea directa de los reyes, príncipes y la más alta nobleza. En el *Panegírico a la reina dona Isabel*, del canónigo Diego Guillén de Ávila, que fuera publicado en Valladolid en el año de 1509 se puede observar esto:

**“No pienses que puedes saber sus ditados,
Ni todas la partes por donde sestienden
Los títulos grandes, imperios, reynados,
Linajes y gentes dellos descenden,
Mas pues que deseas ver donde depende
Los reyes despaña, sin ninguna falta,
Mira en los godos la sangre mas alta
Que sus glorias todas las glorias trascenden”**

Citado por CARO BAROJA, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, edt. Sarpe, Madrid, España, edición 1985, pp. 520. Tan fuerte era esta idea en el imaginario social que historiador español sostenía *“son los apellidos tenidos por godos lo que en el siglo XVI se consideran linajudos por excelencia. Pero, de otra parte, se suele recordar que estos apellidos sonoros los apropiaban o usurpaban <<pícaros y ganapanes>>, lo cual comprueba la obsesión”*.

⁴⁸ CATALÀ DE VALERIOLA, Bernardo (1629), *Autobiografía y justas poéticas*, edt. De Salvador Carreres, Valencia, España, edición del año 1929, pp, 126 y 127. Citado por CASEY, James, *España en la Edad Moderna. Una Historia social*, Op, cit, pp 223

resto por su poder y su riqueza, la llamada nobleza titulada. Conforme la misma se fue ampliando hacia el siglo XVI con el crecimiento del aparato monárquico, aparece dentro de ella un grupo mucho más concentrado y selecto a los cuales se denominó: los “*grandes*”.⁴⁹ Las necesidades financieras de la Corona derivaron en la continua inflación de títulos ya señalada, pero en este caso la realidad de las ventas de las mismas generaba muchas menos contradicciones que las señaladas con la “comercialización” de hidalguías. Era claro que las titulaciones no introducían un cambio fundamental en el status personal del agraciado, ya que éste pertenecía a la nobleza, era simplemente reconocer un grado honorífico por parte de la monarquía. Es por ello que, por principio general, acceder a las titulaciones tenía como requisito previo en la Corona de Castilla la posesión de señorío⁵⁰.

Dentro de este sector de titulados no existían preeminencias, los duques entraban dentro de la categoría de grandes y como etapa previa al acceso de esta alta titulación se encontraban los marqueses y los condes. La diferencia se hallaba en el acceso a la grandeza de España, distinción que otorgaba un peso político y social de preeminencia en el Reino, conformando el grupo más selecto de la alta nobleza. Su fecha de creación coincide con la del reinado de Carlos I que, en el año de 1520, permitió el derecho de usar de esta alta distinción a 20 familias y 25 títulos, entre las cuales se encontraba la Casa de los Velasco.⁵¹ Estos primeros

⁴⁹ El movimiento ascensional e inflacionario de este sector superior de la jerarquía nobiliaria fue acrecentándose a lo largo de los siglos. A los 20 grandes y 35 títulos que existían en Castilla hacia el año de 1520 se convirtieron en más de un centenar con el reinado de Felipe II. “*La creación de títulos se hizo más rápida bajo Felipe III: 20 marqueses y 25 condes. Felipe IV mantuvo casi la misma proporción, pues durante su reinado de doble duración que el de su predecesor creó 67 marqueses y 25 condes. Por último, Carlos II, en 35 años, sancionó la aparición de tantos títulos como en los dos siglos anteriores: 5 vizcondados, 78 condados y 209 marqueses. Muchos de estos nuevos títulos resultaron efímeros*” DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Op, cit, pp 71.

“*Naturalmente que esta práctica no fue única de la monarquía hispana, sino un fenómeno generalizado en Europa Occidental, por ejemplo de los últimos Estuardo de Inglaterra, con Jacobo I y su favorito, el duque de Buckingham, a la cabeza*” ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, “*Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La casa de Osuna siglos XV-XIX*”, Op, cit, pp, 17.

⁵⁰ Este requisito estaba en paralelo con la posibilidad abierta de la política de la monarquía de la adquisición por parte de particulares de vasallos y lugares, y explica en gran parte el interés por parte de los mismos de estos de comprar señoríos, a pesar que desde un punto de vista estrictamente económico estas operaciones presentaran poco aliciente.

⁵¹ Estas primeras 25 titulaciones de grandes de España correspondieron a:

“*Uno de la Casa de Castro, de origen portugués (el conde de Lemos)*

Uno de la Casa de La Cerda (el duque de Medinaceli)

Dos de la Casa de Córdova (el marqués de Priego y el conde de Cabra)

Uno de la Casa de La Cueva (el duque de Alburquerque)

Uno de la Casa de los Enríquez (el Almirante de castilla, conde de Melgar, grandeza subrogada luego en los duques de Medina de Ríoseco)

Uno de la Casa de Guzmán (el duque de Medina Sidonia)

Dos de la Casa de Manrique (el duque de Nájera y el marqués de Aguilar de Campoo)

grandes se encontraban muchas veces unidos por relaciones parentales con varias casas reales. Este emparentamiento justificaba la prerrogativa de la denominación de “*primos*” que le aplicaban los reyes. Devenía también por ello una serie de privilegios de una alta carga simbólica que permitía realzar su status: *“los privilegios de que gozaban (los grandes de España) han sido descriptos muchas veces; aparte del tradicional y más apreciados por todos: cubrirse en la real presencia (aunque este privilegio estaba limitado a ciertas ocasiones), se sentaban en la real capilla, precedían a los arzobispos, no iban a la guerra sino con categoría de jefes y sueldo de generales, no podían ser presos sin cédula especial del rey, tenían entrada libre en el real palacio hasta la galería de los retratos, sólo dos estancias antes de aquella en que el monarca se vestía; cuando estaban en sus lugares, se evitaba alojar tropas en ellos; el rey les participaba todo acontecimiento importante, etc. A estas prerrogativas reconocidas, algunas casas añadieron usos y ceremonias casi reales”*⁵²

Sin lugar a dudas, paralelamente al proceso de jerarquización de la nobleza los cambios en los “modelos de sociabilidad” de la mismas van fortaleciendo la diferenciación en las altas capas. La aparición de una nobleza cortesana que se desenvuelve en relación a un estricto protocolo y ceremonial ligado a la figura del monarca es otro de los elementos a tener en consideración al analizar las llamadas grandezas de España. *“La ley o la costumbre reconocían a ciertas casas privilegios, cuyo valor práctico era nulo, porque sólo pueden citarse a título de curiosidad: los duques de Escalona, hallándose en la Corte el día de Reyes, tenían derecho a la copa en que rey bebiera. Los de Arcos recibían el vestido que el monarca se pusiera el día de Nuestra Señora de septiembre; el que vistiera a la reina el mismo día para la condesa de Palma, y el que llevara en la Pascua de Resurrección para la duquesa consorte de Sesa. Los marqueses de Moya, en memoria de la entrega que su antepasado don Andrés Cabrera hizo a los Reyes Católicos del Alcázar de Segovia,*

Uno de la de Navarra (el conde de Lerín)

Uno de la Casa de Osorio (el marqués de Astorga)

Uno de la Casa de Pimentel (el conde de Benavente)

Uno de la de Ponce de León (el duque de Arcos)

Uno de la de Toledo (el duque de Alba)

Dos de la de Zúñiga (el duque de Béjar y el conde de Miranda, subrogada ésta luego en la del duque de Peñaranda)

Uno de la de Velasco (el Condestable de Castilla, duque de Frías)”

Véase FERNANDEZ DE BETHENCOURT, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, Impr. Enrique Teodoro, 10 volúmenes, tomo VI, Madrid, España, año 1897.

⁵² DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Op, cit, pp 78-79

*recibían la copa en que bebiera el rey el día de Santa Lucía, aniversario de aquel hecho. El ceremonial está descrito en las etiquetas antiguas de palacio; se mandaba hacer una copa de oro de tres marcos y se la entregaba algún caballero de la Corte, que con vistosa comitiva atravesaba las calles principales de Madrid. Los condes de Salinas y Ribadeo tenían el privilegio de comer el día de Reyes en la mesa del monarca; luego se les enviaba el vestido que S.M. había llevado aquel día. Estas viejas tradiciones estaban cayendo en desuso en la época de los últimos Austrias”*⁵³ Análisis teóricos clásicos como el del sociólogo Norbert Elías⁵⁴ sobre lo que él define la “sociedad cortesana” -construido a partir de la monarquía absolutista francesa que era, en los siglos XVII y XVIII, el modelo general de Corte en Europa- permiten comprender la importancia que adquirirían en la constitución de las relaciones de poder al interior de la Corte un complejo ceremonial y la definición de una estricta etiqueta en la diferenciación social de la nobleza⁵⁵.

Al mismo tiempo, este sector ubicado en la cúspide de la pirámide nobiliar detentaba también las más grandes fortunas del reino. Grandeza y riqueza iban de la mano, y algunos de los llamados grandes pasaban, según estimaciones, los 100.000 ducados de renta anual

⁵³ RODRIGUEZ, Villa, Etiquetas de la Casa de Austria: Duque de Alba, en *Estudios Segovianos*, I, pp 183 citado por DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, *Ibid.*, ant., pp 79, cita 81.

⁵⁴ ELIAS, Norbert, *La sociedad cortesana*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, reedición año 1996. “Sin un estudio sistemático de la posición específica del rey, como una de las posiciones constitutivas de la configuración de la corte y de la sociedad francesas, no puede entenderse fácilmente a relación entre la persona individual del rey y su posición social. La primera se desenvuelve dentro de la segunda, que, a su vez, como posición en el reducido sistema de la elite cortesana y en el más amplio de toda la sociedad francesa, se encontraba sometida a un proceso de desarrollo y estaba, por consiguiente, en movimiento” pp, 33. Si bien dentro de una visión genético-evolucionista propia de la sociología de su tiempo, recordemos que para Elías la sociedad cortesano-aristocrática es la “precursora” de los “modelos de sociabilidad” propios de la sociedad burguesa y contracara de la misma dentro de un proceso civilizatorio general de la cultura occidental, el modelo de configuración e interdependencia al interior del cuerpo de la nobleza cortesana permite trascender la mera observación empírica de estos rituales, gestos, alusiones simbólicas, etc., para comprenderlos dentro de una dinámica de concreción del poder social de la nobleza.

⁵⁵ Para historiadores como Atienza Hernández “la existencia de la nobleza se (iba paulatinamente) **legitimando y justificando como un servicio público, lo que se plasma en que su evolución en cierta medida fuera de la mano con el desarrollo de la Corona**, también desde un punto de vista institucional. Al terminar la Reconquista la nobleza en gran medida se reconvirtió. Paulatinamente se olvidó de su dimensión militar y consolidó su implantación en la Corte, proceso que se acentuó desde aproximadamente 1560, cuando comience a originarse la crisis de la nobleza, exclusivamente económica por ahora... y en la que pesó sobremedida son solamente los gastos suntuarios y la mala gestión, sino especialmente... la presión fiscal de la Corona” ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna*, Op, cit, pp 5 Para el autor la necesidades político-financieras de la Corona en el siglo XVII en la búsqueda de mantener el Imperio arrastró con ella a los sectores altos de la jerarquía nobiliaria y condujo en ese siglo a lo que él denomina una “**crisis degenerativa**” que lleva a las grandes casas al recurso del endeudamiento, especialmente en la forma de entrega de censos consignativos, que devendrá en una crisis crónica en las economías de los grandes estados señoriales cuando los ingresos de las altas Casas nobiliarias de los grandes no lleguen, ni tan siquiera, a pagar sus réditos e intereses en el siglo XVIII.

en la administración de sus estados contables. Pero, al mismo tiempo, los niveles enormes de gasto de estas casas nobiliarias los ponían -con mucha frecuencia- en apremios económicos no pocas veces salvados a través de una activa transferencia de recursos por parte de la misma Corona.⁵⁶ Grandeza y riqueza se entendían, indefectiblemente, como deber de ostentación. Es por ello que el peso de los gastos sobre las arcas de los grandes señores era enorme y, sin embargo, ello era perfectamente comprensible dentro del esquema social y la mentalidad de la época. De un noble de elevada posición solo podía esperarse un tren de vida basado en el lujo y la fastuosidad que debía necesariamente mantener hacia el resto de la sociedad. No era suficiente conservar “*casa ostentosa, caballeriza, y numerosa servidumbre; el noble debía ser dadivoso, limosnero, mantener las fundaciones de sus antepasados y crear otras nuevas; el sostenimiento de patronatos, memorias, capellanías y otras cargas religiosas absorbía buena parte de los ingresos de las grandes casas. Por otra parte, se consideraba indecente que un gran señor fuera implacable en el cobro de sus rentas o que se inmiscuyera directamente en su administración. Por unas causas y otras, incluso los más opulentos linajes solían estar acribillados de deudas...* (Esta situación se volvió) *crítica durante la centuria decimoséptima*”⁵⁷ Una pintura de estas estrecheces a que se veían sometidas las arcas

⁵⁶ “A comienzos del siglo XVII se calculaban que las rentas de los grandes y títulos de toda España en 5.000.000 de ducados. A mediados del mismo... 7.000.000 mientras que las de los 11 arzobispos y 55 obispos sólo se calculaban en 1.740.000. Lo mismo el origen de los ingresos (tierras y señoríos fundamentalmente) que la distribución de los mismos (fundaciones y patronatos, numerosa servidumbre, gastos suntuarios) proporcionaban un acusado relieve social a la clase, que, indirectamente, a través del favor regio, recuperó o conservó su tradicional prestigio, sobre todo en las comarcas donde tenían sus posesiones o, como se decía, sus estados” DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Op, cit, pp, 83. Es interesante señalar también la relación de estos gastos de los grandes con el crecimiento exponencial de los gastos de la monarquía en el mantenimiento de la corte, para observar así la profusa transferencia de la corona a la elite cortesana. Se calcula que para el siglo XVII “la corte había crecido considerablemente, como cabeza de un poderoso imperio... el gasto había aumentado hasta 1.300.000 ducados anuales hacia comienzos del siglo XVII y, a pesar de los esfuerzos por contenerlo en el belicoso reinado de Felipe IV y Olivares, rondaba o superaba todavía esta cifra a fines de este mismo siglo. Los Borbones gastaron profusamente en arte y en construcciones en el siglo XVIII, en un momento en el que quizás fue menor la presión sobre el presupuesto militar. Pero es difícil delimitar con exactitud el gasto de la corte. Bajo Felipe III y Felipe IV los planes de recorte se concentraron sobre todo en limitar las *mercedes* o favores pagados a ciertas personas; pero los gastos cortesanos no eran siempre fáciles de separar de los costes generales del ejército o de la propia administración. El embajador veneciano Mocenigo (1626-1631) calculó que se necesitaban 1.000.000 de ducados anuales para la corte y otros 2.000.000 para la administración en general, junto con algo más de 5.000.000 para la guerra.” CASEY, James, *España en la Edad Moderna. Una Historia social*, Op, cit, pp 135.

⁵⁷ DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Op, cit, pp, 100.

señoriales nos la presenta -en nuestro caso de estudio- los amargos pedidos del Condestable⁵⁸ don Bernardino de Velasco al monarca Felipe III describiendo la situación en la que se encuentran sus cuentas hacia el año de 1635. El cabeza del linaje de una de las principales casas nobiliarias de Castilla argumenta, en sus peticiones de auxilio económico y financiero al monarca, que *“la halló empeñada en 400.000 ducados tomados a censo, y gastados los más dellos en servicios hechos a esta Corona, y sin renta de los diezmos de la Mar, que valían 200.000 ducados cada año... Tiene 5 hijos, ha servido en jornadas y con 32.000 ducados de donativos en diez años, ha levantado y conducido 5 compañías de infantería, con que ha destruido sus lugares, habiéndole salido sin valor la exención de un lugar que le concedió por este gasto. Ha pagado mil ducados al año durante siete por lanzas, y hoy se halla con 50.000 ducados de deudas sueltas, la mayoría de memorias y mandas de sus antecesores, teniendo menos renta que ellos. Y la composición del pleito de las alcabalas de Arnedo, en la que ha recibido tanta de S.M., pero le cuesta 50.000 ducados, sin tener quien se los dé a censo, ni comprador para los lugares de su Estado... Hoy se le manda sirva con una Coronelia en cabeza del conde de Haro, su hijo, valiendo sólo las rentas de su Estado, incluida la encomienda, 78.000 ducados un año con otro, cargados con 21.500 de censos, 5.100 de aniversarios y obras pías, 1800 de gastos de administración de justicia, 1.500 de conducción del dinero y 1.100 a 22 conventos de*

⁵⁸ Como se ha afirmado en la jerarquización de este alto estamento nobiliario no habría preeminencias, sin embargo se encuentra cierta secuencia en cargos que generalmente caían en las Casas de los grandes de España. Tal como ocurre con el manejo de la Marina del rey y de su Ejército, que son los cargos de Almirante y Condestable. En primer lugar parece que se encuentra el **Almirante de Castilla**: *“este oficio, de origen militar, data de 1246, cuando el rey don Fernando ocupó Sevilla, cercando la ciudad por el río, aprovechando las crecidas del mar, creándole esbozo de la Armada castellana. El primer almirante fue Ramón Bonifaz, y el empleo se regula por las partidas. En el mar dispone de mero mixto imperio, gozando en las causas navales de jurisdicción civil y criminal. De sus autos y sentencias no hay apelación salvo el monarca”* Atribuciones semejantes se contienen en el oficio de **Condestable**: *“Es el justicia mayor del Ejército, sólo apelable al Rey y presidente de los negocios militares. Sus funciones más importantes son:*

- a. Elección de cargos en el Ejército: alcaldes, alguaciles y demás ministros de justicia.*
- b. Idem oficiales de mantenimiento*
- c. Dispone de las llaves de las ciudades, torres y castillos donde el Rey se aposenta.*
- d. Juzga y castiga injurias y agravios entre caballeros.*
- e. Ordena los cambios de los ejércitos a través de bandos: <<manda S.M. y el Condestable en su nombre>>*
- f. Acompaña al Rey en sus desplazamientos*

Su situación jerárquica debajo del Almirante queda clara en el sentido de que el protocolo determina que debe ocupar el mejor sitio después del anterior, seguido por los grandes, de <<acuerdo a la antigüedad del título, grandeza y calidad de las Casas>>” Véase ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna, Op, cit, pp 20-21. Este cargo tiene su origen en las campañas emprendidas por Juan I contra Portugal quien nombrará como condestable a don Alonso de Aragón, conde de Denia y Ribagorza, primer marqués de Villena y duque de Gandía. El puesto en Castilla, que tiene también su correlato en los reinos de Navarra y Aragón, es habitualmente ocupado con un representante de la Casa de los Velasco.

franciscos de que es patrón”⁵⁹ Diez años más tardes las súplicas continuaban con el mismo tenor, en 1643 -con motivo de habersele ofrecido el cargo de capital general de Andalucía en lugar del sustituido duque de Medina Sidonia (cargo que finalmente recaerá en la casa del duque de Medinaceli)- describe al monarca sus estrecheces económicas: “*el Condestable de Castilla dice que las rentas de sus estados consisten en granos la mayor parte, y que por la estrechez del tiempo y falta general de moneda en todo el Reino no puede cobrar sino en granos, de que demás del corto valor que tienen no hay salida, y llegando a pedir por términos jurídicos se le hacen las pagas en frutos, y que a todos o los más lugares ha sido preciso, viendo su miserable estado, hacerles baja de la cuarta parte de lo que pagaban, y aun casi la tercia de lo que estaban debiendo porque no se acabasen de despoblar, y que, como es notorio, tiene censos sobre su estado más de 20.000 ducados cada año, que se han pagado tan puntualmente que ningún interesado ha llegado hasta ahora a pedir execución, y por lo que lleva referido no le es posible satisfacerles como antes, por cuya causa intentasen ejecutarle...Suplica a V.M., se le dé despacho para que pague a sus acreedores un año en otro, y para que tomen satisfacción en los granos en que le pagan, pues no hay otra forma, ni el Condestable ha de apurar a sus vasallos de calidad que se desesperen y dexen sus casas y familias, considerándolos juntamente que otras casas gozan de diferentes moratorias ... debiendo ponderar los gastos que le ocasionan las jornadas que hace con V.M., y seguir su Real servicio con la puntualidad de consta*”⁶⁰

Sin embargo, la relación simbiótica de asistencia entre la Corona castellana y las grandes casas nobiliarias no era un fenómeno desconocido para en reino de Castilla, la misma podemos enmarcarla como una clara línea política seguida por la monarquía desde la época de los reyes Trastámara y extensiva al conjunto de los sectores privilegiados de la aristocracia del reino. Podríamos argumentar que la misma parece conformarse como una característica propia de la evolución del feudalismo castellano desde el siglo XIV en

⁵⁹ DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen, Ibidem, ant., cit, número 31*, B.N. ms. 278, fols. 64-80. Sobre esta problemática véase también el trabajo de YUN CASALILLA, B. "La "crisis" de la Aristocracia en España e Inglaterra. Una visión comparativa", en Wickham, CH. y otros, *Las crisis en la historia*, Salamanca, 1998, pp. 77-100.

⁶⁰ A.H.N., *Consejos, leg. 7.195*, consulta de 14-8-1683. Acompaña la misma petición con certificación de su Contaduría de los censos que se pagaban que suma “*7.129.794 maravedís de vellón, 730 fanegas de trigo, 130 de cebada y 947 cántaras de vino*”. La mitad de los censuistas corresponden a conventos, hospitales y otras obras pías. Información recogida por DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen, Ibid., anterior, pp 102*, cita número 33.

adelante. En esta línea argumentativa trabajos como el de Bartolomé Yun Casalilla⁶¹ suponen la presencia de un modelo diferencial de evolución del feudalismo castellano desde la Baja Edad Media en adelante “*en lo que se refiere a Castilla, la inestabilidad sucesoria se entremezcló con conflictos internacionales, como el de la Guerra de los Cien Años, y con las propias tensiones internas e internobiliarias que eran anexas al desarrollo de la sociedad feudal y a la crisis que ésta atravesaba... el resultado de todo ello sería el reforzamiento de los rasgos absolutistas, pero también una serie de concesiones tanto a la nobleza como a las ciudades y a la Iglesia, que son claves para entender el desarrollo político y económico posterior*”.⁶² Para el autor el particular “*entrelazamiento*” del poder real y el señorial (incluido en el mismo el creciente desarrollo de los señoríos colectivos urbanos y el eclesiástico) se basa en un aumento del ingreso rentístico de ambos en función de una política fiscal muchísimo más eficaz en Castilla que en cualquier otro reino peninsular⁶³. Ello permitió a la monarquía sostener un proceso continuo de enajenación de rentas y jurisdicciones de realengo que redundó tanto en el fortalecimiento del Absolutismo como en la consolidación económica de la gran aristocracia castellana (sea ella laica o

⁶¹ YUN CASALILLA, Bartolomé, *Marte contra Minerva. El precio del Imperio Español, c.1450-1600*, op, cit, pp 22.

⁶² Para este autor la recurrencia de la inestabilidad política y de los conflictos en el reino de Castilla abrió una serie una vía diferencial de evolución frente a otros reinos de España comparando, por ello, el modelo castellano del aragonés y el navarro. “*La recurrencia de los conflictos obligó a la creación de nuevos señoríos y a masivas concesiones de rentas y jurisdicciones en beneficio de las grandes familias de una nueva aristocracia que, precisamente encontraría en este proceso una de las bases fundamentales de sus ingresos. Así, el patrimonio de la Corona, al parecer teóricamente inalienable, se vio progresivamente reducido, debido a las cesiones a una nobleza en ascenso cuyo apoyo se hacía necesario a cada ciclo bélico y que, en guerras continuas y con dificultades derivadas de la crisis (=del siglo XIV) estaba necesitada de hacer crecer sus ingresos... como consecuencia hacia 1450 se habían establecido las bases económicas de una nueva nobleza... tal proceso permitió la expansión y captura de nuevas fuentes de rentas por parte de la aristocracia laica... las instituciones eclesiásticas... y las ciudades*” *Ibid.*, ant., pp 25-26.

⁶³ La elitización del poder municipal y el control de los accesos al mismo por parte de las oligarquías locales son procesos en paralelo a la afirmación del poder real. Ello conllevó a que las mismas se convirtieran en eslabones necesarios de un creciente control territorial y social. En el plano de la política fiscal de la Corona la interlocución con estos sectores en Cortes permitió, con su anuencia, la concreción de un sistema de extracción fiscal mucho más desarrollado que en otras áreas peninsulares. El mismo se basaba, como hemos tenido oportunidad de señalar anteriormente, en la percepción por parte del rey de las tercias reales (que cedía la Iglesia a la Corona) así como la generalización de un impuesto percibido sobre las compraventas que se denominó: alcabala. Concedidas a Alfonso XI por las Cortes de 1342 bajo la figura de servicio, con Enrique III se perpetuará como gravamen sin necesidad de renovación de los mismos en Cortes. “*Datos de 1424, fecha para la cual la alcabala se había convertido en un ingreso regular, demuestran que ésta suponía ya más del 70 por 100 de los ingresos del rey. A ella se habían venido a sumar otras partidas de ingreso como las tercias reales –una participación de los 2/9 del diezmo eclesiástico concedida por el Papa-, con lo que no sólo se lograba un ingreso adicional cada vez menos controlado por las Cortes, sino –más importante- un flujo regular de dinero*” *Ibid.*, ant., pp 33. Para un detalle pormenorizado de los cambios en la hacienda del reino de Castilla entre los siglos XIV-XVI véase el estudio de LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *La Hacienda Real de Castilla 1369-1504*, ed. Real Academia de la Historia, España, año 2009.

religiosa) como así también la vertebración de verdadero “sistema urbano”⁶⁴ de poder basado en la articulación con las elites patricias de villas y ciudades.

Como observamos, la dimensión del régimen señorial abarca una de las facetas más importantes del estamento nobiliario, aquélla que compete a la capacidad amplia de ser “señores de vasallos”, es decir, el ejercicio del poder de dominio político y social por parte del mismo⁶⁵. Y es en ello que adquiere sentido la definición del señorío como elemento nuclear de la articulación social de los territorios de la corona castellana desde la Baja Edad Media en adelante, si tenemos en cuenta que además de la dependencia de una gran cantidad de lugares que fueron integrados de una u otra manera a diversos tipos de señoríos, sabemos también que existió una relación de sometimiento similar para los núcleos poblacionales pertenecientes a los términos de los grandes concejos de realengo -que actuaban como entidades señoriales colectivas frente a los vecinos de las aldeas, a los

⁶⁴ El concepto de “sistema urbano” como articulador del poder en territorio está impregnado de un fuerte sentido político pero, al mismo tiempo, también con implicancias económicas en la conformación de corredores de producción, comercialización y financieros. Ejemplo de ello aplicado, al reino de Castilla, véase el trabajo de RUCQUOI, Adeline, *Valladolid en la Edad Media*, ed. Junta de Castilla y León, 2 vols, año 1987.

⁶⁵ Las facultades que ostentaban los señores en términos jurisdiccionales, gubernativos y fiscales eran, de por sí, muy amplias. Algunos historiadores han trabajado sobre la idea de una “soberanía privativa” en término de las jurisdicciones señoriales, por ejemplo Noël Salomón denomina a la misma “**soberanía señorial**” desligada o en oposición a la soberanía del monarca. Véase SALOMÓN, Noel, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, ed. Ariel, Barcelona, 1982, pp 196. El problema de esta interpretación en términos de oposiciones no tiene en cuenta tres elementos para nosotros fundamentales. Por un lado la “soberanía señorial” es claramente delegada por el rey, en segundo término, el disfrute de la misma no entendía una situación de “bloqueo” de la soberanía real y, en tercer lugar, la tratadística de la época expresaba la cuestión no en términos de oposición sino de “**complementariedad**”. Por ejemplo Castillo de Bobadilla entendía que los “**señores de vasallos... eran vicarios de los reyes... obligados a la observancia de sus leyes**” CASTILLO DE BOBADILLA, Jerónimo, *Política para corregidores y señores de vasallos*, Op, cit, Libro I, cap. 16, n 9 y 40. Continuando con su idea afirma “*que aunque por contrato, privilegio o costumbre, les pertenezca a los señores la jurisdicción en primera y segunda instancia, y se les conceda por especiales y amplísimas palabras, no les puede pertenecer ni les compete la suprema jurisdicción que a los reyes les queda contra ellos y contra sus vasallos por vía de demanda, o simple querella, o por apelación, o recurso, porque esta mayoría y la potestad del cuchillo ni los Reyes la pueden enajenar, ni los señores prescribir, porque es la forma sustancial de la magestad, cetro y corona real, y reconocimiento supremo pagado a los huesos de los reyes por la dignidad real y por derecho divino concedido*” *Ibid.*, ant., I, II, 16, 87.

En términos de la moderna historiografía véase el trabajo de ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna*, Op, cit, pp 4. “Poder señorial limitado por tantas y tantas razones: primero, porque... su poder normativo siempre tenía un techo, la legislación general. Segundo, porque sus sentencias judiciales podían ser apeladas a instancias superiores –Audiencias, Chancillerías y Consejo-, además, porque la sentencia de ciertos tipos de delitos, entre los que se incluían los de exclusiva competencia inquisitorial se encontraban más allá de las facultades del señor y, sobre todo, por lo que hemos llamado control exterior, entre otros, la inspección del corregidor y las visitas y juicios de residencia de funcionarios reales. **Por todo eso hablar de soberanía compartida nos parece un tremendo disparate**”.

cuales consideraban directamente como sus vasallos-⁶⁶ Como se ha intentado hacer notar el problema del régimen señorial comporta una extensión que excede los marcos propios de este trabajo, y que alcanza la totalidad de los territorios peninsulares.

Sin embargo, la imposibilidad de negar ahora -a partir de los múltiples estudios de caso particulares realizados- la importancia que adquiere el desarrollo y fortalecimiento del régimen señorial en España, como superación de la "visión tradicional" del proceso hacia la concreción del Estado Absolutista, no nos resuelve el problema, sino que nos enfrenta a otros nuevos. Es decir ¿cómo se corresponde la imagen que nos presenta la historiografía institucionalista que entiende a los siglos XIV y XV como un período de transición entre una forma de organización feudal a una forma de organización estatal centralizada, con la imagen de un fortalecido régimen señorial? ¿Cómo comprender entonces la constitución del espacio del poder político y la relación entre los aparatos en que éste se materializa?⁶⁷

Si bien ello también excede largamente el objetivo de nuestro trabajo, en tanto el mismo se concentra en analizar el proceso de acumulación patrimonial y político que permite la concreción del poder de dominio político en el interior de un señorío en particular y el engrandecimiento del linaje en general, no es conveniente, analíticamente, dejar de lado esta matriz de problemas, en cuanto ellas forman parte del plexo general (=contexto) en el cual se encuentra subsumido todo el régimen señorial y que se concreta en la forma particular del señorío, como unidad de sentido en sí.

Con el fin de avanzar en el tratamiento de nuestro problema, y dada la variedad y heterogeneidad de las investigaciones realizadas sobre el régimen señorial en Castilla,

⁶⁶ Tomemos por ejemplo las palabras de Emilio Cabrera sobre la dependencia de los pobladores de Fuenteovejuna respecto a la ciudad de Córdoba "[...] cuando Fuenteovejuna estuvo sometida a la jurisdicción de Córdoba, el cabildo municipal de ésta llamaba corrientemente a los vecinos y regidores de aquella con la expresión nuestros vasallos, y estos últimos, al dirigirse al cabildo municipal cordobés utilizan siempre la frase los señores Cordova." CABRERA, Emilio, "La sublevación de Fuenteovejuna de 1476: revisión del problema", *Andalucía medieval. Nuevos Estudios*, Córdoba, 1979, pag 157.

Otro ejemplo puede encontrarse en DEL SER QUIJANO, Gregorio, *Documentación medieval del Archivo Municipal de San Bartolomé de Pinares (Ávila)*, Ávila, 1987, pp 54. En carta enviada por el concejo de San Bartolomé de Pinares al concejo de la ciudad de Ávila en la cual se pide que éste confirme y mantenga en la posesión de la misma una dehesa pasa sus bueyes dice "*Sennores concejo e caballeros e escuderos e alcalles e alguacil de la cibdat de Ávila, el concejo e omes buenos de Sanct Bartolomé de los Pinares, vuestros servidores, nos encomendamos en la vuestra merced conmo a seññores a quien somos tenudos de servir e ser mandados*", A.-AM. San Bartolomé de Pinares. Carpeta 1, n 6, Pergamino, fol. 4. En documento de 12-V-1396

⁶⁷ Véase para el desarrollo de esta problemática el trabajo de MONSALVO ANTÓN, J.M^a, "Poder político y aparatos de estado en la Castilla bajo medieval. Consideraciones sobre su problemática", *Studia Historica. Historia Medieval*, IV, 1986, pp. 100-167.

trabajaremos agrupando las mismas en dos niveles: aquellas que toman el problema desde una perspectiva general, de los cuales se han extraído elementos teóricos y conceptuales, así como visiones amplias sobre elementos conexos a nuestro objeto de estudio, de aquellas otras que se han realizado sobre el mismo señorío de los Velasco -desde perspectivas intereses teóricos distintos o divergentes con los nuestros- pero que son representantes plenos de la enorme cantidad de trabajos referidos a señoríos particulares en todo el territorio español.

Entre las síntesis generales sobre el tema del régimen señorial castellano es obligatorio referirse a los trabajos realizados por Alfonso Guilarte, *El régimen señorial en el siglo XVI* del cual ya hemos dado cuenta en párrafos anteriores, como uno de los esfuerzos de síntesis del problema más sugestivos y esclarecedores. En este sentido se suman también los trabajos de Salvador de Moxó⁶⁸, quien ha trazado una evolución del régimen señorial desde los albores de la Baja Edad Media hasta el desarrollo del señorío pleno, cuando la nobleza logra el ejercicio del control jurisdiccional sobre campesinos que habían ido accediendo progresivamente a la posesión de sus tierras. Por "*señorío pleno*" el autor afirmaba la integración de los dos elementos básicos del mismo: el elemento solariego, que es derivado de la propiedad de la tierra, y la facultad de gobierno y jurisdicción sobre los habitantes. A ellos Moxó introduce un tercer elemento, el que denomina vasallático, y que puede ser caracterizado por ciertos poderes coactivos que permiten al titular de la misma amplia potestad y capacidad de mando sobre el campesinado.

A estos trabajos de síntesis general se les suman también algunos estudios realizados dentro de un marco regional más definido, como la espléndida tesis de Marie-Claude Gerbet sobre

⁶⁸ De los trabajos más importantes de Salvador de Moxó se pueden nombrar: MOXO, Salvador de, "Los orígenes de la percepción de alcabalas por particulares", *Hispania*, XVIII, 1958, pag 307-339
-, "Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial," *Hispania*, XXIV, 1964
-, "El Señorío, legado medieval", *Cuadernos de Historia*, N 1, Madrid, 1967.
-, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva, La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media", *Cuadernos de historia*, N 3, Madrid, 1969
-, "La nobleza castellana en el siglo XIV", *Anuario de Estudios Medievales*, N 7, 1970-71
-, "El señorío de Vizcaya: Planteamiento para el estudio comparativo del régimen señorial hispánico en la Edad Media", << Edad Media y Señoríos: el señorío de Vizcaya>> Bilbao, 1972
-, "Sociedad, estado y Feudalismo", *Revista de la Universidad de Madrid*, n XX, 1972.
-, "Los señoríos: cuestiones metodológicas que plantea su estudio", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLIII, 1973
-, "Los señoríos. Estudios Metodológicos", *Actas de las Iras jornadas de Metodología aplicada a la ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, 1975
-, "El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXVIII, 1981

*La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*⁶⁹, en donde si bien toma el tema de la nobleza extremeña trabaja con variada documentación el concepto de nobleza castellana bajo-medieval y su alcance en diversos espacios, desde el terreno jurídico como así también el económico, el político y el del parentesco, en cuanto a los aspectos organizativos del linaje y las diversas estrategias de "promoción" utilizadas por sus miembros. Uno de los aciertos más importantes, y que luego se transformó en una forma metodológica generalizada en este tipo de estudios, es el del análisis del grupo nobiliario dentro un ámbito geo-histórico determinado, para observar cómo influyeron éstas en su proceso de constitución y desarrollo⁷⁰.

En este mismo perfil de trabajo se encuentran situadas las obras de Miguel Ángel Ladero Quesada⁷¹, sobre la nobleza en la Andalucía del siglo XV, o las de Rogelio Pérez-Bustamante⁷², con relación a la región de Asturias. Para la región gallega, el libro de García Oro, *Galicia en la Baja Edad Media. Iglesia, señorío y nobleza*,⁷³ componen algunos de los aportes historiográficos generales, por región, más importantes sobre el tema.

Hay también trabajos concebidos como desarrollos generales de problemáticas, necesariamente ligadas al régimen señorial, y que constituyen un aporte significativo para una comprensión más global sobre el mismo, así por ejemplo la obra de Noel Salomón, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*,⁷⁴ en el cual aparece la vinculación entre la

⁶⁹ GERBET, Marie-Claude, *La noblesse dans le royaume de Castille. Etude sur ses structures sociales en Extremadure du 1454 au 1516*, Publications de la Sorbonne, Paris, 1979. Existe una versión reducida en castellano *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, edición en castellano, edt. Institución Cultural "El Brocense" de la Excm. Diputación provincial de Cáceres, 1989

⁷⁰ Algunos de los trabajos más importantes de Marie-Claude Gerbet, aparte de la anteriormente citada tesis de doctorado son: GERBET, Marie-Claude, "*Les guerres et l'accès à la noblesse en Espagne de 1465 à 1592*", <<Mélanges de la Casa de Velásquez>>VIII, Madrid 1972.

-, "*Majorat, stratégie familiale et pouvoir royal en Castille d'pres quelques exemples pris en Estremadure à la fin du Moyen Âge*", Nice, 1983.

⁷¹ Algunos de los trabajos referentes al tema más importantes de LADERO QUESADA, Miguel Ángel, "Los señoríos medievales onubenses", <<Huelva en la Andalucía del siglo XV>>, Huelva, 1976

-, "Andalucía en el siglo XV", *Estudios de Historia política*, Madrid, 1973

-, "Los señoríos medievales en el ámbito de Cádiz y Jerez de la frontera", <<En la España Medieval>>, vol II. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó, Madrid, 1982

⁷² PÉREZ-BUSTAMANTE, Rogelio, "La resistencia de la villa de Santander al dominio señorial. Concesión y revocación de la villa por el rey Enrique IV al II Marqués de Santillana (1466-1472)", *Altamira*, XL, 1976

-, "El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla bajo medieval. El señorío de la Vega 1376-1432", *Altamira*, XXXIX 1976

-, "El condado de Castañeda", *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, Santander, 1976

-, *Señorío y vasallaje en las Asturias de Santillana (siglos XIII-XV)*, Santander, 1978

⁷³ Además del ya citado libro, otro trabajo de GARCÍA ORO, José, *Galicia en el siglo XV. La nobleza Gallega*, Orense, 1974

⁷⁴ SALOMÓN, Noel, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Op. cit.

forma de constitución de la vida agraria y el régimen señorial como uno de los espacios de organización de la misma. Desde esta misma perspectiva tenemos el libro de Francis Brumont, *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*⁷⁵ Ambos trabajos centran su atención en la vida rural del campesinado castellano hacia el siglo XVI, la importancia que adquieren los señoríos para el análisis de la organización de la estructura rural en tiempos del reinado de Felipe II, dándonos una clara idea de la gravitación que tenía el régimen señorial como continuidad de los tiempos bajo-medievales hasta bien entrada la modernidad.

Pero como se habrá observado, la problemática del régimen señorial atraviesa transversalmente todos los aspectos relativos a la organización y desarrollo del espacio social castellano, y por lo tanto son múltiples los ejes interpretativos que se vinculan de una o de otra manera en una reconstrucción global del problema. Si uno de los aspectos generales a abordar es la relación entre los señoríos y su influencia en la constitución de la fisonomía propia del espacio rural campesino, uno de los ejes de trabajo debe ser, necesariamente, el problema de la extracción económica. El nivel de ingresos por parte de la alta nobleza castellana desde la Baja Edad Media procedía tanto de la capacidad de explotación de sus propiedades agrarias y urbanas -lo que definiremos como los tributos propiamente señoriales- como los nuevos ingresos provenientes de las libranzas con cargo a la Hacienda real, lo cual significa la facultad de intromisión sobre áreas de fiscalidad que no le son propias, como por ejemplo la regia, como así también la eclesiástica y la relacionada a los concejos urbanos. Múltiples trabajos monográficos sobre el problema de la hacienda señorial así como de las rentas nobiliarias conforman un importante acercamiento al análisis de las fuentes de ingresos que permiten la posición económica privilegiada de la alta nobleza castellana. Los ya nombrados trabajos de Miguel Ángel Ladero Quesada sobre el señorío de Plasencia, perteneciente al linaje de los Zúñiga, así como el libro de Ignacio Atienza Hernández⁷⁶ sobre la Casa de Osuna cubriendo el período del siglo XV al XIX permiten analizar los cambios en la constitución de la renta señorial en amplios períodos. Es importante observar que estos análisis, si bien toman como uno de los ejes fundamentales la evolución de la hacienda y las rentas señoriales, a través de estudios

⁷⁵ BRUMONT, Francis, *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*, edt. Siglo XXI, España, 1984.

⁷⁶ ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La casa de Osuna siglos XV-XIX*, Op, cit.

de caso particulares, entienden también que el régimen señorial no se circunscribe necesariamente a una dimensión económica del problema, o más bien que ella va inexorablemente unida a todo un conjunto de dimensiones del poder: político, social, familiar, etc., con relación a la conformación como grupo de poder de la alta nobleza castellana. Es decir, esta organización interna del grupo nobiliario va alcanzando durante la Baja Edad Media española un alto grado de cohesión en cuanto conciencia de su fortaleza como grupo dominante y dirigente. Esto le permitirá proyectar su acción política así como mantener y acrecentar su posición socio-económica privilegiada.

La constitución de redes de solidaridad entre los miembros de una familia extensa, así como la articulación de diferentes ramas familiares identificadas con un apellido, un blasón, o un solar común, y sustentada por el "pariente mayor", la institución del mayorazgo, son todos elementos en que se fundamenta la solidaridad a través de referenciarse con objetivos e intereses comunes del linaje. Al mismo tiempo la alta nobleza necesitaba recrear redes de solidaridad con miembros de los círculos inferiores de la nobleza. De esta manera se desarrollaron en la práctica sistemas de relaciones verticales clientelares que aseguraban una amplia compenetración del poder señorial en los distintos intersticios sociales. De allí la importancia de analizar las redes familiares y clientelares en la constitución de las relaciones y estructuras de poder señorial.

El estudio de los linajes castellanos de la modernidad necesariamente lleva a entender al mayorazgo como institución básica y diferenciadora que define, hacia el interior, la especial conformación interna de los grupos familiares de la nobleza castellana, así como necesario instrumento jurídico para el mantenimiento del patrimonio propio del linaje: el mayorazgo, y su importancia como mecanismo jurídico para el fortalecimiento de la nobleza, ha sido estudiado con profundidad por Bartolomé Clavero en su libro *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*⁷⁷ el cual representa uno de los más ambiciosos y abarcativos análisis sobre el problema. Este importante aporte desde la Historia del Derecho español permite comprender la génesis, desarrollo, consolidación y crisis de la constitución jurídica de la propiedad territorial laica castellana, desde el siglo XIV al XIX, al mismo tiempo que nos muestra el despliegue y la consolidación de la institución del mayorazgo como una de

⁷⁷ CLAVERO, Bartolomé, *Mayorazgo y propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*, edt, Siglo XXI, edic 1974.

las más importantes herramientas jurídicas con que contó la nobleza para evitar la desmembración de sus amplios dominios territoriales⁷⁸.

Como síntesis general de la situación de la nobleza castellana, así como de la española en su conjunto en tanto grupo privilegiado de poder político y económico ya bien entrada la época moderna, se debe remitir al trabajo ya clásico, pero de suma utilidad, de Antonio Domínguez Ortiz *La sociedad española en el siglo XVII*⁷⁹. Esta monografía general, considerada así por el mismo autor, se encuentra catalogada como uno de los primeros intentos de comprensión global de la nobleza española en la Edad Moderna, tratando de

⁷⁸ Desde un punto de vista jurídico los antecedentes del mayorazgo se encuentran en la institución romana del *fideicomiso*. Hacia el siglo XIV, en el proceso de reestructuración de la clase nobiliaria, la institución del mayorazgo se convirtió en uno de los mecanismos jurídicos para la preservación de la integridad de las propiedades y fortunas señoriales, más allá de la dispersión producida por la herencia o del continuo peligro del menoscabo del mismo producto de la mala administración, enajenación, etc. En términos generales este instrumento preservaba la integridad de las fortunas constituidas de la nobleza *“El mayorazgo es una forma de propiedad vinculada, es decir, propiedad en la cual su titular dispone de la renta, pero no de los bienes que la producen, se beneficia tan sólo de todo tipo de fruto rendido por un determinado patrimonio sin poder disponer del valor constituido por el mismo; ello lleva, generalmente, a la existencia, como elemento de tal vinculación, de la sustitución sucesoria u orden de sucesión prefijado, cuya forma más inmediata siempre sería la de primogenitura, para esta propiedad de la que no puede disponer, ni siquiera después de la muerte del titular”* Ibid., ant., pp. 21. Como todo mecanismo jurídico la institución del mayorazgo va evolucionando en sus formas, como ha marcado Clavero hay dos momentos *“los años setenta del siglo XIV y la segunda mitad del siglo XV... desde Enrique II, la condición del mayorazgo se impone en las concesiones reales en interés del concedente (la monarquía) como garantía de cumplimiento de las obligaciones impuestas al beneficiario y a sus sucesores, entre ellas la cláusula de reversión (en ella prima el régimen de concesión feudal propio de las llamadas Mercedes Enriqueñas por las cuales los bienes no pueden ser subinfeudados, ni enajenados y revertían a la Corona por incumplimiento del beneficiario o bien no hubiera descendencia legítima para la continuación del mismo) A mediados del siglo XV el mayorazgo pierde su función de reserva de derecho en la concesión feudal... la misma Corona renuncia a la reserva y establece, sobre los bienes donados en el momento de la concesión, mayorazgo perpetuo sin restricción alguna... A partir de es momento aparece la constitución de un verdadero régimen patrimonial señorial y eminente de la tierra”* Ibid., ant., pp. 47-48. Entrados ya en la Edad Moderna un tercer momento se fundamenta en la generalización de la fundación de mayorazgos que deja de ser ya un instrumento monopolizado por la clase nobiliar para pasar a ser usado por sectores enriquecidos de la sociedad no ennoblecidos. Ello dio lugar a una literatura crítica en la que participan los arbitristas y reformadores, que toman esta figura jurídica como una fuente de daño y perturbaciones económicas y sociales. Para este problema véase VILAR, Jean, “Literatura y economía. La figura satírica del arbitrista en el siglo de oro”, *Revista de Occidente*, Madrid, España, año 1973, pp. 23-40. Ejemplo de ello podríamos citar las palabras de un reformista como González de Cellorigo:

“Esta muy descompasada nuestra república, así por las muchas fundaciones de mayorazgos, que cada día se hazen como por el uso de los censos, con que se engrandecen unos y se pierden otros... para compasar los daños, que por esto a España han venido, con una suave moderación se podría ordenar que algunos mayorazgos, que en buen gobierno convendría no serlo, se les diese cabo, con facilitar las facultades en la enajenación de sus bienes. Y para adelante sería bien quitar el uso de los vínculos y mayorazgos, que prohíben la enajenación en quanto a la prohibición de traspaso...” CELLORIGO, González de, *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la República de España y estados de ella, y del desempeño universal de estos Reynos*, Valladolid, año 1600, pp. 15-b y 58-a-b.

Parecidas apreciaciones en Diego de Saavedra Fajardo *“los fideicomisos o mayorazgos de España son muy dañosos a la propagación, porque el hermano mayor carga con toda la hacienda...Y los otros, no pudiendo casarse, o se hacen religiosos o salen a servir a la guerra”* SAAVEDRA FAJARDO, Diego de, *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas*, EDT. Clásicos Castellanos, año primera edición 1640, empresa LXVI, tomo III, p 158-173.

desarrollar una serie de dimensiones -políticas, económicas, sociales y culturales- que permiten comprender la primacía del estamento nobiliario sobre el resto de la sociedad, y al mismo tiempo, cómo ello otorga una impronta propia a ese siglo. Si bien esta obra -hoy clásica- se encuentra en muchos aspectos superada por trabajos más específicos sobre distintas problemáticas abordadas por el autor, así como por análisis regionales más puntuales que demostraron la variabilidad de las formas de evolución y desarrollo de las noblezas locales, sin duda se constituye en un camino que es necesario recorrer para la realización de un análisis comparativo que tengan en cuenta tanto las diversas instancias en que se desarrolla el llamado régimen señorial castellano, así como la amplia variabilidad regional que adquieren sus formas de concreción histórica, en función de una comprensión global del problema.

A esta bibliografía general y de síntesis sobre el régimen señorial castellano, o de problemáticas conexas al mismo, se le suman otros trabajos historiográficos, en muchos casos más recientes, que tienden a analizar desde múltiple puntos de vista señoríos individuales, y que pueden ser considerados como estudios limitados sobre la problemática en general, pero de los cuales es posible extraer una rica, compleja y extensa información empírica. Es de lamentar el no poder contar con un estudio global comparativo de los mismos que permita superar los límites de una dimensión particular del desarrollo. Esta dificultad es aún más evidente en términos de la historiografía dedicada a los señoríos españoles entrados a la época Moderna.

La lista de estudios dedicados a señoríos particulares es, como dijimos, extensa y su tratamiento particular escapa al objetivo de esta introducción. Creemos más conveniente que vaya apareciendo durante el desarrollo expositivo de nuestro trabajo las menciones a los mismos en el caso de que ellos representen una aproximación a las distintas problemáticas que se vayan desarrollando. Sirva sólo como ejemplo la mención de algunos de ellos que particularmente remiten al señorío de los Velasco y a la región que forma parte del objeto de estudio, ya que éstos constituyen parte del estado de la cuestión, y por ello es pertinente una breve descripción de los temas abordados por los mismos.

⁷⁹ ORTIZ, Antonio Domínguez, *La sociedad española en el siglo XVII*, Edit, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Balmes" de Sociología. Departamento de Historia Social, Madrid, 1963.

Si bien el linaje de los Velasco ocupará uno de los lugares más importantes de la historia del reino castellano, por su influencia política y económica en los territorios de la zona nororiental de Castilla Vieja desde mediados del siglo XIV hasta finales del siglo XVI, ello permitirá que esta casa nobiliar se convierta en uno de los ejemplos más encumbrados de la llamada "nobleza nueva"⁸⁰ analizada por Salvador de Moxó⁸¹ ya que el proceso de desarrollo y consolidación territorial de esta alta familia nobiliar está esencialmente relacionada a los avatares del poder político de la corona castellana durante la época de los reyes Trastámara. Sin embargo, estas primeras menciones sobre el señorío de los Velasco no asumen más que una función ejemplificadora, en términos del clásico trabajo de Moxó, de la inextricable relación que existe entre la constitución del poder real castellano con el régimen señorial. Entre los más significativos trabajos particulares sobre esta casa nobiliar se cuenta el de Esther González Crespo, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco*⁸², el cual representa uno de los rastreos documentales más importantes sobre este linaje que permiten comprender el proceso de desarrollo del señorío de los Velasco a partir de las innumerables concesiones de mercedes reales de las que fueron objeto los representantes de esta familia producto de las alianzas políticas cimentadas en ocasión de las luchas que marcan el acceso al trono de los reyes Trastámara. A partir de ese momento el apellido de los Velasco estará siempre asociado a oficios de extrema privanza dentro de la cámara real. Al mismo tiempo este encumbramiento a los primeros planos de la política castellana será acompañado por un creciente desarrollo del

⁸⁰ En una sucinta síntesis del problema para el modelo de evolución de la nobleza en el reino de Castilla los cambios de la nobleza <<vieja>> a la llamada <<nueva>> refieren a las transformaciones operadas en el modelo repoblacional condicionado por la reconquista y el desarrollo de la monarquía. La nobleza y la alta jerarquía eclesiástica –las cuales se encontraban habitualmente emparentadas las unas con las otras– se dedicaron en un primer momento a ejercer funciones de corte militar y a la colonización frente al avance de la Reconquista. Ello generó un cuadró más compacto de señorialización del territorio en el sur que en el norte Peninsular. A pesar de las matizaciones teórico-analíticas derivadas de ello, lo importante para nuestro trabajo es que esta “vieja nobleza” va a terminar siendo sustituida por una “nueva nobleza” a partir de la entronización de una nueva dinastía, la de los reyes Trastámara, a partir de la segunda mitad del siglo XIV y con el final de la guerra de sucesión de 1369. La nobleza de abolengo se vio en general “decapitada” en términos de su apoyo a Pedro I, al mismo tiempo que la entronización de Enrique II lleva a la necesidad por parte del monarca de consolidar una nueva alta nobleza creando nuevos títulos y entregando partes del realengo a favor de sus familiares y partidarios. Con Juan I la antigua nobleza sufrirá un nuevo revés cuando, en la campaña portuguesa, en la batalla de Aljubarrota terminan con la extinción de los viejos linajes. Véase el trabajo pormenorizado sobre esta evolución y transformación producida en la nobleza castellana en SUAREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y monarquía: puntos de vista sobre la historia castellana en el siglo XV*, ed. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, Valladolid, España, año 1975.

⁸¹ Véase MOXÓ, Salvador de, y VILLAJOS, Ortiz de, *"De la nobleza vieja a la nobleza nueva..."*, *Op. cit.*

⁸² GONZÁLEZ CRESPO, E, *"Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco"*, Madrid, 1981.

dominio territorial dentro de las merindades norteñas castellanas. Trabajo que constituye una de las más completas descripciones sobre el proceso de crecimiento del poder político y económico de esta familia, y por lo tanto será citado extensamente durante el desarrollo de este análisis.

Al mismo se le suma un breve artículo, del cual haremos solamente una mención bibliográfica ya que será también referenciado durante el desarrollo del análisis, que es el de Pérez Bustamante, *El dominio señorial del Linaje de Velasco en la Cantabria Oriental (1300-1440)*⁸³, cuya significación radica en que incluye una amplia documentación sobre el Archivo de los Duques de Frías.

Un trabajo, relativamente reciente sobre nuestro objeto de estudio, es el de Rafael Sánchez Domingo, *El régimen señorial en Castilla Vieja. La casa de los Velasco*⁸⁴, el cual centra su estudio en el tema de la constitución de la jurisdicción dentro de este señorío norteño desde una mirada más bien jurídica del problema, es decir establecida desde la perspectiva de la escuela historiográfica del derecho español. Si bien este estudio se constituye como una visión sintética de las investigaciones realizadas sobre la región, y especialmente sobre este señorío particular, es de notar el escaso nivel analítico y reflexivo sobre los distintos temas que aborda. Sin embargo la fortaleza de este estudio está en el imponente rastreo bibliográfico y documental realizado por el autor, que constituye como dijimos una necesaria síntesis general del problema de obligatoria utilización en la construcción de nuestro trabajo.

I-2: Breve reseña sobre algunas de las fuentes utilizadas en el presente trabajo.

El material documentario utilizado en el presente trabajo se centra principalmente en la información compilada correspondiente a la casa de Velasco, sin duda uno de los mayores y más importantes linajes norteños en la historia de la Corona de Castilla. La importancia de esta casa nobiliar puede ser deducida a partir de reunir los itinerarios personales de

⁸³ PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, "El dominio señorial del linaje de Velasco en la Cantabria Oriental (1300-1440)", en *Ilustraciones Cántabras. Estudios históricos en homenaje de Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, pp 131-148.

⁸⁴ SANCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja. La casa de los Velasco*, edt, Universidad de Burgos, 1999.

algunos de sus representantes que permitieron acumular en la familia varios de los títulos más importantes de la administración de la corona castellana en la región: los de Conde de Haro, Duque de Frías y de Condestable de Castilla. Estos son una clara muestra de la importancia, y el grado alcanzado en la acumulación de poder político de este linaje en las tierras septentrionales de Castilla.

Dicha compilación tiene en cuenta un desarrollo geográfico específico, es decir, es fruto del proyecto de localización, inventario, catalogación y edición de fuentes histórico medievales relativas a la región de Cantabria impulsado por la Fundación Marcelino Botín.⁸⁵ Por lo tanto, en lo que respecta al presente análisis, la documentación utilizada tiende a centralizarse en el espacio señorial que corresponde a la zona oriental de la región cántabra, esto es en Transmiera, y en los valles de Soba, Ruesga y Villaverde.⁸⁶ Cabe aclarar que la amplitud y dispersión territorial de los dominios y espacios jurisdiccionales pertenecientes al linaje de los Velasco no se limita, naturalmente, a la región oriental de la actual Cantabria. Es más, en ella no se crearon expresiones simbólicas de poder tan importantes como en el sur cordillerano, en el eje de desarrollo geo-espacial integrado por las ciudades de Laredo y de Burgos, pero sí permite observar el valor que adquiere este espacio geográfico dentro de la estrategia de desarrollo y acumulación territorial de esta casa nobiliar, fundamentalmente la zona costera del mar Cantábrico y su conexiones con los dominios centrales.

En este proceso de consolidación territorial la enorme cantidad de documentos reunidos permite analizar el fenómeno del desarrollo del poder señorial de la casa de los Velasco, tanto desde el punto de vista de la paciente estrategia de compra de reducidas porciones de territorios, así como de innumerables fracciones de torres y casas fuertes, y la adquisición por distintos medios de diversos complejos productivos. Pero al mismo tiempo nos permite

⁸⁵ El proyecto denominado **DOHISCAN** contempla la búsqueda y ordenamiento de documentos relativos a esta región española en los depósitos archivísticos tanto regionales como extrarregionales significativos para una reconstrucción histórica de la región. Del mismo son frutos los volúmenes que contienen la edición de documentos sobre la Catedral de Santander, del Monasterio de Santo Toribio de Liébana, de la villa de Castro Urdiales y de la ciudad de Santander.

⁸⁶ De acá en adelante la numeración correspondiente a los documentos utilizados, salvo mención específica, se corresponde a la compilación realizada y publicada por este proyecto: ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma, GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, *"Documentación Medieval de la Casa de Velasco. Referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza"*, ed. Fundación Marcelino Botín, Tomos I 1338-1432, Tomo II 1434-1532, Santander, España, año 1999. **Para simplificar la lectura se reduce la citación de la presente compilación al nombre general: DMCV (Doc. Med. De la Casa de los Velasco) acompañado por el número que figura en la misma.**

analizar la multitud de instrumentos empleados por las distintos representantes de la casa nobiliar con el fin de extender su dominio jurisdiccional y acrecentar su poder político en la zona, a partir de una serie de privilegios "ganados"⁸⁷ y otorgados por el poder regio a partir de la llegada de Enrique II Trastámara al trono castellano. Con este conjunto heterogéneo de elementos es posible reconstruir los lineamientos de un verdadero proyecto estratégico transgeneracional⁸⁸, centrado en el linaje de los Velasco, con el fin de lograr una articulación geo-político administrativa de sus extensos dominios en la zona.

El número total de documentos consignados en esta edición es de 304 pero repartidos heterogéneamente en su distribución temporal que abarca desde el año 1338 hasta el 1532. El mayor volumen de documentación se concentra en la primera mitad del siglo XV, ya que entre los años 1401 al 1450 se inscribe un número total de 192, es decir casi la 2/3 partes del total del corpus compilado. En términos generales, de los nombres de las cabezas de linaje impulsoras de estas políticas de consolidación territorial son fundamentales, en este período, don Juan de Velasco (1399-1418) -que continúa con la estrategia de compras en la zona costera realizadas por su padre don Pedro Fernández de Velasco I a finales del siglo XIV- puesto que *"como resultado de ésta (=política) irán pasando sucesivamente al patrimonio de los Velasco los lugares de Limpias y Colindres y bienes diversos (una casa, parte de una torre, una aceña, una ferrería, etc.) en Heras, La Cavada, Galizano, Güemes, Guriezo, Cereceda, Liendo, Penagos, etc. En definitiva un amplio conjunto de lugares del*

⁸⁷ El término de "ganados" se corresponde, en nuestro trabajo, al concepto de "merecimientos" por los cuales se obtenían.

⁸⁸ La idea de proyecto estratégico intergeneracional se encuentra inspirado en el trabajo del Dr. Tomás Mantecón Movellán, "La familia infanzona montañesa, un proyecto intergeneracional", en CASEY, James y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, (Eds) *Familia, parentesco y linaje*, Seminario: "Familia y élite de poder en el Reino de Murcia. Siglos XV-XIX", Murcia, España, año 1997, pp 111 a 120. Donde el autor puntualiza que *"la historia de la familia ha ido desplazando su atención desde el agregado doméstico hacia las interdependencias de éste con la parentela, y desde el estudio de la familia como comunidad doméstica hasta su interacción con sus marcos económicos, sociales e institucionales englobantes... este marco de trabajo abre la historia de la familia hacia unas problemáticas más amplias que la de la composición y tamaño del agregado doméstico"* Es claro que, desde estos puntos de vista, la idea de estrategia intergeneracional entiende a las estrategias individuales de los distintos cabeza de linaje dentro de un campo de temporalidades, por mucho, más abarcativas al de la vida del "actor" y que, al mismo tiempo, las mismas pueden ser consideradas dentro de un campo de significaciones que supera la racionalidad propia de los individuos atando las mismas a consideraciones propias de una visión genealógica de engrandecimiento permanente del linaje y que sólo pueden ser apreciables por el historiador a partir de *biografías colectivas*. Es por ello que en el centro de nuestro análisis, como eje articulador de las diversas estrategias de acumulación patrimonial y política presentadas se encuentra, en definitiva, el linaje y, por ende, la necesidad imperiosa de cada cabeza de familia de movilizar sus "recursos" de poder (en sus múltiples dimensiones) con un fin trascendente, el engrandecimiento de la casa. Es por ello que el linaje puede ser entendido como un proyecto intergeneracional.

oriente del entrante marino de la bahía de Santander"⁸⁹. Todas estas adquisiciones demuestran la importancia geo-estratégica que asumía esta zona para el desarrollo jurisdiccional y político del linaje de los Velasco, pues a pesar de que muchas de ellas permanecieron en sus manos muy poco tiempo al ser re-compradas y devueltas a la jurisdicción del realengo, los intentos de proyección del dominio sobre los mismos fueron permanentes y generaron importantes tensiones inter-jurisdiccionales.

La consolidación del poder de su poder señorial sobre estos territorios se puede observar, hacia el año de 1414, con la autorización real para la constitución del mayorazgo principal en favor del primogénito de don Juan Fernández de Velasco, el llamado don Pedro Fernández de Velasco II, quien hacia 1432 fue favorecido con el título nobiliario de Conde de Haro. Estos dos representantes, padre e hijo, de la rama principal de la familia, constituyen también los mayores ejecutores de la política de compras como forma de ampliación territorial de sus dominios.⁹⁰

En cuanto a la tipología de los documentos, contenidos por la compilación utilizada para este análisis, la misma es sumamente variada⁹¹. En la misma predominan las compra-ventas así como las ratificaciones de las mismas, las cuales corresponden 149 documentos conformando un porcentaje cercano al 50% sobre el total documentario. En segundo lugar se encuentran documentos reales, tanto privilegios como confirmaciones, cartas o mercedes así como sentencias emanadas por los órganos de la monarquía, que se encuentran enmarcados en la relación entre el señorío y la Corona. En tercer lugar encontramos la información propia de la administración señorial y de la extensa red de dominio del señor, en las cuales podemos consignar un conjunto heterogéneo de documentos referidos a juramentos de obediencia y obligaciones de vasallaje, nombramientos de abades, inventarios y pesquisas realizadas por los agentes señoriales. También es posible señalar un

⁸⁹ *Ibid*, ant, pp 22

⁹⁰ Este período de acumulación centrado en la política de compras territoriales, y en el cual se centralizan como vimos la mayor cantidad de documentación, se ve formalmente cerrada con las adquisiciones de territorio en los valles de Soba, Ruesga y del valle de Villaverde. Puntualmente con la compra hacia el año de 1440 de este último valle a don Diego de Avellaneda por la cantidad de quinientos mil maravedís. Al mismo tiempo la inauguración de una tercera etapa de acumulación la asociamos al año de 1469 con la concesión por parte de Enrique IV de la renta de los diezmos de mar de Castilla en juro de heredad a Pedro Fernández de Velasco II. Ver en DIÉZ DE SALAZAR, L.M, *El diezmo viejo y seco, o diezmo de la mar de Castilla (s. XIII-XVI) Aportaciones al estudio de la fiscalidad guipuzcoana*, San Sebastián, 1983, pp 24.

⁹¹ Ver el cuadro de la tipología de los documentos compilados por el DOHISCAN que se encuentra presente en el análisis introductorio a la compilación de Elisa Álvarez Llopis, Emma Blanco Campos, José Ángel García de Cortazar, *"Documentación Medieval de la Casa de Velasco [...]" op, cit*, pp 26.

pequeño porcentaje de documentación referida al estado contable de la casa en términos de pagos y reconocimientos de deuda. Por último, se debe señalar un pequeño número de relaciones testamentarias que conforman el conjunto de la documentación compilada así como las cartas de mayorazgos establecidos.⁹²

También se ha utilizado la documentación perteneciente al Archivo Histórico Nacional⁹³ sobre la compilación de documentos realizada por los Duques de Osuna en el siglo XVII sobre las escrituras pertenecientes a la Casa de los Velasco, particularmente el interés de este material es la transcripción completa de la dotaciones de Mayorazgos.

Se ha utilizado también parte del material documental compilado por la Fundación Marcelino Botín que no forma parte de la compilación anteriormente señalada pero que, se encuentra a disposición de los investigadores en la base de datos de la misma. El acceso a la misma es restringido y solo para consulta, por lo que se ha podido realizar un relevamiento de la misma en el lugar transcribiendo parte de la documentación. Hemos dejado constancia de lo mismo en el transcurso de la investigación, mencionando por ello la fuente y el lugar de archivo de la misma señalado por la institución, todo ello en la medida que las mismas se encontraran consignadas.

La imagen fragmentada y parcial que nos otorga toda esta heterogénea documentación nos ha llevado -durante el despliegue del trabajo de investigación- a utilizar documentación aparecida también en distintos trabajos sobre el tema, los cuales serán citados en su oportunidad a partir de la transcripción propuesta por cada uno de los distintos autores tratando de señalar la ubicación de dicho material según haya sido consignado.

Al mismo tiempo, y como recurso para poder trazar un cuadro más completo del dominio señorial de los Velasco, se trabajará con documentación que no solo involucre los territorios orientales de la actual región autónoma de Cantabria, sino del conjunto de posesiones bajo la dependencia de esta casa nobiliar dentro de la antigua merindad de Castilla Vieja. La unidad del conjunto estará, por lo tanto, analíticamente subsumida en el señorío concreto más que en una distribución espacial específicamente restringida.

⁹² Véase **cuadro I** en Apéndice.

⁹³ **AHN**, Códices, n 1167, *Casa de los Velasco. Escrituras compiladas por los Duques de Osuna en 1697*. Compendio o miscelánea facticia que reúne diversas escrituras pertenecientes a la Casa de los Velasco, principalmente las dotaciones de Mayorazgos. Ordenadas recopilar por los Duques de Osuna a fines del siglo XVII. Versión digitalizada por el Archivo Histórico Nacional.

II: Aspectos generales teóricos-metodológicos que guían el análisis.

II-1: Definición del objeto de estudio.

Asumimos como problema a desarrollar en el presente investigación la identificación, observación y análisis de los elementos que participan en el proceso de acumulación patrimonial y político, llevado adelante por el linaje de los Velasco, que permitirá la conformación del poder de dominio político señorial del que gozaron los distintos representantes de esta casa nobiliar castellana en los territorios ubicados en la antigua merindad de Castilla Vieja, en el período comprendido entre los siglos XIV al XVI.

Nuestra intención es tomar la actuación de los miembros de esta familia nobiliar -la construcción, despliegue y expansión de su poder de dominio señorial en los territorios norteños de Castilla- como un ejemplo histórico-concreto del desarrollo del régimen señorial en estas tierras. Un estudio de caso que pretende reconstruir -a escala analítica- los aspectos generales que caracterizaron este proceso de acumulación, y que determinaron el extraordinario ascenso y encumbramiento de este linaje, desde una modesta situación de pequeña nobleza regional o comarcal, a mediados del siglo XIV, y que concluyó con la consideración de la misma como una de las Grandes Casas Nobiliarias de España, a principios del siglo XVI. Un meteórico proceso de ascenso nobiliar -de apenas dos siglos- y en el cual se ven involucradas ocho generaciones de la familia, conformando un verdadero proyecto intergeneracional.

Se tomará para ello, como centro de articulación institucional y territorial de las relaciones de poder de dominio político, al señorío; y como sujeto articulador colectivo del mismo al linaje, partiendo de la idea de que es posible reconstruir las estrategias de acumulación llevadas adelante -así como ponderar los medios utilizados para tal fin- por las diversas cabezas de jefatura de la casa, en función del acrecentamiento del poder político y económico del mismo. Dichas estrategias de acumulación patrimonial y política superan, muchas veces, el término de la vida personal de un cabeza de linaje siendo retomadas,

continuadas, desarrolladas y amplificadas por los sucesivos descendientes⁹⁴. Ello nos lleva a plantear la problemática del estudio del régimen señorial a partir de un colectivo en movimiento.

II.2 La importancia de la estructura familiar de la nobleza. Un punto de encuentro: el linaje noble.

En términos generales desde la Edad Media en adelante asistimos a una inflexión en la propia concepción de la familia: de vínculos familiares en general muy laxos y ampliados, se irá produciendo un progresivo proceso de reforzamiento e intensificación de los mismos que corre, paralelamente, a la pasaje de un sistema ampliado de herencia bilateral a un sistema de herencia más concentrado por línea masculina (patrilineal) y que consagra al linaje.⁹⁵ Procesos que son, aún más intensos, en las familias nobiliarias que, en búsqueda de perpetuar e incrementar su poder, irán consolidando la idea de linaje a partir de estrategias matrimoniales endogámicas dentro del propio grupo nobiliario, estableciendo así un rígido orden sucesorio patrilineal, basado en el principio de primogenitura por línea masculina. Paralelamente se observa una intensificación de los vínculos simbólicos de pertenencia y adscripción al linaje, manifestación de lo cual son las numerosas construcciones de necrópolis y monasterios familiares.⁹⁶ Para historiadores como G. Duby este proceso de consolidación comienza en la cúspide del

⁹⁴ Creemos necesario marcar en este punto que, si bien algunas de estas estrategias de acumulación -así como los medios utilizados- pueden ser comunes a diferentes registros señoriales, en función de la lógica abstracta-general del régimen señorial (la cual nos permite trabajar comparativamente con relación a la evolución de otros señoríos nobiliarios españoles) al mismo tiempo, es necesario observar que cada una de las estrategias de acumulación depende de las múltiples y variables condiciones a las que se ven sometidos los actores -tanto individuales como colectivos- así como por las diferentes situaciones que se presentan con relación a la interacción social con otros actores y poderes. Si bien es posible marcar lógicas generales en las formas y medios de acumulación en el marco del desarrollo del Régimen Señorial castellano es necesario, también, tener en cuenta que la realización del mismo se encuentra determinado en cada situación específica. Es decir, más allá de la variedad fáctica que adopta el señorío o de las transformaciones a que se ve sometido a través de los siglos -a los cual ya hemos hecho mención en el apartado anterior- es necesario, también, tener en cuenta que la realidad señorial se constituye y conforma dentro de un campo de fuerzas plurales que lo determinan y condicionan. El régimen señorial no se presenta como una configuración unívoca, observa variaciones locales, regionales y aún al interior de un mismo señorío. No es una realidad única, sino todo lo contrario, heterogénea y plural.

⁹⁵ El historiador francés BONNASSIE, Pierre, *Vocabulario básico de la Historia Medieval*, ed. Crítica, Grijalbo, 3ra edición en castellano, año 1998, pp 140, sintetiza este proceso general para la familia nobiliar de la Europa Occidental de la siguiente manera “a nivel de la nobleza, los recientes estudios regionales (dedicados al Mâconnais, a Picardía, a Cataluña e Italia) parecen indicar que el punto de inflexión esencial en la historia de las familias debemos situarlo en el siglo XI. Hasta entonces, los vínculos familiares habían sido bastante laxos. Pero, después del milenio, la quiebra de la autoridad pública, el consiguiente aumento de la violencia y las luchas entabladas para captar los primeros frutos del crecimiento trajeron consigo un reforzamiento muy intenso de las redes de parentesco... Obsérvese que este proceso se desarrolló primero al nivel más elevado, es decir, el de las familias condales (ya en el siglo X), antes de extenderse al grupo de los castellanos (siglo XI) y, por último, a la pequeña aristocracia formada por los simple caballeros (finales del siglo XI y XII)”. Sobre dicha transformación, DUBY, George, “Estructuras de parentesco y nobleza en la Francia del Norte en los siglos XI y XII” en *Hombres y estructuras de la Edad Media*, Siglo XXI de España, Madrid, 1980, pp. 162-183; FOSSIER, Robert, “L’ère féodale (XIe- XVe siècle)”, en LÉVY-STRAUSS C. y DUBY, G., *Histoire de la famille*, Armand Colin, París, 1, pp. 361-383; GUERREAU-JALABERT, Anita, “Sobre las estructuras de parentesco en la Europa medieval” en FIRPO, A. pres., *Amor, Familia Sexualidad*, Argot, Barcelona, 1984, pp. 59-90; RUIZ DOMÉNEC, “Sistema de parentesco y teoría de la alianza en la sociedad catalana (c. 1000-c.1240), en *Ibidem*, pp. 113-140.

⁹⁶ Sobre la temática, y desde un punto de vista antropológico, véase también el trabajo, ya clásico, de HEERS, Jacques, *El clan familiar en la Edad Media*, ed. Labor Universitaria, edición en castellano año 1978, Barcelona España.

poder nobiliar, es decir, en el siglo X y se va extendiendo, gradualmente, hasta llegar a ser adoptado como modelo general por parte del grupo de los caballeros a finales del siglo XI.⁹⁷

La importancia que adquieren los vínculos de parentesco y los lazos personales en la estructuración del conjunto del cuerpo social en la modernidad es remarcada por historiadores como J. M. Imízcoz Beunza para quien “*en las sociedades del Antiguo Régimen, los vínculos de familia y de parentesco eran los lazos personales más inmediatos. Tenían un gran contenido social y un fuerte poder estructurante, regían en gran medida la vida colectiva y la acción social de los individuos, y condicionaban grandemente su vida personal...* (-Como unidad de análisis-) *la familia se gobernaba, en cuanto grupo doméstico, en el marco de la casa, que era la primera instancia organizativa de aquella sociedad. En toda la Europa del Antiguo Régimen, la casa tenía una entidad como cuerpo social y político que se fue perdiendo... la casa era un cuerpo social con un régimen de gobierno propio, <<el grado más bajo de poder originario>>, <<un todo que descansa en la desigualdad de sus miembros, que encajan en una unidad gracias al espíritu director del señor>>... un sujeto de derecho colectivos... un patrimonio simbólico y moral, representado por el conjunto de honores que ostentaba la familia, y un patrimonio relacional*”⁹⁸ Como vemos, ya en la Edad Moderna, el modelo general propuesto desde la Baja Edad Media por la alta nobleza de estructuración del linaje y de la casa ha penetrado profundamente al conjunto de los múltiples cuerpos que conforman la sociedades Antiguo Regimentales invistiendo toda la complejidad y naturaleza de los vínculos entre las personas reforzando así los principios constitutivos de la mismas, es decir, la desigualdad “natural” y la jerarquización.⁹⁹ Todos estos elementos entienden la importancia que adquiere el análisis de las relaciones familiares en el estudio de la estructuración de las sociedades Antiguo Regimentales y, puntualmente, en el abordaje de nuestro objeto de estudio.

En términos generales los contemporáneos entendían la casa, el solar y el linaje como una misma unidad de sentido. En su *Discursos de la nobleza de España* el tratadista de la nobleza española del siglo XVII, Moreno de Vargas, afirma “*por manera que solar y casa es toda una misma cosa, y lo mismo que edificio habitables. Y el suelo de semejantes edificios asimismo se llama solar. Y los señores de semejantes suelos son los que la ley de la Partida llamó señores de solariego, y a los que en ellos habitan y los tienen poblados llaman vasallos solariegos.*

De aquí vino que las casas de los hijodalgo se llamasen solares, por significar el uno nombre y el otro una misma cosa, las cuales fueron estimadas y tenidas por nobles y principales por la nobleza de los linajes y

⁹⁷ DUBY, George, *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*, ed. Taurus, España, 1ra edición año 1999. Es necesario señalar en este aspecto la importancia que adquiere la Iglesia que intervendrá directamente en la unidad familiar a partir de la regulación jurídica del matrimonio estableciendo así una normativa legal precisa y arrogándose para sí el carácter exclusivo de su interpretación, es decir, interviniendo directamente, como autoridad última, en la unión o en la disolución del vínculo. Aspecto que cabe ser mencionado pero que no será abordado dentro del presente estudio.

⁹⁸ Véase IMIZCOZ BEUNZA, J., M., “Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, en IMIZCOZ BEUNZA, J., M. (dir.) *Élites de poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, ed. Universidad del País Vasco, Bilbao, España, año 1966, pp. 31 a 33.

⁹⁹ Véase el trabajo de MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás, A., “Honor, patronazgo y clientelas en el Antiguo Régimen” en IMIZCOZ BEUNZA, J., M., *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, ed. Universidad del País Vasco, año 2001, pp 31-63. Quién analiza la importancia que adquieren el honor y la honra en la constitución de los vínculos interpersonales, más allá de las relaciones de parentesco, en la constitución de una dinámica comprensiva al conjunto social. La dimensión antropológica de las redes familiares y de patronazgos permiten dar luz sobre la forma de estructuración e interrelación entre los grupos, desde la Corte a las comunidades. Es decir, modelos de intercambio relacional que son compartidos, y comprendidos, por el conjunto social.

personas que en ellas habitaron. Y por consiguiente los que de ellas procedían fueron llamados hijodalgo de solar conocido, que es lo mismo que decir hijodalgo de linaje que tiene su casa y solar conocido que indica y demuestra la nobleza de sus mayores. Por que este saber, que como la calidad de la nobleza no es cosa corpórea ni visible, y los hijodalgos ilustres y valerosos, en cuyas persona y sujetos estaba predicada, se mueren y consumen, y así fácilmente con el transcurso del tiempo se podía oscurecer y perder. Introdujeron los hombres una corpórea y durable que la conservase y perpetuase, y ésta fue el solar, y la casa en que vivieron. Con la cual las gentes hicieron una memoria local, para que nunca se olvidasen sus noblezas y siempre estuviesen patentes y notorias y casi viva la recordación de sus mayores, pues aquello se dice ser conocido y notorio, que tiene causa permanente e inconclusa, y así se muestra por sí misma a todos... de donde se viene a entender que lo mismo es decir hijodalgo de solar conocido, que hijodalgo de linaje conocido, porque linaje, solar y casa en este sentido significan una misma cosa”¹⁰⁰ Con una finalidad meramente analítica tomaremos la Casa nobiliar como jerarquización al interior mismo del linaje. La posibilidad misma de que en una misma cabeza o titular recaigan diferentes estados nobiliarios justifica dicha elección analítica. La pulsión endogámica de intercambio entre los miembros de la nobleza, a partir de definidas y racionalizadas estrategias de alianzas matrimoniales conlleva esta posibilidad¹⁰¹. Mediante el matrimonio tanto el esposo como la esposa podían aportar títulos y estados propios que se veían, ahora, mancomunados. En este caso la Casa llevaría por título aquel que se definía como superior aunque, como hemos señalado anteriormente “*dentro de los títulos no puede señalarse ningún orden de preeminencia*”¹⁰² en la práctica los de mayor valía¹⁰³ son los títulos de duques –ya que ellos confieren directamente la categoría de grandes- seguido por los de marqueses y en tercer lugar el de conde. En el supuesto caso de que la jerarquía de títulos fuera homologable, otros criterios como la antigüedad y la importancia patrimonial entraban en consideración. De esta manera la Casa nobiliar consolida la jerarquía e importancia que adquiere el linaje y es la condensación de la promoción y valía alcanzadas a través de efectivas estrategias de impulso llevadas adelante por las distintas cabezas de linaje. En términos meramente analíticos del problema, el solar aparece como el punto de arranque de la expresión “*de solar conocido*” que aluden los contemporáneos. La Casa se nos presenta o bien, adquiere toda su significación, como punto de llegada. De la misma manera en la intersección de ambos puntos se encuentra el linaje. Todo estudio de la estructura familiar de la nobleza remite, imperativamente, a situar a cada noble en su linaje, es decir situarlo dentro de un entramado sucesorio de tres generaciones como mínimo. Como bien entiende M. Claude Gerbet “*todas las células conyugales nobles se juxtaponían dentro de un conjunto más amplio, que era*

¹⁰⁰ MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Discursos de la nobleza de España*, Madrid, España, año 1636, citado por DAVID GARCIA, Hernán, *La nobleza en la España Moderna*, ed. Itsmo, Colección La historia en sus textos, año 1992, Introducción General, parte Textos, pp 104-105, cita 33.

¹⁰¹ El matrimonio no era voluntario sino que atendía a las necesidades propias del grupo nobiliario, a la reproducción ampliada de sus bases de dominio material y político, constituyendo así una estrategia de acumulación en sí misma. Cada miembro del estamento nobiliario se casa con miembros de su mismo estamento buscando la promoción y el acrecentamiento del linaje. JAGO, Charles, J, *Aristocracy, war and Finance in Castile, 1621-1665*, Tesis doctoral presentada en Cambridge, Inglaterra, año 1969, pp 24. Ya ha señalado en su estudio que sobre un total de 100 matrimonios titulados sólo cuatro se corresponden con lo que podríamos definir como <<alianzas desiguales>>, es decir, con miembros de otros grupos estamentales. Información citada por ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna*, Op, cit, pp 43, cit 124.

¹⁰² Véase la afirmación ya señalada por DOMINGUEZ ORTIZ, *Las clases privilegiadas...*, Op, cit, pp 77

¹⁰³ A partir de fines de la Baja Edad Media se producen intentos que se consolidan, en realidad, bajo el reinado de Carlos I, que reordena los títulos de nobleza

el linaje... la nobleza que se definía por el disfrute hereditario de privilegios jurídicos, encerraba en sí misma la idea de linaje. Todo hombre que accedía a la nobleza, se encontraba inevitablemente en el origen de un linaje, en el seno del cual se reagrupaban todos sus descendientes, herederos de su condición jurídica privilegiada”¹⁰⁴ Como vemos, el linaje marca un recorrido transgeneracional que enlaza al noble con sus antepasados, definiendo su origen.¹⁰⁵ La extendida consideración social de los contemporáneos de que las cualidades humanas se transmiten, necesariamente, de padres a hijos centra el problema de la transmisión en el linaje y en la “sangre” como vehículo genuino portador de esas cualidades y de la nobleza en sí misma¹⁰⁶. De esta manera el individuo quedaba determinado por el conjunto más amplio de la familia, las acciones individuales corrían fijadas en términos de su pertenencia al grupo al que pertenecía por descendencia –las glorias o desgracias personales afectaban directamente al conjunto de la red familiar- “en consecuencia, nadie podía escapar a los patrones mentales de categorización existentes sobre el orden al que se pertenecía y la estima social sólo era concedida a un sujeto como miembro de ese orden”.¹⁰⁷ De allí que el linaje pudiera participar en forma transversal interconectado todos los factores inmateriales y materiales que ligan específicamente al sujeto al posicionamiento social adquirido y, al mismo tiempo, condicionan sus acciones a partir de modelos esperables de sociabilidad por su lugar y pertenencia. Condiciones que son aseguradas también a través de regulaciones jurídicas que se van desarrollando desde la Baja Edad Media, por ejemplo, el propia institución del mayorazgo de la que ya hemos hecho mención anteriormente.

La relación sangre-linaje debe ser ponderada dentro de un universo mental en el cual la actuación de los actores siempre es examinada bajo la óptica colectiva de pertenencia al mismo, el primer grupo de determinación es, sin duda, la familia. De esta manera las glorias o las desgracias personales afectaban automáticamente al

¹⁰⁴ GERBET, Marie Claude, *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Op, cit, pp 97

¹⁰⁵ Como interpretaban los contemporáneos habiendo multitud de ejemplos sobre ello en la literatura política de la época, sirva como ejemplo la clara definición ofrecida por MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Discursos de la nobleza de España*, Madrid, año 1636. **“La hidalguía es nobleza que viene a los hombres por linaje. Y así dice Aristóteles que la nobleza es un honor que se hereda del pasado, y una virtud del linaje adquirida ganada con las propias obras, y por tanto es tenida en mucho, porque se presume que de los hombres de bien nacerán otros semejantes”** El linaje se convierte así en la correa de transmisión del honor y las virtudes depositadas en el individuo por los logros y hazañas producidas por sus antecesores, el vehículo de esa transmisión es justamente la sangre. En coincidencia, como afirma SALAZAR Y CASTRO, Luis, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, Madrid, 1696, T. I., Cap. I, pp 25 **“Aunque la verdadera y sólida nobleza es la virtud propia, y aquel es justamente llamado noble, cuyas virtudes le han señalado y recomendables entre los otros hombres, todavía esta física y real constitución de la nobleza se ha formado otro superior grado de nobleza que juntando a sus honestas y generosas operaciones el honor de los ascendientes, que por la misma virtud fueron ilustres y esclarecidos, vienen a quedar los sucesores justísimamente elevados a mayor y más plausible estimación... Nada puede ser más cabal testimonio de ser la virtud trasmisible y hereditaria como la conducta de los sucesores del primer noble de la familia”**

¹⁰⁶ Ya hemos tenido oportunidad de señalar la división producida al seno de la nobleza entre la de sangre y la de privilegio, concedida por el Monarca por servicios al Estado y cómo se consideraba, pese a la tratadística de la época, que la verdadera nobleza procedía de la cuna noble.

¹⁰⁷ DAVID GARCIA, Hernán, *La nobleza en la España Moderna*, Op, Cit, pp 16. La cita continúa **“Todos los miembros de un mismo orden eran partícipes de un mismo prestigio social, ya que a ese orden se le suponían unos comportamientos y actitudes de acuerdo con la general estimación mental de cada uno de los elementos corporativos del conjunto. Por supuesto, la opinión más elevada se tenía sobre el orden tradicionalmente considerado como guerrero y los representantes de éste gozaban del privilegio del honor. Un honor constituido no por la persona ni por sus méritos sino por la opinión de los demás; el honor no es de uno, sino de los otros, que son los que en realidad lo otorgan, indicaban los contemporáneos. El que se tuviera tanto afán en conservarlo... obedecía a que representaba la pertenencia al grupo más considerado de la sociedad y evidenciaba el acceso a todas las prerrogativas que comportaba. En definitiva, era la palpable constatación de “valer más” individual gracias a la aceptación mental del “valer más” del orden al que se pertenecía. Traicionar al orden, con unas acciones que no son propias ni se esperan de él, es traicionarse a sí mismo”** Como vemos el autor apunta a la importancia que adquiere honor como elemento central de las condiciones de homogeneización al interior del estamento nobiliario.

conjunto del linaje, ya que la estima social era reputada a favor del individuo, por la condición del grupo social al que pertenecía. Todos los miembros de un mismo orden eran, por lo tanto, partícipes de un mismo prestigio social que coaccionaba al individuo a regir su vida a través de ciertos patrones generales de comportamiento y a asumir actitudes que le eran propias por su pertenencia como miembro de ese orden. Ello nos lleva, necesariamente, a plantear el problema de la noción del honor así como la importancia que adquiere la honra en las sociedades del Antiguo Régimen.¹⁰⁸

En España existía una noción de honor que era equivalente a un ideal de estima social, virtud y reputación que se encontraba relacionada y entrelazada con el comportamiento caballeresco que se entendían, por lo contemporáneos, propios de la nobleza. La alta estimación social hacia la misión guerrera suponía una versión individual del honor que era inmanente al nacimiento. Lo que nos interesa remarcar aquí es la dinámica de circulación del honor en el conjunto de los cuerpos que conformaban las sociedades Antiguo Regimentales, ya que el honor no es condición individual sino reputación de los otros. Ello determina la necesidad de conservación y preservación del mismo y nos permite entender el hecho de que la nobleza no sea una cualidad estagnada sobre el sujeto desde su nacimiento en adelante sino, más bien, una condición siempre puesta en juego dentro del cuerpo social. Es por ello, como ya se ha afirmado, que es tan importante ser noble como parecer noble, es decir vivir bajo un modelo de comportamiento que era esperable por la condición misma de pertenencia del sujeto. Como afirma Mantecón Movellán *“el honor de la gente dependía del público, de la <<opinión de los otros>> Era la opinión de los demás la que daba a cada persona la honra, puesto que la honra era la particular combinación de rasgos honorables del individuo... el sexo, la edad, la ocupación, la clase social y las relaciones con las esferas burocráticas también explicaban la posición social de cada uno. El honor podía interconectar todos estos factores y la honra reflejaba cada combinación específica en cada individuo. El honor era el patrimonio inmaterial de los cuerpos sociales”*¹⁰⁹ Dos elementos se destacan en éste posicionamiento, por un lado el honor como elemento de interconexión de un conjunto variado y variable de condiciones honorables del sujeto, sintetizados a través de la honra personal, y por el otro, la idea de patrimonio inmaterial de los cuerpos sociales, es en este sentido que podemos hablar de un honor estamental. Un honor exclusivo y propio de la nobleza convirtiéndose éste uno de los indicadores considerado fundamentales de la pertenencia de sus miembros lo que -y pese a la diversidad propia que presenta grupo nobiliario en su conjunto- permite hablar del mismo como un conjunto más o menos compacto siguiendo las tesis weberianas de estamento nobiliario.

¹⁰⁸ Hay una larga tradición historiográfica sobre el honor en las sociedades mediterráneas, como establece MANTECÓN MOVELLAN, Tomás, *“Honor, patronazgo y clientelas en el Antiguo Régimen”* en IMÍZCOZ BEUNZA, José María (Dir) *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Universidad del País Vasco, pp 38-39, *“la noción de honor mediterráneo habla de rasgos o características compartidas por diversas culturas en el tiempo y en el espacio. Sin embargo, algunos de esos rasgos considerados mediterráneos pueden ser observados en territorios distintos a esta amplia región...(En España) primeramente el honor fue interpretado como algo ligado a características étnicas, rasgo éste que, junto con otros de carácter ético, fue subrayado por los moralistas católicos de la época moderna y por los autores teatrales. Más tarde el sentido del honor ha sido explicado junto con su negativo: la noción de vergüenza. El honor, fuera cual fuera su significación, tenía dimensiones solapadas, pudiendo hablarse de honor vertical y honor horizontal, dependiendo de si el grado de honor que se tuviera era reconocido por los superiores o por los iguales respectivamente. El mayor grado de honor vertical correspondía al rey. El podía dar y quitar honor y privilegio a otros”*

¹⁰⁹ *Ibid*, ant, pp 41-42

Veamos cómo reconocían estos elementos los contemporáneos. Para ejemplificarlo tomaremos un fragmento del llamado tratado de la *Etimología de la nobleza*¹¹⁰ que, bajo el epígrafe “*De seis partes que se requieren en el hombre para ser honrado*” hace una pequeña enumeración de las condiciones que debe presentar el noble para ser reputado como tal: “...*La primera y más principal es el valor de la propia persona en prudencia, en justicia en ánimo y valentía. Este hace las riquezas y mayorazgos. De éste nacen los apellidos ilustres. De este principio tienen origen todas las noblezas del mundo; y si no vamos a las casas de los grandes de España y hallaremos que casi todas tuvieron origen de hombres particulares. Los cuales, son el valor de sus persona, ganaron lo que agora tienen sus descendientes.*

La segunda parte que honra al hombre, después del valor de la persona, es la hacienda, sin la cual ninguno vemos ser estimado en república.

La tercera es la nobleza y antigüedad de sus antepasados: ser bien nacido y claro linajes. Es una cosa muy estimada, pero tiene una falta grande: que sola por sí es de muy poco provecho así para el noble como para los demás que tienen necesidad, porque ni es buena para comer, ni beber, ni vestir, ni calzar, ni para dar, ni fiar. Antes hace vivir al hombre muriendo privándole de los remedios que hay para cumplir sus necesidades. Pero junta con la riqueza no hay punta de honra que se iguale...

Lo cuarto que hace al hombre ser estimado es tener alguna dignidad u oficio honroso. Y por el contrario ninguna cosa baja al hombre tanto como tenerle vil y mecánico.

Lo quinto que honra al hombre es tener buen apellido y gracioso nombre que haga buena consonancia con los oídos de todos...

Lo sexto que honra al hombre es un buen atavío de su persona. Andar vestido y acompañado con muchos criados”

Como podemos observar en esta larga enumeración son diversos los distintos factores y condiciones objetivos y subjetivos que son considerados propios de la nobleza. La combinación específica de cada uno de ellos determinaba una particular honra personal que se reflejaba frente al conjunto social. De esta manera el interjuego permanente de la interacción entre los diferentes cuerpos sociales se realizaba a través de una revisión permanente de la posición o grado de honor que poseía cada persona y cada cuerpo. Ello es clara expresión de los fuertes lazos de tipo vertical y jerárquico que, en definitiva, estructuraban las diversas relaciones y particulares combinaciones entre las personas y entre los distintos grupos al interior de la comunidad. Ello permite entender que a la nobleza genovesa, por ejemplo, le cueste tanto ser reputada como tal por sus pares en Castilla, ya que ésta combinación particular mostraba variaciones locales de un reino a otro.¹¹¹

¹¹⁰ Citado por DAVID GARCIA, Hernán, *La nobleza en la España Moderna, Op, Cit, pp 84-85*. Documento número 16, con referencia Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 12598, “Etimología de la nobleza”, fols. 29v-30v.

¹¹¹ Véase este problema en relación a la circulación de las élites dentro del Imperio planteado por YUN CASALILLA, Bartolomé, *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, ed. Marcial Pons, Universidad Pablo de Olavide, año 2009, introducción, pp, 28 “*Lo que parecen simples prejuicios xenófobos aparecen desde esta perspectiva (la interacción entre circuitos locales inter oligárquicos dentro del Imperio=circulación de élites) como la confrontación de sistemas normativos de organización social diferentes. El razonamiento de Quevedo (contra los genoveses) en particular no se debe a que los genoveses rompieran con el código de nobleza. Se debía a que ellos tenían otra forma de ser <<nobles>> que desentonaba profundamente con la castellana y obligaba a una complicada negociación social. Y bajo el mismo prisma debiéramos ver la reacción antiflamenca de los comuneros castellanos, la controversia sobre la presencia de <<marranos>> portugueses en Castilla durante la época del conde-duque.*”

El honor enfundaba así todas las relaciones de tipo horizontal y vertical en las sociedades antiguo regimentales, en la combinación específica de cada individuo. La honra, la misma se encontraba en constante revisión por parte del conjunto social lo cual no ocurría con otros factores de estratificación social. Es ello lo que le otorga una dinámica particular y propia que permite entender la unidad de factores informantes de la honra personal y, al mismo tiempo, la importancia que adquiere la preservación y el cuidado de la misma. La propiedad de que cada grupo social y estamental conforme en sí una combinación específica de rasgos honorables –diferenciales del resto- permite, al mismo tiempo, entender la misma como una “lectura ampliada” que no era en sí patrimonio exclusivo de la nobleza, sino que se extendía a todos los grupos que componían el entramado de las sociedad en los Tiempos Modernos.

Ahora bien, centrados en nuestro problema de investigación es indudable que también operan, al interior del Régimen señorial castellano, un conjunto de fuerzas que podemos considerar propias de una mecánica de dispersión, como por ejemplo la constante multiplicación de las células conyugales nobiliarias. En este sentido la importancia que adquiere el linaje como principio básico cohesionante debe ser reconocido en diversos niveles y registros pudiéndose sintetizar los mismos en:

- **1) Cohesión personal y colectiva** (problema de autoridad)
- **2) Cohesión económica** (conservación patrimonial)
- **3) Cohesión simbólica** (conservación de apellidos, armas y títulos)¹¹²

Estos tres registros funcionan de manera complementaria y yuxtapuesta dentro del linaje y permiten al mismo consolidarse como matriz de unidad de sentido frente a los procesos operantes de disgregación, fruto del crecimiento demográfico propio del estamento nobiliar.

Es claro que, en los términos generales del problema, el recuerdo de una raíz común y la generación de una “conciencia del linaje” eran elementos que se mostraban como fundamentales pero escasos al momento de mantener la unidad. El principio de primogenitura conllevaba en sí un elemento de diferenciación en la transmisión entre el primogénito heredero y los llamados peyorativamente, “segundones”. Estas dinámicas contradictorias componían un espacio de tensión dentro del linaje que conllevaba a la necesidad del reforzamiento permanente de estos principios de unidad.

El cabeza del linaje o “pariente mayor” era siempre el primogénito de la rama primogénita, y actuaba como un jefe sobre los distintos miembros del linaje convirtiéndose así en cabeza del mismo. Su autoridad era moral en cuanto atendía los asuntos de su propia Casa pero, también, era intermediario, última voz y decisión en término de las querellas de otros núcleos familiares desprendidos de la rama principal. Desde fines de la Edad Media se había convertido en “jefe del entierro del linaje” y por lo tanto guardaba la tumba familiar de sus padres y de sus abuelos. Era el encargado, por delegación testamentaria, de cuidar y velar por el responso de sus almas con lo cual, en definitiva, era guardián de la memoria propia del linaje.¹¹³ El cabeza del linaje era también el patrono

¹¹² Como queda claro dicha división es artificial y meramente analítica, responde -en conjunto- a la necesidad del historiador de abordar el problema del linaje desde distintos puntos de vista y a través de distintos registros complementarios que permiten determinar una unidad de sentido a las diversas estrategias de acumulación patrimoniales y políticas llevadas adelante por las cabezas de linaje que, como hemos afirmado anteriormente, trascienden la vida personal de cada uno de los representantes de la casa de los Velasco y que nos permite hablar del linaje como un verdadero proyecto transgeneracional.

¹¹³ Como establece GERBET, Marie Claude, *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Op, cit, pp 98. “Era raro que todos los miembros de linaje fuesen sepultados en el mismo sitio. Esto se debía, por una

de las diferentes capellanías e iglesias familiares fundadas por sus antecesores que hacían recaer en el primogénito el cuidado de las mismas. Muchas veces se daba el caso de que nombraba al frente un miembro del propio linaje ya que la opción de las vocaciones religiosas masculinas se conformaba como otra de las vías de promoción y acumulación que permitía acomodar a segundones y ramas colaterales de la nobleza laica. En síntesis, el cabeza de familia ejercía una autoridad moral y coactiva como jefe del linaje que es posible definir en términos de patriarcalismo¹¹⁴ sobre el conjunto de la extensa red de parentesco nucleado alrededor del linaje en función de su lugar como representante de la rama principal del mismo¹¹⁵.

Ya hemos hablado de la importancia que adquiere la institución jurídica del mayorazgo para la cohesión económica y preservación patrimonial del linaje. La inmensa mayoría de las tierras señoriales se encontraban en el Antiguo Régimen vinculadas, por lo tanto no podían ser vendidas ni enajenadas por el cabeza da familia. El principio de primogenitura determinaba así que el hijo mayor del matrimonio noble recibiera los bienes vinculados (amayorazgados) que a su vez habían recibido sus padres y, como ellos, sólo fuera capaz de disfrutar el usufructo de los mismos, sin poder por ello enajenar su propiedad, que debía quedar en perpetuidad para la familia. En generalidad la mayor parte de estos bienes eran de carácter inmobiliario (bienes raíces) y se denominaban “bienes vinculados” por formar parte del mayorazgo, la otra parte, de la que podía disponer libremente el dueño se denominaban “bienes libres”. Es así que los primogénitos recibían el grueso de la herencia familiar -incluido también el título- convirtiéndose así en verdaderos guardianes de la fortuna alcanzada por el linaje. Los otros miembros de la familia, los “segundones” y las mujeres debían contentarse

parte a la evolución del sentimiento religioso... por otra parte, las tumbas familiares edificadas en las iglesias comenzaron a ser insuficientes. El pariente mayor entonces, a veces, se encargaba de acordar o no la autorización para enterrar a tal o cual miembro del linaje en el enterramiento familiar. Algunas familias, sin embargo, reservaban el entierro principal del linaje sólo para los primogénitos... Elvira Laso de Mendoza, esposa de Gómez Suárez de Figueroa, primer señor de Feria, pidió en 1430 en su testamento, ser enterrada en la capilla del monasterio de las Clarisas, fundado por ella... muy pronto quedó pequeño, por lo que el hijo de Elvira y Gómez, Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Feria, hizo edificar en el mismo lugar otra sepultura, y la reservó expresamente para los primogénitos <<para enterramiento de los señores que fuesen del dicho mayorazgo>>” El mismo y su hijo mayor fueron enterrados allí.” Citado por Gerbet, las negritas son mías.

¹¹⁴ Utilizo la noción de poder patriarcal en términos de autoridad moral y coactiva sobre el conjunto del linaje sustentado en el principio de primogenitura que permite la erección como cabeza de linaje. Autoridad que se ejerce más allá de la Casa solar involucrando, por ende, a otros núcleos conyugales que se desprenden de la rama principal de linaje. Creemos que bajo estas consideraciones la utilidad de la categoría *poder patriarcal* al interior de las relaciones entre los miembros de los linajes nobiliarios adquiere utilidad para el historiador sin negar las consideración que ya en su tiempo E. P. Thompson había claramente desarrollado. Véase THOMPSON, Edward, P., *Tradición revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, ed. Crítica Grijalbo, 3ra edición en castellano, año 1989. “<<patriarcal y paternal parecen ser términos intercambiables, el uno dotado de un implicación más seria, el otro algo más suavizada... podemos denominar una concentración de autoridad económica y cultural <<paternalismo>> si así lo deseamos. Pero, si admitimos el término, debemos también admitir que es demasiado amplio para un análisis discriminatorio. Nos dice poco sobre la naturaleza del poder y el Estado, sobre formas de propiedad, sobre la ideología y la cultura, y es incluso demasiado romo para distinguir entre modos de explotación, entre la mano de obra servil y libre. Además, es una descripción de las relaciones sociales vista desde arriba... el paternalismo como mito o ideología mira casi siempre hacia atrás... es un término descriptivo impreciso... pero puede ser un componente profundamente importante no sólo de la ideología, sino de la mediación institucional en las relaciones sociales... (así como de las relaciones interpersonales e interfamiliares dentro del linaje)” pp, 17 a 20.

¹¹⁵ Es claro que en este desarrollo hemos puesto énfasis en los elementos de cohesión del linaje, en la dimensión de autoridad del cabeza de linaje. Sin embargo, como afirma M. C. Gerbet “todo linaje contenía en sí mismo un germen de ruptura, por el hecho de la multiplicación de las líneas familiares y su alejamiento progresivo e irrefutable. A partir de un determinado tamaño del linaje, la escisión resultaba inevitable... (otros elementos que participan en las fuerzas centripetas del linaje son)... un alejamiento geográfico considerable (varias decenas de Km.) lleva consigo a la inevitable ruptura... una base material, un nivel mínimo de fortuna, era indispensable para asegurar la supervivencia del nuevo linaje, para establecer la autoridad de un nuevo pariente mayor... la ruptura de facto, probablemente inevitable a la larga en un linaje... por último, la adopción de prácticas sucesorias que favorecían al primogénito, y, en particular, la atribución del mayorazgo, desempeñó un papel de primer orden en la toma de conciencia de las líneas secundarias...” GERBET, Marie Claude, *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Op, cit, pp 100-101.

con el reparto de los relativamente escasos “bienes libres” que podían ser utilizados discrecionalmente por el cabeza de familia.

Podemos afirmar así que la relación linaje-señorío encuentra su consolidación institucional como unidad de sentido en la forma del mayorazgo, si bien el primero no implica, necesariamente, la existencia misma de un señorío. Menos aún el mayorazgo puede ser tomado como un privilegio exclusivo de la nobleza –en cuanto ésta forma institucional penetra (sobre todo a partir del siglo XVI) a otros grupos sociales más allá de la propia nobleza¹¹⁶- en cambio, sí es posible afirmar una relación directa entre el linaje y la consolidación jurídica del mismo a través del mayorazgo. Como afirma M. Claude Gerbet “*el mayorazgo estaba enraizado en la noción misma de linaje*”¹¹⁷ La relación linaje-mayorazgo sintetizaba, a nuestro modo de ver, dos grandes problemas, por un lado la cohesión y por el otro el de la conservación del patrimonio, es decir, dos principios esenciales en la estructuración del linaje nobiliario. Por un lado el de la autoridad, en cuanto la misma recaía en el cabeza de linaje que devenía a la forma jurídica de estipulación de estrictos derechos sucesorios a través de la primogenitura y, por el otro, en la necesidad de dotar al poder del mismo, de una sólida base material vinculada que regule la preservación de la fortuna familiar. Ambos aspectos se encuentran sólidamente unidos en la figura jurídica del mayorazgo.¹¹⁸

Finalmente la cohesión simbólica implica la idea de que cada linaje noble poseía un apellido y escudos de armas que los distinguían, cohesionaban y le permitían individualizarse frente a otros linajes nobiliarios.¹¹⁹ Es

¹¹⁶ Moxó demostró, por ejemplo, que una gran porción de bienes –entre los que figuraban también señoríos, pero no exclusivamente- de órdenes militares y de la Iglesia, vendidos durante los reinados de Carlos V y Felipe II, fueron comprados por banqueros, asentistas de la Hacienda Regia, consejeros del monarca, secretarios de Despacho, así como ricos comerciantes y prestamistas de la corona –fundamentalmente genoveses- que prontamente vinculaban esos bienes a través de la generación de un mayorazgo como peldaño de ascenso a la nobleza ya que una vez que se disponía de mayorazgo y señorío trataban de conseguir un título. Véase MOXÓ, Salvador, “Las desamortizaciones eclesiásticas del siglo XVI”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, año 1961, n.1, pp 327-361. Sobre el mismo problema con respecto a los bienes de las Ordenes Militares CEPEDA, Adán J., “Desamortizaciones de tierras de las órdenes militares en el reinado de Carlos V”, en revista *Hispania*, n. 146, año 1980. Como afirma ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna...*, *Op. cit.*, pp 31 “Utilizando como primer peldaño el mayorazgo, a partir de la 2da mitad del quinientos y, sobre todo, durante el seiscientos, se constituía otra nueva nobleza, los <<parvencues>> ya no militar, no de cuna, sino de ricos hombres. Se articulaban dos noblezas, una de sangre y otra de servicio, con unas iniciales relaciones conflictivas, en diversos órdenes, entre otros el político, como se detecta por ejemplo en la actuación de los validos. Unos van a querer potenciar la nobleza de servicios, mientras que la tradicional va a hacer todo lo posible por impedirlo. En cualquier caso, pronto se va a producir una fusión de ambas, a partir de una política de pactos, sellados a través de alianzas matrimoniales” Como hemos tenido oportunidad de remarcar dos vías de acceso a la nobleza que se complementan y hacen del grupo nobiliario un grupo abierto.

¹¹⁷ GERBET, Marie Claude, *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, *Op., cit.*, pp 97.

¹¹⁸ Como hemos tenido oportunidad de señalar la dimensión económica de preservación jurídica de los bienes es claramente delineada y privilegiada por CLAVERO; Bartolomé, *Mayorazgo. Propiedad Feudal en Castilla (1369-1836)*, *Op. cit.*, pp 21-22. En su definición del mayorazgo había señalado “*es una forma de propiedad vinculada, es decir de propiedad en la cual su titular dispone de la renta, pero no de los bienes... lleva, generalmente, a la existencia, como elemento de tal vinculación, de la sustitución sucesoria u orden de sucesión prefijado, cuya forma más inmediata siempre sería la primogenitura, para esta propiedad de la que no puede disponer, ni siquiera para después de la muerte, su titular*” Esta definición privilegia el problema de la vinculación de bienes, permitiendo la misma la perpetuación material del linaje, es decir, su dimensión económica. Clavero cita la obra de Luis Molina de 1757, según él “*el principal mayorazguista castellano*”, que había definido en su obra *De hispanorum primogeniorum origine ac natura* que el mayorazgo es “*ins succedendi in bonis, es lege relictis, ut in familia integra perpetuo coserveretur, proximoque cuique primogenito ordine succesivo deferantur*” es decir, el derecho de suceder en los bienes dejados por el fundador con la condición de que se conserven íntegros perpetuamente en su familia para que los lleve y posea el primogénito más próximo por orden sucesivo. El mayorazgo concuerda así con el problema señalado de la conservación del patrimonio familiar. Esta identificación debe ser complementada con el problema de la autoridad y cohesión al interior del linaje que es observada por Marie Claude Gerbet.

¹¹⁹ Según GERBET, Marie Claude, *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, *Op., cit.*, pp 108-109 “*El apellido que llevaba un individuo era de tres tipos: un sobrenombre sólo, el equivalente castellano del patronímico eslavo (ej. Sánchez); un renombre sólo, apellido de carácter no patronímico (ej. Ulloa); o incluso un sobrenombre seguido de renombre (ej. Bermúdez de Trejo). El sobrenombre, la forma más antigua del apellido, era un nombre de bautismo*

decir, una memoria colectiva que dotaba al individuo de un sentido de pertenencia y significación por formar parte de un linaje que, desde tiempo inmemorial, es reconocido y reputado como tal por los demás. Cómo muestra el dicho recogido por el Hernando del Pulgar, refiriéndose al linaje de los Velasco en las tierras septentrionales de Castilla la Vieja:

Antes que Dios fuera Dios

Y los peñascos, peñascos.

Los Quirós eran Quirós

*Y los Velasco, Velasco*¹²⁰

Otro de los signos externos de pertenencia a un linaje lo constituían los escudos de armas. Aunque en la tratadística de la época lo sustancial es la posesión de la propia nobleza más que la tenencia de armas, no cabe duda que las segundas fueran tomadas como manifestación externa y simbólica de la pertenencia incontrastable de la primera. Según David García *“en las armas venía de algún modo señalada la <<calidad>> de la familia noble, por sus alusiones, muchas veces leyendas, sobre como se consiguieron...de ahí que se colocaran en las partes más visibles y se conserven hoy en las fachadas de las antiguas casas nobles”*¹²¹ La importancia que adquieren los elementos heráldicos se encuentra eminentemente relacionada con la memoria misma del linaje

seguido del sufijo *ez* (aunque en castellano también podrían aparecer los sufijos *oz*, *iz* y hasta *az*, que significan ‘hijo de’) y a veces, aunque de forma más rara, un nombre sólo. Sánchez, González, Hernández... significa, en su origen, hijo de Sancho, Gonzalo, Hernando. El sobrenombre era, por tanto, en los primeros tiempos, muy variable, porque se formaba en cada generación sobre el nombre propio del padre. Al final de la Edad Media, no había ninguna relación entre el nombre propio del padre y el sobrenombre del hijo. Los sobrenombres o patronímicos llegaron a ser totalmente autónomos, salvo raras excepciones, y desempeñaron realmente el papel de apellidos del linaje. Cuando un personaje era designado, en un documento, por un simple sobrenombre, significaba que no utilizaba el apellido de su familia paterna o materna, o que este sobrenombre no era otro que el apellido del linaje. De hecho algunos linajes nobles de finales del siglo XV, tenían un apellido de tipo patronímico, como los López, los Rodríguez, etc. Pero la mayoría de ellos llevaban un apellido que recordaba un origen geográfico, una tierra, una hazaña, etc... El apellido de carácter no patronímico era el renombre de su linaje paterno sólo o precedido de un sobre nombre, pero podía igualmente hacerse llamar por el renombre del linaje de uno o de otro abuelo, llevar el sobrenombre de su madre y el renombre de su padre, o al contrario. De ello resultaban posibles muchas combinaciones” En este punto la clara síntesis de Gerbet nos permite puntualizar un hecho fundamental dentro de nuestro estudio, la importancia que adquiere el recuerdo colectivo del linaje noble en el que no sólo participaban la línea de antepasados paternos sino, también, maternos. El deseo así de perpetuar en una síntesis nominal la memoria colectiva, lo cual podría traducirse en diferentes combinaciones de designación. La evolución seguida por los apellidos va en paralelo a la consolidación de la idea del linaje y al proceso de fortalecimiento, como hemos visto, de los lazos familiares en el grupo nobiliario.

En síntesis podemos decir que el sistema de identificación formado por el nombre, el apellido y sus agregados se formó y generalizó en España entre mediados del siglo XI y fines del siglo XII. Se corresponde con la adopción del linaje patrilineal y el surgimiento del solar original. Antes predominan el nombre único. Esta formalización es más temprana en los grupos de la nobleza y posteriormente se va generalizando al resto del cuerpo social. El libro fundamental sobre esta problemática es MARTÍNEZ SOPENA, P. (dir.) *Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*, U. de Valladolid-U. de Santiago de Compostela, Valladolid, 1995. Véase Introducción, pp. 11-20, de MONTENEGRO, J., Valentín, "La Antroponimia lebaniega en los siglos IXa XII", pp. 181-204, de GARCÍA DE CORTAZAR, J.A., DIEZ HERRERA, C. y PEÑA BOCOS, E., "Antroponimia y sociedad del Cantábrico al Ebro en los siglos IX a XII", pp. 205-230, y las Conclusiones, pp.395-404.

¹²⁰ DEL PULGAR, Hernando, *Libro de los claros varones de Castilla y Letras*, citado por FERNÁNDEZ DE VELASCO, Carmén, L., *Genealogía de la Casa de los Velasco*, ed. Regaza, Madrid, España, año 1968, pp 24.

¹²¹ DAVID GARCÍA, Hernán, *La nobleza en la España Moderna, Op, Cit*, pp 43. Si bien en la Edad Media los comienzos de los blasones tenía un principio estrictamente militar y nobiliario, a partir del siglo XII y XIII va evolucionando como símbolo de distinción de la familia o de los linajes. Posteriormente habrá un proceso de apropiación por otros grupos sociales por fuera de la nobleza. Sin duda la importancia que adquiere el blasón para la nobleza del Antiguo Régimen se encuentra en el emparentamiento del escudo de armas con la estima social que otorgaban los hechos de armas. Como explicaba ISABA, Marcos de, *Cuerpo enfermo de la milicia española*, año 1594, (edición de MARTÍNEZ RUIZ, E., Madrid, Ministerio de Defensa, año 1991, pp 102-103) *“Limpia razón y causa se puede creer tener más alto lugar las armas, pues no hay noble o hidalgo en todo el mundo que confiese su antigüedad o limpieza venir de mercaderes, doctores, escribanos, arrendadores o de otros oficios viles, sino de un tronco o ramo antiguo, que en la milicia dio principio a su linaje, el cual por las armas pobre o rico soldado, guardando los preceptos derechamente de ella, ofreciéndose a los trabajos y ocasiones, alcanzó del príncipe a quien servía se la hiciese merced, que gozase y fuese hecho hidalgo, y esto es tan común que esperando a un viejo que os diga cómo es su antigüedad, aunque él viva en misero estado, luego os dice de lo que sus antepasados hicieron... siempre atribuyendo que por las armas y combates en guerra lo ganaron sus antepasados”* citado por GARCÍA, David, *Ibid*, ant, pp 74

conformando un discurso simbólico, de apretada síntesis, de las glorias y momentos fundacionales que permitieron la grandeza de la casa nobiliar. En el caso de los Velasco las primitivas armas que presentan este linaje son: el escudo jaquelado de quince piezas, ocho de oro y siete de veros, de azur y plata. En 1475 el rey Enrique IV nombró Condestable de Castilla a don Pedro Fernández de Velasco, a quien el Rey don Juan II –su padre- había otorgado el título de Conde de Haro¹²². Desde ese momento añadieron la bordadura de Castilla y León (castillos de oro en campo de gules y leones de oro alternados)¹²³. Tal importancia adquieren los blasones familiares que en situaciones de emparentamiento de grandes casas nobiliarias vemos la representación conjunta de los mismos. Un ejemplo claro de ello, al que nos referiremos más adelante pero cabe destacar ahora, es el palacio de los Condestables de Castilla (conocido popularmente como la Casa del Cordón) claro ejemplo arquitectónico del poder alcanzado por el linaje de los Velasco en los territorios burgaleses. Enclavada en la ciudad de Burgos, la puerta principal del palacio presenta cincelados en la parte superior los escudos de armas que simbolizan la unión de dos poderosas casas nobiliarias, por un lado los Velasco y por el otro los Mendoza, a través del matrimonio de don Pedro Fernández de Velasco con doña Mencía Mendoza de Figueroa¹²⁴.

II-3: Aspectos teóricos generales al abordaje del problema de las relaciones de poder en el interior del espacio social en las sociedades pre-capitalistas.

-Relaciones de poder y asociación de dominación política. Constitución de conceptos operativos.

Estudiar el régimen señorial tomando como estudio de caso específico el proceso de acumulación patrimonial y política llevado adelante por el linaje de los Velasco en los territorios septentrionales de Castilla la Vieja es, en definitiva, centrarnos en la construcción y el despliegue del poder señorial sobre un territorio dado. El poder señorial como todo dominio político se ejerce sobre los hombres, en beneficio de otros hombres, por lo tanto es

¹²² Los títulos de nobleza eran el punto culminante de consagración del principio de primogenitura, eran hereditarios y transmisibles, a falta de descendencia masculina podrían ser heredados por la mujer, en general los reyes otorgaban al mismo tiempo título y señorío, lo que hace del mismo una unidad, pero también es de constatar que el título no estaba necesariamente ligado al linaje por lo que –teóricamente- podían cambiar de manos por voluntad del monarca. Es en este sentido que podemos asumir que el título era mucho menos característico de un linaje que sus apellidos y las armas. Pero, al mismo tiempo, es importante remarcar la importancia que adquiriría en los contemporáneos la ostentación del título para la diferenciación de las distintas ramas de una gran familia nobiliar ya que muchas de ellas presentan bien apellido y blasones comunes pero se distinguían por títulos distintos. También en este caso no sólo influye la voluntad del monarca sino también las circunstancias propias dadas en la materialización de las políticas matrimoniales y el emparentamiento de las Casas nobiliarias.

¹²³ Las ramas colaterales del linaje también utilizan como base el escudo de armas jaquelado de quince piezas, con algunas variantes propias, estos escudos de armas los encontramos “*en la capilla de Cerraldo de Ciudad Rodrigo (Salamanca). También usan estas armas los de la casa solar entre Agustina y Carasa, a dos leguas de Laredo (Cantabria), los de Castilla, los originarios de Alava, Páramo de la Focella (Asturias), Sarna de Grada (Asturias), San Miguel de la Ribera (Zamora) y Arévalo (Ávila)*” Véase DE CADENA LÓPEZ, Alonso, y VICENTE DE RUIZ, Liliana, *Blasonario de la consanguinidad Ibérica*, Instituto Salazar y Castro, Hidalguía, año 1982, pp 289.

¹²⁴ El diseño inicial es atribuible a Juan de Colonia y a su hijo Simón y se trata de un edificio de estilo gótico tardío de gran belleza y armonía. En su arquitectura se encuentran numerosas representaciones de los escudos heráldicos del matrimonio propietario, pero en concreto los dos escudos que hay sobre la puerta principal están unidos por medio de un cordón franciscano, también esculpido en la piedra. Doña Mencía era devota de San Francisco y mandó esculpir el cordón franciscano. Este cordón es el que, en el acervo popular, dio nombre al edificio.

una relación social determinada por la alteridad en el que el señor obtiene de sus vasallos no sólo las llamadas rentas señoriales —extrae impuestos directos e indirectos, establece monopolios vinculantes, determina cargas, etc.- sino que también afecta al conjunto de esferas de la vida social y relacional de las diversas poblaciones inmersas en su territorio ya que impone su poder jurisdiccional —es decir, ejerce la justicia señorial delegada por el monarca-, interviene de diversas maneras en misma política interna de las comunidades organizadas —villas y aldeas-, construye alianzas de todo tipo con otros grupos o élites de poder locales a partir de establecer negociaciones —que se distribuyen en el amplio abanico que va desde la determinación de apremios así como la configuración de los necesarios consensos- al mismo tiempo que exterioriza y demuestra su poder construyendo y edificando estructuras que manifiestan el poder señorial, es decir su presencia y preeminencia en esos territorios sobre el conjunto poblacional. Analizar el proceso de acumulación patrimonial y político es observar elementos y medios así como definir la propia evolución del desarrollo y despliegue del poder señorial a través de la unidad de sentido que otorga el componer las mismas dentro de estrategias transgeneracionales, que cobran sentido más allá de los diferentes cabezas del linaje, pero cuya finalidad y entendimiento no puede ser otro más que constituirse como poder de dominación sobre los hombres y paralelamente, o mejor dicho, inextricablemente unido a ello, llevar adelante el acrecentamiento del poder del propio linaje.

Es por ello que cuando se asume el estudio de las relaciones de poder en una sociedad histórica concreta, el historiador debe separar analíticamente aquello que considera las formas concretas -y por lo tanto determinadas que se dan dentro de la unidad comprensiva del espacio social- de aquello que es el plexo teórico general -por tanto abstracto, no determinado- que constituye toda relación de poder en su forma universal, heurísticamente falto de utilidad al nivel del análisis concreto de un momento particular de las relaciones de poder entre los sujetos sociales. En este caso, tomando como eje la postura teórico-analítica weberiana "*poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad*"¹²⁵ vemos como el concepto de poder, así formulado, es en sí mismo amorfo y variable, en cuanto se despliega en un amplio abanico de situaciones concretas que pueden conjugarse de diferentes formas, en función de permitir a un sujeto imponer su voluntad a otros bajo ciertas condiciones y en determinados momentos. Sin embargo, para un estudio de las relaciones de poder político en una situación histórico-concreta es necesario partir de un concepto más preciso del mismo, que nos permita diferenciar hacia el interior de todo espacio histórico social una situación de poder en particular -sin desconocer la existencia de otras- a fin de componer un recorte factible en el objeto de estudio. En este caso tomamos el concepto de "***poder de dominación política***" por el cual se deberá entender "*la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado contenido entre personas dadas [...] (mientras que) por disciplina debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de una conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática*"¹²⁶ Como vemos el concepto de dominación tiende a concentrar nuestra mirada en el problema de la dirección, más allá de las

¹²⁵ WEBER, Max, *Economía y Sociedad*, edt, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Sociología, México, primera reimpresión, año 1992, pag 43.

¹²⁶ *Ibidem*, ant.

condiciones particulares de poder que se agrupan a fin de hacer efectiva esa dirección; así como de la obediencia, más allá de la forma que ésta adquiera.

En toda situación en la cual la dominación sólo pueda ser entendida a partir de la participación en ella de un cuadro administrativo -como es en el caso del régimen señorial- denominaremos a la misma "**asociación de dominación política**", en cuanto la acción dentro de un espacio histórico-geográfico determinado está garantizado en la posibilidad, siempre presente y efectiva, de la amenaza de la utilización de la fuerza o a la coacción física. Esta asociación de dominación política estará definida por dos dimensiones: la forma en la cual ella administra hacia su exterior, y el carácter que asuma el círculo de personas que ejercen esa administración hacia el interior. Por lo tanto al carácter que tome la relación entre el cuadro administrativo con la cabeza de la dirección -el señor- y de éstos -los agentes señoriales- con los sujetos sometidos a la administración -los vasallos- relación mediada por la pretensión al monopolio legítimo en el uso de la coacción física para el mantenimiento de una situación de alteridad,¹²⁷ es ello lo que define -básicamente- toda relación de poder de dominación.

Sin embargo, si es posible entender toda asociación de dominio político por los medios utilizados para su realización, es necesario establecer también cuáles son las estructuras y funcionamiento que se desarrollan al interior de todo grupo social a fin de poder analizar las formas en las cuales se despliega el poder de dominación. Por lo tanto, no basta sólo con analizar en globalidad las relaciones establecidas entre los miembros de la asociación política entre sí, sino también es necesario estudiar los elementos, mecanismos y formas que adquiere esta asociación de dominio político sobre el conjunto de los grupos sociales para observar cómo se articulan estas relaciones de poder de dominación política dentro de un espacio social concreto.

Desde este punto de vista, el poder de dominación es un caso especial de poder dentro de un espacio social determinado que, como ocurre con otras formas de poder no necesariamente tiene como fin exclusivo el perseguir bienes económicos, pero la posesión de los mismos es consecuencia efectiva de la misma, y muchas veces uno de sus medios más importantes para su concreción efectiva. De esta manera juzgamos posible correlacionar "**acumulación económica**" con "**acumulación política**" y cómo centrándonos en el linaje -como impulsor y sentido de una estrategia transgeneracional- entendemos todo ello como una unidad conceptualizada que definimos bajo el rótulo conceptual de acumulación patrimonial y política.

Centrándonos en la problemática a desarrollar en la presente investigación -el análisis del proceso de acumulación patrimonial y político que determinará la conformación del poder de dominio político señorial del linaje de los Velasco en los territorios de la antigua Merindad de Castilla Vieja-¹²⁸ se trabajará

¹²⁷ Es por ello que Weber nos advierte de que "no es posible definir una asociación política -incluso el "*Estado*"- señalando los fines de la "*acción de la asociación*". Desde el cuidado de los abastecimientos hasta la protección del arte, no ha existido ningún fin que ocasionalmente no se haya perseguido [...] Sólo se puede definir el carácter político de una asociación por el medio -elevado en determinadas circunstancias al fin en sí- que sin serle exclusivo es ciertamente específico y para su esencia indispensable: la coacción física" *Ibid, ant, pp.* 44

¹²⁸ Se debe tener en cuenta en este punto, como ya hemos mencionado, que sólo una parte de la extensión territorial del señorío de los Velasco concuerda con las tierras orientales de la actual región de Cantabria, ésta es solo una porción de los inmensos territorios de los que fueron beneficiados. Dicha elección geográfica se realiza en relación con poder establecer, a partir del interés que demuestra el linaje en su política de acumulación territorial sobre esta zona, cómo son las estructuras de dominación que se van desarrollando, así como los mecanismos y estrategias que permiten establecer una compacta red de dependencia y homogenización del espacio señorial en estos territorios.

metodológicamente en tres niveles que funcionan de manera articulada y diríamos circular, las cuales se deben integrar analíticamente:

- a) ***Un nivel estructural***: el cual está determinado a partir de las condiciones objetivas que restringen la acción de los sujetos.
- b) ***Un nivel simbólico***: que está constituido a partir de las significaciones, ideas, valores y creencias que son adquiridas y conformadas en el proceso de socialización de los sujetos y que funcionan como principios de percepción, elección y acción de los agentes en determinado espacio de interacción social.
- c) ***Un nivel estratégico***: que es necesariamente en el que se conjugan las posibilidades de acción en función de los niveles de estructuración anteriores. Este puede ser analizado a través de las condiciones generales que le determinan, así como de los medios de que disponen los sujetos, a partir de sus posibilidades de comprensión y de representación de los mismos.

Ahora bien, y ello con relación a tener en cuenta las limitaciones propias a las que nos enfrentamos -en función de la parquedad de los documentos, así como de los propios límites intelectivos que postula el trabajo- a partir de estos tres niveles intentaremos dar cuenta: por un lado, de los medios de acumulación patrimonial y político con los que cuenta el señor para el acrecentamiento del linaje, por otro lado el proceso de acumulación -su dinámica, su lógica y sus fases- que involucra el análisis de las diversas estrategias llevadas adelante por de las distintas jefaturas del linaje en la búsqueda de la movilización y efectiva disposición de estos medios de acumulación, así como también, esbozar la concreción de la asociación de dominación política que estructura, en definitiva, la forma de dominio hacia el interior del señorío. Por lo tanto, nuestro análisis toma al poder señorial visto desde arriba -desde su vértice- es decir desde el mismo señor, como centro de una particular asociación de dominio político que se concreta y se manifiesta en una particular forma dominio político sobre esos territorios.

-Construcción de un marco referencial teórico global de las relaciones de poder de dominio político.

El poder de dominio político es una forma de realización del poder social que no agota todas las formas de poder que se encuentran en el seno de una sociedad históricamente determinada. La misma es una forma específica que tiene la capacidad de afectar o incidir necesariamente en todas las esferas de las relaciones sociales. La forma en que actúa o se realiza dicha incidencia se corresponde con las determinaciones propias del proceso de desarrollo histórico, y por lo tanto ello determina el quantum o nivel de incidencia que manifiesta. La manifestación general externa de dicha incidencia es específicamente una forma diferenciada de actuación que está definida por las decisiones vinculantes que se ejercen sobre los diversos agentes sociales.

Más allá de la forma que ésta adopte -la vinculación de la decisión puede partir del uso de la fuerza, de la legitimidad que el sujeto otorgue internamente a la misma, del convencimiento subjetivo de que ello es necesario, etc.- ellas tienen como condición objetiva la constitución y reproducción de un espacio asimétrico de

las relaciones sociales entre los sujetos. Es decir las mismas se conforman dentro de un espacio de alteridad en que se define la interacción de los sujetos y se determinan ciertas dinámicas de circulación del mismo. De esta manera el poder político es en sí una relación, que se asume entre sujetos que se encuentran en planos de desigualdad o alteridad, más allá de los medios por los cuales se sustente esa alteridad.

El estudio de los aparatos y mecanismos de dominación, necesariamente deviene en el análisis del cuadro administrativo, en la asociación de dominio político, que lleve adelante el cumplimiento de las órdenes y mandatos concretos. La forma que adopte el cuadro administrativo, así como las relaciones de obediencia que se generan hacia el interior, dependen asimismo del tipo de relación de dominación política que se definen en cada concreto histórico.

Como vemos, teniendo en consideración los elementos que conforman aquello que definimos como poder de dominación política, es necesario establecer las características generales que presenta el mismo en la sociedad feudal en el período bajo medieval y alto moderno. Es de utilidad entender estos procesos dentro de la conceptualización general de feudalismo bastardo, evolucionado o tardío¹²⁹ ya que el mismo remite al peso social y funcional que adquieren las formas de organización social de la clase feudal. En este sentido ha de reconocerse que el aumento y diversificación de las clientelas feudales, así como la evolución de la propia nobleza feudal, a partir de los siglos XIV y XV constituye un fenómeno de dimensiones propiamente europeas¹³⁰ vinculado a la redefinición de las jerarquías nobiliarias, del desarrollo de la monarquía y de una redefinición del sistema clientelar feudal producto de la crisis del siglo XIV. Es posible entender así la emergencia de un nuevo modelo de relaciones clientelares en que, si bien perviven las tradicionales fidelidades feudo-vasalláticas, también utiliza otras formas de retribución y vinculación a las casas señoriales (salarios, pensiones, feudos de bolsa, etc.) reforzando así las redes vasalláticas de dependencia¹³¹. Es claro que desde nuestro punto de vista consideramos ello como un “reforzamiento” de las formas clientelares y no como una ruptura, en tanto la presencia de contratos y pensiones de clientes remunerados por sus servicios se da en

¹²⁹ La vitalidad de los estudios anglosajones sobre la problemática de las clientelas feudales bajo medievales deriva del éxito de las tesis del historiador británico K. B. McFARLANE, “Bastard Feudalism”, *Bulletin of the Institute of historical Reserch*, 20, (1945), pp 161-180, reimpresso por G. HARRIS, (Comp.), *England in the Fifteenth Century: Collected Essays of K.B. McFarlane*, Londres, 1981. La temática del feudalismo bastardo, evolucionado, desarrollado o tardío, ha estado presente en todos los estudios sobre la historia social de la nobleza hacienda principal hincapié en las relaciones entre la alta aristocracia, incluyendo la monarquía, y la baja nobleza (Gentry) a través de la proliferación de dependientes contratados (rentainers) y la operatividad que otorgan estas redes clientelares en distintos ámbitos tanto políticos, militares, como así también de negocios. Sin embargo, podemos afirmar que para la moderna historiografía el proceso de reforzamiento del sistema clientelar feudal va más allá del propio caso de Inglaterra, primer ámbito de estudio del problema, para tomarse hoy como un fenómeno extendido a escala europea.

¹³⁰ En Francia, Bretaña, Flandes, Castilla, lo que demuestra un fenómeno extendido. Véase P. LEWIS, “Decayed and Non-Feudalism in Later Medieval France”, *Bulletin of the Institute of Historical Research*, 37 (1964), pp 157-184; G. PROSSER, “Decayed feudalism and royal clientèles: royal office and magnate service in the fifteenth century”, en CH. ALLMAND (ed), *War, Government and Power in Late Medieval France*, Liverpool, año 2000, pp 175-189; M. JONES, “Aristocratie, faction en État dans la Bretagne du XV siècle” en Ph. CONTAMINE (dir) *L’État et les Aristocraties (France, Angleterre, Ecosse) XII-XVII siècle*, París, año 1989, pp. 129-160. P. de WIN, “The lesser nobility of the Burgundian Netherlands”, en M. JONES, (ed), *Gentry and Lesser nobility in late medieval Europe*, Gloucester-New York, año 1986, pp 95-118; para el caso de Castilla P. SÁNCHEZ LEÓN, “Nobleza, Estado y clientelas en el feudalismo. En los límites de la historia social”, en S. CASTILLO, (Coord.) *La historia social en España. Actualidad y perspectivas*, Madrid, España, año 1991, pp 197-216; C. JULAR PÉREZ-ALFARO, “La participación de un noble en el poder local a través de su clientela: un ejemplo concreto de fines del siglo XIV”, *Hispania*, 185, año 1998, pp. 816-844; Idem., “Dominios señoriales y relaciones clientelares en Castilla: Velasco, Porres y Cárcamo (siglos XII-XIV)”, *Hispania*, 192, año 1996, pp 137-171.

¹³¹ Sobre el crecimiento de clientelas pensionadas véase el trabajo de P. LEWIS, “Reflections on the role of royal clientèles in the construction of the French monarchy (mid-XIVth/ XVth centuries)” en N. BULST, R. DESCIMON, A. GUERREAU, (eds.) *L’État ou le Roi. Les fondations de la modernité monarchiques en France (XIV^e-XVII^e siècles)*, París, Francia, año 1996, pp 51-67. Donde el autor realiza un estudio comparativo de ambos fenómenos en Inglaterra y Francia mostrando las similitudes y/o diferencias existentes en ambos procesos y como afectan las mismas las dinámicas del desarrollo del poder de monarquía.

paralelo al aumento del conjunto de personal y también de los vinculados a través de formas tradicionales fidelidades feudo-vasalláticas que siguen perviviendo, y todos ellos estructurados en función del núcleo organizativo que continúa siendo la misma casa. Es decir, lo que ha variado es la aparición de nuevas formas de redistribución de recursos entre los miembros de la clientela del señor.¹³²

Para ello partimos de la enumeración de cinco características heurísticamente generales del poder de dominio político en la sociedad feudal y temprana moderna¹³³:

1) En la sociedad feudal el poder político se presenta implicado¹³⁴ directamente en las relaciones de producción que se desarrollan en el seno de la misma. Es decir, la explotación económica se realiza¹³⁵ a través de la forma que adquieren las relaciones propias de la dominación política. Es por ello que entendemos que determinar la configuración que adopta la asociación de dominio político permite comprender no sólo la dinámica de circulación del poder sino, también, echar luz sobre el carácter que adquiere la extracción del excedente. Ello refuerza nuestra determinación metodológica de asumir el análisis del señorío de la casa de los Velasco en el sentido de una unidad de acumulación patrimonial y político.

2) Esta particular forma en que se presenta la relación entre la dominación política y la explotación determina las características objetivas con que se realiza el poder político en la sociedad feudal, es decir fragmentado en una multitud de soberanías heterogéneas¹³⁶, tantas como unidades de extracción de excedentes¹³⁷ se desarrollen.

3) La fragmentación del "*estado*" en múltiples parcelas de soberanía y de poder de dominio político debe necesariamente tener como basamento objetivo la desigualdad jurídica¹³⁸ entre los agentes sociales -que es consustancial al feudalismo- dicha diferenciación tiene que ser garantizada y reproducida con la finalidad de

¹³² Véase en el plano teórico del problema P. SÁNCHEZ LEÓN, "Aspectos de una teoría de la competencia señorial: organización patrimonial, redistribución de recursos y cambio social", *Hispania*, n 185, año 1993, pp 885-905.

¹³³ Las siguientes consideraciones están enmarcadas en el trabajo teórico de MONSALVO ANTÓN, J.M., "Poder Político y aparatos de Estado en Castilla bajo Medieval. Consideraciones sobre su problemática", *Studia Histórica, Historia Medieval, IV*, núm. 2, Salamanca, 1986. Así como en las posturas y debates sostenidos, en distintos seminarios sobre el tema, por el Dr. Carlos Astarita en la Universidad de La Plata.

¹³⁴ La idea de implicar nos aleja del reduccionismo analítico en cuanto las relaciones de dominación no pueden explicar totalmente las relaciones sociales en tanto su contenido y configuración particular se encuentran determinados por las condiciones existenciales, más allá de las relaciones de dominio en que se realiza.

¹³⁵ Al no existir una esfera autónoma, eminentemente económica para la realización de la explotación como en el caso de las sociedades capitalistas, la explotación sólo puede ser realizada en términos de una extracción del plus-trabajo a través de formas extra-económicas de sujeción, es decir de dominio político. En el feudalismo el momento de la extracción está determinado por la forma que adquieren las relaciones de dominio político.

¹³⁶ Por heterogeneidad entendemos que las relaciones de dominio político que se materializan institucionalmente al implicarse directamente con las relaciones de extracción de excedente provocan que el estado se centrifugue y disperse en tantos puntos como unidades de extracción se realicen. Es por ello que asumen una enorme gama y variabilidad de formas, muchas veces superpuestas unas con las otras.

¹³⁷ Estas unidades de extracción de excedente pueden adquirir multiplicidad de formas, dependiendo del modo en que se realice la extracción así como de los mecanismos y órganos encargados de la realización de la misma. El señorío es sólo una de estas unidades. Lo interesante es que en el feudalismo sobre un mismo espacio es posible encontrar diversas unidades de extracción actuando sobre el mismo.

¹³⁸ Como la dominación política en el feudalismo responde a la forma en que se desarrollan las relaciones de explotación del trabajo, el secreto íntimo que permite entender la desigualdad jurídica al interior de la sociedad feudal debe buscarse en la forma que asumen las relaciones de explotación. Como en el feudalismo no existe separación total entre los productores directos con los medios de producción, en tanto el campesino está en posesión de los mismos -lo que le permite conservar el control relativo del proceso de trabajo y producción sin intervención directa del señor- la posibilidad de extracción del excedente económico solo es posible por medio de una coerción extra-económica (político-jurídica) La desigualdad jurídica es el instrumento que viabiliza las posibilidades mismas de la explotación.

asegurar la extracción del excedente económico¹³⁹. La forma en la cual se materializa dicha desigualdad es el privilegio¹⁴⁰.

4) Si la coerción extra-económica (jurídico-política) es la forma en la que se realiza la explotación del trabajo, la unidad entre la reproducción económica del sistema y la reproducción de las relaciones de dominio político debe necesariamente manifestarse en forma directa, es decir sin intermediación de formas ideológicas de ocultamiento de las relaciones de explotación¹⁴¹.

5) Esta particular forma de implicación directa que asumen las relaciones de dominación política en las de explotación conduce necesariamente a establecer (en sentido inverso al que asume la forma general de presentación de las relaciones de producción capitalistas) la imposibilidad de separación de los sujetos políticos de los medios de dominación y de la asociación de dominio político que genera¹⁴².

La constitución analítica de estas cinco características abstracto-generales que presenta el poder de dominación política en el feudalismo, se corresponde con nuestro planteamiento metodológico del problema. Es decir que, como en la sociedad feudal, la instancia jurídico-política (las relaciones de dominio político sobre los hombres) se encuentra implicada directamente en las relaciones de producción, la misma adquiere un papel dominante frente a otras instancias de reproducción social. Es natural, por lo tanto, que en la forma concreto real que asuma no se pueda apreciar una separación fáctica entre ambas.

Esta imposibilidad no debe negar la constitución de una separación analítica, basada en la percepción lógica de la implicación de las relaciones sociales de producción frente a las relaciones de dominación política, así como de las formas de articulación en que ellas se componen y se encuentran determinadas. De esta manera la dominación política -medios y órganos en que ella se institucionaliza- se corresponde necesariamente con la forma específica en que se produce y reproduce la explotación del trabajo en la sociedad feudal. Por lo tanto, el punto inercial es la obtención de la renta feudal -la extracción del plus-trabajo- y que necesariamente implica para su realización algún tipo de coerción extraeconómica, es decir de dominación política. De esta manera el poder de dominación política se ve necesariamente implicado en las relaciones de producción, en tanto las condiciones objetivas en que se realiza el movimiento económico del sistema no pueden garantizar la

¹³⁹ Como dijimos, si los productores directos están en posesión efectiva de los medios de producción así como de la capacidad de control del proceso productivo, ello determina que la extracción económica solo pueda realizarse a través de la coerción extra-económica. Por lo tanto la separación entre el objeto de trabajo y el productor directo no descansa dentro de las leyes propias de la esfera económica, sino de la esfera jurídico política. Desde este punto de vista, la separación y la desigualdad son consustanciales en tanto ambas descansan en las relaciones de propiedad y en los complejos derechos derivados de ella. De esta manera, las posibilidades de la extracción del excedente económico dependen de la producción y reproducción de la relación asimétrica de poder entre los sujetos sociales. Es decir, la explotación (asimetría económica) depende de la dominación (asimetría política)

¹⁴⁰ El privilegio es la expresión materializada de la desigualdad entre los agentes sociales, en tanto el "estado" tiende como función reproducir la desigualdad jurídica, privilegiar y normar la diferenciación.

¹⁴¹ Ya Carlos Astarita en su trabajo "*¿Tuvo conciencia de clase el campesinado medieval?*" Del cual solo cuento con un primer borrador, abre algunas interesantes interrogaciones sobre el tema, en cuanto nos invita a pensar por fuera de modelos sociológicos generales que plantean la relación consenso-coerción como única, invariante e universal. Por fuera de este modelo en la sociedad medieval los esfuerzos por construir el espacio de hegemonía, consenso, pasaron principalmente por las vertientes religiosas "*teoría de los tres órdenes*". Tomando como base para el análisis las manifestaciones documentales de ciertas expresiones anti-sistémicas del campesino medieval, observa la necesidad de pensar la hegemonía y el consenso en forma "*limitada*", es decir reproducida de arriba hacia abajo hasta los niveles superiores de las élites campesinas. En este mismo sentido también el artículo de ASTARITA, Carlos, "La conciencia de clase", en *Del feudalismo al capitalismo. Cambio social y político en Castilla y Europa Occidental, 1250-1520*, PUV, Valencia, 2005, pp. 173-198.

¹⁴² Ello es lo que diferencia en forma taxativa a la burocracia moderna de la burocracia pre-capitalista, y éste es uno de los elementos fundamentales para pensar la asociación política en este tipo de sociedad.

explotación de los productores directos desde una esfera económica autónoma -a diferencia del capitalismo- siendo su realización, la función y sentido de este tipo de poder social.

De ello se pueden deducir analíticamente tres hipótesis generales sobre el poder de dominación política en el feudalismo:

-1- El poder de dominación político en el feudalismo, y la forma en que este se materializa institucionalmente, tiene como función primaria establecer los necesarios mecanismos de coerción extraeconómica que garantizan la apropiación del excedente. Ello deviene en que las relaciones de dominación política están orgánicamente implicadas en las relaciones de producción¹⁴³. Lo que llamaremos **Postulado de implicación**, siendo éste en donde encontramos la posibilidad de comprensión del sentido lógico de la forma y el contenido que adquiere el poder de dominación política como la vía de realización de la apropiación del excedente campesino en el feudalismo.

-2- De esta manera el poder de dominación político al implicarse directamente en las relaciones de producción y explotación tiende necesariamente a centrifugarse y dispersarse en tantos puntos como unidades de extracción se localicen y realicen¹⁴⁴. Lo que se denominará **Postulado de dispersión**, el cual remite a pensar la forma particular que adquiere el problema de la constitución de la soberanía en la sociedad feudal y temprano moderna¹⁴⁵.

-3- Si el poder de dominación político está implicado directamente en las relaciones de extracción, es ésta la condición por la cual cada unidad extractiva se constituye en función de la posibilidad de hacer efectiva dicha dominación. Comprendiéndose así las condiciones objetivas de la dispersión de la soberanía. La reproducción de las condiciones materiales de la explotación depende necesariamente de la reproducción de las condiciones materiales de la dominación política. Denominaremos a ello **Postulado de reproducción de la dominación**, el

¹⁴³ "Mientras en el capitalismo el trabajo excedente realizado por el trabajador inmediato y el que éste dedica a generar sus propios medios de subsistencia no aparecen diferenciados espacial y temporalmente -la plusvalía no se percibe como tal en el propio proceso productivo- en el feudalismo la separación entre trabajo necesario y trabajo excedentario es nítida y la explotación se presenta como tal; los productores directos se hallan a menudo separados en un alto grado de los objetos de los objetos de trabajo y medios de producción desde el punto de vista de propiedad y de los complejos derechos derivados de ella, mientras que no lo están desde el punto de vista de la relación de posesión, lo que les permite conservar el control relativo del proceso de trabajo y practicarlo -económicamente- sin intervención directa del señor/propietario feudal. Para obligar a los productores a producir y obtener sus excedentes, los señores se ven empujados a utilizar algún tipo de coerción extraeconómica, político-legal; como resultado obtienen la renta feudal, que es la clave de la explotación en el feudalismo [...]" MONSALVO ANTÓN, José M., "Poder político y Aparatos de estado en la Castilla Bajo medieval[...]" *Op. cit.*, pp 108.

¹⁴⁴ "La necesidad de una coerción extraeconómica para obtener el plusvalor hace que el estado, al aplicarse directamente a la producción y extracción de excedentes, se centrifugue y disperse [...]" *Ibid.*, ant, pag, 109.

¹⁴⁵ "El feudalismo como modo de producción se definía originariamente por una unidad orgánica de economía y política, paradójicamente distribuida en una cadena de soberanías fragmentadas [...]" ANDERSON, Perry, *El Estado Absolutista*, edt, Siglo XXI, pag, 13. Siendo interesante el concepto de "cadena de soberanías fragmentadas" Anderson sintetiza el problema desde una explicación de necesidad estructural del sistema en lo que define como "unidad orgánica" entre el movimiento de la esfera económica y el de la esfera política, el problema que ello provoca queda para el autor acotado en términos del período "clásico" del feudalismo ya que con la desaparición de la servidumbre se destruye esta unidad orgánica "con la conmutación generalizada de las cargas por una renta en dinero la unidad celular de la opresión política y económica del campesinado se vio gravemente debilitada [...]" (dando por resultado) un desplazamiento de la coerción política en un sentido ascendente hacia una cima centralizada y militarizada: el Estado Absolutista" pag, 14.

cual nos permite entender la función del “estado” como reproductor de las condiciones de desigualdad jurídica y política¹⁴⁶ entre los individuos¹⁴⁷.

Estos tres postulados abstracto-generales nos permiten componer analíticamente el problema del poder de dominación político por fuera de todas aquellas concepciones "instrumentalistas" del “Estado”, que indefectiblemente llevan a comprender al mismo desde una "exterioridad" respecto a la sociedad, sin remitirse a reflexionar que esta posibilidad de comprensión no es una pauta de invariabilidad histórica -o si se quiere una condición natural de la constitución de todo espacio de poder político- sino más bien un desarrollo histórico-social debido a la autonomía relativa que adquiere la esfera política frente a la esfera de las relaciones económicas en las sociedades capitalistas modernas.

Al mismo tiempo, esta misma unidad de sentido entre explotación y dominación -que es fruto de la forma de desarrollo que adquiere la dinámica explotativa en este tipo de sociedad pre-capitalista- nos lleva a postular la concreción de sentido unitario que adquiere el proceso de acumulación patrimonial y político, desarrollado por el linaje de los Velasco, como uno de los problemas claves en el análisis de la conformación del poder de dominio señorial en los territorios en los cuales se despliega el mismo.

III- El régimen señorial castellano.

-Aspectos históricos generales de la consolidación del régimen señorial castellano entre los siglos XIV al XVI.

Como establece Julio Valdeón: *"si nuestra mirada se fija sobre los territorios de la corona de Castilla en la segunda mitad del siglo XV observaremos que aquella aspiración ("ninguna tierra sin señor" afirmada por un conocido aforismo francés del siglo XI) al menos en buena medida, ciertamente se había cumplido"*¹⁴⁸ Es decir ya a mediados del siglo XIV, según la información que podemos recoger del documento conocido como el *"Becerro de Behetrías"*¹⁴⁹, el régimen señorial en tierras castellanas estaba fuertemente consolidado en los

¹⁴⁶ Si en la sociedad capitalista el sistema jurídico se presenta como espacio de constitución de hegemonía social, dado el carácter autónomo que presenta en la esfera económica la forma de extracción (plusvalía) asentada en un orden jurídico igualitario, en el feudalismo la imposibilidad de funcionamiento autónomo de la esfera económica, como instancia separada de la esfera jurídico-política, lleva necesariamente a que la coerción político-legal se convierta en instancia dominante a través de un intrincado sistema de privilegios personales.

¹⁴⁷ *"Si la coerción extraeconómica o jurídico-política es un instrumento de explotación del trabajo, la desigualdad entre los individuos tendrá que ser, además de fáctica, jurídica, única garantía del diferente grado de derechos de propiedad según la condición individual, de estatus personales privilegiados, etc., única garantía de que, a diferentes niveles, unos y otros ocupen posiciones distintas en torno a la renta feudal [...]"* MONSALVO ANTÓN, José M., "Poder político y Aparatos de estado en la Castilla Bajo medieval[...]" *Op, cit*, pp 110.

¹⁴⁸ VALDEÓN BARUQUE, Julio, *"Señoríos y Nobleza en la Baja Edad Media, el ejemplo de la Corona de Castilla"*, *Op, cit*, pp 15

¹⁴⁹ El libro Becerro de las Behetrías, llamado también Libro de las merindades de Castilla constituye un registro oficial completo y fidedigno de todos los lugares de Castilla a mediados del siglo XIV, que como consecuencia de la peste negra y otras causas, habían quedado despoblados de las personas que poseían derechos sobre ellos y cuales eran estos derechos. Esta obra nace como consecuencia de las peticiones de los hidalgos en las Cortes de Valladolid de 1351 que van poner en marcha las correspondientes averiguaciones o pesquisas que permiten conocer el carácter de aquellas tierras divididas en realengos, abadengos, solariegos y de behetrías y, por lo tanto, con status jurídico singular. Los hidalgos solicitaron al rey que efectuara un registro del estado de aquellas tierras y el rey contestó con el anuncio de una investigación o pesquisa a través de la cual se determinarían los derechos y rentas de

territorios al norte del río Duero, conformándose así lo que podríamos definir como el elemento homogeneizador de la articulación social de los territorios de la Corona desde finales de la Edad Media hasta la edad Moderna castellana. De esta manera podemos afirmar que el señorío, y en sí el régimen señorial como tipo general que lo contiene, es la forma organizacional del espacio social predominante en los territorios pertenecientes a la Corona de Castilla durante todo este período¹⁵⁰.

Realidad que era compartida por el resto de los reinos peninsulares hasta bien entrado el siglo XIX. Los acalorados debates sobre la abolición de los señoríos españoles (cuyas piezas legales claves serán el decreto de 1811 y las leyes aclaratorias de 1823 y 1837) son clara muestra de su importancia y pervivencia. Como lo manifestaban los diputados de Galicia en las sesiones del Cortes del 26 de abril de 1811 “...entre los **20.428 estados de esta clase que comprende la Península y sus islas adyacentes, hay solamente 6.620 señoríos reales o de la Corona; los 13.808 restantes están enajenados, formando señoríos seculares, eclesiásticos y de órdenes militares. En Galicia, cargaron más las arbitrariedades de estas enajenaciones que tanto pesan sobre su labranza e industria fabril: de los 3.755 estados de señorío que componen aquel reino, hay 300 solamente que sean de realengo o de la Corona, y los 3.455 restantes, son pertenecientes a seculares, eclesiásticos y órdenes de caballería**”. Es decir, que si en el resto de España el conjunto de los realengos era ponderado como de un tercio sobre el total de los estados señoriales, en el reino de Galicia sólo una doceava parte de los mismos remitían directamente a la jurisdicción real¹⁵¹.

A pesar de la gran cantidad de señoríos, y de su importancia como elemento homogeneizador del espacio socio-político durante esta etapa de desarrollo histórico, la forma en que se plasman territorialmente los mismos está, en realidad, muy lejos de conformar un "tablero" en el cual aparezcan claramente delimitadas las fronteras entre los diversos territorios inter-señoriales. Más bien la imagen preponderante de los señoríos castellanos bajo medievales y alto modernos -en los territorios al norte del Duero- es el de un "*mosaico heterogéneo*" de unidades territoriales que se encuentran separadas entre sí por dominios ajenos y que poseen, hacia su interior,

aquellas villas, lugares y solares, etc.

¹⁵⁰ Establecer de esta manera el problema significa comprenderlo dentro del espacio lógico de las líneas de continuidad desde la Baja Edad Media a la época Moderna, pero sin desconocer los cambios que se producen al interior del propio Régimen Señorial, así como en la relación del mismo con el paulatino ascenso político del llamado Absolutismo Monárquico, y los cambios que se producen al nivel de la sociedad castellana en su conjunto. Ver Díez MARTÍNEZ, G, "*Libro Becerro de las Behetrías. Estudio y texto crítico*," edt. Centro de Estudios e Investigación <<San Isidoro>>, León, 1981, fragmentos del mismo, que son los utilizados en este trabajo son citados en la investigación de LUZ ALONSO MARTÍN, María Luz y SÁNCHEZ-IZQUIERDO, María Luisa P, "*Jurisdicción, Gobierno y Hacienda en el Señorío de Abadengo Castellano en el siglo XVI. Edición y Estudio de la Informaciones de Carlos V de 1553*", edt Complutense del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, año 1994.

¹⁵¹ Ello explica la importante actuación de los representantes de Galicia en los debates de la reunión de Cortes de 1811 en estas discusiones. Para un desarrollo amplio de este problema véase el trabajo de MONTALVÁN HERNÁNDEZ, Francisco J., *La abolición de los señoríos en España (1811-1837)*, edt. Universidad de Valencia, Biblioteca Nueva, Madrid, año 1999, cita del *Diario de Sesiones de las Cortes de 1811*, pp. 29. El autor realiza una lectura del proceso de abolición del Régimen señorial en España como parte del programa propio de la burguesía que no era homogénea hacia su interior. Hacia el año 1837 un sector moderado de la misma que había comprado tierras y no quiso ver peligrar sus propiedades por una cuestión de origen de títulos de propiedad, reclamadas como podían estar estas propiedades por un campesinado metido de lleno en numerosos litigios por la apropiación de las antiguas tierras comunales. Ello determinó que triunfara la postura de los sectores moderados frente a los radicalizados, y permitió la transfiguración de la propiedad señorial en propiedad capitalista. Para un historiador como Josep Fontana una verdadera "Revolución francesa hecha al revés".

diferentes grados de dependencia con el señor.¹⁵² Esta imagen de heterogeneidad es aún más clara cuando estudiamos el desarrollo de los dominios de los grandes linajes repartidos en la región.

Además del problema de la dispersión territorial de los señoríos castellanos se nos presenta otro, que es necesario atender también en todo análisis del régimen señorial: como hemos afirmado anteriormente, el de la multiplicidad de tipos particulares que se inscriben dentro de la definición laxa de señorío. Como concepto plurisemántico, el de señorío invoca o contiene una multitud de realidades empíricas diferenciables entre sí.¹⁵³

Es por ello que todo estudio historiográfico sobre la problemática del régimen señorial debería empezar necesariamente por el concepto nuclear de señorío. Si partimos de la visión clásica del problema, es decir, la brindada por los historiadores institucionalistas o del derecho, se nos aparece el mismo desde una imagen tripartita. Así se habló de señorío “jurisdiccional”, de “solariego” y “mixto” según la preponderancia de cada uno de los elementos conformantes, como hemos visto, el jurisdiccional, el territorial o ambos en proporciones diferentes. Según Gregorio Colás Latorre *"aún seguimos siendo víctimas* (refiriéndose a la historiografía española) *de la división bipartita o tripartita del decreto de disolución de los señoríos del 6 de agosto de 1811 [...] porque [...] se ha soslayado la reflexión sobre el hecho señorial para atrincherarse en la defensa del decreto o en su condena"*¹⁵⁴ Sobre esta perspectiva se basan los trabajos ya mencionados de historiadores peninsulares como Salvador de Moxó y Antonio Domínguez Ortiz. Frente a esta división, la llamada historiografía de “corte marxista” tiende a admitir la existencia de un sólo tipo de señorío en el cual la importancia del fenómeno señorial radica en el elemento jurisdiccional que penetraba toda la realidad del espacio social.

El punto en el cual se sitúa la discusión necesariamente pasa por comprender los términos con los cuales se conformaba tradicionalmente la idea de señorío, es decir lo que se entiende por jurisdiccional y solariego.

Para los historiadores institucionalistas, es decir *"los partidarios de la existencia de dos o más señoríos defienden, y éste es un principio básico, que tanto la jurisdicción como la tierra pueden otorgar la condición de señor."*¹⁵⁵ En este sentido las fuentes de constitución del poder del señor son esencialmente dos: por un lado **la propiedad feudal de la tierra**, y por el otro el **dominio jurisdiccional**.¹⁵⁶

Como vemos, este tipo de interpretación privilegia la forma que adquiere el señorío, en función de las condiciones sobre las cuales se genera la relación señorial, mas no tiene en cuenta la naturaleza de la misma y

¹⁵² En general podemos decir que las unidades señoriales más homogéneas desde el punto de vista territorial, en razón de las condiciones históricas en que se realizó el proceso de Reconquista, se encuentran en los señoríos meridionales. Ver compilación realizada por SARASA SÁNCHEZ, Esteban y SERRANO MARTÍN Eliseo (Compiladores), *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, ed. Institución Fernando el Católico, Tomo I, Zaragoza, España, año 1993, donde es posible encontrar una fructífera visión comparativa entre los distintos desarrollos señoriales analizados.

¹⁵³ Como hemos dicho en el comienzo de nuestro trabajo, al nivel de su particularidad histórica no eran iguales los señoríos pertenecientes a las instituciones eclesiásticas, de la nobleza laica o de las órdenes militares, así como tampoco aquéllos que estaban conformados como un "señorío colectivo" en manos de los concejos urbanos. A éstos habría que agregar los casos específicos que representan el realengo o "señorío real" así como la particular forma institucional de las behetrías. Es decir un complejo mosaico de formas con las que se presenta, en la realidad histórica, el concepto polimorfo de señorío.

¹⁵⁴ COLÁS LATORRE, Gregorio, "La historiografía sobre el señorío tardo feudal", en SARASA SÁNCHEZ, Esteban y SERRANO MARTÍN Eliseo (Compiladores), *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, Op, cit, pp. 61 Tomo I

¹⁵⁵ "El elemento jurisdiccional y el solariego iban generalmente unidos pero ello no quiere decir no sólo que no pudieran ir separados sino que en bastantes ocasiones el elemento solariego había precedido al jurisdiccional" Ibid ant, pp, 61, ver cita 26. Como manifiesta también DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio, "pueblos en los que el señor no poseía jurisdicción sino mera propiedad de la tierra".

¹⁵⁶ GIL OLCINA, Antonio, *La propiedad señorial en tierras valencianas*, Valencia, 1979, pp 123

tampoco su contenido, es decir las relaciones sociales que forman la base de la posibilidad del dominio político y de la explotación económica del señor sobre sus vasallos. Al mismo tiempo dicha diferenciación entre señorío jurisdiccional y solariego reposa sobre la base de distinguir al señor titular de la jurisdicción, de aquél que al mismo tiempo era también propietario feudal total o parcial de la tierra.¹⁵⁷ La emergencia lógica de la tipología bipartita -que fácilmente se continúa racionalmente con la tripartita-¹⁵⁸ debe, necesariamente, ponerse a consideración de una reflexión teórica y crítica más amplia en torno al problema de nuestra visión sobre el feudalismo y, especialmente relacionado con la posibilidad de superar los límites ideológicos en los cuales se trató o se analizó al señorío, así como al régimen señorial que lo contiene, desde la historiografía moderna.

Tomemos por ejemplo las consideraciones de Ruiz Torres sobre el tratamiento de los señoríos valencianos: *"no es mi intención seguir con el debate parlamentario y con la confusión creciente que se va introduciendo en torno al concepto de señorío, hasta culminar en la distinción de dos supuestos tipos de señoríos: el señorío jurisdiccional, que debía abolirse como manifestación de la supervivencia del feudalismo, y el señorío territorial, que se convertirá en propiedad particular"*¹⁵⁹ Este es, para el autor, el punto de reflexión fundacional de la visión institucionalista. La lectura de la forma del señorío se nos aparece entonces, atravesada no por las cualidades sustanciales propias del objeto -sólo definibles y pensables a través del movimiento global de la sociedad de la cual es fruto- sino más bien como una imagen "externalizada" impuesta y conformada en términos de condiciones generales que son ajenas a la misma realidad que se quiere percibir y que permiten, al mismo tiempo, utilizarlas como formas legitimadoras de una continuidad. Es decir, tomar como unidad de diferenciación la figura bipolar o tripartita -señorío jurisdiccional, solariego o pleno- necesariamente remite a pensar sus diferencias tipológicas en función de separar teórico-ideológicamente una esfera privada de una pública -la sociedad civil de la sociedad política- y desde este punto de arranque, retroceder en el tiempo para definir las bases genéticas de ambas en las sociedades pre-capitalistas¹⁶⁰.

Pero el problema historiográfico no se agota ni remotamente en esta deformación ideológica. El presupuesto de la diferenciación entre señorío jurisdiccional y solariego, centrado en la diferenciación que se abre entre el espacio de la jurisdicción y el de la propiedad -necesariamente condicionada por esta imagen retrospectiva de la comprensión de las sociedades modernas- coloca el problema de lo jurisdiccional dentro de un movimiento teleológico de desarrollo continuo del espacio político. El "Estado" (en su forma moderna) es así el resultado de una ampliación permanente sobre las jurisdicciones privadas; del "estado feudal" fragmentado al estado centralizado, con un pasaje transicional ocupado por el "estado estamental". Es decir todo está definido a partir del proceso de ampliación de la esfera del poder político, la cual posee una lógica absolutamente distinta y

¹⁵⁷ Es interesante observar que en cuanto al problema de la propiedad de la tierra, Juan Guisado López, en su trabajo sobre las tierras granadinas dice *"la propiedad de la tierra [...] a la hora de definir la condición de la tierra y los hombres distingue: a) terrazgo y jurisdicción de realengo b) terrazgo realengo y jurisdicción señorial, c) terrazgo y jurisdicción en una misma persona y d) terrazgo señorial y jurisdicción realenga aunque <<en este caso tampoco puede hablarse de señorío dado que la jurisdicción es realenga>>"* ver en COLÁS LATORRE, Gregorio, "La historiografía sobre el señorío tardofeudal", en SARASA SÁNCHEZ, Esteban y SERRANO MARTÍN Eliseo (Compiladores), *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica Op, cit, pp, 62, cita 27.*

¹⁵⁸ MOXÓ, Salvador de: entiende el "señorío pleno" como unidad señorial en la que confluían los dos elementos, el solariego y el jurisdiccional.

¹⁵⁹ RUIZ TORRES, P, "Los señoríos valencianos en la crisis del Antiguo Régimen: una revisión historiográfica", en *E.H.C.P.V (Estudios de Historia Contemporánea del País de Valencia)*, n 5, año 1984

¹⁶⁰ Este punto de vista tiene como condición de arranque una lógica oposicional en que el estado (sociedad política) se representa como una "esfera" distinta al resto, distinta a la sociedad civil y por lo tanto independiente una de otra.

contraria a la operada en el espacio de la sociedad civil, que se encontraría determinada por su contrario: la lógica evolutiva de la “propiedad feudal” hacia una propiedad privada y absoluta.

Pero este principio de ampliación niega necesariamente el problema real en función de dar respuestas a una distinción ideológica -sociedad política / sociedad civil- es decir de búsqueda genético-histórica de una diferenciación. Tal distinción sólo puede partir de una negación real del problema, en tanto el “estado” (en su definición laxa de poder de dominio político) siempre ha estado "ampliado", en tanto siempre ha penetrado profundamente a la sociedad, no sólo a través de sus órganos de dominación, sino también de una multiplicidad de mecanismos de control que abarcaron el conjunto de las relaciones sociales hacia su interior.

Es decir, partimos de esta base analítica para el desarrollo de nuestro problema: ya que son en sí las formas de ampliación -tanto como nuestra comprensión de las mismas- las que han cambiado en el desarrollo de su concreción histórica, y no necesariamente su principio. Es este principio básico de ampliación en donde debemos ver conformada la idea misma de “estado” (en tanto configuración particular asociación de dominación política) que en su concreción paulatina adquiere diversas formas propias de su desarrollo histórico real y que dependen, esencialmente, de las posibilidades efectivas de ese ejercicio real de la jurisdicción ampliada. Por lo tanto lo que diferencia profundamente al llamado “estado” feudal del estado moderno capitalista es la realización, en el segundo, de la concentración de los medios de dominación política por encima de la forma de dispersión, producto de la privatización del poder feudal, imperante en el primero.

En esta línea argumentativa definiremos por lo tanto la existencia de un sólo tipo de señorío, entendido exclusivamente por la jurisdicción, o más bien, por el ejercicio efectivo del poder de dominio político, en tanto que hablar de señorío jurisdiccional puro sería en sí una redundancia (=pues el ejercicio efectivo de la dominación política sobre los hombres se sustenta en ella) y, al mismo tiempo, hablar de señorío solariego necesariamente remite a establecer una unión intrínseca entre los conceptos de jurisdicción y el de propiedad de la tierra.¹⁶¹ A este hecho, constatado por todos los historiadores que trabajaron el régimen señorial, se pueden sumar varias posiciones del mismo tenor, por ejemplo la definición del término señorío que nos brinda Alfonso Guilarte quien define al señorío como *"traspaso de competencias (=propias) que la Corona opera a favor del señor de vasallos [...] el régimen jurídico de los señoríos se explica, pues, en sus últimos fundamentos, como un traspaso de competencias que la corona opera a favor del señor de vasallos"*¹⁶² Más allá de la visión puramente jurídica del problema a que nos condiciona este autor, podemos observar que se pone un fuerte acento en el ejercicio efectivo, si se quiere en el principio de ampliación (por parte de particulares) de una jurisdicción que Guilarte entiende primariamente como "traspasada" de manos del rey al señor; pero que al mismo tiempo -al hablar de "señor de vasallos"- nos remite a tener en consideración las relaciones feudo-vasalláticas que constituye al señorío como unidad. Es en este sentido que resulta posible entender también las

¹⁶¹ "Lo correcto sería hablar de señorío sin más [...] como es de todos conocido, quienes bajo los Austrias quisieron alcanzar la condición de señores debieron comprar la jurisdicción que unos monarcas necesitados de dinero se aprestaban a vender" COLÁS LATORRE, Gregorio, *"La historiografía sobre el señorío tardo feudal"*, en SARASA SÁNCHEZ, Esteban y SERRANO MARTÍN Eliseo (Compiladores), *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, Op cit, pp. 64

¹⁶² GUILARTE, Alfonso, Op. cit., pp. 17. Se identifica también con esta definición AMALRIC, Jean P., "La part des seigneur dans la province de Salamanca au XVIII^e siècle", en *Congreso de Historia rural del siglo XV al XIX*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, quien considera que "según el Catastro, la jurisdicción es intrínseca a la señoría y que este poder implica prerrogativas sobre la justicia y el poder municipal"

reflexiones de Carlos Estepa, quien considera al "*señorío jurisdiccional* (como) *una expresión concreta y más desarrollada del dominio señorial*"¹⁶³ que tuvo su desenvolvimiento durante el período bajo medieval y se prolonga a la edad Moderna. Desde este punto de vista, tomando como unidad al señorío de la Baja Edad Media, la preponderancia de la jurisdicción por parte del señor permite incluso que ella esté disociada de la propiedad de la tierra, o que el problema de la propiedad pase a estar efectivamente relativizado.¹⁶⁴

De la unidad del señorío a través de la jurisdicción pasamos a la diversidad de los señores producto de las múltiples condiciones que reúnen como propietarios o como usufructuarios de rentas enajenadas; es decir, pasamos al universo de la diversidad o pluralidad de derechos y rentas que los titulares ostentan en el marco de una jurisdicción delegada y de los privilegios otorgados por la monarquía al señor.¹⁶⁵ Las razones de ésta delegación son en sí variadas y no agotan necesariamente la misma capacidad jurisdiccional del señorío, sino que más bien deben ser entendidas como el basamento desde donde se constituirán los diversos y efectivos mecanismos de control¹⁶⁶. Como habíamos observado en torno al problema del análisis de la asociación de dominación política, ésta no puede ser definida a partir de su fin, sino más bien de los medios de dominio político concretos con los cuales se produce y reproduce en el espacio unitario del señorío.¹⁶⁷ Los medios de dominio político no son iguales, tanto en su forma como en su intensidad, ni recaen de la misma manera sobre el conjunto de la población campesina ni sobre las diversas estructuras institucionales interpuestas entre el señor y sus vasallos. Diversidad que es propia de la distancia existente entre la forma abstracta general o conceptual del régimen señorial y la realidad empírica, es por ello que la dimensión de la jurisdicción le permite

¹⁶³ Ver el trabajo de ESTEPA DIEZ, Carlos, "*Propiedad y señorío en Castilla (siglos XII-XIX)*" en "*Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*", *Op, cit*, Tomo I

¹⁶⁴ A modo de ejemplo tomemos las palabras de José Canga Argüelles, uno de los primeros en describir un señorío: "*se conocen en España con este nombre los [pueblos] que o por donaciones y mercedes reales, o por ventas hechas en los apuros del erario, han pasado del dominio y jurisdicción del rey al de particulares, los cuales cobran ciertas sumas en reconocimiento de su autoridad (véase Derechos dominicales) y hasta el año 1814, en que se derogó esta facultad, nombraba los alcaldes y jueces para la administración de justicia*" como vemos dos palabras claves definen el señorío: dominio y jurisdicción. En *Diccionario de Hacienda*, 5 tomos, Londres, 1826-1827. Citado por ESPÉS MANTECÓN DE, Carlos Franco, "*Instituciones civiles y propiedad señorial en la crisis del feudalismo. Pautas para una caracterización de concepto teórico de señorío*" en SARASA SÁNCHEZ, Esteban y SERRANO MARTÍN Eliseo (Compiladores), "*Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*", *Op, cit*, Tomo I, pp 113. En el mismo sentido parecen estar delineadas las palabras de GOUBERT, Pierre, "*El Antiguo Régimen*", Buenos Aires, 1971, 2 tomos, tomo 1, La sociedad, pp 101. "*Un señorío es un conjunto de tierras, cuidadosa y antiguamente delimitadas, que constituye la propiedad eminente y la zona de jurisdicción de un personaje individual o colectivo llamado señor*", si bien es fuerte la presencia del problema de la propiedad en este tipo de conceptualizaciones, queda bien claro que sin hablar de jurisdicción no podemos entender el concepto de señorío. Por lo tanto la jurisdicción se convierte en una cuestión capital.

¹⁶⁵ Interesante es el caso en Valencia de la llamada jurisdicción alfonsina que "*otorgaba el título de señor cuando se había repoblado un lugar con un número determinado de vecinos moros o cristianos. En consecuencia la repoblación no daba el señorío. Era necesario cumplir con el requisito exigido, un número de pobladores, para gozar de la concesión alfonsina*" es decir, era simplemente una contraprestación. Ver LATORRE COLÁS, Gregorio, "*La historiografía sobre el señorío tardo feudal*", en SARASA SÁNCHEZ, Esteban y SERRANO MARTÍN Eliseo (Compiladores), "*Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*" *Op cit*, pp 62

¹⁶⁶ La jurisdicción es una cuestión capital en el entramado señorial "*pues es la base de la coerción, esto es, el arma que permitía la percepción de los diversos derechos dominicales. La jurisdicción era inherente al señorío y ambos conformaban una misma realidad. Todo señorío llevaba implícita la jurisdicción. Por eso todos ellos eran a un tiempo jurisdiccionales y territoriales. No cabía por lo tanto la diferenciación gaditana*" ESPÉS MANTECÓN DE, Carlos Franco, "*Instituciones civiles y propiedad señorial en la crisis del feudalismo. Pautas para una caracterización de concepto teórico de señorío*" *Op, cit*, pp 114

¹⁶⁷ De esta manera entiendo lo expresado por Colás Latorre: "*en estos momentos la investigación ha definido la existencia de un solo señorío - y varios tipos de señores- determinado por el hecho político o jurisdiccional pero también que la jurisdicción no agota ni remotamente la compleja realidad que presenta la institución [...] las profundas diferencias -machaconamente constatadas y confirmadas por los historiadores- existentes entre los señoríos demuestran que es necesario introducir en el análisis del hecho señorial otros elementos al margen de la jurisdicción y obligado a reconsiderar la valoración que se ha hecho de esta. Es imprescindible, cuando sea preciso, sumar la condición de señor a la de propietario o de usufructuario de rentas enajenadas*" *Op, cit*, pp 63-64

al señor que el poder de control o dominio político de las poblaciones sobre las que se ejerce oscile entre dos polos, la nada o el todo, más allá del problema de la propiedad: "*en el señorío de la Baja Edad Media predomina de tal manera el ejercicio de la jurisdicción por parte del señor que incluso ésta puede estar disociada de la propiedad efectiva de la tierra que queda relegada, con frecuencia, a un segundo plano*"¹⁶⁸ Es decir, el señor es señor porque es reconocido como tal, ejerce su poder de dominio político sobre el conjunto de las poblaciones dentro de un espacio jurisdiccional definido y es, fundamentalmente, reconocido como tal por las mismas.

La idea de control o dominio a través de la jurisdicción, como fundamento del señorío, remite intrínsecamente a la posibilidad de los señores de la extracción de la <<renta feudal>>¹⁶⁹ Estudiar un señorío concreto necesariamente es hablar de los señores pero también de la población señorializada, de la relación entre el dominio señorial y la base campesina sobre la que ejerce el control. Todo el espectro de condiciones jurídicas campesinas se reduce necesariamente a esta relación fundacional, ya que la dominación señorial es mucho más amplia en el sentido de que integra a ella no solamente los labriegos, sino que se ciernen también sobre la propia jurisdicción de villas, aldeas y ciudades donde las redes del tejido social son mucho más complejas y engloban un número mayor de grupos o sujetos sociales. Es en sí es un espacio complejo, constituido por una diversidad de mecanismos de dominación y coacción política que se ciernen sobre una multitud de sujetos conformados a su vez en diversos cuerpos políticos, es decir sobre un conjunto plural relaciones sociales e institucionales a las que engloba, y con los que en cierta medida, el poder señorial, debe estar necesariamente en negociación permanente. Es por todo ello que la jurisdicción señorial, constituida como dimensión del dominio político, no sólo es reducible en términos de fundamento de la coerción -con el fin de garantizar la extracción económica de la renta feudal- sino también como espacio de negociación que permite al señor <<montar>> su poder jurisdiccional tanto sobre sujetos como sobre estructuras complejas -sujetos colectivos organizados- como aldeas, villas, ciudades, etc.

De esta manera lo indiscutiblemente destacable de la constitución del dominio político-jurisdiccional del señor es la posibilidad de que el mismo sea construido sobre otras formas jurisdiccionales, por ende, montarse sobre las mismas y tender a direccionar los flujos de extracción del excedente hacia su centro de poder. La jurisdicción puede ser definida en función de estos elementos que la componen y determinan, por un lado como espacio de coerción, por otro como espacio de negociación. Ambos se interrelacionan, conviven y confunden en la conformación real del dominio político del señor, definiendo a la vez las diferentes formas que adoptan los mecanismos de coerción y de generación de consenso en el interior del señorío.¹⁷⁰

¹⁶⁸ VALDEÓN BARUQUE, Julio, "*Señoríos y nobleza [...]*" *Op. cit.*, pp 17

¹⁶⁹ Como señalaba Julio Valdeón es preferible utilizar teóricamente el concepto amplio de <<renta feudal>> al de renta señorial "*por considerar que la misma comprende la diversidad de censos, tributos, prestaciones, diezmos, etc, que bajo las más variadas rúbricas y en las formas más diversas (bien sea en dinero, en especie o en trabajo) entregaban los dependientes a los señores. No creemos necesario detenernos en señalar la importancia que tenía en la Baja Edad Media la renta feudal, que para Salustiano Moreta es nada más y nada menos que la <<materialización de las relaciones feudales de producción>>*" *Ibidem*, ant, pp 18

¹⁷⁰ Según RUIZ TORRES, Pedro, "Los señoríos valencianos en la crisis del Antiguo Régimen: una revisión historiográfica", en *E.H.C.P.V (Estudis d'història contemporània del país de València)* n 5, 1984 "*gran parte del poder coactivo era asumido por el señor a través de unas instituciones particulares. Y gracias a él, el señor como parte de la clase feudal, pero también toda ella en su conjunto obtenía la renta feudal*" Es decir, la coerción extraeconómica es tanto la forma que adopta la constitución del poder de dominación del señor, así como la posibilidad de extracción de la renta feudal, por lo tanto el centro de análisis de las relaciones de poder en su conjunto y unidad.

En síntesis, analizar la jurisdicción es establecer como centro de nuestra reflexión la constitución del dominio político por parte del señor teniendo como fundamento las relaciones que éste genera con el resto de la población señorializada en el interior mismo de la unidad de dominio político que es el señorío, pero al mismo tiempo, y en el espacio de la lógica del movimiento general abstracto de la sociedad tardo medieval y alto moderna, establecer las bases para la comprensión de la dinámica de reproducción de las relaciones sociales del feudalismo español.¹⁷¹

La dinámica de reproducción es fácilmente observable aún para los tratadistas de Derecho de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, los cuales nos han dejado descripciones como la siguiente "*para cobrar más fácilmente las rentas en su honor [los ricos hombres] ejercían jurisdicción en aquellas tierras, y nombraban alcaldes y bayles*"¹⁷² Como vemos, en el fondo, esta definición también toma básicamente a la jurisdicción en su función económica, es decir como "facilitador" de la extracción económica a la que se ve conminada, de una o de otra manera, la población de vasallos del señor.

Pero este entendimiento de la función económica que cumplía la jurisdicción señorial no es meramente una visión exógena del historiador, sino más bien propia del mismo señor que la ejerce como prerrogativa de su dominio y de su condición. Como bien atestiguan las palabras del marqués de Villasegura, señor de Serué, San Vicente y Jánovas, que tiene la facultad de nombrar las justicias en estos lugares: "*Por quanto como señor temporal que soy de dichos lugares con su Jurisdicción civil y criminal mero y mixto imperio con los demás derechos, y en preeminencias tocantes y pertenecientes á aquellos y como tal señor le ha correspondido y corresponde nombrar Alcaldes para el ejercicio de ambas Jurisdicciones y buena admón., de Justicia y regidores para el gobierno político y económico[...]*"¹⁷³ Sin embargo, el postular el elemento jurisdiccional desde la unidimensionalidad de la coerción es en sí una reducción teórica peligrosa que necesariamente obvia la posibilidad de la comprensión real del problema de la constitución del poder político del señor sobre sus vasallos¹⁷⁴.

¹⁷¹ Interpretamos así las palabras de MANTECÓN ESPÉS DE, Carlos Franco, "*Instituciones civiles y propiedad señorial en la crisis del feudalismo. Pautas para una caracterización de concepto teórico de señorío*" Op, cit, pp 114. "*La jurisdicción no era una anécdota, un adorno o un elemento decorativo señorial, sino uno de los pilares del sistema y por ende una institución jurídico-económica ¿Qué se entiende por jurisdicción? Ordinariamente se entiende la facultad de juzgar. Pero este hecho no es algo abstracto o lejano, sino inmediato, cercano. El señor o su representante es juez en los pleitos entre vasallos pero también dirime los pleitos en los que se ventilan intereses que afectan a él mismo: es entonces juez y parte. La documentación señorial es clara al respecto, de modo que en una concordia entre señor y colonos se lee <<Derechos, dominicales pertenecientes á la Dominicalura [...] Primte. El Ejercicio de la Jurisdicción civil y criminal alta y baja, mero y mixto imperio Suprema y absoluta potestad en todo sin recurso alguno>>*" (Concordia entre el señor de Nuez de Ebro y los colonos, firmada el 22 de febrero de 1685.

¹⁷² ASSO, Ignacio Jordán de; MANUEL, Miguel de, "*Instituciones del Derecho civil de Castilla*", Madrid, 1792, citado por Espés Mantecón, op, cit, pag 116

¹⁷³ A.H.P.Z (Archivo Histórico de la Provincia de Zamora), José Domingo Asín, 1753, fols. 577 y 578-579. En los folios 262 y 263 pueden encontrarse los nombramientos de alcaldes y regidores de Bellestar, monte y castillo de Corvinos, pertenecientes al capítulo de San Pablo de Zaragoza. En la citada escritura de 1685 se dice que el señor nombra Bayle y dos sustitutos del mismo para "*todo lo tocante y concerniente a la política economía y buen gobierno de dho., lugar y sus vecinos y moradores*". Ver también ESPÉS MANTECÓN, C.F., Op, cit, pp, 116, cit 24

¹⁷⁴ Ver PASTOR, Reyna, ECHEGARAY, Esther Pascua, LÓPEZ, Ana Rodríguez y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, "*Transacciones sin mercado: Instituciones, Propiedad y Redes Sociales en la Galicia Monástica 1200-1300*", edt Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, año 1999. Sostienen algunas interesantes reflexiones que encuadran en esta dirección "*el poder social (puede ser entendido) en última instancia como factor indivisible. La consecuencia es una estrecha historia enfocada desde arriba según la cual riqueza y poder se solapan mutuamente y recaen de manera excluyente sobre los grupos dotados de mayores recursos -económicos y políticos de manera indiferenciada- en una sociedad... (abogan por) una concepción diferente de poder social según la cual su distribución no depende sólo de los recursos económicos y políticos formales, sino también de la cohesión colectiva que pueden desarrollar diferentes comunidades de identidad y cuyos efectos son una capacidad de negociación con otras instancias a la hora de alcanzar un determinado orden. Dicho orden, y no la concentración omnimoda de recursos en manos de un grupo, es la*

Nuestro trabajo postulará que la dimensión jurisdiccional debe pensarse también como espacio de negociación y generación de consensos a distintos niveles que corresponden a los diferentes sujetos sociales que participan en las relaciones constituidas entre el señor y el resto de la sociedad señorializada, sean ellos sujetos individuales o colectivos. La dimensión de negociación nos permite pensar en los problemas de unidad y homogeneidad del espacio señorializado. Por ejemplo *"en 1207, el monasterio de Oseira, estableció un amplio convenio con la villa de Aguada sobre la base del reconocimiento que la comunidad hizo de la autoridad señorial monástica. Las cláusulas del pacto establecían las obligaciones de los campesinos y vecinos de la comunidad hacia Oseira en materia de rentas y derechos señoriales. Además de fomentar la cooperación laboral, la capitulación estipulaba algunos deberes del señor para con sus vasallos dependientes. A su vez, en un nivel más individualizado, el monasterio rubricaba con unidades familiares menores contratos de arrendamiento de tipo foro que comportaban la radicación de los campesinos en la tierra por varias generaciones, la percepción de porciones de cosecha por el señor monástico, e incluso la obligación de trasladar la renta a las granjas cistercienses"*¹⁷⁵ Como bien se puede observar el poder señorial del monasterio sobre el conjunto de sus vasallos dependientes se basa en la posibilidad de signar acuerdos particularizados, es decir de consolidar espacios de negociación, tanto desde la dimensión de una comunidad amplia de campesinos así como también, a nivel más micro, con los mismos grupos domésticos. Es este esquema complejo de coerción-negociación permanente el que le permite al monasterio constituir su poder de dominio señorial sobre el conjunto de la sociedad rural.

Para decirlo de otra manera, el poder jurisdiccional del señor se monta sobre estructuras de poder ya consolidadas desde antaño pero ello no necesariamente significa la desarticulación de estas formas preexistentes, sino más bien su resignificación en función ahora, del poder político del señor. Sin embargo, ello sólo es posible teniendo en cuenta la existencia de las mismas y su articulación a partir del espacio de negociación y acuerdo dentro del mismo señorío. Los documentos utilizados por las investigadoras de Oseira nos muestran también otros elementos para tener en cuenta en nuestro desarrollo. Los mismos *"están plagados de contratos de compra-ventas, cambios, pleitos, arrendamientos de tenencias y foros especiales establecidos con otros grupos sociales que reciben el apelativo de milites, es decir, linajes de nobleza inferior y media, además de herederos y otros propietarios indefinidos en la zona"*¹⁷⁶. Lo cual denota la complejidad del problema, en cuanto a que el espacio de negociación deberá ser constituido teniendo en cuenta la enorme variedad de condiciones jurídicas y económicas que tienen los diferentes protagonistas, cuestión que se encuentra refrendada en el análisis de la misma documentación.

La propuesta de entender la constitución de la jurisdicción como espacio de negociación es, justamente, posicionarnos en las posibilidades amplias -no infinitas por sus límites estructurales- de los sujetos sociales en la configuración y la organización del espacio social del señorío a partir de un elemento básico a la misma como es la conformación de los medios de dominación del señor, tomado en su colectivo, o sea como asociación de dominio político preponderante en el espacio social del señorío con sus vasallos dependientes.

condición de estabilidad de todo poder" (ver pp 24)

¹⁷⁵ *Ibid*, anterior, pp 22-23

¹⁷⁶ *Ibidem*, anterior

La jurisdicción queda constituida así en términos de la capacidad del señor de conformar mecanismos de ejercicio de su dominio, a través de formas de coerción y de negociación con los diferentes sujetos sociales que integran diferenciadamente, el espacio de la unidad del señorío. Señorío es jurisdicción -así como jurisdicción es dominio- y éste a su vez es un término clave para comprender las variadas formas que adopta la llamada “propiedad” feudal. Sin embargo, es necesario en el estudio del régimen señorial tener en cuenta las diferencias tipológicas entre la propiedad tal como la entendemos hoy en el sistema capitalista, de la propiedad feudal en términos de sociedades precapitalistas¹⁷⁷.

El dominio era un <<ius in re>>, es decir, un derecho real sobre unos determinados bienes. Es por ello que en la documentación señorial aparecen designados los bienes y las posesiones del señor indicando el alcance de las prerrogativas que tiene sobre las mismas *"el dominio dho. Lugar Jurisdicción civil y criminal, Yervas, Pastos, aguas, pescas, cazas, Leñas, cassas, edificios tierras y qualesquiera de los bienes y heredades, cultas é incultas, vasallos, así hombres como mujeres sus personas y bienes, qualesquier otros derechos, y cosas que decir y pensar se puedan con el mero y mixto imperio Suprema y absoluta potestad[...]"*¹⁷⁸.

En un libro cabreo redactado a principios del siglo XIX se describe el dominio territorial de la siguiente manera, que nos muestra la persistencia de esta forma de comprensión de la propiedad feudal *"el Sor Baron tiene el dominio territorial y solariego de todas las yerbas, Pastos, aguas, pescas, Leñas, Terminos, Montes, Acampaderos, casas, Edificios, Tierras y qualesquiera bienes y heredades, cultas é incultas, con la jurisdicción Civil y criminal[...]"*¹⁷⁹

¿Qué podemos inferir de dichas citas tomadas a modo de ejemplo, aún cuando las mismas se correspondan a realidades señoriales ubicadas en términos temporales y espaciales distintos a los de nuestro estudio? Vemos cómo el término dominio expresa en sí la propiedad del señor, como “propiedad” feudal, pero siempre colocada en relación a la jurisdicción sobre la cual se monta y obtiene su sentido. Es decir, para los contemporáneos hay una relación directa entre dominio y jurisdicción, en tanto el sentido de propiedad no estaba simplemente erigido sobre la posesión efectiva del objeto sino también en la propiedad real o eminente del mismo. Por lo tanto el sentido que adquiere el dominio concede diversas gradaciones en función de las características de los derechos eminentes que pesen sobre los mismos, siendo éstos fundamentalmente dos: el derecho a disponer de la cosa, y el derecho a percibir la utilidad, o parte de la misma, de esa cosa.

¹⁷⁷ CLEMENTE DE DIEGO, Felipe, *"Instituciones del derecho civil español"*, 3 edic, 3 tomos, Madrid, 1959, citado por ESPÉS MANTECÓN, Carlos Franco de, *"Instituciones civiles y propiedad señorial en la crisis del feudalismo. Pautas para una caracterización de concepto teórico de señorío"* Op, cit, pp 115. *"No es lo mismo propiedad que dominio, aunque en el lenguaje usual y en el de las leyes se tomen como sinónimos, pues aquélla representa el género, o sea la relación total que el hombre mantiene con la naturaleza para satisfacer las necesidades corporales, y claro es que significa también cada una de las relaciones particulares que en aquélla se desdobra, y el dominio representa la especie, es decir, una de esas relaciones interiores y, por cierto, la más externa y compleja, la que más amplio poder atribuye al titular. Dominio viene, según algunos de domo, as, are, que significa sujetar, dominar; según Breal, de domus, casa; dominus es el señor de la casa y dominium, el señorío doméstico. En ambas versiones, dominio tiene el sentido de superioridad, dominación, poder que se ejerce sobre las cosas, que en este respecto están sometidas. Dentro de la relación total de la propiedad es el dominio el más alto y comprensivo poder que corresponde al hombre sobre las cosas de la naturaleza exterior."* Ver cita n 26.

¹⁷⁸ Aunque el ejemplo corresponde a Aragón nos parece adecuado su utilización para observar las prerrogativas otorgadas. Ver *Archivo histórico Provincial de Zaragoza (A.H.P.Z)* Demetrio Fatás, 1752-1755, fols, 5-14, donde se transcribe los derechos dominicales en Nuez del Ebro, firmados el 22 de febrero de 1585, citado por ESPÉS MANTECÓN, *Ibid, ant, pp 119*

¹⁷⁹ A.B.E.A., Libro cabreo de 1817, Nombramiento de Justicias y Relación de bienes y rentas de la Baronía, 1782-1809. Ver ESPÉS MANTECÓN, Carlos Franco de, *"Instituciones civiles y propiedad señorial en la crisis del feudalismo. Pautas para una caracterización de concepto teórico de señorío"* *Ibid, ant, pag 118*

De este modo, si ambos derechos están unidos, podrá designarse al mismo dominio pleno, pero en muchos casos podrán presentarse por separado y por lo tanto tendremos un dominio menos pleno pero no por ello menos efectivo. Por consiguiente es posible inscribir dentro del mismo concepto de dominio diversas formas tipológicas que representan a su vez heterogéneas posibilidades de sujeción con relación al objeto, y esta variabilidad está determinada por la base genética de la diferenciación entre la posesión efectiva, el dominio útil del objeto, y la propiedad jurídica, dominio real o eminente del mismo por el cual quien disfrute del dominio útil pagará al dueño del dominio efectivo una cantidad determinada, bien en dinero, en especie, o ambas a la vez, por el uso de los mismos¹⁸⁰. De ahí la diferencia radical de esta forma arcaica con la propiedad en sentido capitalista de la expresión, en donde ambos términos se encuentran forzosamente unidos.

En el desarrollo del trabajo intentaremos ir analizando cada uno de estos problemas, planteados en su formulación abstracta y general, con relación a nuestro objeto concreto de estudio, con el fin de analizar la constitución y desarrollo del poder de dominación política (medios, aparatos, estrategias de poder, etc.) en un caso concreto que es el señorío nobiliar del linaje de los Velasco en los territorios de la región oriental de la actual provincia de Cantabria.

-La importancia de la crisis del siglo XIV como marco histórico para pensar la estructuración de la relación entre régimen señorial y Monarquía.

En términos generales hay un consenso generalizado entre los especialistas acerca de que la economía general europea, tanto como la peninsular, sufren en el siglo XIV una etapa depresiva -o fase de contracción- específicamente sobre el sector agrario, cuyas manifestaciones más visibles son un pronunciado descenso en la población, así como una caída general tanto de la producción como de las rentas de las clases dominantes, a lo que habría que agregar una importante regresión del área cultivada. Por lo tanto, todas manifestaciones de la entrada de un ciclo depresivo de la economía europea que debe ser necesariamente ponderada tanto regionalmente como en escala global.

Si bien este consenso generalizado se extiende sobre la observación del problema en sí, es decir la depresión económica, las disidencias se generan en términos explicativos de las causas que generan la misma.

Como el análisis de la crisis del siglo XIV escapa a los postulados generales en los cuales se desarrolla este trabajo no es oportuno desarrollar aquí los distintos debates sobre el problema, de los cuales se cuenta con una enorme bibliografía, ni de las diferentes discusiones que se han desarrollado en torno a los mismos. Preferimos por lo tanto ordenar en una rápida reseña que no tiene el alcance de un estado de la cuestión, las diferentes posturas que nos permitan componer un cuadro general de trabajo con relación a nuestro objeto de estudio señalando algunos elementos de la misma que necesariamente remiten a los cambios que se van operando en el

¹⁸⁰ En una concordia de 1685 se lee también "[el señor posee] *el dominio de todas las cassas, edificios, y casales y vagos y fundos de dho. Lugar [Nuez de Ebro] absoluto, y el dro, de que cada vecino pague por razon de el como drecho, dominical por la cassa en que vive y huertos si lo tubiere, ó no lo tubiere en cada un año lo siguiente: un caiz de trigo, veinte y quatro reales, y un par de gallinas*" *Ibid, ant, pp 120*

conjunto de la sociedad feudal castellana. Teniendo en cuenta que todo análisis que pretenda penetrar el problema del desarrollo y ampliación del régimen señorial en las tierras castellanas debe necesariamente entender el marco histórico en que se despliega la relación entre éste y el desarrollo del poder monárquico, cuyas pautas de organización diferenciales se encuentran comprendidas en los cambios profundos que sufre la sociedad castellana desde la gran depresión económica del siglo XIV.

A nuestro modo de ver las manifestaciones más significativas que permiten componer un cuadro de la crisis económica general en los territorios castellanos durante el siglo XIV son: la importante caída demográfica, la depresión agraria generalizada y, dependiente de las dos anteriores, la importante caída de las rentas de los señores feudales. Más allá de los nexos causales entre ellas, que difieren según las distintas interpretaciones sobre el problema, la manifestación fenomenológica de las mismas –a pesar de algunos trabajos regionales que intentan relativizar dichas caídas pero sin contradecir ni negar la tendencia general- nos brinda una pintura general de la crisis europea a escala global. Al mismo tiempo, si consideramos que en las sociedades precapitalistas, basadas esencialmente en la economía agraria, el ritmo económico se encuentra centrado en la íntima relación tierra-población, cualquiera de estos fenómenos afectarían de manera profunda el movimiento de la economía en su conjunto global.

En cuanto a la visión de un fuerte descenso poblacional en los territorios pertenecientes a la corona castellana durante el período comprendido entre mediados del siglo XIII y el XIV, no parecen existir opiniones encontradas por parte de los especialistas en historia medieval. El problema se centraría en la estimación de la amplitud que alcanza dicha caída demográfica, así como los distintos ritmos evolutivos que presenta¹⁸¹.

Hay estimaciones generales para el área castellana que nos hablan de un total poblacional que fluctúa entre 3.000.000¹⁸² a 4.500.000¹⁸³ habitantes a comienzos del siglo XIV. Si bien las cifras varían es interesante relevar el dato de que muchos especialistas concuerdan en que el descenso demográfico sufrido en tierras castellanas durante este período estaría en el orden de un 15 a un 20 % del conjunto poblacional -más allá de la incidencia variable de las catástrofes epidémicas sobre los distintos sectores de la población (más o menos vulnerabilizados) así como del diferente impacto regional- ya en sí un dato sintomático de la progresión negativa de la demografía castellana.

La imposibilidad de trabajar sobre datos precisos para una cuantificación general lleva a complementar esta información a través de inferencias indirectas, como por ejemplo las referencias sobre lugares y villas despobladas. Estos rastreos documentales son numerosos y de gran variedad, lo que permite inferir la gravedad del problema para los contemporáneos¹⁸⁴. Las *Crónicas de los Reyes de Castilla*, así como las declaraciones en

¹⁸¹ Es necesario aclarar que, en el estado actual de conocimientos del problema, la cuantificación de los ritmos de la caída demográfica encuentra una grave dificultad teórico-metodológica que es la imposibilidad de una valoración cuantitativa global pertinente, ya que para este período -al contrario de otros reinos peninsulares- no contamos en el reino de Castilla con ningún censo general (hacia el siglo XVI aparecen censos e informes del estado de la fiscalidad real, así como numerosos relevamientos eclesiásticos que nos permiten componer una imagen más precisa sobre el estado poblacional de estos territorios) Por lo tanto las estimaciones se hacen sobre la base de la fragmentada documentación local, comarcal, municipal, o eclesiástica; así como por estimaciones realizadas por vía indirecta que nos permiten obtener una imagen aproximada de la caída poblacional, por ejemplo el recuento de lugares o villas despobladas que aparecen en las distintas crónicas del período.

¹⁸² Estimación propuesta por IRADIEL, Paulino, *"Historia Medieval de la España Cristiana"*, Madrid, edt, Cátedra, 1989.

¹⁸³ Estimación propuesta por GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A., *"La época medieval"*, edit, Alianza Universidad, 1973.

¹⁸⁴ *"En 1255, Alfonso X renuncia a conquistar Jerez [...] <<veyendo que la conquista desta villa podria durar luengo tiempo, e demas que era la villa tan grande que non podria ver cristianos que gela poblasen luego, ca la cibdad de Sevilla non era aun bien*

los registros de las *Cortes de los reinos*¹⁸⁵, las recopilaciones de documentación de los Archivos Municipales¹⁸⁶, tanto otras fuentes como el *Becerro de las Behetrías de Castilla*¹⁸⁷ de mediados de siglo XIV, permiten, en conjunto, recopilar información documental para darnos una idea general de la pauta recesiva de la población castellana.

Si bien el despoblamiento de lugares es uno de los fenómenos, tal vez el más evidente, de la ruptura del ciclo poblacional en los territorios de la corona de Castilla entre el período de mediados del siglo XIII-XIV, la visibilidad y el acuerdo general de la existencia del problema no niega las divergencias analíticas, que dan pie a múltiples apreciaciones, sobre las causas generadoras del mismo¹⁸⁸.

poblada>>. En 1259 el Puerto de Santa María <<non era aun poblado>>. En 1265 el rey sabio sofoca la rebelión mudejar del reino de Murcia <<pero porque la tierra era grande e non pudo haber luego tantas gentes que la poblasen, dejó y muchos moros de aquellos que antes y moraban>> Y aún al año siguiente, el mismo rey continuaba con su empeño de poblar <<la tierra de los cristinaos que podía aver, e señaladamente facia mucho por poblar de cristianos la cidab de Murcia e la cilla de Orihuela e la villa de Lorca; e porque non podía aver gentes de la su tierra que los poblasen, vinieron e poblaron muchos catalanes de los que eran venidos a poblar en el reino de Valencia>>. Según "Crónica del rey don Alfonso Décimo" en *Crónicas de los Reyes de Castilla I*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1953, pag. 5-7 y 11 respectivamente, extractadas por LORENZO VACA, Ángel, "Recesión económica y crisis social de Castilla en el siglo XIV", en WICKNAM, Chris; KAMEN, Henry; HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (compiladores), "Las crisis en la Historia", ed. Universidad de Salamanca, 1994, pag 37.

¹⁸⁵ En las Cortes de Valladolid del año 1307 los procuradores a Cortes refieren al rey su situación con alocuciones como <<tierra es rrobada e astragada e yerma>> o bien <<toda tierra esta despoblada e muy yerma>> estas expresiones "se reiteran en casi todas las reuniones de Cortes habidas en la segunda mitad del siglo XIV: en las de Madrid de 1329 y 1339, en la de Burgos de 1345, en la de Alcalá de Henares de 1348, en la de Valladolid de 1351, o en fin, en la de Medina del Campo de 1370" como vemos la repetición de las mismas marcan la permanencia del proceso regresivo y la apreciación del problema por parte de los contemporáneos. Ver LORENZO VACA, Ángel "Recesión económica y crisis social en Castilla en el siglo XIV" en *Ibid*, ant, pag, 39

¹⁸⁶ Numerosos son los testimonios, durante el período correspondiente a finales del siglo XIII y XIV, de pedidos y súplicas al rey de rebajas en las cabezas fiscales correspondientes a diferentes poblaciones a consecuencia de la gran reducción de la población pechera "hasta un 50 % en el caso concreto de Valbuena de Duero o hasta un 62,5 % en el de San Vicente de Barquera. Así por ejemplo, en 1277, Béjar consigue de la reina Violante una disminución de 500 mrs, en la martiniega (de 4.000 a 3.500 mrs,) <<porque falle que los pecheros de Béjar eran pocos e muy pobres>> [...] para los ámbitos de la Tierra de Campos y de la actual provincia de Zamora [...] hay que concluir que el 25 % de sus lugares se despoblaron a partir de la segunda mitad del siglo XIII, está directamente relacionado con una disminución global de los efectivos demográficos en estos territorios. Disminución que, aunque imposible de cuantificar por falta de datos precisos, la cifraba en la misma proporción que la desaparición de núcleos de población, es decir, en una caída aproximada de un cuarto de sus habitantes, una auténtica fractura demográfica [...] (Como concluye Angel Vaca Lorenzo) esta alta tasa de pérdida poblacional de Tierras de Campos y de Zamora tal vez no sea del todo extrapolable al conjunto de los territorios castellanos, por cuanto en estas zonas se dio con gran intensidad un proceso de emigración hacia el sur, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIII. Pero lo que parece indudable es que la población castellana en su globalidad sufrió una importante reducción, seguramente más profunda en los territorios de más antiguo poblamiento" *Ibid*, ant, pag 38-39. Más allá de las diferencias de abordaje metodológico, así como las particularidades locales que ofrece el problema del despoblamiento, la esta imagen de la fuerte contracción poblacional se encuentra presente en distintos autores que realizan estos trabajos locales o regionales. Ver VALDEÓN BARUQUE, J, "Aspectos de la crisis castellana en la primera mitad del siglo XIV", *Hispania*, n 111 (1969).

¹⁸⁷ Este documento, que data del año 1353, permite incluso cuantificar, en algunos lugares, la reducción poblacional sufrida ya que no solo hace mención de la tributación que ofrece cada uno, sino también de los lugares y poblados "yermos" que pertenecen a cada jurisdicción. Ver DÍEZ MARTÍNEZ, G, "Libro Becerro de las Behetrías. Estudio y texto crítico," ed. Centro de Estudios e Investigación <<San Isidoro>>, León, 1981, fragmentos del mismo, que son los utilizados en este trabajo son citados en la investigación de LUZ ALONSO MARTÍN, María Luz y SÁNCHEZ-IZQUIERDO, María Luisa P, "Jurisdicción, Gobierno y Hacienda en el Señorío de Abadengo Castellano en el siglo XVI. Edición y Estudio de la Informaciones de Carlos V de 1553", ed. Complutense del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, año 1994. Las autoras comparan la información proveniente del *Becerro...*, con la de las *Informaciones...*, para analizar así los cambios ocurridos en el nivel de los dominios monásticos. Contiene así mismo un apéndice importante con la transcripción de algunos de los pasajes relevantes de dicha documentación.

¹⁸⁸ Desde las visiones propias de los contemporáneos "los propios procuradores de las Cortes de Valladolid de 1351 opinaban que la merma que sufría la población del reino castellano estaba causada <<por la mortandad e malos temporales e por los grandes menesteres que han acaescido>>" LORENZO VACA, Ángel, "Recesión económica y crisis social [...]", en "Las crisis [...]" *Op*, cit, pag 40. Como dice el autor "la típica trilogía de hambre-guerra-pestes" que para los contemporáneos asolaban los territorios del reino de Castilla. Los especialistas de este período recogen algunos de estos elementos, teniendo en cuenta que en una economía agrícola pre-capitalista con escasa productiva y casi en nivel de subsistencia, cualquier desequilibrio provocado en el frágil movimiento de reproducción del sistema tenía incidencias calamitosas sobre el mismo. Por ejemplo el trabajo de VALDEÓN, J, "La crisis del siglo XIV en Castilla: revisión del problema", *Revista de la Universidad de Madrid*, n 89, 1971. Que advierte a través de las crónicas y de las presentaciones en los Cuadernos de Cortes manifestaciones de "crisis agrarias" y de "crisis de subsistencia" en los años 1331-33, 1343-46, 1367-69, 1376-77 y 1399-1400. El cuadro de crisis en la producción agraria comprende rápidamente la crisis de subsistencia de la cual también dan cuenta los cronistas de la época, tal vez la más llamativa, por su hipérbole literaria la *Crónica de Fernando IV* de principios del siglo XIV <<E este año fue en toda la tierra muy grand fambre; e los omes moriense por las plazas e por las calles

La ruptura del ciclo de reproducción poblacional, regresión demográfica, va acompañado por el proceso de depresión agraria a que se ven sujetos los territorios de la corona de Castilla, y cuyos síntomas quedan evidenciados en la progresiva reducción del espacio cultivado así como el cambio en la relación evolutiva del conjunto general de precios relativos (agrícolas e industriales) -tijera de los precios- y los salarios reales¹⁸⁹.

La reducción del espacio agrícola, y especialmente de la roturación de tierras, es un elemento resaltado por distintos historiadores del período que remarcan tanto la importancia que adquieren las numerosas menciones sobre lugares, villas, solares, heredades y tierras dedicadas a la agricultura que ahora yacen "yermas y despobladas" según los relatos de la época¹⁹⁰; así como la disminución significativa del número de documentos que testimonian "nuevas roturaciones" tan comunes en siglos anteriores¹⁹¹.

de fambre, e fue tan grande la mortandad en la gente, que bien cuidaran que muriera el cuarto de toda la gente de la tierra; e tan grande era la fambre que comian los omes pan de grama, e nunca en tiempo del mundo vio el ombre tan grand fambre ni tan grand mortandad", recogido por LORENZO VACA, Angel, "Recesión económica y crisis social [...]", *Op, cit*, pag 41.

Pero sin duda a esta relación entre crisis agraria-crisis de subsistencia agregamos otro elemento que es la Peste Negra, actuando sobre una población vulnerabilizada por una crónica deficiencia alimentaria, sin duda tendremos completo el "cuadro catastrofista" suministrado por los observadores contemporáneos. Y en este punto es necesario remarcar la complejidad en la realización de una balance general de la incidencia de la Peste Negra en la tasa general de mortalidad de la población castellana. Si bien se considera un impacto de entre un 25 a un 30 % sobre el conjunto de la población europea, algunos historiadores son proclives a sostener una incidencia mucho menor en territorios castellanos con relación al conjunto de los reinos peninsulares. "Únicamente se sabe con certeza que la epidemia golpeó la región gallega de Tuy (Bayona) y las tierras zamoranas del norte (Villalobos) en los últimos meses de 1348, que en el verano del año siguiente asoló Toledo y que en la primavera de 1350 la onda pestífera se instaló en tierras andaluzas (Écija y Gibraltar), donde el propio rey Alfonso XI <<adolesció, et ovo una landre>>. También se conoce, aunque con menor precisión cronológica, su presencia en los obispados de Oviedo y Palencia y en los lugares de Estépar (Burgos), San Felices de los Gallegos (Salamanca), Sahún (León), Añover y Yepes (Toledo) Presencia que, asimismo, delatan las genéricas e imprecisas referencias de las Cortes de Valladolid de 1351 y de la Crónica de Alfonso XI <<en Castiellas, et en Leon, et en Extremaduras et en otras partidas>>", LORENZO VACA, Angel, "Recesión económica y crisis social [...]", *Op, cit*, pag 43. Como ejemplo de trabajos que sobredimensionan la incidencia de la Peste Negra en el abrupto descenso poblacional sufrido en tierras castellanas este autor toma el trabajo de CABRILLANA, Nicolás, "La crisis del siglo XIV en Castilla: La Peste Negra en el obispado de Palencia" en *Hispania*, n 109, 1968. Sin embargo, y ello no niega la importancia de los efectos de las llamadas "tres plagas de Dios" sobre el vulnerable equilibrio tierra-población en las economías feudales, es necesario tener cuidado, como apunta Guy Bois, de las visiones eminentemente catastrofistas que apuntan a componer en los fenómenos exógenos toda la lógica explicativa del problema, en tanto los efectos producidos por las agresiones externas están determinados, en grado y extensión, por las condiciones internas y de sus cambios es posible extraer los elementos comprensivos de una mutación del sistema feudal. "Y las catástrofes, en efecto, se abaten las unas sobre las otras enmarañándose: el hambre, la peste, la guerra. Sería insensato, querer minimizar los efectos o pretender que los mecanismos económicos son los únicos aún directamente responsables de la regresión demográfica. Ninguna duda es permitida sobre la amplitud de los estragos imputables a las epidemias. Ninguna duda tampoco, sobre las desdichas de la guerra [...] Detrás del fracaso de las armas prosigue el lento y silencioso reacomodamiento de los campos. La granja campesina se agranda y se concentra, su eficiencia se acrecienta. Una a una las condiciones de un nuevo ímpetu agrícola se reúnen. Cuando se anuncia, el espectro del hambre, de la enfermedad y de la guerra, se alejan como por encantamiento. Una mutación se acaba, cuyo sentido es necesario develar ahora" BOIS, GUY, "Crisis del Feudalismo. Economía Rural y Demografía", traducción realizada por Silvia E. Ottavianelli y Marcela Inchausti, prologada por Carlos Astarita, pag 133. Volveremos sobre el trabajo de Guy Bois por la importancia que adquiere el mismo en nuestro análisis.

¹⁸⁹ El análisis de estos trends en el "período de decrecimiento" analizados en función de la lógica del conjunto del sistema de producción feudal forma parte de la compleja revisión analítica del problema propuesto por Guy Bois, con el cual coincidimos en la exposición de la lógica general. En función de nuestro trabajo, y es algo sobre lo cual volveremos, es importante remarcar la trascendencia que otorga este autor a la presión tributaria tanto señorial como real "la dinámica del decrecimiento lleva al hecho de que el volumen de la renta rienda a decrecer a pesar de la agravación de la tasa de tributo y que de ello resulte una incitación permanente a tomar una mayor parte del producto de la explotación campesina (por el impuesto o el pillaje) Se notará también que, consideradas en el largo plazo (haciendo abstracción de los períodos intermedios de reactivación) las manifestaciones del decrecimiento son exactamente simétricas a aquellas del decrecimiento [...] el movimiento de la productividad es estrechamente solidario al de la tasa de tributo (=por razones inversas) Desde este punto de vista, la presión señorial y real, a pesar de las apariencias, es un factor decisivo de desarrollo" *Ibid, ant*, pag, 129-130.

¹⁹⁰ Por ejemplo, con respecto a nuestro espacio geográfico de trabajo "es indudable que el incremento del número de despoblados es un aspecto más estrechamente vinculado a la depresión agraria [...] Cabrillaña, pionero en los estudios de los despoblados españoles, llegó a contabilizar para Castilla la Vieja, en un escrutinio poco riguroso, 808 despoblados que se habrían producido desde el siglo XI hasta 1350, cuando por mi parte, sólo para el período comprendido entre mediados del siglo XIII y mediados del siglo XIV, y sólo para la actual provincia de Zamora y Tierras de Campos, he podido documentar 116 y 87 respectivamente" LORENZO VACA, Angel, "Recesión económica y crisis social [...]", *Op, cit*, pag 46.

¹⁹¹ Entre los análisis locales, comarcales o de espacios señoriales particulares que recalcan esta disminución pueden considerarse el trabajo de PORTELA SILVA, E, "La región del obispado de Tuy en los siglos XII al XV. Una sociedad en la expansión y en la

Estos elementos, en conjunto, permiten componer un cuadro de crisis en la producción agraria en los territorios del reino de Castilla, sobre todo en la reducción del espacio agrícola destinado a la producción de cereales, imposible de cuantificar - si bien la crisis demográfica se encuentra relacionada íntimamente con la crisis agraria, la separación analítica entre ambas es necesaria, en razón de los sentidos evolutivos diferenciables que presentan, por ejemplo es posible que la importante reducción del espacio cultivado sea globalmente menor a la caída de los porcentajes poblacionales, en parte contrarrestado por el movimiento de ampliación de la pequeña producción - al mismo tiempo que es posible que esta reducción no se diese homogéneamente sino que afectase con más intensidad a las tierras con menores condiciones productivas (marginales) Sin embargo, y a falta de datos pertinentes sobre el problema de la crisis agrícola, y el descenso del volumen global de la producción agraria, es posible observar datos indirectos, como por ejemplo "*las reiteradas prohibiciones de sacar cereales y legumbres del reino castellano, decretadas por los distintos reyes en las Cortes de Jerez de 1268, en las de Palencia de 1313, en las de Burgos de 1345, en las de Valladolid de 1351 y en la de Burgos de 1367.*"¹⁹²

Problemas similares aparecen al analizar los otros componentes de la crisis agraria del siglo XIV, como por ejemplo la relación entre los precios relativos (agrarios e industriales) -tijera de precios- y los salarios reales, la imposibilidad de reconstruir series homogéneas y de largo aliento por la parquedad de la documentación, lleva necesariamente a recomponer el problema dentro de la dinámica lógica de los elementos del sistema,¹⁹³ así como utilizar datos indirectos que apoyen estas inferencias¹⁹⁴.

En términos generales, habiendo pasado rápidamente revista de aquellas que consideramos, dos de las manifestaciones más claras del proceso de crisis del siglo XIV -la llamada crisis demográfica y la crisis agraria- acerca de las cuales hay, como dijimos, consenso general entre los especialistas del período, de las manifestaciones generalizadas de las mismas, en los territorios pertenecientes a la corona de Castilla durante este período. Nos queda por desarrollar la tercera manifestación, y sin duda la más relacionada con nuestro tema de análisis, que es la crisis en las rentas de los señores feudales.

crisis," Santiago de Compostela, 1976. Este trabajo, al cual no he tenido acceso, y sólo me remito a él con relación a las referencias propuestas por diversos autores sobre el tema permite comprobar, en un amplio período de tiempo, como la documentación pertinente a "nuevas roturaciones" se vuelve parca y casi inexistente, en los territorios comprendidos dentro de la jurisdicción de este obispado, entre mediados del siglo XIII al XIV.

¹⁹² LORENZO VACA, Angel, "*Recesión económica y crisis social [...]*", *Op, cit*, pag 48

¹⁹³ Sigue siendo en este punto la propuesta analítica de GUY BOIS, "*Crisis del Feudalismo [...] op, cit*, el trabajo más representativo en términos de una reconstrucción lógica-abstracta del movimiento del sistema feudal en una etapa de crisis y transformación evolutiva, y solo como ejemplo a mencionar, la crisis del siglo XIV está directamente relacionada, en la campo económico, al desplazamiento del eje económico centrado en la agricultura a la explotación ganadera.

¹⁹⁴ Como por ejemplo vanos los intentos de la Monarquía de controles de precios y salarios, "este encarecimiento de los precios de los productos industriales y ganaderos trataron de contenerlo sucesivamente Alfonso X, Pedro I y Enrique III mediante toda una serie de medidas que promulgaron en distintos ordenamientos: *Ordenamiento de posturas* de 1252, *Cortes de Valladolid* de 1258, *Cortes de Jerez* de 1268, *Ordenamiento de conbites* de 1351 y *Cortes de Toro* de 1369. Pero sus intentos resultaron fallidos por la escasez de mercancías que originaron <<por cuanto los mercaderes e los otros homes que las tenían de vender guardabalas, que las non querían mostrar>> (*Crónica de Alfonso X*, pag 6) [...] los señores feudales de Castilla (trasmitieron al rey) Pedro I en las *Cortes de Valladolid* de 1351: <<que pasaban muy grand mengua, porque sse non labravan las heredades del pan et del vino et de las otras cosas que son mantenimiento de los omes. Et esto que venie, lo uno porque andavan muchos omes e mugeres baldios et que non querían labrar et lo otro porque aquellos que yvan labrar demandavan tan grandes precios et ssoldadas et jornales, que los que avian las heredades non las podían conplir, et por esta razón que las heredades avian a ffincar yermas et sin labores>> (*Cortes*, t. II) [...] A lo que el citado rey accedió, decretando en las mismas Cortes el *Ordenamiento de menestres*, cuyo objetivo fundamental era frenar la tendencia alcista de los salarios de los jornaleros y menestrales, mediante la determinación de topes salariales máximos [...] así como a través de una normativa sobre *vagos y maleantes*, en la que establecía, <<que ningunos omes nin mugeres, que ssean et pertenezcan para labrar, non anden baldios por el mio sennorio, nin pidiendo nin mendigando; mas que todos lavren et vivan por labor dessus manos>>" LORENZO VACA, Ángel, "*Recesión económica y crisis social [...]*", *Op, cit*, pag 48-49. La necesidad de control de precios demuestra los percances ocasionados por la espiral alcista de precios relativos industriales, así como de salarios.

Es de notar, por simple inferencia lógica, que una contracción en el volumen poblacional global castellano -especialmente de los sectores productores de la renta agraria- así como una disminución del monto global de la producción agrícola, deberá impactar negativamente en el volumen general de la percepción rentística de la clase señorial en su conjunto. Al mismo tiempo es necesario separar analíticamente, en términos del comportamiento evolutivo diferencial de las distintas unidades explotativas frente a la coyuntura de la crisis, la pequeña producción de la gran explotación señorial. Sin duda la crisis económica del siglo XIV comportó consecuencias dramáticas para esta última, tanto en lo que respecta a los montos generales de producción de sus propios dominios solariegos dependientes del señor, así como en los montos generales de las rentas obtenidas¹⁹⁵ sobre las pequeñas unidades de producción campesina sobre las que ejercía su poder de dominio señorial.¹⁹⁶ Si bien la erosión del nivel de ingresos de la clase dominante es relativamente fácil de comprender en términos lógicos del problema -a través de la crisis poblacional que repercute negativamente en el número general de "contribuyentes" así como la disminución del espacio cultivado que da por resultado una disminución de la producción agraria global- estas regresiones, que repercuten negativamente en la renta global extraída por la clase feudal, son difíciles de cuantificar a través del conjunto documental. Podemos realizar una inferencia indirecta con relación a la situación de los señoríos eclesiásticos, que con mayor frecuencia presentan documentación más completa y fiable sobre su estado económico y financiero¹⁹⁷. Ahora bien, si el panorama

¹⁹⁵ En sí, la constitución de las posibilidades extractivas de los señores, se encuentra generada por dos vías que nos permiten identificar dos tipos generales de renta. Por un lado aquello que determina la renta por el ejercicio de la propiedad, y por el otro por el ejercicio de los derechos señoriales (jurisdiccionales) es decir, tomando en cuenta la base de las relaciones de dependencia que producen *"los señores como propietarios de una tierras ocupadas y trabajadas por campesinos dependientes obtiene unas determinadas rentas que podemos calificar como rentas agrarias, que deben ser concebidas como las estrictas rentas que les son debidas en cuanto a la propiedad de la tierra. Sin embargo, existen también otras rentas como las infurciones, marzazga, yantar, etc, que marcan expresamente su poder señorial. Estas pueden ser obtenidas de los mismos campesinos sujetos a la dependencia por la tierra, pero también de otros campesinos propietarios, o de campesinos dependientes por la tierra de otros señores. Así distinguimos entre rentas y derechos por la propiedad o por el señorío (=rentas por el señorío) Por supuesto en ambos casos se trata de renta feudal"* DÍEZ ESTEPA, Carlos, *"Propiedad y señorío en Castilla (S.XIII- XIV)"*, pag 373, en SANCHEZ SARASA, Esteban y SERRANO, Martín Eliseo (comp.) *"Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica"*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, España, 1993. Como ya hemos desarrollado, el sentido de unidad de nuestro trabajo implica cómo se constituye el señorío como unidad de extracción, es decir como espacio de constitución de relaciones de dependencia entre el señor y los campesinos, y que necesariamente se presenta como poder de dominio político sobre las personas. Por ello preferimos comprender el conjunto de las rentas como renta feudal, en términos en que más allá de las formas variables que presenten las relaciones de dependencia, por propiedad feudal o por dominio señorial, la forma explotativa mantiene su sentido único en razón de su desenvolvimiento general, es decir la extracción misma.

En el mismo sentido J. VALDEÓN afirma *"¿Renta señorial o renta feudal? [...] preferimos la expresión <<renta feudal>> por considerar que la misma comprende la diversidad de censos, tributos, prestaciones, diezmos, etc, que bajo las más variadas rúbricas y en las formas más diversas (bien sea en dinero, en especie o en trabajo) entregaban los dependientes a sus señores. No creemos necesario detenernos en señalar la importancia que tenía en la Baja Edad Media la renta feudal, que para Salustiano Moreta es nada más y nada menos que la <<materialización de las relaciones feudales de producción>>"* VALDEÓN BARUQUE, Julio, *"Señorío y Nobleza en la Baja Edad Media"*, *Op, cit, pp*, 18

¹⁹⁶ Y es en este punto donde debemos aclarar que nuestra posición respecto a la relación entre las unidades productivas campesinas y el señorío. Según GUY BOIS, *"Crisis del Feudalismo [...] op, cit, pp*, 122 *"la forma de producción característica del sistema (Feudal) es decir la que juega un rol dominante imprimiendo a la economía sus ritmos de crecimiento, es la pequeña producción campesina. Una visión exclusivamente institucional ha enmascarado a veces esta evidencia, sobreponiendo el marco jurídico de la producción (el Señorío) a la unidad fundamental de la producción (la explotación campesina)"* Como hemos dicho concordamos totalmente con esta definición, y creemos que ella no entra en contradicción con los postulados generales con los cuales encaramos nuestro trabajo, ya que nosotros atendemos, no el ritmo de la producción en sí, sino al ritmo de la explotación, que necesariamente devienen de las condiciones jurídico políticas que permiten la extracción de la renta feudal. Es decir, entendemos las unidades productivas en razón de sus relaciones con las unidades de explotación o unidades de extracción rentística, que en el Feudalismo necesariamente se concretan en unidades de dominio político llamadas señoríos.

¹⁹⁷ Por ejemplo, para la situación económica de los señoríos eclesiásticos en la región de Castilla en el siglo XIV tenemos que *"en 1336, el Papa Benedicto XII ordena a los abades de Silos y Cardeña que realicen un informe sobre la situación económica de los monasterios benedictinos de la provincia de Toledo. El resultado quedó reflejado en el Libro de las Cuentas de 1338, en el que de forma general se hallan anotados los ingresos y gastos de los nueve monasterios benedictinos que existían en Castilla, a saber: San*

económico deficitario de los señoríos eclesiásticos no es fácilmente generalizable al conjunto de la clase dominante, es necesario tener en cuenta también otras evidencias que permiten comprobar indirectamente la erosión de las rentas: *"existen testimonios de los problemas económicos que padecían los señores laicos, como aquellos testamentos cuyas mandas incluyen la satisfacción de deudas contraídas con anterioridad, o las enajenaciones de bienes inmuebles para la obtención de dinero, o en fin, los embargos de bienes por no haber salvado una deuda monetaria en el plazo convenido. En definitiva, todos estos indicios son sintomáticos de una erosión del nivel de ingresos de la clase dominante"*¹⁹⁸ La erosión del nivel global de la renta feudal necesariamente ponía en riesgo los elementos materiales del poder social de las clases dominantes sobre el que estaba establecido el orden feudal en la sociedad castellana. La dinámica de la crisis pone en jaque los "precarios" equilibrios de la economía feudal, de la relación básica señor-campesino, en la cual la clase dominante en su conjunto encuentra amenazadas sus condiciones materiales de reproducción. El desarrollo del régimen señorial castellano se encuentra comprendido en el marco de esta "mutación"¹⁹⁹ general de la formación social en los territorios de la corona de Castilla en el siglo XIV. Y es dentro de este presupuesto general donde componemos también la mutación del espacio del poder de dominio político -es decir el proceso de desarrollo del régimen señorial conjuntamente con la paulatina lógica de centralización de desarrollo del aparato administrativo y militar de la Monarquía- que sólo puede ser comprendida, dentro del marco de una reacción feudal frente a la caída global de las rentas del conjunto de la clase dominante. Pero el reconocimiento del movimiento abstracto-general del problema, por lo tanto su desenvolvimiento como proceso, no nos acerca

Salvador de Oña, Santa María de Obarenes, San Juan de Burgos, San Pedro de Cardeña, San Pedro de Arlanza, Santo Domingo de Silos, el priorato de Santa María de los Hornillos, San Zoilo de Carrión y Sahagún. Pues bien, el estudio de esta encuesta [...] ofrece el siguiente panorama << el resultado del balance en todos los centros es siempre negativo, todas las abadías eran deficitarias, gastaban más que ingresaban, salvo el priorato de Hornillos>> Además este déficit presentaba todos los síntomas de no ser circunstancial ni momentáneo, sino crónico, por lo que los monasterios citados tuvieron que <<recurrir a los préstamos obtenidos contra la cesión de ciertas heredades y de sus rentas a los prestamistas>> para poder cubrir el déficit presupuestario. A corto plazo, el préstamo solucionaba el problema acuciante; a la larga era un recurso peligroso que terminaba por empeñar de forma acelerada la propiedad feudal del prestatario" Lorenzo, Ángel Vaca, *"Recesión económica y crisis social [...]"*, Op, cit, pp 51-52

¹⁹⁸ *Ibid*, ant, pag, 53. En este sentido para muchos autores la crisis del siglo XIV propicia la expansión del régimen señorial, por ejemplo *"sin duda las circunstancias históricas concretas del siglo XIV propiciaron la formidable expansión señorializadora, de la que salió potenciada la alta nobleza castellana. En ningún momento hay que perder de vista el impacto de la <<crisis>> de la centuria [...] partiendo del estado actual de nuestros conocimientos, puede afirmarse que la nobleza de la corona de Castilla, en su conjunto, pagó una alta factura como consecuencia de los estragos causados por las diversas catástrofes que se dieron cita en el siglo XIV, en forma de epidemias de mortandad, de frecuentes <<malos años>> o de enfrentamientos militares sin cuento. Así las cosas las rentas de los poderosos se deterioraron, lo que explica su actitud agresiva en demanda de nuevas fuentes de riqueza"* VALDEÓN BARUQUE, Julio, *"Señorío y Nobleza en la Baja Edad Media"*, Op, cit, pp, 20 Como vemos el autor parte de la condición de depresión de la renta global de las clases dominantes castellanas en el siglo XIV, como marco comprensivo del proceso expansivo del régimen señorial.

¹⁹⁹ Tomamos este concepto del trabajo de GUY BOIS, *"Crisis del Feudalismo [...]"* op, cit. Nos parece que este concepto permite componer, por un lado los problemas de líneas de continuidad y por el otro aquellos derivados de la observación de las transformaciones sufridas en el conjunto del espacio político-económico y social castellano. La idea de mutación permite a este autor poner el énfasis en la potencialidad económica de las pequeñas unidades productivas: *"y luego, oculto por un momento por las convulsiones en todos los órdenes, lo económico ha conservado sus derechos. Detrás del fracaso de las armas, prosigue el lento y silencioso reacomodamiento de los campos. La granja campesina se agranda y se concentra; su eficacia se acrecienta. Una a una las condiciones de un nuevo ímpetu agrícola se reúnen. Cuando se anuncia, el espectro del hambre, de la enfermedad y de la guerra, se alejan como por encantamiento. Una mutación se acaba, cuyo sentido es necesario develar ahora"* pp 134. En este sentido la mutación, como concepto amplio, no solo comprende el espacio económico-productivo, sino también el político *"la caída de las rentas señoriales abrieron la fase aguda de la crisis del feudalismo. La solución dada a este problema tiene una significación particular: al tributo directo se superpone, de manera permanente, un sobre-tributo fiscal, cuya mayor parte irriga por canales múltiples, las tesorías señoriales. Ninguna revolución en ello"* pp 135. Es decir, *"las dos clases fundamentales de la sociedad permanecen frente a frente"* (*Ibidem*) Y es en este sentido en que el desarrollo del régimen señorial así como del proceso de centralización de la Monarquía, en camino al Absolutismo, se encuentran comprendidos dentro de esta mutación, como reacomodamiento tanto de las relaciones de producción como de las relaciones de dominio político al interior de la formación social castellana.

al problema de su concreción real. Es decir la configuración que asume el régimen señorial, como sistema de poder de dominio político conformado por una pluralidad de agentes sociales, y menos aún a la multitud de formas concreto-reales (señorío)²⁰⁰ que contiene y se desarrollan.

IV- Aspectos socio-históricos generales de la región de Castilla Vieja antes de la consolidación del señorío de los Velasco. Su evolución administrativa, la importancia de los señoríos eclesiásticos y del espacio urbano. La instauración primitiva de las relaciones de dominio político feudal en estos territorios.

La intención en este pequeño apartado es simplemente la de realizar un cuadro lo más general posible de la evolución de la organización del espacio de administración territorial en la Merindad de Castilla Vieja, con el fin poder observar cómo se articula en estos territorios el señorío de los Velasco, teniendo en consideración que el mismo se realiza territorialmente en lugares previamente señorializados, por lo tanto, donde participan los diferentes agentes de poder político-jurisdiccional que presentan una particular forma de evolución previa a la instalación del poder señorial laico.

Siguiendo los lineamientos planteados por el medievalista J.A.García de Cortazar²⁰¹ en su comparación de la evolución y desarrollo del dominio político feudal al Norte y al Sur del río Duero, podemos establecer en los territorios castellanos dos núcleos o grandes conjuntos diferenciados en sus procesos de repoblación. Dentro de estos espacios se agrupan hombres y tierras así como un conjunto plural de unidades socio-jurídicas que *“un documento de 1089 había clasificado de realengo, de infantazgo, de abadengo, de solariego, de behetría. El hecho de que éste último tipo no traspasara hacia el sur la línea del Duero habla ya de la existencia de ciertos rasgos históricos atribuibles a ciertas áreas”*²⁰²

¿Cuáles son esos rasgos diferenciables? Para el primer espacio, es decir, del Cantábrico al Duero, la articulación de los elementos sociales, jurídicos, administrativos, así como la construcción de las formas de dominio político feudal tanto laico como eclesiástico ofrece una visión de **“creación de abajo arriba”**. Es decir, desde las pequeñas células poblacionales, las aldeas, a las amplias circunscripciones administrativas, las merindades, arciprestazgos y obispados. Desde las pequeñas células de explotación agraria, junto con el progresivo proceso de diferenciación social y de status de los habitantes de las aldeas, se consolida y asegura la transferencia del producto campesino a una minoría de señores, tanto laicos como eclesiásticos, monasterios fundamentalmente, que crean y fortalecen sus señoríos. Este proceso se inicia en el siglo X y toma decidido impulso en el siglo XII y definirá un perfil particular para el paisaje agrario al norte del Duero, “plagado” de infinidad de cenobios (pequeños y grandes) que obtienen generosas inmunidades por parte de la monarquía y del papado, y que terminan asentando sólidamente su poder de dominio político, obstaculizando la implantación

²⁰⁰ De esta manera comprendemos una mutación general del espacio político a partir de las condiciones objetivas generadas por la crisis del siglo XIV en el nivel del sistema de dominio político abstracto-general que es definido como régimen señorial, pero esta mutación debe necesariamente manifestarse en el movimiento particular, el señorío como forma concreto-real, y que permiten una pluralidad de posibilidades de concreción.

²⁰¹ GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, “Cantabria en el marco del Reino de Castilla a fines del siglo XII” en *El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso conmemorativo de su VIII centenario*, ed. Diputación Regional de Cantabria, Ayuntamiento de Santander, Universidad de Cantabria, Ediciones de Librería Estudio, Santander, España, año 1989, pp 31 a 51.

²⁰² *Ibid, ant, pp 37*

de otros espacios de señorialización más tardíos como los obispados: *“de éstos, solo el de Palencia había encontrado pronto su sede fija. Los otros dos, esto es, el de Burgos y el de Calahorra, tardaron en hallar o en recuperar su capital diocesana. Para cuando lo hicieron, en la segunda mitad del siglo XI, los grandes monasterios castellanos y riojanos tenían ya una larga historia y una segura riqueza... tuvieron que hacerse un hueco”*²⁰³

Pero no sólo los obispados tuvieron -como dice gráficamente nuestro autor- que “hacerse un hueco” sino que también otros protagonistas aparecen en la disputa del espacio hacia fines del siglo XI y principios del XII. Son las ciudades -los núcleos urbanos- que como el de Nájera en el 1076 o Logroño en 1095, y posteriormente otros, empiezan confirmando su status particular de vecindad con el “fuero de francos”, consiguiendo así amplias libertades de roturación, de comercio, artesanales, de defensa, de autogobierno a través de sus consejos. Sin embargo, este alumbramiento de la primitiva trama urbana castellana no fue un proceso sin conflictos. Testigo de ello son los esfuerzos del monarca Alfonso VIII en la creación de villas en la zona septentrional castellana donde la documentación nos habla de *“frecuentes pactos y transacciones con nobles y monasterios cuando no de usurpaciones regias para conseguir el suelo o los pobladores de una nueva puebla. Frías, Miranda, Carranza, Castro Urdiales, Laredo,... supieron bastante de ellos, según el testamento del monarca”*²⁰⁴

Frente a este panorama, el cual nos permite componer el cuadro previo de antigua señorialización de estos territorios anterior a la instalación del señorío de la Casa de los Velasco, es importante también que señalemos la forma diferenciable que presenta la sociedad feudal al sur del Duero. Siguiendo esta línea argumentativa estos territorios se presentaban como una **“creación de arriba abajo... y ese carácter crecía en intensidad conforme se avanza hacia el sur. Dentro de ese segundo espacio del reino de Castilla, tres eran los subespacios dotados de personalidad histórica y geográfica, social en una palabra...la Extremadura, entre el Duero y el Sistema Central. La Transierra, en la vertiente sur de éste, prolongándose más o menos hacia el Tajo... y el reino de Toledo, en la parte central de la meseta sur...si la articulación** (de la sociedad feudal) **al norte del Duero acabó cuajando... de una síntesis de mil matices, de mil variedades, nacidas y desarrolladas en el curso de cuatro siglos... al sur del Duero en el siglo XII... los esfuerzos de cristalización de estas estructuras fueron a partir de los protagonistas favorecidos por la coyuntura (=la guerra contra los musulmanes) Esto es el rey, los caballeros villanos, los obispados y las ciudades...**(los que dieron desde un primer momento) **la organización jerarquizada del espacio y el poblamiento”**²⁰⁵

Finalmente a partir del siglo XII se irá produciendo un proceso de articulación entre estos dos espacios diferenciados revistiéndose y fortaleciéndose las formas feudales de jerarquía de poderes sobre las tierras y los hombres en ambos.

La importancia de esta visión de conjunto es la ponderación de evoluciones diferenciables entre los espacios históricos castellanos y que hemos tratado de sintetizar en esta breve descripción. Lo que consideramos importante señalar para nuestro objeto de estudio es el hecho de partir de un área profundamente señorializada,

²⁰³ *Ibid, ant, pp 38*

²⁰⁴ *Ibid, ant, pp 39*

²⁰⁵ *Ibid, ant, pp 39-40*

por consiguiente articulada desde antiguo por la presencia temprana de poderes eclesiásticos²⁰⁶ –monasterios fundamentalmente- así como señoríos laicos –de mayor o menor envergadura- pero también importantes núcleos urbanos o villas que presentan situaciones jurídicas privilegiadas frente a su entorno rural y donde, por la voluntad expresa de la corona, se tuvo que llegar a acuerdos más o menos consentidos con las instituciones eclesiásticas que controlaban ese espacio rural.²⁰⁷

Es éste equilibrio de poder que durante siglos ha ido gestando una sociedad feudal con ciertos rasgos y particularidades bien definidos el que se verá “resquebrajado” y afectado por la emergencia de los nuevas esferas de señorialización articuladas por el poder alcanzado por una “nueva Nobleza” aupada ahora en el manejo de los más importantes oficios de una monarquía que iba, paralelamente, fortaleciéndose. Debemos tener en cuenta que esta ampliación del poder de dominio señorial se da sobre un paisaje rural que también se encuentra organizado y jerarquizado, y sobre el cual irá penetrando, por distintos medios, el poder del señor. Nos referimos en esta ocasión a la denominada Cantabria de los valles y aldeas que ya hacia el siglo XII también presentaba sus formas perfectamente evolucionadas de organización y explotación del espacio rural asentada en el reconocimiento del solar familiar como unidad básica de aprovechamiento del suelo. Un ejemplo claro de ello son las súplicas que dirigen al rey Juan II los concejos de los valles de la merindad de Castilla Vieja para que no se nombrase a Pedro Fernández de Velasco en los oficios de alcalde y de merino mayor de Castilla alegando que *"su padre Juan les había causado muchos daños al tratar de convertirlos en vasallos suyos y ejercer sobre ellos la jurisdicción."*²⁰⁸

A este cuadro abigarrado debemos agregar también el montaje de demarcaciones administrativas propias de la Corona. La importancia desigual de cada una de estas entidades tiende a dar como resultado histórico concreto un enmarañado conjunto de instancias de dominio superpuestas y entrelazadas. Ésta es la característica principal que presenta la lenta evolución de las formas de administración y conformación institucional en los territorios del norte del reino de Castilla. Si bien ello aparece reflejado en la lectura misma de la documentación señorial -donde se manifiestan permanentes pujas sobre delimitaciones jurisdiccionales- es necesario tener presente que esta dinámica general de evolución debe ser abstraída de los innumerables -y en muchos casos incompletos- datos otorgados por esta masa documental de todo tipo que otorgan fragmentos entrecortados para su composición.

La evolución de las formas de administración monárquica de los territorios del norte castellano debe ubicarse necesariamente en los albores del siglo VIII, desde el momento en que los primigenios reinos cristianos enfrentaban el problema de la reorganización de un nuevo sistema de dominio, sobre un espacio geográfico,

²⁰⁶ Para MOXÓ, Salvador de, “Los Señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial”, *Revista Hispania*, num. 94, año 1964, pp 187-193, compuso primigeniamente este problema estableciendo que las “*Ordenes militares con su expansión, y el Cister, con su colonización agraria... los monasterios... son los principales factores en la constitución de latifundios que permitieron la señorialización*”

²⁰⁷ “*Los núcleos que el rey Alfonso VIII había convertido en villa fueron cinco: las cuatro de la Costa (Castro Urdiales, Laredo, Santander y San Vicente de la Barquera) y Santillana... (en Laredo, el acuerdo fue con) el monasterio de Santa María del puerto de Santoña, dependiente del riojano de Santa María de Nájera; en Santander, fue la abadía de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio; en Santillana, la colegial de Santa Juliana; y en San Vicente, el monasterio de San Pedro de Cardeña.*” GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, “Cantabria en el marco del Reino de Castilla a fines del siglo XII” *Ibid, ant, pp 43*

²⁰⁸ ALONSO MARTÍN, María Luz y SÁNCHEZ-IZQUIERDO, María Luisa P, *Jurisdicción, Gobierno y Hacienda en el Señorío de Abadengo Castellano en el siglo XVI, Op, cit, pp 26*, nota 34 con referencia a la documentación recogida en el *Archivo Ducal de Frías*, Leg. 179, núm. 3.

donde la invasión musulmana había provocado la desaparición total del viejo sistema de organización del reino hispano godo.²⁰⁹

En este sentido las primeras menciones de "**Castellam**" como referencia antigua a Castilla aparecen primigeniamente en el *Becerro de San Millán de la Cogolla*, como parte de las conocidas crónicas de Alfonso III²¹⁰. Pero la primera mención concreta de "*Castellam Vetulam*" (Castilla Vieja), como uno de los distritos en que se dividió la administración del territorio castellano, corresponde a un documento del año 976, manteniendo esta denominación durante las transformaciones de la estructura territorial que va dándose durante los siglos XI y XII.²¹¹

Esta documentación temprana corresponde a una donación efectuada al Monasterio y es aclaratoria de la delegación de la titularidad de estos territorios por parte del rey Fernando I a su hermano don García. Reinando ya éste con el nombre de García IV de Navarra aparecen nuevamente menciones sobre el distrito de Castilla Vieja, junto con el de Nájera, en una carta de donación de finales del siglo XI.²¹² Desde ese momento los reyes también atribuyeron el gobierno de estas comarcas y poblaciones a diversos magnates con la delegación de funciones gubernativas y económicas, en forma de tenencias como aparece en la documentación de finales del siglo XII²¹³

De esta manera podemos considerar que es hacia el siglo XII cuando se consolida territorialmente la figura de la potestad real "genérica" sobre los distintos lugares castellanos a través de la mención de cargos de la administración real sobre estas regiones que aparecen en la documentación con el nombre de "*merino Regis in Castella*" o "*merinus Regis per totam Castella*." Pero será con el reinado de Alfonso VIII cuando es posible señalar la configuración de las grandes Merindades del reino de Castilla, plasmándose definitivamente el ordenamiento bajo el reinado de Fernando III donde se establece definitivamente la división administrativa, después de la unión de Castilla y León hacia el año 1230, en las tres grandes merindades históricas con el nombre de Castilla, León y Galicia, a las que se les suman merindades menores como la de Castilla Vieja, titulada merindad hacia el año 1285²¹⁴

²⁰⁹ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Agustín, *Alcaldes y regidores. Administración territorial y gobierno municipal en Cantabria durante la Edad Moderna*, Santander, 1986. Este trabajo intenta dar una visión global y sintética de la evolución de las formas de administración territorial tanto regional como local, poniendo énfasis en estas últimas que para el autor son las células de organización del espacio de dominio. Si bien cuenta con información general, su importancia radica en poder otorgar al lector una imagen general del entramado administrativo durante toda la edad Moderna. Utilizamos gran parte de esta información en la construcción de nuestro cuadro evolutivo así como la importante cartografía que acompaña este trabajo.

²¹⁰ Según algunos historiadores recoge también la *Crónica perdida de Alfonso II* que dataría del año 800.

²¹¹ Así aparece denominada en la documentación del Monasterio de San Salvador de Oña, fechada hacia el año 1032 "*reinante el rey don Fernando en León e en Castilla, e su hermano don Garzía, en Nagera e en Castilla la Vieja*." Donación efectuada el 18 de noviembre de 1032. I. Oveja, Gonzalo, "*Documentación del Monasterio de San Salvador de Oña (1032-1284)*". Doc I, Burgos, 1983, pag 6, citado por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El Régimen Señorial en Castilla la Vieja. La Casa de los Velasco*, edt Universidad de Burgos, año 1999, pag 48, cita 49

²¹² "*Facta carta huius donationis III idus aprilis, sub era 1081, reinaba don Garzia y doña Stephania in Pampilona et in Alaba et in Castella Vetula et in Najera, et eius frater Fredinandus, in Legione et in Burgos, et Ranemirus, rex in Aragone et in Suprarbi et in Ripacurca*" Donación de 1043, abril 11, *Ibidem*, ant, pag 48

²¹³ "*Facta carta era MCCXX, regnante A (Idefonso) in Toledo et Extremadura et tota Castella; Lupus Didaci de Fitero, merino regis: comité Ferdinando tenente Castellam Vetulam: comité Gungisaluvo tenente Borobiam*" "*Facta carta era MCCXX, regnante A (Idefonso) in Toledo et Extremadura et tota Castella; Lupus Didaci de Fitero, merino regis: comité Ferdinando tenente Castellam Vetulam: comité Gungisaluvo tenente Borobiam*." Donación de 1182, *Ibidem*, ant, pp 48

²¹⁴ "*Como consta en la provisión del rey Sancho IV dirigida <<a todos los Alcaldes e los Merinos de la Merindat de Castiella Vieja>>*" Escritura fechada en Burgos el 25 de abril de 1285, *Ibidem*, pag 50

Siguiendo esta pesquisa también tenemos menciones de la Merindad de Castilla Vieja en la Cédula real del año de 1289, donde aparece asociado a los nombres de las distintas merindades castellanas que se hallan bajo el poder real de Sancho IV²¹⁵

Pero al mismo tiempo existen varias aportaciones documentales que permiten entender estas demarcaciones dentro de una circunscripción territorial superior -la Merindad Mayor de Castilla- como la Provisión Real del rey Fernando IV fechada hacia el año de 1312 que da cuenta del cargo de Adelantado Mayor de Castilla desempeñado por Fernán Ruy de Saldaña con instrucciones para la protección, frente a los desmanes de los mismos castellanos, de los bienes y vasallos pertenecientes al Monasterio de San Salvador de Oña.²¹⁶ Este cargo de Adelantado Mayor de Castilla será ocupado, a comienzos del siglo XIV, por Sancho Sánchez de Velasco, demostrando la importancia que va adquiriendo en esos territorios el futuro linaje de los Velasco. Prueba de ello es la donación, hacia el año de 1384, del oficio de Merino Mayor de Castilla Vieja a Juan Fernández de Velasco, a la que se agrega la orden del monarca Juan I de que en este territorio <<no exista más merinos que los nombrados por los Velasco>>²¹⁷, con lo cual el territorio se convierte en definitiva en una Merindad adscripta a un linaje.

Sí tomamos como base el libro *Becerro de las Behetrías*, que recibe también el nombre de *Libro de las Merindades de Castilla*,²¹⁸ aparecen documentadas en la dicha merindad amplia de Castilla Vieja un total de 534 entidades de población hacia el momento en que se realizó la pesquisa a mediados del siglo XIV, de las cuales 78 aparecen como despoblados. Un dato importante es que de esta cifra de lugares sin población que se registran para esa época, al siglo XVI aparecerán nuevamente como repobladas un total de 50, por lo cual el número de lugares yermos se reduciría a solamente 28.²¹⁹

²¹⁵ "Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Iahen e del Algarbe, a todos los cogedores de fosaderas, tam bien a los que agora son como a los que seran daqui adelante, en las merindades de Burgos e de su alfoz e de Castroxeriz e de Villadiego e de Riovirna e de Burueva e de Rioja e de Castiella Vieja e de Trasmiera e de Asturias de Santa Yllana e de Liébana e de Pernia e de Moncon, salut e gracia." Ibidem, ant.

²¹⁶ "Don Fernando, por la gracia de Dios rey de Castiella... a vos, Don Fernant Ruyz de Saldaña, mio adelantado mayor de Castiella, e a los merinos que anduvieren por vos en las meryndades de Castiella Vieja e Burueva e de Rioja e a cualesquier adelantados que fueren daqui adelante, salut e gracia" En A.H.N (Archivo Histórico Nacional) Clero, Pergaminos, Carp. 307, n5 en PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *El gobierno y la administración territorial de Castilla (1230-1474)*, Madrid, 1976, 2 volúmenes.

²¹⁷ SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El Régimen Señorial en Castilla la Vieja. La Casa de los Velasco*. Op, Cit, pp 50

²¹⁸ "El libro Becerro de las Behetrías, llamado también Libro de las merindades de Castilla constituye un registro oficial completo y fidedigno de todos los lugares de Castilla a mediados del siglo XIV, que como consecuencia de la peste negra y otras causas, habían quedado despoblados de las personas que poseían derechos sobre ellos y cuales eran estos derechos. Esta obra nace como consecuencia de las peticiones de los hidalgos en las Cortes de Valladolid de 1351 que van a poner en marcha las correspondientes averiguaciones o pesquisas que permiten conocer el carácter de aquellas tierras divididas en realengos, abadengos, solariegos y de behetrías y, por lo tanto, con status jurídico singular. Los hidalgos solicitaron al rey que efectuara un registro del estado de aquellas tierras y el rey contestó con el anuncio de una investigación o pesquisa a través de la cual se determinarían los derechos y rentas de aquellas villas, lugares y solares, etc." Ibid, ant, pp 51

²¹⁹ "Los lugares por orden alfabético son: Agüera, Ahedo del Butrón, Ahedo de Linares, Almendres, Almiñé, Andinillo (Granja), Andino (Granja), Arges, Arroyo, Arroyuelo, Baranda, Bárcena de Pienza, Barcenillas, Barcina, Baró, Bascuñuelos, Bedón, Bisjueces, Busnela, Butrera, Calzada, Campo, Casillas, Castresana, Castricciones, Castrobarto, Cereceda, Cerezos, Ciudad, Ciguenza, Cillaperlata, Cogullos, Colina, Condado, Consortes, Cornejo, Cubillos, Cueva, Dosante, Edesa, Entrambosrios, Escaño de Suso, Escaño de Yuso, Escóbados de Abajo, Escóbados de Arriba, Extramiana, Fresnedo, Fresno, Fuente Humorera, Gayangos, Gobantes, Herrera, Herrera de Valdivielso, Hierro, Horna, Hornilla la Lastra, Hornillayuso, Hoz, Huésped, Incinillas, La Aldea, La Cerca, Las Eras, La Miga, La Molina, Las Quintanillas, Lastras de las Eras, Leva, Linares, Madrid, Mambliga, Manzanedo, Mijangos, Miñon, Momediano, Montecillo, Mozares, Muga, Návagos, Nela, Nocedo, Otedo, Oteo, Palazuelos, Panizares, Para la Cuesta, Paresotas, Pedrosa, Penches, Peñalba, Perez, Población, Puentearenas, Quecedo, Quincoces de Suso, Quincoces de Yuso, Quintana, Quintanamacé, Quintana de Entrepeñas, Quintanada de Rueda, Quintana la Cuesta, Quintana el Rojo, Quintanilla, Quintanilla de Pienza, Quintanilla del Rebollar, Quintanilla Sopeña, Quintanilla Sotoscueva, Quintanilla de Valdebodres, Quinsicedo, Redondo, Remolino, Revilla, Ribamartín, Río de Losa, Robledo, Robredo, Rosales, Rosío, Salazar, San Martín, San Martín de las Ollas, San Martín de Porres, San Martín del Rojo, San Martín de Cornezuelo, San Pantaleón, San Pelayo, Santa Cruz

A los lugares poblados habría que sumar aquellos que pasan a integrar la gran Merindad de Castilla Vieja hacia el siglo XVI, en función de las continuas recomposiciones territoriales que sufre la misma, contabilizando un total de 57 poblados incorporados tardíamente.²²⁰

En la edad Moderna la Merindad de Castilla Vieja sigue actuando como organización territorial administrativa y tributaria. Dentro de ella encontraremos diversas demarcaciones señoriales así como gran cantidad de tierras de realengo. Un dato significativo es que hacia el siglo XV la proporción de extracción de las alcabalas así como de las tercias, por parte del Rey, frente a las alcabalas de señorío y las tasas señoriales, es cuantitativamente superior el de la monarquía. Es por ello que cabe la posibilidad de pensar que la extensión del realengo es mucho más significativa que la de los señores, sean ellos señoríos tanto laicos como eclesiásticos.²²¹

Pero ¿cuáles son los dominios señoriales que sobresalen ahora en la temprana modernidad? La mayoría pertenecen a las casas de la llamada alta nobleza castellana, de las cuales son significativas tanto por la extensión espacial de sus posesiones y su acrecentado poder jurisdiccional, los linajes de los Mendoza²²², o los Manrique²²³ así como la misma casa de los Velasco. Sin embargo también es posible observar señoríos de nobleza no titulada como los Guevara²²⁴, Bravo de Hoyos²²⁵, Cevallos²²⁶, etc. Muchos de estos apellidos nobiliarios aparecerán reflejados en la documentación de la casa de los Velasco a partir de la activa política matrimonial seguida por este linaje.

de Andino, Santa Olalla, Santelices, Sobrepeña, Tártales de la Cilla, Toba, Torre, Torme, Trespaderne, Tubilla, Tubilleja, Tudanca, Urría, Valdenoceda, Valjermosa, Vallejo, Valmayor, Villabáscos, Villavanes, Villacomparada de Rueda, Villafria, Villalázara, Villalacre, Villalta, Villaluenga, Villamagrín, Cillamezán, Villamor, Villanueva del Grillo, Villanueva la Blanca, Villanueva Rosales, Villapanillo, Villarán, Villarcayo, Villasoplid, Villasorda, Villatarás, Villate, Villaventín, Villavés, y Villota". Ibid, ant, pp 53.

²²⁰ Los lugares incorporados tardíamente son "*Ael, Ahedo de las Púebblas, Aostri, Baró, Bercedo, Bescolides, Brizuela, Bustillo, Casares, Colina, Cuestahedo, Granja de Casaval, Granja de Congosto, Granja de la Bellota, Granja de la Lechosa, Granja de Lozares, Granja de Nudoval, Granja de Robredo, Granja de San Cristóbal, Hornillalastra, Hornilla de la Parte, La Parte, La Ribera, Lastras de la Torre, Lechedo, Loma, Llorencoz, Manzanedillo, Moneo, Nofuentes, Ocina, Pereda, Prado la Mata, Puente dei, Quintanabaldo, Quintanilla la Ojada, Quintanilla Zamanzas, Robledo de las Púebblas, Rozas, Rueda (Abdía), San Cristóbal, San Llorente, Santa Coloma, Tabliega, Tartalés, Val, Valdecorta, Valdemera, Vaillo, Valle de Manzanedo, Villalaín, Villalambús, Villamartín, Villano, Villasante, Villatomil y Villautre" Ibidem, ant.*

²²¹ Según LADERO QUESADA, M, A, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, edt. La Laguna, España, año 1973. Dicha apreciación cuantitativa de las alcabalas de realengo frente a las señoriales da como resultado hacia el año de 1445: 1.150.000 en conceptos de alcabalas y tercias reales, frente a un magro 250.000 en concepto de alcabalas señoriales. Y ello en tiempos en que el señorío de los Velasco estaba plenamente desarrollada, así como el mantenimiento de los señoríos de origen eclesiástico.

²²² "*La casa de Mendoza y sus representantes, los duques del Infantado, gozaban a comienzos del siglo XVI, aparte de sus posesiones patrimoniales (el Mayordomado de la Vega -Torrelavega y alrededores-, el honor de Miengo y el Marquesado de Argüeso), el disfrute de alcabalas y derechos de nombramiento de oficios de gobierno en Liébana y gran parte de las antiguas Asturias de Santillana" RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Agustín, Alcaldes y Regidores [...] Op, cit, pp 13*

²²³ "*Los Manrique, condes de Castañeda y marqueses de Aguilar, además del condado de su nombre compartían con los Mendoza el señorío de las Asturias de Santillana (valles del Val de San Vicente, Rionansa, Tudanza, Iguña, Buelna, Carriedo, Toranzo y villa de Cartes)" Ibidem, ant.*

²²⁴ "*Los Guevara, señores de la villa de Escalante, poseían también los lugares de Rucandio, Tahaluz y Pontejos, al tiempo que señoreaban gran parte del valle de Valdálga. Por sentencia arbitral, firmada en San Vicente de la Barquera el 8 de Septiembre de 1542, Juan de Guevara <<señor de la villa de Escalante y de la casa de Caviedes>> era confirmado en la jurisdicción civil y criminal (mero e mixto imperio) del valle de Valdálga, tanto en primera como en segunda instancia, con facultad de nombrar alcalde en todas las causa, merino, escribano, fiscal y carcelero. Sin embargo, tras largo pleito, Valdálga logró su reincorporación a la Corona" Ibidem, ant.*

²²⁵ "*En la Merindad de Campoo, los Bravo de Hoyos, de la antigua casa de Sotronca, poseían las villas de San Martín y Hoyos" Ibidem, ant.*

²²⁶ "*Las Villas de Río seco y San Miguel de Aguayo constituían feudos de los Cevallos-Guerra" Ibidem, ant.*

También continúan su existencia grandes señoríos religiosos como los antiguos dominios de Monasterios de San Salvador de Oña, el de Cárdeña, Nájera y Covarrubias²²⁷, a los cuales debemos sumar las amplias posesiones de órdenes militares como la de San Juan de Jerusalén²²⁸, así como el de villas particulares como la de Espinosa de los Monteros²²⁹, etc. Al mismo tiempo hay que tener en consideración las amplias extensiones territoriales y lugares donde la corona ejercía dominio directo y que están repartidas sobre las Cuatro Villas de la Costa que involucran a San Vicente de la Barquera, Santander, Laredo y Castro Urdiales -cada una con sus respectivas jurisdicciones- así como un conjunto de lugares en la llamada Asturias de Santillana, la Merindad de Trasmiera con los valles de Liendo y Guriezo, la Merindad de Campoo con centro en Reinosa. Estas tierras de realengo estaban expuestas a la presión casi permanente de los distintos agentes señoriales en favor de extender su dominio y jurisdicción, lo cual llevaba a continuas tensiones en función de los abusos cometidos por los señores sobre los distintos lugares. Uno de los ejemplos más claros de esas tensiones, durante el siglo XVI, fue el llamado Pleito de los Valles (1499-1553) entre la Corona y los titulares del señorío de la casa de La Vega²³⁰, y que al mismo tiempo involucraba a los valles pertenecientes a la antigua demarcación de la Asturias de Santillana. Según tenemos constancia documental el pleito fue iniciado por el valle de Carriedo en el año de 1499, al que según consta *"adhirieron más tarde los valles de Camargo, Piélagos, Cayón, Penagos, Villaescusa, Reocín, Cabezón, Alfoz de Lloredo y Cabuérniga"*²³¹ En dicho litigio las villas argumentaron que *<<las mercedes reales de percepción de impuestos y nombramientos de oficios de justicia y gobierno no significaban la enajenación de propiedades de los mismos, ya que el dueño de los valles, por tiempo inmemorial era el mismo rey>>* Dicho litigio obtuvo sentencia favorable por la Chancillería de Valladolid en el año de 1553.²³²

Otros conflictos jurisdiccionales se montaban sobre los más diversos motivos, por ejemplo el pleito entre la villa de Santander, con el marqués de Santillana por el control y propiedad del usufructo de las cargas y

²²⁷ "Perviven los señoríos eclesiásticos a lo largo de la Edad Moderna, aunque no todos con jurisdicción bien diferenciada. Además de las jurisdicciones de las abadías de Santillana y Santander, que con el correr de los años se convirtieron en sendas unidades administrativas dependientes del Obispo de Santander, que era, a la vez, abad de Santillana, podemos citar los dominios ejercidos por los monasterios de Oña en Camargo, Miengo y Toranzo; de Nájera en Santoña (hasta la desamortización de Felipe II en 1579); los patronatos de Cárdeña sobre Iglesias parroquiales de Cabuérniga (Bárcena Mayor, Ruente y Ucieda), Tudanca (Santotis), Espinilla y otros lugares de Campoo de Suso, o los de Covarrubias sobre numerosas Iglesias y antiguos Monasterios de los valles de Buelna y Cieza. La villa de Pesquera, entre la Merindad de Campoo y el valle de Iguña, pertenecía a mediados del siglo XVIII, al arzobispado de Burgos." *Ibidem*, ant.

²²⁸ "A la Orden Militar de San Juan de Jerusalén pertenecieron diversos lugares e Iglesias irregularmente repartidas por el ámbito regional: Nates y Susvilla, Puente Agüero, Meruelo, Bustasur, Camesa y otros." *Ibid*, ant, pp 14

²²⁹ "La jurisdicción de los Montes de Pas, aunque de propiedad real, dependió en parte, desde el siglo XI, del Monasterio de Oña y en 1579 los habitantes de Pas aún pagaban diezmos y primicias al Monasterio. Sin embargo, ya desde el siglo XIV con Enrique III, la villa de Espinosa de los Monteros poseyó privilegios de pastos, e incluso jurisdiccionales, sobre las villas pasiegas. Esta dependencia se manifestaba también en el ámbito eclesiástico, ya que la jurisdicción de los Montes Pas no contó con parroquias hasta casi finalizado el siglo XVII, y esto sólo en calidad de <<vicarias>> dependiente de la villa de los <<monteros>>" *Ibidem*, ant.

²³⁰ Como antecedentes que permiten tener un cuadro más preciso del Pleito de los Valles con relación al desarrollo histórico en la zona de la casa de La Vega y de su señorío, se puede leer el texto de PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)* Edt. Estudio, España, Santander, año 1979. Si bien comprende el período anterior al conflicto nos muestra algunos antecedentes necesarios para la comprensión del mismo, así como una compleja información documental sobre esta casa señorial. Algunos de los datos presentes en este trabajo se refieren a esta obra.

²³¹ RODRIGUEZ HERNÁNDEZ, Agustín, *Alcaldes y Regidores [...] Op. cit, pag 14.*

²³² Según los autores consultados una copia del testimonio del Pleito de los Valles se conserva en la Biblioteca Municipal de la ciudad de Santander (Manuscrito, núm, 1474)

descargas producidas por el puerto de San Martín de la Arena, entre los años 1490-1550, correspondiendo ello a la importante fuentes de ingresos que significaba la actividad aduanera.²³³

Estos ejemplos de pleitos jurisdiccionales se multiplicarán a lo largo de los siglos XVI y XVII, y ello da cuenta de la voracidad rentística de los señores así como de la competencia entre los distintos agentes señoriales entre sí. Estos pleitos serán dirimidos en instancias de la justicia real y en muchas ocasiones los mismos se desarrollaban durante décadas.²³⁴ Dichos conflictos son producto de dominios y jurisdicciones superpuestos con un ordenamiento poco preciso y límites bastante laxos entre ellos, a los que se le suma agentes ejecutores o delegados con funciones, en el mejor de los casos complementarios, pero muchas veces también contradictorios. Es decir, el legado que el entramado administrativo en la Edad Moderna arrastra desde la Baja Edad Media y condiciona la organización jurídico-administrativa en la sociedad de Antiguo Régimen.

En las páginas siguientes intentaremos dar una visión sintética de la estructura administrativa que se desarrolla en los territorios cántabros, poniendo especial énfasis en la zona oriental, donde se consolida y desarrolla el poder de dominio político del Linaje de los Velasco, en el período comprendido entre los siglos XIV y XVI. Ello permitirá comprender el desarrollo del poder señorial de esta casa nobiliar sobre un "*mosaico complejo de jurisdicciones*"²³⁵ y demarcaciones administrativas²³⁶ sumamente variadas, es decir analizar la consolidación del señorío dentro de una esfera de poder territorial compuesta de múltiples agentes señoriales con los cuales, de una u otra forma, el señor debe relacionarse y en cierta manera competir.

Como vemos un cuadro complejo que se encuentra definido por la superposición de diversas instancias jurisdiccionales y administrativas que se sobreponen y solapan unas con otras conformando una intrincada red de poder político y de regulación administrativa donde los consejos –los poderes locales– eran ponderados como la unidad básica territorial en el nivel de las aldeas y lugares, al mismo tiempo que su función ordenadora sólo puede ser considerada en situación de contextos organizacionales superiores -valles, juntas, etc.,- cuya gestión administrativa estuvo determinada por órganos impuestos por el poder de la monarquía -en los territorios pertenecientes al realengo- o por los señores -en los territorios pertenecientes a los dominios y

²³³ A.H.P. de Cantabria, "*Laredo*", doc. Núm.102. Citado por RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Agustín, *Alcaldes y Regidores [...] Op, cit, pp, 17.*

²³⁴ Tomemos por ejemplo el caso de la villa de Laredo con el duque de Lerma, que ejercía señorío sobre Santoña "*hacia principios del siglo XVII (1615) el duque de Lerma compró el señorío y vasallaje de Santoña y su término, lo que dio lugar a un pleito con al villa de Laredo, que consideraba suyas ciertas zonas del canal marítimo que separaba a ambas poblaciones, adjudicadas al Duque y que, a juicio de Laredo, ya habían quedado excluidas de la jurisdicción de Santoña en los límites señalados a esta villa, cuando en 1579, fue incorporada a la Corona. El pleito seguía (desarrollándose) aún en al año de 1657*" *Ibid, ant, pp, 14.* A.H.P de Cantabria, *Laredo*, leg, 66, doc, 26 y 51

Estos conflictos abarcaban comúnmente todo el arco de formas jurisdiccionales y administrativas, encontrando en los mismos una pluralidad de agentes tanto señoriales como reales, individuales o colectivos, lo que nos permite darnos una idea de la compleja superposición de facultades, tanto administrativas como de justicia y hacienda en la cual se ven involucrados, así como también la pluralidad de formas que adquieren estos conflictos, en función de los límites laxos y poco precisos de las competencias jurisdiccionales que presentan cada uno de los sujetos involucrados, y que se manifiesta a través de la documentación en un variopinto complejo de situaciones que abarcan las diversas esferas de la vida social. Algunos de ellos son realmente curiosos, por ejemplo "*en 1685 se promovió causa criminal contra Pedro de Castillo Alvarado y su suegro, el sargento mayor y caballero de Santiago, José Gabriel del Valle, vecinos de Colindres, por romper la vara de justicia al alguacil de Laredo y <<darle de palos>> con ella cuando acompañaba al corregidor de las Cuatro Villas de la Costa, de camino por el término de Colindres. En esta ocasión los acusados quedaron absueltos tras demostrar que los agraviados carecían de competencia jurisdiccional en aquel lugar, ya que, por pertenecer al Señorío de Vizcaya, sólo estaba sujeto a justicia foral*" Como se observa, más allá del hecho trivial, en el fondo existe un conflicto de intereses provocado por la disputa entre distintas competencias jurisdiccionales. *Ibid, ant, pp 26*

²³⁵ Jurisdicciones de Realengo, de señoríos seculares, de señoríos eclesiásticos, de señoríos de villas y urbanos.

²³⁶ Demarcaciones administrativas variadas: de valles, de juntas, de hermandades, mayordomados, condados, marquesados, así como merindades, provincias, etc.

jurisdicciones señoriales- Estos órganos jurídico-administrativos pueden ser definidos como los corregimientos²³⁷, desde mediados del siglo XIV en adelante, a los que se superpondrán, mucho más tardíamente, las llamadas Intendencias²³⁸ con la asunción de los Borbones a la corona de España, pero ya fuera del período temporal que abarca nuestro estudio.

Para dar una imagen geo-histórica más precisa de este complejo entramado jurisdiccional-administrativo, partiremos de la actual división territorial que conforma la región autónoma de Cantabria para ubicar, posteriormente, en su conjunto y unidad territorial, el área de expansión del señorío de los Velasco. La demarcación de las antiguas circunscripciones que globalmente comprenderían el actual territorio cantábrico son:

1-Liévana

2-Asturias de Santillana

3-Campoo

4-Trasmiera

5-Región Oriental

Todas estas grandes demarcaciones territoriales se subdividían en otras menores.²³⁹

La diversidad no sólo es un dato que se manifiesta en la documentación, sino también es un principio de realidad en el cual está inmerso el espacio del poder político en esta sociedad. Por ello la dificultad de presentar un cuadro de situación verdaderamente regional coherente. Sólo es posible realizar algunos acercamientos globalizadores que permitan organizar racionalmente la enorme diversidad de elementos que participan en la

²³⁷ Como lo definió el tratadista Castillo de Bovadilla: *"El corregidor es un magistrado y oficio real, que en los pueblos o provincias contiene en sí jurisdicción alta y baxa, mero y mixto imperio, por el qual son despachados los negocios contentiosos, castigados los delitos y puestos en ejecución los actos de buena gobernación"* CASTILLO DE BOVADILLA, *Política para corregidores y señores de vasallos (1597)*. Edición de B. GONZALEZ ALONSO. Madrid, 1978, vol. I, Lib. I, cap. II, pp. 15-18. En tanto oficio real el corregidor era en sí, ajeno a la órbita del regimiento, y sólo podía ser considerado como parte de la ciudad en tanto durare su cargo, siendo su nombramiento facultad propia del Rey o del Consejo real.

Como representante del rey el Corregidor portaba vara de justicia en señal de señorío, lo que le permitía entender en cualquier asunto aún frente a jueces especiales, siendo por ello justicia mayor frente a las poblaciones en las cuales extendía su jurisdicción. A pesar de ello la doctrina confiaba el gobierno mismo de la ciudad tanto al regimiento como al corregidor concibiendo, desde el origen de estas instituciones en el siglo XIV, que la complementación misma de estas magistraturas hacían al *"buen gobierno de la ciudad"*. Es interesante sostener la siguiente analogía, el esquema de gobierno municipal antiguo regimental basado en la unidad corregidor-regimiento puede reducirse al imperante al nivel global del rey-consejos. En cuanto el reino era entendido como una *civitas* organizada y compuesta por una multitud de ciudades, y el rey era por ello contemplado como cabeza de un cuerpo político que era el reino, el corregidor, por ende, debía ser entendido también como cabeza de ese otro cuerpo político que era la ciudad. *"El gobierno de las ciudades en tanto civitates o comunidades particulares debía adecuarse al del reino concebido como civitas, en la medida en que las partes reproducen los rasgos de las totalidad en la que se integran"* FORTEA PÉREZ, José Ignacio, "Principios de gobierno urbano en la Castilla del siglo XVI", en MARTÍNEZ RUIZ, E. (ed.): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*. Vol. I, Poder y Dinero. Ed. Actas, Madrid, 2000, pp. 261-308.

²³⁸ Para la historiografía institucionalista clásica, corregidor e intendentes formaban parte del proceso de centralización del poder de la monarquía presentando, en términos casi lineales e ineluctables, la aparición de estas figuras, marcando momentos decisivos en cada reinado: por ejemplo, partiendo de los Trastámara, donde el poder señorial y de la alta nobleza se imponía territorialmente y negaba el desarrollo de la propia monarquía, a los Reyes Católicos donde la nobleza pierde gran parte de su poder político frente a la corona (representado ello en la figura del corregidor), y finalmente a los Borbones, donde la tendencia centralizadora de la organización administrativa se consolida definitivamente (con la figura de los Intendentes) La visión es simple, durante los siglos XIV al XVIII asistimos al continuo proceso de consolidación del poder real frente a la nobleza, dentro de un esquema de lógica oposicional en el cual cada etapa del proceso significa un avance en sentido a un mayor control por parte de la monarquía de sus territorios. Esta imagen, sin ser negada en el sentido general de la lógica evolutiva, debe para nosotros ser matizada.

²³⁹ RODRIGUEZ HERNÁNDEZ, Agustín, *Alcaldes y Regidores [...] Op, cit, pag 9 y 10. "Estas cinco grandes demarcaciones administrativas se subdividían en unidades territoriales menores, configuradas en su mayoría en el transcurso de los siglos X al XVI bajo diferentes denominaciones: villas, abadías, valles y alfores en Asturias de Santillana; villas y valles en Liébana; villas, hermandades y valles en Campoo; villas y juntas en Trasmiera; villas, valles y juntas en la Región Oriental"* Seguimos en adelante el ordenamiento en la división territorial como está plasmado por este autor.

organización de la esfera de administración jurídico-política en términos regionales, teniendo en cuenta que ello conforma un mero cuadro abstracto-general del conjunto de regímenes jurisdiccionales que abarcan el territorio histórico de Cantabria, y el cual estará sujeto a reformulación por aproximaciones sucesivas. Es por ello que proponemos que dicha complejidad en Cantabria, desde fines de la Edad Media hasta bien entrada la modernidad, puede ser reducida a estas cinco grandes demarcaciones territoriales históricas y en donde es posible comprender al conjunto de lugares y villas presentes en la documentación.²⁴⁰

Se superponen a esta división territorial dominios propios del realengo y dominios señoriales, a través de competencias jurisdiccionales múltiples, en donde sobresale la presencia en estos territorios de la figura del corregidor -autoridad delegada del rey- con funciones judiciales (tanto de primera como de segunda instancia), de seguridad y cuidado del orden público, así como defensa de la jurisdicción en calidad de autoridad militar. Con el advenimiento de los Reyes Católicos se confirma a los corregidores como los ejes de la política de centralización administrativa llevada a delante por la Corona en los territorios castellanos.²⁴¹ Ya hacia el siglo

²⁴⁰ "**Liébana:** su territorio constituía señorío jurisdiccional de los duques del Infantado, a excepción de determinados concejos en los que el señorío era compartido con: a) Monasterio de Santo Toribio: concejos de Argüébanes, Santibáñez (barrios de Turieno, Floranes, Mieses y Congarga) y Tanarrio. b) Obispo de Palencia, en calidad de conde de Pernía: concejos de Bárago con sus barrios de Soberado, de Abajo y Arriba; concejo de Bedoya (barrios de Trillayo, Pumareña, Esanos, San Pedro, Salarzón y Cobeña), y el concejo de Castro con su barrio de Otero. La jurisdicción del obispo-conde se traducía, al menos en los concejos de Bedoya y Castro, en la potestad de nombrar alcaldes ordinarios para causas exclusivamente civiles. c) Monasterio de Santa María de Piasca: le correspondía la jurisdicción civil, con nombramiento de alcalde ordinario, en el concejo de Piasca, formado por dos feligresías. Integraban la primera los lugares de Los Cos, Yebas y Taberniego, mientras que la segunda estaba constituida por los de Piasca, Obriezo, Aceñaba y Las Casillas [...] **Asturias de Santillana:** Pertenecían a la corona los valles de Peñamellera y Ribadedeva; la villa de San Vicente de la Barquera y su jurisdicción (a excepción del Coto de Notorio, señorío de Juan del Corro y de la Sierra, vecino de Valladolid); valles de Valdáliga, Herrerías, Peñarrubia, Lamasón, Cabuérniga, Alfoz de Lloredo, Cabezón, Reocín, abadía de Santillana (menos el concejo de Hinojedo, cuya jurisdicción era compartida con el duque del Infantado); abadía y villa de Santander, valles de Camargo, Piélagos, Villaescusa, Cayón (excepto la abadía y coto redondo de San Andrés, feudo de Francisco Javier de Cevallos Guerra, vecino de San Felices Buelna), Penagos y Carriedo [...] El señorío de la casa de la casa del Infantado abarca el valle de Polaciones (menos los lugares de Cotillos, Tresabuella, Salceda y San Mamés, en los que el señorío compartido con el Obispo de Palencia, conde de Pernía); villa y jurisdicción de Santillana (excepto Suances, compartido, al igual que Hinojedo, con el rey); villa de Torrelavega, la honor de Miengo, así como los valles de Anievas y Cieza [...] Los marqueses de Aguilar, por su parte, señoreaban los valles de Val de San Vicente (menos el coto de Estrada, propio del conde de la Vega del Sella), Rionansa, Tudanca, Buelna, Iguña, Toranzo, el condado de Castañeda y villa de Cartes. Los Mioño poseían los lugares de San Vicente de León y Los Llares [...] **Campoo:** Todo de realengo a excepción del marquesado de Argueso, feudo de la casa del Infantado, así como otros enclaves pertenecientes a diversos señoríos, laicos o eclesiásticos [...] (Rioseco, San Miguel de Aguayo, Santa María de Aguayo, Pesquera, Bustasur, Camesa, etc) [...] **Trasmiera:** La jurisdicción real se extendía a la inmensa mayoría de los lugares componentes de las Juntas Trasmeranas. Tan sólo aparecían señoríos en Rucandio y San Salvador de Heras (Cudeyo), feudo del marqués de Valdecarzana; Bosque-Antiguo (Cudeyo), Muruelo (Siete Villas), Nates y Susvilla (Voto), pertenecientes todos ellos a la Orden Militar de Malta [...] **Zona Oriental:** Los territorios realengos comprendían las jurisdicciones de las villas de Laredo, Ampuero, Argoños, Seña, Castro-Urdiales, Limpías y Colindres, lugares de Hoz de Marrón, Udalla y Cereceda, Junta de Parayas, Valles de Guriezo y Liendo, Montes de Pas, y Valle de Mena [...] La casa de Velasco, representada ahora por los duques de Frias, señoreaba los valles de Ruesga, Soba y Villaverde de Trucíos, para los que nombraba corregidor, teniente de corregidor, escribano y alguacil, con el ejercicio de la jurisdicción ordinaria, civil y criminal. La villa de Escalante, por su parte, pertenecía al marqués de Valdecarzana, conde de Escalante." Según RODRIGUÉZ HERNÁNDEZ, Agustín, *Alcaldes y Regidores* [...] Op, cit, pp 15-16

²⁴¹ "A partir del siglo XVIII el corregidor asume, además, las facultades económicas y fiscales" Ibid, ant, pp, 16.

XVI es posible corroborar la existencia de un conjunto de corregimientos reales²⁴² y señoriales²⁴³ bien definidos, es decir administradores cuyo nombramiento es o bien potestad del monarca o delegación suya al señor del lugar. También encontramos todo un conjunto de unidades administrativas menores que escapaban a la estructura de influencia del corregimiento y se encontraban sometidas a regímenes diversos.²⁴⁴

Será en esta (5) Región Oriental, que comprende gran parte de la antigua merindad de Castilla Vieja, donde encontramos enclavados los territorios más importantes pertenecientes al señorío de los Velasco, y desde donde este linaje podrá consolidar su activa política de acumulación territorial²⁴⁵.

Como hemos tratado de sintetizar, el proceso de articulación espacial de estos territorios norteños castellanos va en paralelo al desarrollo y evolución de la señorialización del mismo. Hemos tratado de marcar la aparición y emergencia de un conjunto plural de agentes señoriales que van determinando la estructuración de una sociedad feudal, tomando como punto primigenio la importancia que adquieren desde la baja Edad Media los poderosos centros monásticos. Al mismo tiempo hemos visto la aparición de señoríos laicos, la importancia que adquieren

²⁴² **"Cuatro Villas de la Costa de la Mar:** Comprendía todo el territorio realengo, desde los valles de Peñamellera y Ribadedeva, al Oeste, hasta la jurisdicción de la Villa de Castro-Urdiales, por el Este, abarcando, por el Sur, todo el espacio regional hasta el límite con la Merindad de Campoo. Incluida, por tanto, todos los valles realengos de las Asturias de Santillana, villas de San Vicente de la Barquera (excepto el período 1514-1522), Santander, Laredo, Castro-Urdiales, Merindad de Trasmiera, villas de Santona y Argoños, valles de Liendo y Guriezo, así como la Junta de Parayas [...] **Provincia de Nueve Valles de Asturias de Santillana:** Los valles de Alfoz de Lloredo, Cabezón, Cabuérniga, Camargo, Cayón, Penagos, Piélagos, Reocín y Villaescusa, que había ganado el pleito al duque del Infantado, se agruparon en la llamada <<Provincia de los Nueve Valles de las Asturias de Santillana>> Recuperada así su antigua jurisdicción realenga, esta <<provincia>> se desgajó del corregimiento de las Cuatro Villas y contó con el suyo propio durante el breve período de 1674-78 [...] **San Vicente de la Barquera y Peñamellera:** La existencia de este corregimiento está perfectamente documentada para el período comprendido entre 1514 y 1522, extendiéndose su jurisdicción a la villa de San Vicente de la Barquera y Valle de Peñamellera [...] la razón de este nuevo corregimiento, temporalmente desmembrado del de las Cuatro Villas, no está suficientemente clara. Algunos autores sitúan el motivo en la necesidad de una vigilancia más directa y estrecha de la costa occidental de Cantabria, sobre todo del puerto de San Vicente de Barquera, nido de contrabando e importación fraudulenta de pescado proveniente de Irlanda y otras costas del Norte de Europa [...] **Villa de Reinosa y Merindad de Campoo:** Comprendía la villa de Reinosa, sede de este corregimiento, las siete Hermandades del Campoo y el valle de Valderredible [...] Ibid, ant, pp 17-18

²⁴³ "También los dominios señoriales de Cantabria contaron con corregidores nombrados por sus respectivos señores. Al igual que la Corona, la nobleza mantenía el control de la administración de sus jurisdicciones mediante la designación de sus propios corregidores que, como delegados del señor, contaban con atribuciones similares a las detenidas por los corregidores reales en los territorios de realengo. Poseemos pruebas de la existencia en la región, durante la época Moderna, de al menos tres corregimientos señoriales: uno comprendía los Valles de Soba, Ruesga y Villaverde de Trucios (bajo el dominio de los Velasco); el de la Villa de Potes y <<provincia>> de Liébana (bajo el dominio de los Mendoza); y el que englobaba el <<mayordomado de la villa de La Vega>> y a la <<Honor de Miengo>> (hacia el siglo XVI bajo el dominio del duque del Infantado) [...] Ibid, ant, pp 19.

²⁴⁴ "El resto del territorio se distribuía en una serie de demarcaciones administrativas que escapaban a la estructura corregimental y quedaban sometidas a regímenes diversos de jurisdicción: **Montes de Pas:** realengo desde el siglo XVII, integrados por las villas de Vega de Pas, San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera [...] **Villa de Tresviso:** señorío secular [...] **Villa de Pesquera:** señorío del arzobispo de Burgos [...] **Villa de Santa María del Valle:** de señorío secular [...] **Condado de Castañeda:** señorío de los marqueses de Aguilar y conde de Castañeda, que dominaban también en la villa de Cartes y su jurisdicción (La Barquera, Bedicó, Mijarajos y Santiago) [...] **Caso especial** [...] **Villas de Limpias y Colindres.** Aunque de propiedad real, habían comprado de la Corona, en el siglo XV, el privilegio de acogerse al fuero de Vizcaya, sin que ello supusiera dependencia alguna del Señorío, ya que jamás fueron admitidas a sus Juntas Generales. Sin embargo, esta situación administrativa anómala permitió a estas villas la exención de impuestos reales por varios siglos [...] hasta la reforma administrativa de 1833". Ya en época más tardía al desarrollo de nuestro trabajo debemos tener en cuenta que "el mapa regional se complementaba con varios entes administrativos correspondientes a comarcas que, en la nueva división administrativa de España del citado año 1833, quedaron desgajadas de nuestra región y fueron adscriptas a otras provincias. A la actual provincia de Asturias fueron incorporados los valles de Peñamellera y Ribadedeva, ambos de jurisdicción realenga. A la de Burgos fueron asignadas las siguientes unidades administrativas:

-Valles de los Alfoces de Bricia y Santa Gadea, señoríos de los duques de Frías, condestables de Castilla.

-Val de Bezana, señorío de los Hontañón de Porras.

-Valle de Mena, de jurisdicción realenga.

-Valle de Tudela-Relloso, feudo del monasterio de Santa Clara del Pomar." Ibid, ant, pp, 20.

²⁴⁵ Desde el siglo XIV, y por donación Real de Enrique III, los Velasco "a la sazón Condestables de Castilla, se titulaban a sí mismos señores de los valles de Soba y Ruesga, y desde allí ampliaron sus posesiones hacia los valles vecinos de Villaverde de Trucios y ejercieron dominio sobre ciertos lugares de Trasmiera." Ibid, ant, pp 12.

la aparición de las villas y pequeños centros urbanos, así como la evolución propia del poder de la corona hasta consolidar una abigarrada red jurisdiccional y administrativa que va evolucionando paralelamente al fortalecimiento de la monarquía y la constitución de una “Nueva nobleza” que desde el siglo XIV en adelante extiende su poder señorial sobre conjuntos poblacionales también estructurados y organizados jerárquicamente. Sin embargo, esta visión no estaría completa si, al mismo tiempo y a lo largo de este extenso período temporal, no tenemos en cuenta el hecho de la evolución diferencial y los cambios operados entre los diferentes agentes señoriales. Asistimos a un lento e irremediable desplome de los poderosos señoríos monásticos ²⁴⁶ frente al avance y fortalecimiento del señorío laico, de la vitalidad de las villas y consejos urbanos, así como de la progresiva injerencia jurisdiccional y acrecentamiento administrativo del poder de la Corona.

El crecimiento exponencial de la acumulación territorial por parte de los señoríos eclesiásticos corresponde a la que cabría denominar como la gran etapa repobladora, es decir entre los siglos VIII al XIII, lo que coloca a los mismos como uno de los agentes señoriales más antiguos e importantes a tener en cuenta al momento en que se produzca el despliegue del dominio jurisdiccional del señorío de los Velasco en esta zona.

Poseemos, a través del libro *Becerro de las Behetrías [...]*, una amplia descripción de la situación en la que se encontraban estos Monasterios hacia mediados del siglo XIV, del mismo modo que, hacia el siglo XVI, poseemos una nueva "radiografía" de su situación en las llamadas *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por el Rey Felipe II.*²⁴⁷ A través de un trabajo comparativo de esta documentación podemos componernos un cuadro de situación de los mismos que será de gran utilidad en el desarrollo de nuestro trabajo.

-Monasterio de San Salvador de Oña: fundado a principios del siglo XI por el conde de Castilla, Don Sancho García y su esposa Urraca, y que con el tiempo se convertiría en uno de los más importantes señoríos eclesiásticos de Castilla.²⁴⁸ Hacia el siglo XIV, y a pesar de haber entrado ya en un franco proceso de

²⁴⁶ "La primitiva red de Iglesias y Monasterios en el siglo IX ha dejado una impronta significativa en la documentación: el grupo de Taranco, en Mena, al que se incorporan, a modo de federación, los monasterios de Burceña y de Ara Patriniani en el 800, así como los de San Andrés y San Félix en el mismo territorio el 12 de noviembre del 807, todos ellos bajo el gobierno del abad Vitulo; el de Valpuesta que desde el año 804 gira en torno al Obispo Juan, que hace incursiones en Villalta y la Hoz de Busto, realiza presuras y edifica Iglesias en los valles de Valdegobia y Losa, en Calzada y Pontacre (que se identifica con Puentelarrá, en la falda del monte Anteño), y relata que encontró media docena de Iglesias que sometió a su jurisdicción, lo que le permitió crear una diócesis que abarcó Mena, Villarcayo, Las Encartaciones, Ayala, Orduña y Foncea, que corresponde con la mayor parte del antiguo Obispado de Oca. La documentación no nos informa de nuevas fundaciones hasta el año 853, entre tanto hubo incursiones árabes (812 y 816) que no asustaron demasiado a los repobladores, puesto que en el 814 legan a Castilla los foramontanos. El año 822 la aceifa de Abdelkerin fue muy violenta, volviendo los sarranos a la carga a partir del 837, asentándose en Sotoscueva al año siguiente. Las incursiones prosiguieron desde el año 849 hasta el 903, aunque tal vez no fueron tan devastadoras [...] se convirtieron en un peligro constante" SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...]* Op, cit, pp 62

²⁴⁷ Las mismas se encuentran en el Archivo General de Simancas. Diversos de Castilla, leg. 47, núm. 31 bajo el título de "Relaciones enviadas por los corregidores y alcaldes mayores del Adelantamiento de Castilla, Adelantamiento de León, Aranda, Asturias, Bayona, Burgos, Coruña y Betazos, Cuenca, Laredo y Cuatro Villas, León Logroño, Encomienda de Peñausende, Ponferrada y Zamora, en cumplimiento de la cédula del Príncipe, fechada en Monzón a 10 de diciembre de 1552, para que declarasen los monasterios de monjas y frailes que había en sus comarcas, los pueblos y lugares que tenían y su calidad, los vasallos y rentas que en ellos disfrutaban y los precios a que comúnmente se vendían" (AGS, Catálogo de Diversos de Castilla, núm.1190) Poseemos el trabajo de ALONSO MARTÍN, María Luz y SÁNCHEZ-IZQUIERDO, María Luisa P, *Jurisdicción, Gobierno y Hacienda en el Señorío de Abadengo Castellano en el siglo XVI. Edición y Estudio de las Informaciones de Carlos V de 1553*, Op, cit, quienes analizan y transcriben parte de la documentación del Archivo de Simancas.

Una parte de las Relaciones de 1552 es publicada por GUILARTE, Alfonso M., *El Régimen señorial [...]* Op, cit., y es la base de datos que consigna el trabajo de SALOMON, Noël, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Op. cit.

²⁴⁸ Según SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...]* Op. cit, pp. 70, el desarrollo del Monasterio de Oña es realmente espectacular "tanto desde el punto de vista espiritual como del temporal, el largo régimen abadial de san Iñigo representa su apogeo. En el siglo XII poseía 300 de las 2.000 iglesias castellanas. Llegó a anexionarse 70 Monasterios castellanos"

decadencia territorial y económica, este Monasterio cluniacense extendía su dominio sobre más de un centenar de pueblos y extraía como renta un monto global de 82.000 maravedís anuales.²⁴⁹

El Monasterio de Oña se convirtió en el representante paradigmático del régimen señorial eclesiástico conformando uno de los mayores patrimonios territoriales en Castilla Vieja, fruto de una política extendida de adquisiciones e incorporación de bienes que entre los siglos XIII y XIV estará fundamentalmente centrada en contratos de arrendamientos a campesinos dependientes, a los que se incorpora una diversidad de cargas a favor del mismo, así como una amplia política de enajenaciones de tierras, que presumiblemente afectaban a las heredades de hidalgos o de la pequeña nobleza local, siendo la compra-venta el método más común utilizado por este cenobio.

El dominio monástico oniense se encuentra extendido no sólo dentro del marco administrativo-jurisdiccional de la Merindad de Castilla Vieja, sino que se derrama sobre distintas merindades castellanas.²⁵⁰

Este desarrollo territorial del dominio del Monasterio de San Salvador de Oña y su amplia red de derechos jurisdiccionales nos permite ver al mismo como un sujeto activo en el panorama del régimen señorial castellano, tanto por su control sobre multitud de pueblos y villas propias del solar del cenobio, así como sobre las que llegaron a ser compartidas con otras órdenes, monasterios o linajes, para nuestro estudio, los lugares coexistentes con el linaje de los Velasco.²⁵¹

Ello también provocará innumerables disputas, por la preservación o ampliación de los límites del dominio del Monasterio en función de los intereses expansivos, con otros señores de la zona, o con los mismos representantes de la administración del poder real, de cuyo tratamiento jurídico tenemos valiosa documentación.²⁵²

²⁴⁹ La situación general de decadencia económica de los Monasterios castellanos a fines de la Edad Media ha sido desarrollada por diferentes trabajos, y está relacionada especialmente a la crisis del siglo XIV, tal cual puede graficarse en algunos estudios sobre el tema "*de sobra es conocido por los estudiosos del tema el entorno de pobreza y postración de los monasterios castellanos en el siglo XIV, debido a las innumerables causas que jugaron en el escenario histórico castellano-leonés: la peste negra, con la consiguiente despoblación, la anarquía producida por la revuelta de los nobles -entre otros motivos- llevó al caos al abadengo de Castilla, y dio lugar a que éste cayera en las garras de la falsa encomienda señorial, de forma tal que en un determinado momento la invasión de los señoríos eclesiásticos por la nobleza resultó ser una situación común a todos los monasterios, según se deduce de las carpetas de sentencia otorgadas a su favor en Medina del Campo en el año de 1380 [...] Aunque las Cortes de Soria restringieron la encomienda de monasterios, las dificultades que sufrió el abadengo castellano durante el siglo XV le obligaron a solicitarla de nuevo de forma voluntaria tanto por los señores como por sus vasallos*" ALONSO MARTÍN, M.L. y SÁNCHEZ IZQUIERDO, M, L, *Jurisdicción, Gobierno y Hacienda en el señorío de abadengo*[...] *Op, cit, pp, 21 y 22*

²⁵⁰ Como prueba de ello se encuentra la comunicación del año 1346 donde el Merino Mayor de Castilla, Don Fernán Pérez de Portocarrero, pide a las distintas merindades castellanas tengan en consideración los derechos del Monasterio siendo que "*non podís aver de algunos sus caseros e vasallos e arrendadores las sus rentas e infuerrciones e derechos que les an a dar*" a fin de que embargasen a los vasallos que indicase el abad con la finalidad de que el monasterio pudiera hacerse cargo, por venta de estos territorios, de las rentas provenientes de las mismas. Según cita SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja* [...] *Op, cit, pp, 71* cita 115, extraída de la documentación sobre el Monasterio de Oña utilizada por Ocea, Gonzalo I, "*Documentación del Monasterio de San Salvador de Oña (1032-1284)*", Doc. 1, Burgos, 1983

²⁵¹ Tenemos el recuento de esos territorios según el *Libro de las Behetrías*, tanto propios como compartidos "*Lugares Pertenecientes al Monasterio de Oña y a Pedro Fernández de Velasco: Barcenillas de Ribero y Concejero*." *Ibidem, ant, pp, 72.*

²⁵² Uno de los ejemplos más acabados de esto lo encontramos en la documentación referente al litigio por jurisdicción iniciado por el mismo Alcalde Mayor de las Merindades de Castilla Vieja contra el Monasterio de San Salvador de Oña hacia mediados del siglo XVI, sobre la pretendida actitud del cenobio de adscribir bajo su jurisdicción a la villa de Mijangos (ubicada en la Merindad de Cuesta Urriá) de la cual se dio ejecutoria "*el 8 de agosto de 1564 en la que se declaraba que dicha villa pertenecía a la jurisdicción y competencia de los Alcaldes Mayores de la Merindad de Castilla Vieja y que la jurisdicción civil era acumulativa con los Alcaldes de las Merindades y el de Oña, pero que las apelaciones de las resoluciones sólo competían a los Alcaldes Mayores y no al Adelantado de Burgos* [...] La villa de Mijangos siguió pleiteando con el Monasterio de Oña sobre su jurisdicción hasta que logró independizarse del Monasterio por la ejecutoria del 17 de julio de 1606 e integrase a la Merindad de Cuesta Urriá" *Ibid, ant, pp 71*

-Monasterio de Santa María de Río seco: Monasterio fundado por monjes benedictinos a principios del siglo XII, pasando luego la orden de los cistercienses.

Con Alfonso VII este Monasterio recibe el lugar de Monte Espinoso, así como una serie de exenciones que benefician el desarrollo territorial y económico del mismo.²⁵³ En el *Becerro [...]*, se compone el conjunto de lugares sobre los cuales ejercía dominio este Monasterio, y la cualidad del mismo, hacia el siglo XIV.²⁵⁴

Hacia mediados del siglo XVI, conforme a la información suministrada por las *Relaciones[...]*, el Monasterio ejercía dominio sobre un conjunto de lugares de Castilla Vieja²⁵⁵ De estos lugares es posible componer, a partir de la información proporcionada por él mismo, el monto general de las rentas anuales percibidas así como el alcance del dominio del Monasterio sobre estos sitios.²⁵⁶

-Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar: Cuya fundación se remonta hacia principios del siglo XIV por Don Sancho Sánchez de Velasco, con el título de Adelantado Mayor del Rey, y su esposa Doña Sancha García. Numerosas donaciones por parte del linaje de los Velasco atestiguan la estrecha relación entre el ascenso notable de esta familia y el espectacular desarrollo de este Monasterio, sobre todo a partir del año 1532 en que queda terminado el edificio principal del mismo, tarea a cargo del mismo conde de Haro, que fija también como obligación para fundar mayorazgos el compromiso de sepultarse en el panteón familiar de Santa Clara. De hecho dentro del recinto del convento se encuentran la mayor parte de los sepulcros del linaje de los Velasco.²⁵⁷

La espectacular expansión del Monasterio, a partir del apoyo recibido por parte de los sucesivos representantes del poderoso linaje, llevó a permanentes conflictos entre él y las villas vecinas, temerosas de la política de acrecentamiento territorial practicada por la Abadía.²⁵⁸

²⁵³ Según DE LA CRUZ, V, *Burgos. Monasterios Medievales*, ed. Caja de Ahorros Municipal, Burgos, 1980, pag. 40 "Entre las exenciones y privilegios que gozó el Monasterio se encuentran los siguientes: el de no pagar portazgo en todo el reino. El de cortar leña y pacer con sus ganados en términos de la Dehesa del Monte Espinoso. El de no pagar derechos ni dinero al Adelantado de Castilla. Ningún merino ni justicia podían entrar en las granjas propias del monasterio ni cobrar el yantar. A partir de 1436 el Monasterio quedó exento de toda alcabala"

²⁵⁴ "Los lugares pertenecientes al Monasterio de Río seco fueron: Río seco, Fuente Humorera, Villasoplid, Remolino y Valdelacuesta. Eran propietarios del Monasterio de San Cipriano de Montes de Oca, las granjas de Cendrera, Monte Espinoso, Quintanajuar, Cobasanta y Ocina...Asimismo compartía con Pero Fernández de Velasco los lugares de Arges y Peñalba, ambos en el Valle de Manzanedo" SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...]* Op, cit, pp 73

²⁵⁵ Siendo de este Monasterio los siguientes lugares: "Cernuegla, Valdelacuesta, San Bicente de Lon, Humoreda, El Aldea, San Cebrían", en el documento se encuentra tachado el valle de Tudela, y el valle de Relloso. Según el manuscrito transcrito por María Luz Alonso Martín, María Luisa Palacio Sánchez-Izquierdo, *Jurisdicción, Gobierno y Hacienda en el señorío de Abadengo [...]* Op, cit, pp 82

²⁵⁶ Ver *Ibid*, ant, Apéndice Documental.

²⁵⁷ Según SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...]* Op, cit, pp, 75 "el apeo más antiguo que se tiene noticia (de este Monasterio) data del año 1508, realizado por mandato de Doña Beatriz de Velasco, que en aquella fecha era la Abadesa"

²⁵⁸ "En Medina poseían muchos bienes raíces, por lo que alarmada la villa por temor a la prosperidad y riqueza [...] obligó al concejo de la Villa a celebrar escritura de compromiso con el Monasterio el 23 de noviembre de 1556, por la que convinieron que el Monasterio no adquiriera más bienes que los que tuviera en aquella fecha [...] para defender sus derechos el Monasterio se vio obligado a entablar numerosos pleitos, además de los que sostuvo el convento con la villa de Medina. El privilegio del rey Juan I dio lugar a varios contratiempos del convento de Santa Clara con aquellos pueblos a quienes afectaba la carga de la corta de leña, que dieron origen a una serie de litigios que finalizaron con sentencia favorable al convento, reconociendo el derecho de la institución a cortar leña en los montes de Bisjueces y Villalain [...] Pleito contra la villa de Medina sobre el apacentamiento de carneros en sus términos, finalizándose con ejecutoria a favor del Monasterio de Santa Clara por sentencia de 1520" *Ibidem*, ant.

Según los datos recogidos del *Becerro* [...], se pueden contabilizar un conjunto de bienes y lugares que son del Monasterio, o sobre los cuales ejerce jurisdicción.²⁵⁹ Tenemos también información proporcionada por el libro de las *Relaciones* [...], en el cual se encuentra un pormenorizado recuento de las posesiones, así como del alcance del dominio jurisdiccional, que efectuaba este Monasterio de Santa Clara sobre el lugar de Tudela, donde se encontraba asentada también la villa de Medina del Pomar, en el llamado valle de Mena.²⁶⁰

Este documento también reafirma la situación de conflicto entre el señorío de abadengo y las villas del valle de Mena, incluida la villa de Medina, y sobre parte de las cuales el Monasterio ejercía sólo poder jurisdiccional es decir, con control de justicia civil y criminal, así como nombramiento de alcaldes y funcionarios. Queda también expresada la situación de las competencias de vasallaje entre la corona y el Monasterio, circunstancia particular que se enuncia en el pleito presentado por estas villas ante la Real Chancillería a mediados del siglo XVI sobre la utilización <<indebida>> por parte del Monasterio de pastos y maderas dentro de los términos de cada una de ellas, y del cual conocemos sentencia favorable a los derechos del señorío de abadengo. La situación de privilegio de estos pobladores, sujetos a la jurisdicción de Santa Clara, queda debidamente ilustrada en el documento.²⁶¹

Las concesiones otorgadas a los vecinos de estos pueblos, y los continuos conflictos generados por la política expansiva del Monasterio, nos permite señalar una situación en la cual el poder jurisdiccional de la gran Abadía se monta sobre lugares y villas cuyos pobladores obtuvieron sus derechos previamente al acrecentamiento territorial del poder del mismo. Al propio tiempo se consideran a sí mismos como vasallos del rey, en cuanto "*las alcabalas son del condestable*"²⁶² Según se desprende del documento el Monasterio de Santa Clara tiene en el mismo valle ciertas propiedades territoriales propias, así como también le pertenece el cobro del diezmo, en concepto de los cuales, los relevadores reales presentan una estimación del volumen de la renta obtenida por el mismo²⁶³

-*Monasterio de Nájera*: Este Monasterio fue fundado por el rey García Sánchez III de Navarra a mediados del siglo XI "*con el fin político de que residiera en ella un obispo con jurisdicción, no sólo en la Rioja, sino también en la Bureba, Oca y todo el antiguo condado de Castilla*"²⁶⁴ También quedaba sometido al control del mismo el obispado de Valpuesta.

²⁵⁹ "El Monasterio poseía además de molinos y casas, cinco huertas entre San Sebastián y Santa Clara, cinco heredades: San Lázaro, Prado, Santo Domingo, Olmillo y Peñilla, un solar en el vado y otro en Villacomparada. Poseyeron bienes en los lugares de Villamezán, San Cristóbal, moneo, Horna, Villarcayo, Casares, Villalain, Torme, Villanueva de Ladrero, Mozares, Bisjuece, Santa Olalla de Valdivielso, Salazar, Almiñé, Tudela, Relloso, Coatrobarto, Quintana de Valdivielso, Bárcena, Gayangos, Hoz de Arreba y Bocos" *Ibidem*, ant.

²⁶⁰ "La casa y monesterio de Santa Clara, junto a la villa de Medina de Pumar, tiene en la tierra de Tudela, ques en el valle de Mena, del Corregimiento de las Quatro Villas de la costa de la mar..." "*Relaciones enviadas por los corregidores y alcaldes mayores* [...]" Transcripción del manuscrito realizada por ALONSO MARTÍN, María Luz y SÁNCHEZ-IZQUIERDO, María Luisa P., *Jurisdicción, Gobierno y Hacienda en el señorío de abadengo* [...] *Op, cit*, Apéndice Documental, pp 243.

²⁶¹ "El valle de Tudela es del monesterio de Santa Clara. Ay en dicho valle ciento e treinta vezinos, pocos mas o menos. La juredicion zevil e creminal del dicho valle es del dicho monesterio. No le pagan cosa ninguna por razón del vasallaje porque son hijosdalgos" *Ibid*, ant, pp,157

²⁶² *Ibidem*, ant.

²⁶³ "Tiene la casa (Santa Clara) ciertas heredades en el dicho valle y los diezmos de dos anteyglesias, los quales, con las dichas heredades, suelen rentar veynte y siete mill maravedis y desde aquel anno en adelante se arrendaron por ocho annos a treinta e dos mill maravedis cada un anno..." Ver ALONSO MARTÍN y SÁNCHEZ-IZQUIERDO, María Luisa P., *Jurisdicción, Gobierno y Hacienda en el señorío de abadengo* [...] *Op, cit*, pp. 158

²⁶⁴ SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja* [...] *Op, cit*, pp, 75

Desde mediados del siglo XI a fines del XV, coincidiendo con la etapa de máxima consolidación territorial, este Monasterio estuvo controlado por la orden de Cluny, hasta que finalmente el rey Fernando el Católico consolidó el control en manos de la congregación de San Benito de Valladolid.²⁶⁵

Hacia mediados del siglo XVI el libro de las *Relaciones* [...], nos da una pormenorizada descripción de los lugares y villas, cantidad de vasallos y condición de los mismos, así como del monto global y calidad de las rentas obtenidas con relación a las posesiones y poder jurisdiccional consolidado en estos territorios de la Rioja por esta gran Abadía.²⁶⁶

- **Monasterio de San Millán de la Cogolla:** La fundación de este Monasterio fue, sin duda, muy temprana, remontándose a principios del siglo VI cuando la gruta de San Millán de Suso se transformó en un oratorio.²⁶⁷

Según el libro de *Las Relaciones* [...], podemos componer un cuadro de situación del alcance del dominio de este Monasterio sobre los lugares, villas y aldeas pertenecientes a la Merindad de Castilla Vieja.²⁶⁸

-**Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas:** Fundado a finales del siglo XII a las orillas del río Arlanzón, cerca de la ciudad de Burgos, fue incorporada rápidamente a la orden cisterciense que establecieron una estricta observancia monástica convirtiéndose en una de las más importantes abadías femeninas. Bajo el reinado de Alfonso VIII de Castilla y su esposa Leonor de Aquitania gozó de la protección por parte de los monarcas castellanos, a partir de privilegios y exenciones otorgadas a las abadesas de Huelgas, y fue convertido en panteón real. Ya en tiempos de la confección del libro el *Becerro* [...], este monasterio contaba con cientos de lugares y villas, que conformaban un extensísimo señorío monástico, y de las cuales extraía una abundante cantidad de rentas, que se ven acrecentadas hacia el siglo XVI, según consta en el libro de *Las Relaciones* [...], de donde podemos extraer un listado completo de los lugares y villas pertenecientes al monasterio.²⁶⁹

Este cuadro general de Monasterios en la antigua Merindad de Castilla Vieja no es completo, ni ha pretendido serlo, ya que para el mismo tuvimos en consideración tanto la relevancia que adquieren en cuanto a su

²⁶⁵ "En el siglo XV el monasterio tenía muchos bienes, ejercía jurisdicción sobre varios pueblos y aldeas de la Merindad de Castilla Vieja algunos de ellos en la actual provincia de Santander: La Molina del Portillo del Busto, Trespaderne, Margutedo, Noja, Ambrosero, Adal, Castillos, Solórzano, Bárcena de Ciero y San Mamés de Aras." *Ibidem*, ant.

²⁶⁶ "El monesterio / de / frayles de Santa Maria la Real de la ciudad de Nagera, que es cinco leguas de Logroño, tienen... lugares y vasallos..." Ver *Relaciones enviadas por los corregidores y alcaldes mayores*[...] Trascipción del manuscrito realizada por ALONSO MARTÍN, M., y SÁNCHEZ-IZQUIERDO María Luisa P., *Jurisdicción, Gobierno y Hacienda en el señorío de abadengo* [...] Op, cit, pag, 248-249

²⁶⁷ "Fue Sancho el Mayor quien trasladó (los restos de San Millán) [...] al Monasterio de Yuso. De esta manera surgió el Monasterio del valle, en cuya construcción y enriquecimiento prodigaron sus tesoros los reyes de Navarra y los soberanos de Castilla, otorgando privilegios y donando a los mojes extensos bosques, en los que pronto surgieron granjas y pueblos, protegidos por el poderío de la gran abadía" SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja* [...] Op, cit, pp, 76

²⁶⁸ Son de este Monasterio, hacia mediados del siglo XVI, los siguientes lugares: "Pacuengo, Horolla, Villanueva, Villaverde, El valle de San Millan de la Cogolla, Campobrin, Villarejo, El lugar de Cardenas, Badaran, La Ventosa, Ledesma, Cordovin, Espinosa, Ezquerria, San Miguel de Pedroso, La villa de Foncaleche, El lugar de Arze, Altable, Vallarta, Herran, Minnon y La Carcosa" "Relaciones enviadas por los corregidores y alcaldes mayores [...]" ALONSO MARTÍN, María Luz y SÁNCHEZ-IZQUIERDO, María Luisa P., *Jurisdicción, Gobierno y Hacienda en el señorío de abadengo* [...] Op, cit, pp, 82-83. El documento también especifica por cada uno de los lugares las rentas obtenidas por la abadía, así como el ejercicio del poder señorial sobre los mismos. *Ibidem*, pp 250.

²⁶⁹ "Las villas y lugares de monesterios a quien el alcalde mayor /del Adelantamiento/ de Castilla, en el partido de Burgos a de hazer notificar lo que su alteza le manda" Ver listado de lugares en *Ibid*, ant, pp 81-82

desarrollo territorial y su importancia como formas representativas de señoríos monásticos, así como también la relación que tendrán dentro del proceso de expansión y consolidación territorial del poder señorial de la casa de los Velasco. Ellos no son más que ejemplos de agentes señoriales que, si bien alicaídos y menguados en su poder²⁷⁰, se encontrarán de una u otra manera afectados por la emergencia, desarrollo y consolidación de este poder señorial dentro de un mismo espacio social de despliegue de poder político-jurisdiccional de este linaje²⁷¹. Un efecto claro de la crisis del siglo XIV será la postración económica del abadengo castellano, la peste negra y la consecuente despoblación, conjuntamente con el avance de la encomienda señorial llevaron a la invasión de los señoríos eclesiásticos por parte de la nobleza²⁷², resultando especialmente significativa la situación sufrida por los monasterios situados en el partido de Burgos, zona de influencia del creciente poder de los Velasco.²⁷³ Y si bien las Cortes de Soria impulsaron la restricción a la encomienda de monasterios los problemas económicos que pesaban sobre el abadengo castellano llevaron a que en el siglo XV muchas de ellas se dieran en forma voluntaria.²⁷⁴ Sin embargo, la mayoría de las veces se presentan resistencias frente al avance del poder jurisdiccional de los señores laicos sobre los espacios señorializados por los monasterios, no solamente por la encomienda monasterial, sino también a través del ejercicio de las facultades desprendidas de los importantes oficios regios en la administración territorial. El poder señorial de la nueva y poderosa nobleza castellana, ostentadora de oficios reales, afectaba decididamente al conjunto de formas señoriales previamente establecidas así como a las mismas comunidades rurales donde se enclava generando continuos conflictos jurisdiccionales que terminaban muchas veces en pedidos a la Corona y con la intervención de la justicia real.

V: El señorío de los Velasco en los territorios de la Merindad de Castilla Vieja

El crecimiento del patrimonio señorial del linaje de los Velasco

²⁷⁰ "De sobra es conocido por los estudiosos del tema el entorno de pobreza y postración de los monasterios castellanos en el siglo XIV" *Ibid*, ant, pp 21

²⁷¹ Un listado completo de Monasterios en el antiguo territorio de la Merindad de Castilla Vieja debería incluir también el Monasterio de Tabliega, la abadía de San Miguel de Rosales, el Monasterio de San Juan de Burgos, el Monasterio de San Martín de Escalada, así como el Monasterio de San Pedro de Tejada, de los cuales existe información pormenorizada tanto en el Libro del *Becerro de las Behetrias*, así como en la documentación perteneciente a *Las Relaciones de los Pueblos de España ordenadas por el Rey Felipe II*. Estos Monasterios, algunos de ellos dependientes de los anteriormente desarrollados como es el caso del Monasterio de Tabliega, no tuvieron un desarrollo territorial de importancia como los anteriormente descritos, ni tampoco poseemos documentación que los relacione necesariamente con la casa de los Velasco, por lo que optamos no incluirlos en el listado y descripción generales precedentemente presentado.

²⁷² Véase el trabajo de RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. y PASTOR, R., "Reciprocidades, intercambio y jerarquía en las comunidades medievales, *Hispania*, LX/1, 204 (2000), pp. 63-101, en el cual se muestra la diferente manera de relacionarse del monasterio de Oseira con los distintos sectores: Nobles poderosos, nobleza inferior, campesinos acomodados que les sirven de intermediarios y el resto del campesinado. Los Velasco, como los nobles poderosos, solo pueden ser "aliados" del monasterio y por lo tanto, en general, encomenderos y explotadores de sus rentas como copartícipes de ellas: rentas, vasallos, recursos materiales tales como bosques o pesqueras o minas o salinas, pero también impuestos sobre la circulación en la actividad mercantil de las ciudades, etc.

²⁷³ Ver referencias al tema en ALONSO MARTÍN, María Luz y SÁNCHEZ-IZQUIERDO, María Luisa P., *Jurisdicción, Gobierno y Hacienda en el señorío de abadengo [...]* Op, cit, pp, 22

²⁷⁴ Como ejemplos de encomiendas voluntarias, pertinentes a nuestro objeto de estudio, tenemos que: "Entre las encomiendas registradas en el siglo XV no faltan las constituidas por voluntad de los encomendados [...] en 1429, el abad del monasterio de Oña pone a éste bajo la guarda de Pedro Fernández de Velasco. También el comendador del Hospital Real de Burgos, en carta fechada en 1436, nombra a Pedro Fernández de Velasco protector y defensor de dicho Hospital" *Ibidem*, ant.

"Su linaje es grande e antiguo, e según ellos dicen, vienen del linaje del Conde Hernán González, pero yo no lo leí. Pero es verdad que en la historia que habla del Conde Fernán González dice que su hijo el Conde Garcifernández que en unas cortes que hizo en Burgos armó caballeros dos hermanos que llamaban los Velasco: si estos eran parientes del Conde, si dellos vieran los de Velasco, no lo dice la historia [...]"

Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas* (1348-1420)

V.1 Breve reseña de la formación y desarrollo patrimonial de los Velasco S. XIV al XVI en los territorios de la Merindad de Castilla Vieja.

Es posible establecer, a través del ordenamiento y análisis de la abundante documentación histórica referente a la casa de los Velasco, que será en el segmento temporal comprendido entre mediados del siglo XIV al XVI donde debemos componer el dinámico proceso de crecimiento político y desarrollo económico exponencial de este linaje que terminará ocupando un lugar de preeminencia en la historia política de las Merindades castellanas. Sin embargo, y a pesar de la gran cantidad de menciones que aparecen en los documentos de los cronistas del siglo XV, los orígenes ciertos del solar originario de este linaje son, como señala el historiador González Crespo,²⁷⁵ *"oscuros"*.

Es necesario tener en cuenta que la mayor parte de éstas crónicas son en sí construcciones ideológicamente *"deformadas"*²⁷⁶ ya que tienen como función principal legitimar, remontando a través de la historia y sus conexiones, multiplicidad de personajes, hechos y sucesos -muchas veces ficcionalizados- con el fin de

²⁷⁵ GONZÁLEZ CRESPO, E, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la baja Edad Media: los Velasco*, Edt, de la Universidad Complutense de Madrid, España, año 1981

²⁷⁶ Acotamos un pequeño número de problemáticas a partir de las reflexiones sobre estas Crónicas del siglo XV, ya que si bien no forman parte del sentido particular con el que se realiza el trabajo, sí ameritan un lugar dentro del campo general en el cual se desarrolla al mismo. En nuestro caso a fin de poder considerar las limitaciones para su uso documental, e inferir sentidos a partir de ello.

Si tenemos como punto de partida que aquello que entendemos como causas profundas de la pervivencia del poder de la nobleza, en todos sus ordenes o tipos, está en relación con la estructura misma de la sociedad sobre la cual se encuentra montada, necesariamente debemos colegir la "naturalización" del espacio de diferenciación y la desigualdad en cuanto ello compone la admitida idea de la necesidad del buen orden y la armonía social. El basamento material en que se concretiza esta "armónica" desigualdad es el privilegio, concepto clave para comprender el sentido de superioridad social de la nobleza, así como parámetro común para establecer sobre este conjunto heteróclito de sujetos cierto espacio de homogeneidad (entendiéndolo como campo de interacción y competencia) Sin embargo el problema es tener en cuenta los mecanismos de juicio complejos que permiten que algunos de los miembros de esta sociedad Antiguo Régimen formen parte de este grupo privilegiado, siendo ellos múltiples: el oficio de guerrero, el servicio vasallático al rey, posesión material, cualidades humanas superiores transmitidas biológicamente de padres a hijos, etc. Como queda expresado en las palabras de GUARDIOLA, Juan Benito, *Tratado de nobleza y de títulos y ditados que oi día tienen los varones claros y grandes de España*, Madrid, año 1591: *"(La nobleza) es una calidad [...] mediante la cual se demuestra acepto y agradable. Mas que todos los honestos plebeyos."* Esta "calidad" tiene una forma de transmisión, el linaje, y tal como queda definido en el código de Alfonso X *"calidad que viene a los hombres por linaje."* Si bien también hay cierta ambigüedad, hemos tenido oportunidad de desarrollar estos problemas en páginas anteriores, ya que debemos tener en cuenta las afirmaciones sobre la posibilidad que tienen los reyes de conceder privilegios de hidalguía. Véase GARCÍA, David Hernán, *"La nobleza en la España Moderna."* Op. cit, pp, 56-57. **Nobleza, linaje, pasado (=memoria)** es en este espacio triádico donde debemos componer nuestro problema sobre las Crónicas y las Genealogías, en tanto mecanismos discursivos estratégicos que, constituidos como formas de indagación de una memoria colectiva, se nos presentan necesariamente selectivos e ideológicamente deformados.

constituir así un pasado legendario de poder y de gloria para éstas familias encumbradas. Pero ello no obsta para poder utilizarlos, teniendo en cuenta sus limitaciones, en función de la reconstrucción del universo simbólico y mental de la nobleza que necesariamente toma como fundamento legitimante de su situación de privilegio, el hecho de sentirse verdaderos portadora de las más extraordinarias cualidades que, ya en el pasado remoto, habían demostrado sus antecesores.²⁷⁷

Lope García de Salazar en sus *Bienandanzas e fortunas* nos propone una semblanza del linaje de los Velasco, que ya hacia el siglo XV, era considerada según su descripción como una de las familias más importantes y arraigadas de la alta nobleza de las tierras del norte del reino de Castilla, y señala: **"el fundamento de la Casa de los Velasco fue su comienzo de un caballero de los Godos, que arribaron a Santoña, que pobló en Carasa, que hizo allí sus palacios, y porque él traía el aron de la flota por donde se gobernaba de noche todos, y por esto llamaron a su Casa Velasco, según que el hecho de los Godos más largamente se contine. Y de este caballero sucedió otro caballero que fue a poblar Vijues -Visjueces- que es cerca de Medina [...] la figura principal, progenitor de Sancho Sánchez de Velasco, habría de ser Fernán Sánchez de Velasco, que yace enterrado en el Monasterio de Oña"**²⁷⁸ Este cronista sostiene una cuna originaria del linaje situada en el litoral marítimo, más precisamente en la desembocadura del río Asón, en el pueblo de Carasa en el Municipio de Voto, donde podemos componer lo que se define como el solar imaginario de la casa de los Velasco.

Son escasos los datos documentales al respecto, solo contamos con estas referencias de los comentaristas de época, y de un interesante documento de finales del siglo XV, que es una donación de Ruy Martínez de Carasa y Mari Hernández (su mujer) a Diego de Velasco, hijo de don Pedro Fernández de Velasco II, del llamado **"solar de Velasco"** que está efectivamente situado en Carasa, y con una casa que decían **"de los godos"**.²⁷⁹ Pero no se tienen más datos que aquellos relacionados con la interesante correspondencia de los nombres de los lugares señalados por Salazar.

La afirmación de la imagen marítima del origen de los Velasco es también mantenida en las crónicas que fueron realizadas por Hernando del Pulgar -cronista de los Reyes Católicos- y que finalmente fueron recogidas en la primera edición del *Seguro de Tordesillas*. Dicho cronista parece sostener que los Velasco **"descienden de un hijo de Nuño Rasura, legendario de los Siete Infantes de Lara [...]"** manifestando que el origen de esta familia es propio de la Cantabria Oriental **"un valle que se llama Trasmiera, dos leguas de la villa de Laredo, entre Agustina y Carasa y en él una casa Fuerte, con su término redondo** (=es decir que coincide propiedad

²⁷⁷ Si bien en realidad *"Sólo unos pocos de los antiguos linajes sobrevivieron con fortuna a la caída de Pedro I y a la gran crisis de que ésta es parte; pero incluso éstos tenían que contemplar, desde las alturas de su encumbramiento en los umbrales del siglo XVI, sus lejanos orígenes como humildes. La mayor parte de las familias los ocultaba cuidadosamente. Piénsese que ninguno de los títulos que adornaban a los <<grandes>> de la nobleza clásica es anterior a 1368 y se comprenderá bien la importancia cualitativa del cambio de dinastía. Los genealogistas y abogados de pleitos del siglo XVII advirtieron bien este proceso –Salazar señala sólo cinco linajes antiguos, pre-trastamaristas- aunque le consideraban desde otro punto de vista [...]"* SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV*, ed. Universidad de Valladolid, Departamento de Historia Medieval, Valladolid, España, año 1975, pp 9.

²⁷⁸ GARCÍA DE SALAZAR, López, *Bienandanzas e fortunas*, ed. A. Rodríguez Herrero, 4 vol, Bilbao, España, 1967, pp 40, citado por Domingo Sánchez, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...]* Op, cit, pp.103, cit, n 218.

²⁷⁹ Como vemos datos que coinciden con la semblanza presentada Lope García de Salazar, pero que no reflejan más que el hecho de ser ésta una antigua propiedad de los Velasco en la zona: *"traspasamos e damos a vos, Diego de Belasco e Isabel de Cevallos, vuestra muger, hacemos donacion e traspasacion del solar de Belasco, de lo que ally pertenecía e tenya don Pedro Ferrandez de Belasco [...] con la casa antigua que se llamaba de los Godos, e donde se dyze el pico de Belasco. La qual tenia por aladaños: de una parte un brazo de mar, e de la otra parte monte de Remolino"* DMCV, doc n 236, año 1468.

con jurisdicción) *que en siglos innumerables atrás se ha llamado la casa y solar de Velasco, y cerca della un Monte que cuando el mar crece le rodea casi y dexa en forma de Península, que así mismo se llamaba Pico de Velasco*"²⁸⁰ Ambos cronistas mantienen también el topónimo legitimante de la referencia a la ascendencia goda -visigoda- del linaje.

Sin embargo, en la documentación con la que contamos, los primeros testimonios fidedignos acerca de algún miembro de la familia de los Velasco se localizan lejos del litoral marítimo, más bien en el interior de la Merindad de Castilla Vieja a orillas del río Ebro en los valles de Manzanedo y Valdivieso, donde podemos documentar las menciones más antiguas de posesiones de miembros de esta familia que nos llegan por donaciones en el siglo XIII al Monasterio cisterciense de Santa María de Río Seco²⁸¹, y unos años más tarde con el Monasterio benedictino de San Salvador de Oña: "*Doña Teresa Martínez, mujer de Fernán Sánchez, que fue, e yo, Sancho Sánchez, su hijo, vendemos a vos cuantos solares tenemos en Sorriba, que pertenecían a los hijos de Fernán Sánchez de Velasco[...]*"²⁸² Es decir, a pesar de estos documentos solamente tenemos confirmación del punto inicial del linaje en la figura de **Fernán Sánchez de Velasco**.

Es posible también que un miembro primigenio de la familia de los Velasco participara en las huestes de Alfonso VIII, en la batalla de Alarcos (1195) con el nombre de Rodrigo de Velasco, quien fuera Comendador Mayor de Castilla y Visitador de la Orden de Santiago, siendo ésta, para algunos historiadores, una línea segura para remontar la genealogía de este linaje.²⁸³

Sin embargo, según la documentación con la que contamos, será Fernán Sánchez de Velasco, cuya existencia puede remontarse al período aproximado de los años 1220 y 1270, el que resulta como el punto más probado del comienzo del linaje de los Velasco.

En fechas más tempranas, algunas de las menciones presentes en la documentación fragmentaria no nos permiten la reconstrucción precisa y por ello sólo podemos especular sobre la relación de estos personajes con dicha casa nobiliar.

Según Lope García de Salazar el padre de Fernán Sánchez es **Diego Sánchez de Velasco**: "*e muerto este Diego Sans de Velasco dexo por fijo mayor, heredero a Fernan Sans de Velasco que yase enterrado en el*

²⁸⁰ Recogido por PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, "El dominio señorial del linaje de Velasco en Cantabria Oriental (1300-1440)", en *Ilustraciones Cántabras. Estudios Históricos en Homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander 1989, pp, 135.

²⁸¹ Tomo dicha afirmación sobre el Monasterio de Santa María de Río Seco de la introducción del trabajo de ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y, GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, *Documentación Medieval de la Casa de Velasco*. Op, cit, pp, 16. Ello se corresponde con los datos suministrados por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...]* Op, cit, pp, 105, citas, 227,228, y 229, en las que nombra el trabajo de GARCÍA SAINZ DE BARANDA, J, "El Monasterio de monjes Bernardos de Santa María de Río Seco", en **B.C.P.M**, n 162, 16, 1994, pp 60 y 61.

²⁸² OCEJA GONZALO, I, "*Documentación del Monasterio de San Salvador de Oña (1285-1310)*", Burgos, 1986, doc, fechado el 10 de abril de 1288, n 322, pag 77 y 78, citado por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja*. Op, cit, pp, 104.

²⁸³ Esta es la postura que toma SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...]* ver pp. 104. En cambio el trabajo colectivo de ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y, GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, *Documentación Medieval de la Casa de Velasco*. Op, cit, pp, 17, encuentra que no hay documentación que lo pruebe. En cuanto a nuestro trabajo sólo nos queda presentar como una de las líneas con más probabilidades, la primera de ellas. Es por ello que hacemos presente el nombre de Rodrigo de Velasco como cabeza histórica de este linaje tal como aparece en el árbol genealógico oficial que ofrece esta Casa. Esta sería una línea segura de comienzo del linaje, hay también otra que es mencionada en el texto del mismo SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja*. *Ibidem*, ant. Dicha línea "*hace derivar a los Velasco de Sancho Sánchez de Velasco, identificando con el nombre de Velasco o Velascor a los miembros de esta familia nobiliaria, incidiendo en un topónimo que responde a Velascor, y que es el de Veláscuri en la Rioja*" con menos probabilidades según este autor.

*monasterio de Oña*²⁸⁴ del cual también tenemos menciones a través de la documentación existente de la donación de una heredad al Monasterio de monjes cistercienses de Santa María de Río Seco fechada para el año de 1221 -que coincide con la franja cronológica en la cual deberíamos componer la genealogía de Fernán Sánchez- y en donde se encuentra que un tal Diego Sánchez, y su hermano Sancho Sánchez, hijos de **Sancii de Velasco** y de **doña Elvira Comicii** de Bisjueces, que donaron una heredad de su propiedad a dicho Monasterio: *"ego Didacus Sancii e Sancius Santii de Belascor et Elvira Gometii de Vizuezes[...]"*²⁸⁵ Hacia el año 1233 existe otro documento, ahora perteneciente al Monasterio de Oña, en donde vuelven a figurar los hermanos Velasco así como su padre y sus hermanas.²⁸⁶

La existencia de estos dos hermanos Velasco, hijos de Sancii de Velasco, permite pensar a algunos historiadores que el verdadero padre de Fernán Sánchez puede haber sido el hermano de Diego Sánchez, el llamado históricamente Sancho Sánchez de Velasco²⁸⁷. Si bien dicha ascendencia genealógica entra dentro del espacio de la especulación al no contar con la documentación que asevere, con certeza, una u otra línea.

Podemos decir, por lo tanto, que el punto más firme de constitución de la genealogía de este linaje es **Fernán Sánchez de Velasco**. Pero será su hijo **don Sancho Sánchez de Velasco** (muerto entre los años de 1315 o 21) quien marcará el momento de elevación de esta casa nobiliar a partir de las prerrogativas obtenidas bajo el reinado de Alfonso IV, tal como queda detallado en el cuadro sucesorio de los miembros de la familia presentado a continuación.

Cuadro de los miembros de la Casa de los Velasco que estuvieron como cabeza del linaje con sus oficios y títulos²⁸⁸

<i>Personas</i>	<i>Oficios y Títulos</i>
Rodrigo de Velasco	Comendador Mayor de Castilla y Visitador de la Orden de Santiago (m.1195 ? batalla de Alarcos)
Sancho Rodríguez de Velasco Doña Inés de Noreña	(No se tienen datos ciertos)
Sancho Sánchez de Velasco	(n.1200 - m 1260 aprox.) ²⁸⁹

²⁸⁴ GARCÍA DE SALAZAR, L., *Bienandanzas e Fortunas*. Op, cit, pp, 41

²⁸⁵ En GARCÍA SAINZ DE BARANDA, J., *El monasterio de monjes Bernardos de Santa María de Río Seco* Op, cit, pp., 60.

²⁸⁶ *"nos filii Sancii de Velascor, videlicet, Didacus Sancii et Sancius Sancii, concedimus [...] quam genitor noster domnus Sancius de Velascor cum sonoribus suis, videlicet, Elvira Didaci, et Mayor Didaci et Maria Didaci [...]"* SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja*. Op, cit, pag 105

²⁸⁷ Por ejemplo en esta posición encontramos a GONZALEZ CRESPO, E., *Elevación de un linaje nobiliario en la Baja Edad Media*. Los Velasco, Op, cit, pp 19.

²⁸⁸ Cuadro realizado sobre la base de datos aportados por los trabajos de SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...]* Op, cit, pp, 107 y 110, y el trabajo colectivo ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y, GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, *Documentación Medieval de la Casa de Velasco*. Op, cit, pp 15 a 23.

Doña Guiomar Fernández	
Fernán Sánchez de Velasco	(n. 1220 - m. 1270 aprox.) ²⁹⁰
Doña Teresa Martínez	
Sancho Sánchez de Velasco	Justicia Mayor de la Casa del Rey Adelantado Mayor de Castilla / Adelantado Mayor de Andalucía (m.1315 o 1321) ²⁹¹
Doña Sancha García Carrillo	
Fernán Sánchez de Velasco	(m. 1344 en el sitio de Algeciras ²⁹²)
Doña Mayor de Castañeda	
Pedro Fernández de Velasco (I)	Justicia Mayor (?) / Merino Mayor de Galicia:1359 / Camarero Mayor del Rey 1369 (m.1384)
Doña María Sarmiento	
Juan Fernández de Velasco	Merino Mayor de Castilla Vieja /Camarero Mayor del Rey (m. 1418)
Doña María Solier	
Pedro Fernández de Velasco (II)	I Conde de Haro ²⁹³ / Camarero Mayor del Rey / Merino Mayor de Castilla Vieja / (m.1470)
Doña Beatriz Manrique de Lara y Castilla	
Pedro Fernández de Velasco (III)	II Conde de Haro / Camarero Mayor del Rey / I Condestable Hereditario del reino de Castilla / Merino Mayor de Castilla Vieja (m. 1492)
Doña Mencía de Mendoza y Figueroa (hija del Marqués de Santillana, hermana del I Duque del Infantado)	I Duque de Frías / III Conde de Haro / II Condestable Hereditario del reino de Castilla (m.1512)
Bernardino de Velasco	
Doña Juana de Aragón (hermana del rey Fernando de Aragón)	
Iñigo Fernández de Velasco	II Duque de Frías / IV Conde de Haro / III Condestable Hereditario del reino de Castilla (m. 1524) ²⁹⁴
Doña María del Tovar y Vivero (Marquesa de la Villa y Estado de Berlanga)	

²⁸⁹ Según información recogida por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" *Op, cit*, pp 105

²⁹⁰ *Ibidem*, ant.

²⁹¹ "Éste cabeza de linaje de los Velasco (Sancho Sánchez) debió morir entre 1315, ya que aparece por última vez, con ocasión de las Cortes de Burgos, y 1321, cuando su mujer, al hacer el testamento, menciona su viudez. Tal vez, **Sancho Sánchez de Velasco** acompañó en su triste destino, en la derrota infligida por los nazaríes a los castellanos en la vega de Granada en 1319, a los infantes don Juan y don Pedro [...] en 1313. Este primer Velasco había fundado el convento de Santa Clara de Medina de Pomar, que se convertiría en el Panteón familiar [...]" ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y, GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, "Documentación Medieval de la Casa de Velasco [...]" *Op, cit*, pp 18

²⁹² "La muerte de **Sancho Sánchez de Velasco** debió ser seguida o precedida incluso por la de un hijo suyo, a quien se ha supuesto su primogénito. Sea o no cierto, el hecho concreto es que la viuda **doña Sancha García** será, durante unos años, la tutora de un segundo hijo, **Fernán Sánchez de Velasco**, quien, al menos, en 1332, figura ya a la cabeza del linaje [...] su matrimonio con doña Mayor de Castañeda y su servicio al monarca (Alfonso XI) que acabó costándole la vida en el sitio de Algeciras en 1344, no se tradujo, que sepamos, en nombramiento alguno [...]" *Ibidem*, ant.

²⁹³ "**Pedro Fernández de Velasco II** será premiado por el rey (Juan II) en 1430 con la concesión de la villa y el título de conde de Haro" *Ibid*, ant, pp 20.

²⁹⁴ "**Don Iñigo Fernández de Velasco**, Condestable de Castilla, moría en Madrid el 17 de diciembre de 1524 sucediéndole su hijo primogénito Don Pedro" Según información recogida en por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "El régimen señorial en Castilla Vieja

<p>Pedro Fernández de Velasco (IV) Doña Juliana Ángelica de Aragón y Velasco (prima carnal)</p>	<p>III Duque de Frías / V Conde de Haro / IV Condestable Hereditario del reino de Castilla/ Alcalde y Merino Mayor de Castilla Vieja. (m.1559)</p>
--	---

A partir de este cuadro -en el cual nos avocamos a la línea principal de la casa- podemos observar que el momento de consolidación del linaje como tal se centra en la figura de **don Sancho Sánchez de Velasco**, quien a comienzos del siglo XIV se ve favorecido por el rey Fernando IV con el otorgamiento de importantes títulos que le permitirán ejercer un destacado papel dentro de la vida política castellana.

Don Sancho Sánchez de Velasco ocupará así los altos oficios de Justicia Mayor de la Casa del Rey entre los años 1308-1309, así como el de Adelantado Mayor de Castilla²⁹⁵, cargo que ejercerá alternativamente entre los años 1305-1307 y del 1309-1311.

Cuarenta años más tarde el *Becerro [...]*, nos permitirá observar este ascenso y la confirmación del dominio territorial de los Velasco en la zona montañosa de Burgos recordando que *"este logar fue del rey e fue dado a Sancho Sánchez de Velasco [...]"*²⁹⁶ De la misma manera aparecerán estos lugares mencionados en las diferentes confirmaciones hechas por los distintos monarcas a los miembros de la familia en donde figurará esta cesión de derechos primigenios (que establecen el sentido antiguo de posesión)²⁹⁷

Dicho reconocimiento de la potestad señorial de los Velasco sobre estos territorios, también es confirmada por los mismos moradores de estos valles en función de lo cual el concejo y *hombres buenos* de Lorza y Socueva (pertenecientes al Valle de Ruesga) se comprometen a pagar al Conde de Haro una suma de 624 maravedíes anuales en reconocimiento explícito de su señorío sobre este lugar.²⁹⁸

[...]" *Op, cit, pp 142*

²⁹⁵ "Oficio que entendemos ya sinónimo al de Merino Mayor de Castilla, pues desde 1308 no existe en aquel reino otro Merino Mayor que Fernán Ruiz de Saldaña, que se titula Merino Mayor de Castilla en diversas ocasiones entre 1308 y 1311 [...] en este momento concreto Adelantado Mayor y Merino Mayor equivale al mismo oficio, es decir, a la titularidad plena sobre la administración territorial del espacio correspondiente y que la más expresiva manifestación de esta equivalencia es la que reproduce Don Juan Manuel en su libro de los Estados: "Señor infante, todo esto que vos yo digo en razón de los Adelantados debedes entender eso mismo de los Merinos, ca eso mismo es lo uno que lo al, et non ha otro departimiento entre ellos, sinon que en algunas tierras llaman Adelantados et en otras Merinos" Según información recogida en por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" Op, cit, pp 110*

²⁹⁶ GONZÁLEZ CRESPO, E, *"Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco"*, Madrid, 1981, pp, 23.

²⁹⁷ "Sepan quantos este privilegio vieren commo yo, don Enrique (Enrique III), por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Cordoba, de Murcia, de Jahen, del Algarbe, de Algecira, e señor de Vizcaya, e de Molina, vi un privilegio del rey Don Juan, my padre e mi señor [...] e por quanto nos fue dicho e sopiemos de cierto en commo el rey don Fernando (Fernando IV) nuestro bisabuelo que Dios perdone, fizo merced a **don Sancho Sánchez de Belasco**, vuestro abuelo, de todos los lugares de la tierra de Soba, e Ruesga, e de la Puebla de Argancon, e de// sus aldeas e de San Zadornin con sus aldeas [...]" Este documento fechado el 14 de octubre del año de 1530 figura como el traslado de privilegio del rey Enrique III confirmando a su vez otro documento de su padres Juan I, concedido a **Pedro Fernández de Velasco**, fechado el 29 de diciembre de 1380, que sirve de antecedente a la confirmación de **Juan de Velasco**, en este momento camarero mayor del Rey, de las mercedes de todos los lugares y aldeas de la tierra de Soba, Ruesga, Puebla de Argazón, y San Zadornín con sus términos, pechos y derechos. **DMCV**, doc n 285, año 1530.

²⁹⁸ "Sepan quantos esta carta vieren commo **nos el concejo e omnes buenos de Lorca e Socueba** que nos en el valle que dizan de Ruesga, estando ayuntados a nuestra yunta en el lugar que dizan de Ogarruelo, llamados por Iohan Garcia de Redondo, alcalde de la dicha tierra de Ruesga por el señor **don Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro [...]** otorgamos e conocemos que por quanto

Hay que señalar también las renovadas menciones en documentos posteriores que subrayan este punto como el inicio de la primera fase de acumulación territorial, pues constantemente se hace referencia al mismo como parte de un hecho fijo en la memoria colectiva en el cual se adhiere la legitimación del traslado de los privilegios otorgados por los reyes a las sucesivas cabezas del linaje de los Velasco: *"e por quanto nos fue dicho e sopiemos de cierto en commo el rey don Fernando, nuestro visabuelo que Dios perdone, fizo merced a don Sancho Sánchez de Belasco, vuestro abuelo, de todos los lugares de la tierra de Soba, e de Ruesga, e de la Puebla de Argancon, e de// sus aldeas e de San Zadornin con sus aldeas... e por ende nos, aviendo voluntad de vos guardar la gracia merced que el dicho rey don Fernando,... e por que vos asy commo descendiente e su legitimo heredero debedes aver e heredar los dichos lugares e tierras [...]"*²⁹⁹

La figura de don Sancho Sánchez de Velasco va asociada, en su importancia, a la de su mujer Doña Sancha García, quien estaba relacionada a la casa real a través de la infanta Leonor (hermana de Alfonso XI) y de la cual recoge mención la *Crónica de Alfonso XI*, indicando que *"en casa de la infanta avia una dueña que veia hacienda de la infanta, et decian la **doña Sancha**, et fue mujer de Sancho Sánchez de Velasco. Et porque este Sancho Sánchez fue muy privado del rey don Fernando (Fernando IV), padre de este don Alfonso, aquella doña Sancha et sus fijos avian grand poder en el regno, señaladamente en Castiella Vieja: et esta señora doña Sancha era de tal condicion que siempre codiciaba bollicios et levantamientos en el regno: et en el tiempo de la tutorias fizo por ello todo su poder"*³⁰⁰

Como tomamos como fecha de la muerte de Sancho Sánchez de Velasco el período comprendido entre los años 1315-21 -según la información de que se dispone, su fallecimiento debió de ser precedido por el de uno de sus hijos, seguramente el primogénito- la cabeza del linaje recaerá en **Fernán Sánchez de Velasco** quien, por la minoría de edad, será tutorado por su madre, la mencionada Doña Sancha García, hasta el año 1332³⁰¹.

Si bien este miembro de la familia de los Velasco mantuvo su fidelidad al rey Alfonso XI, que le costará la vida en el sitio de Algeciras en el año de 1344, no tenemos documentación de que ello se tradujera en nombramientos o mercedes como las que su padre disfrutó. Sin embargo, ya hacia mediados del siglo XIV según la encuesta realizada por el libro *Becerro [...]*, tenemos noticias de la dependencia o relación que mantenían ya en esos tiempos más de doscientas aldeas con respecto a dicha casa nobiliar.³⁰²

A la muerte de Fernán Sánchez de Velasco ocurrida en el año de 1347 la titularidad del linaje pasará a manos de su primogénito **don Pedro Fernández de Velasco I**, quien marca un nuevo punto de inflexión en el

por el rey (en blanco) de esclarecida memoria ovo fecho merced a don Sancho Sánchez de Velasco de los balles de Soba e Ruesga e de otros ciertos lugares con mero e mysto imperio e con todos sus pechos e derechos e justicia civil e criminal, segund que al dicho señor rey pertenecia e usaron de todo ello el dicho don Sancho Sánchez de Velasco e los otros sus sucesores [...]" DMVC, doc, n 206, año 1434

²⁹⁹ DMCV n 285, 14 de octubre de 1530, que contiene el traslado del privilegio de Enrique III (15 de diciembre de 1393, documento n 32) que confirma a su vez, otro de Juan I concedido a **Pedro Fernández de Velasco** (29 de diciembre de 1380 documento 26) confirmando a **Juan de Velasco**, su camarero mayor, la merced de todos los lugares y aldeas de la tierra de Soba, Ruesga, Puebla de Arganzón y de San Zadornín con sus términos, pechos y derechos. Ante el escribano Pedro Sánchez de Balmaceda.

³⁰⁰ La expresión remite a la participación en facciones y bandos de Doña Sancha que, seguramente, eran compartidas por su esposo. *"Crónica de Alfonso XI"* en *Crónicas de los Reyes de Castilla*. B.A.E, Tomo LXVI, Madrid, 1953, pag 214, ver en SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" Op, cit, pp, 112, cit. 256.*

³⁰¹ *"Ese año (Fernán Sánchez de Velasco) aparece como miembro de la llamada Cofradía de Arriaga, integra el grupo de nobles alaveses que reconoce el señorío de Alfonso XI en Álava".* Ver ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y, GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, *"Documentación Medieval de la Casa de Velasco [...]" Op, cit, pp 18*

³⁰² *Ibidem, ant.*

desarrollo y consolidación de la acumulación territorial del linaje, al mismo tiempo que la elevación definitiva del mismo a los altos puestos del espacio del poder institucional y político de Castilla.

Este personaje aparece como fiel servidor del rey Pedro I. Dicha fidelidad será recompensada tempranamente con la transmisión de titularidad de algunos de los bienes expropiados por la Corona a Garcilaso II de la Vega, después de su asesinato³⁰³. Esta situación se mantiene hasta el año de 1360, fecha en que don Pedro Fernández de Velasco I es convocado por el rey con motivo de la amenaza de la frontera de Murcia, por parte del monarca de Aragón don Pedro el Ceremonioso.

A partir de ese momento abandona al rey Pedro I el Cruel y se convierte en uno de los apoyos más importantes del aspirante al trono castellano, el infante Enrique de Trastámara. La acción le valió el beneficio de las primeras "*mercedes enriqueñas*" otorgadas tras la proclamación como rey de Enrique, en la ciudad de Burgos, en el año de 1366.³⁰⁴

Desde ese instante la fidelidad y los servicios prestados³⁰⁵, por parte de don Pedro Fernández de Velasco I a la monarquía, serán premiados incesantemente hasta convertirse en uno de los más influyentes personajes de la vida política castellana que, ostentando el máximo cargo de privanza del reino, en el año de 1369 es nombrado **Camarero Mayor del rey**, recibiendo al mismo tiempo la villa de Medina del Pomar.

Su figura significará el comienzo el comienzo de la primera etapa de acumulación territorial de este linaje, que irá acompañado conjuntamente con la elevación de sus miembros a los primeros planos de la vida política del reino. Ello queda registrado a mediados del siglo XIV, en tiempos de la realización de las pesquisas del Becerro [...], de cuyo análisis es posible desprender las proporciones alcanzadas por el dominio territorial de los Velasco en tierras de la antigua Merindad de Castilla Vieja³⁰⁶.

Es necesario tener en cuenta que en momentos de la confección de estas pesquisas, el proceso de acumulación territorial y jurisdiccional del linaje no estaba concluido aún, por lo que la magnitud de las posesiones

³⁰³ Dichos lugares son los de Cenares y Escaño, correspondientes a tierras situadas en la Merindad de Castilla Vieja. Éstas pasan del patrimonio del señor de la Casa de Vega al titular del Linaje de los Velasco después de la pérdida del favor real y el asesinato de Garcilaso II de la Vega, como queda registrado en el trabajo PEREZ BUSTAMANTE, Rogelio, "*Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*", ed. Estudio, Santander, pag 42, cit, 32, donde recoge el momento del asesinato del titular de la Casa de la Vega[:]*"E dixo el rey, "mando vos que le matedes", E entonces entro el ballesteros e diole con una porra en la cabeza e Juan Fernández Chamorro diole con una crocha, e le firieron de muchas feridas fasta que morió, e mandó el Rey que le echasen en la calle, e así se fiso [...]" [García] Lasso yacia, e non le levantaron de alli [...]" Crónica de Pedro I, 415. Según desglosa el autor este asesinato y confiscación de bienes es producto de la variación de la situación política cuando el rey, después de grave enfermedad, otorga la absoluta privanza a Juan Alfonso de Albuquerque, quien, enemigo del señor de Vizcaya por disputas del dominio señorial en los lugares de behetría, se convierte en adversario político de Garcilaso II.*

³⁰⁴ Esta merced corresponde a la villa de Briviesca "*que iba a ser enseguida una de las capitales históricas del linaje (de Velasco)*" ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y, GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, "*Documentación Medieval de la Casa de Velasco [...]" Op, cit, pp 18*

³⁰⁵ "*Crónica del Rey Don Juan, primero de Castilla e de León*", "*Crónicas de los Reyes de Castilla*" II, BAE, T LXVIII, pp 74, cap IV, col 1, año 1381. Vemos participar a **Pedro Fernández de Velasco I** junto con el Rey Don Juan I en la guerra con Portugal "*estando el Rey Don Juan... el castillo de Almeida, que es de Portugal,... otrosi estando el rey a aquel lugar llegaron... Pero Ferrandez de Velasco é el conde de Mayorga, que decían Don Pero Nuñez de Lara... e otros muchos caballeros de Castilla,... haciendo guerra, ca el muy Don Juan avia enviado por ellos...*" Lo veremos participar también en el cerco de Lisboa "*El Rey Don Juan desde sopo como estas cosas iban, envió a Don Pero Ferrandez Cabeza de Vaca, maestre de Santiago e a **Pero Ferrandez de Velasco**, su Camarero mayor, e a Pero Ruiz Sarmiento, Adelantado de Galicia e a otros caballeros con ellos, con mil omes de armas, que fuesen cerca de Lisbona...*" Año 1384, Cap III, pp 88, 2da col. Cercada Lisboa, y como los portugueses quisieron parlamentar, vemos como el rey envía como emisario y representante a **Pedro Fernández de Velasco** "*e por mandado el Rey, **Pero Ferrandez de Velasco**, su camarero, viose con el maestre Davis, que era el Capitan mayor de Portugal, que estaba en Lisbona...*" Cap IX, pp 91, col 1. Según sabemos este cabeza del linaje morirá en el sitio de Lisboa, siendo sus servicios, tanto en la guerra como en la diplomacia, muy considerados y largamente premiados.

³⁰⁶ **Apéndice**, cuadro n 1.

pertenecientes a esta familia las ubicaría en un rango secundario, por debajo de los grandes territorios pertenecientes a la gran nobleza castellana.

Como vemos en el **cuadro n II** del apéndice, la mayor proporción de lugares dependientes del linaje -más allá de la variabilidad de regímenes con los que encontramos sometidos los mismos al dominio señorial- se hallan enclavados en la Merindad de Castilla Vieja. Podemos conformar, a partir de este registro amplio, el **cuadro n III** de nuestro apéndice, en el cual figura el conjunto de las posesiones relacionadas al linaje de los Velasco -según figuran en el *Becerro [...]*³⁰⁷- teniendo en cuenta tanto el registro de lugares como la forma de pertenencia de los mismos a la casa nobiliar en la Merindad de Castilla Vieja.

Como nuestro interés se centra en estudiar el espacio señorializado en su conjunto -como una unidad de sentido en sí- es necesario constituir una imagen lo más completa posible de la dispersión del dominio concreto en términos del agregado de territorios que se encuentran sometidos, de una u otra manera, al poder de este linaje. Por lo que a este cuadro que reúne los lugares, y su condición de dependencia respecto a la casa señorial, específicamente en la Merindad de Castilla Vieja, se le ha agregado aquellos que pertenecen jurisdiccionalmente a las otras seis Merindades históricas -espacio jurisdiccional mucho más amplio- y de los cuales poseemos registros completos que nos permiten elaborar el **cuadro n IV** del apéndice, y que se adiciona al anteriormente desarrollado.

De esta manera es posible componer un estado de situación del alcance del dominio de los Velasco sobre estos territorios norteños de Castilla³⁰⁸ que se complementa con el desarrollo señorial del linaje de los Velasco en las tierras ubicadas al Sur de los valles de Soba y Ruesga, es decir, limítrofes a las comarcas orientales de la actual provincia autónoma de Cantabria. Estos territorios se conforman como uno de los núcleos principales e históricos del dominio de este linaje.

Sí hemos propuesto como punto histórico-genético de arranque y constitución del linaje la figura don Sancho Sánchez de Velasco (cuya muerte probablemente debe remontarse al año de 1319³⁰⁹) es, sin duda alguna con don Pedro Fernández de Velasco I con quien podemos establecer la definitiva elevación del mismo a los primeros puestos de la política castellana, en coincidencia necesariamente con la consolidación del proceso de acumulación territorial a partir de las mercedes político-jurisdiccionales otorgadas por el rey Enrique de Trastámara y del príncipe heredero Don Juan (el futuro Juan I de Castilla³¹⁰) Podemos decir que hasta ese momento los Velasco eran un linaje con escaso historial, ya que instalados en los montes entre Burgos y Laredo (en donde, como hemos visto, sitúa su origen Lope García de Salazar en sus *Bienandazas y Fortunas*) no poseían grandes dominios. La mudanza de su fidelidad a Enrique II en los tiempos difíciles de 1367 y 1368 será recompensada con donaciones de gran valía como las **villas de Briviesca** y de **Medina del Pomar**. Desde ese

³⁰⁷ **Apéndice**, cuadro n 2.

³⁰⁸ **Apéndice**, cuadro n 3.

³⁰⁹ En la batalla de la Vega de Granada contra los nazaríes en el año de 1319.

³¹⁰ Concesión fechada el 28 de agosto de 1372, por la cual el Infante (h) (Heredero al trono castellano) Don Juan I envía una carta en la que donaba a **Pedro Fernández de Velasco** varios lugares de la Merindad de Castilla Vieja entre los que se contaban los siguientes "lugares, bienes y heredades. Quintana de la Cuesta, Valdivieso, Valdamanzanedo, Santites, Bustillo y Moneo Valdivieso, Tovalina que es en Quintana de Martín Galíndez, e Gormezana e Locaris, e Bascuñuelos." R.A.H, Colección Salazar y Castro, M-58, Fol. 105. *Ibid.*, M-10, Fol. 77, citado por GONZÁLEZ CRESPO, E, "Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco", *Op. cit.*, pp. 444.

momento la expansión territorial y el engrandecimiento del linaje de los Velasco se irán desarrollando a pasos acelerados acompañados con la participación en altos cargos en la corte³¹¹.

Como vemos, con don Pedro Fernández de Velasco I se abre la segunda fase de acumulación política y territorial del linaje, ligada esencialmente a las ventajas conseguidas a través de las llamadas "*mercedes enriqueñas*" las que permitirán la gestación de la llamada "*nobleza nueva*" que creció al calor del afianzamiento y legitimación de la monarquía. Es decir de dos procesos coincidentes, por un lado el de la legitimación de un linaje a través de bastardos y por el otro, la continuación del proceso de centralización del poder real que se ha iniciado posiblemente con Fernando III.

Este proceso de consolidación del poder señorial, en el espacio geográfico de las tierras del norte castellano por parte de este linaje irá acompañado por una serie de disputas con otros poderes señoriales antiguamente instalados en aquél, entre los que podemos destacar la oposición generada por el Monasterio de San Salvador de Oña, a causa de la usurpación de encomiendas en muchos lugares pertenecientes a esta poderosa Abadía, y que entra en colisión con los intereses de don Pedro Fernández de Velasco I³¹².

A pesar de esta situación, y de la necesaria mediación del rey en la misma, en este caso el fallo real salda a favor del reclamo interpuesto por el Monasterio. En contraprestación, el rey Juan I, continuará con su política de concesión de mercedes a uno de sus aliados más importantes dentro de la alta nobleza castellana. De esta manera a finales del año de 1380 el monarca otorga - por carta plomada- un juro de heredad de 40.000 maravedíes de renta anual sobre las salinas de Rosío, que constituye el primer paso para el control total por parte de este linaje de una significativa fuente de recursos en el interior mismo del territorio de Castilla Vieja. En un documento posterior del año 1442, el rey Juan II reconoce esta merced hecha por su antecesor a don Pedro Fernández de Velasco I, y traspasada a don Pedro Fernández de Velasco II, su camarero mayor, pidiendo a sus arrendadores cumplan con el privilegio otorgado por él sobre estas rentas.³¹³

Estas importantes concesiones permitirán acrecentar el patrimonio, tanto territorial como económico del linaje a través del control de una fuente permanente de numerario para la tributación real, y será uno de los elementos decisivos en la formulación de una activa política de compras por parte de los titulares de la casa de los Velasco. Ello redundará en la constitución de una nueva fase del proceso de acumulación, tanto política como económica, que asegurará la consolidación del dominio territorial y el posicionamiento de esta familia como una de las más importantes e influyentes de los territorios del norte castellano.

Don Pedro Fernández de Velasco I muere durante el asedio de las tropas castellanas a Lisboa en el año de 1384, y es en el mismo cerco cuando el rey Juan I de Castilla confirmó a **don Juan de Velasco**, su primogénito,

³¹¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y Monarquía, Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV*, Op, cit, pp 28. "*Otros puestos importantes en la Corte serán ocupados -esto es bien notable- por gentes que hasta 1366 sirvieran con lealtad a Pedro I, si bien durante la guerra no desmayaron en la adhesión a Enrique II. Así Pedro Fernández de Velasco será camarero mayor...*" pp 28

³¹² El Abad del Monasterio de San Salvador de Oña se quejaba al rey que este **don Pedro Fernández de Velasco I** "*echaba pieza de pedidos e de tributos como si fueran sus solariegos*" Ante esta situación el rey Juan I envió "*un albalá desde Medina del Campo el 22 de diciembre de 1380 a Pedro Fernández de Velasco, su Camarero Mayor, en el que ordenaba que restituyera al Monasterio de Oña los lugares que le había usurpado*" Ver GONZÁLEZ CRESPO, E., "*Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco*", Op, cit, pp 390, 454, 455, 456, 457, 458 y 459.

³¹³ "*Sepades que por parte del don Pedro Ferrandez de Belasco, mi camarero mayor e de mi consejo, me ha fecho relacion en commo yo le fize merced por juro de heredad para siempre jamas de las dichas salinas de Rusio [...]*" DMCV, n 225, año 1442.

como el sucesor legítimo y cabeza del linaje, ratificándolo, al mismo tiempo, en el cargo obtenido por su padre como **Camarero mayor del rey** y otorgándole también el título de **Merino mayor de Castilla la Vieja**. Este reconocimiento irá acompañado de una cédula real que certifica una deuda contraída por el rey con el recién fallecido, de 976.000 maravedíes, y que Juan I promete pagar a Doña María de Sarmiento (esposa de Pedro Fernández de Velasco) bajo su fe y real palabra³¹⁴. Se consolida así a través de los cargos que se mantendrán hereditariamente en el linaje, la preeminencia política y social obtenida por aquél en las tierras septentrionales castellanas. Al mismo tiempo, la enorme suma permite colegir en primer lugar, el poder económico del linaje -siendo al momento un fuerte acreedor de la monarquía castellana- y en segundo término, el préstamo manifiesta también una potente relación de reciprocidad y alianza.

Desde dicha situación, este representante de la poderosa familia, establecerá una nueva estrategia de acrecentamiento territorial a partir de una amplia y activa política de compra de tierras y lugares, lo que diferencia sensiblemente esta tercera fase del proceso de acumulación patrimonial y política, de la llevada a cabo por sus antecesores.

Dicha política de compras selectivas muestra el interés del linaje en consolidar ciertos espacios, así como extender el dominio señorial sobre regiones vecinas en función de una estrategia de acumulación territorial que tiene como centro el eje geográfico de Burgos y su conexión con el litoral marítimo. Burgos (al sur) y Laredo (en el norte) representarán los puntos axiales de este eje de desarrollo.

Esta política emprendida por don Pedro Fernández de Velasco I, y continuada por sus sucesores, muestra claramente la importancia que adquiere para la corona castellana, el mantenimiento de su alianza política con este linaje. En la documentación encontramos una segunda cédula real, con fecha del año 1385, por la cual el rey Juan I de Castilla vuelve a comprometerse al pago de una segunda deuda contraída con Doña María de Sarmiento esta vez por la suma de 200.000 maravedíes.³¹⁵

Otro dato objetivo que marca la importancia política y económica alcanzada por el linaje de los Velasco en las tierras norteñas, tuvo su correlato en un nuevo ascenso político de este linaje, al conseguir don Juan de Velasco el privilegio de ser uno de los nobles encargados de la crianza del futuro monarca Juan II, función que cumplió hasta la muerte del mismo ocurrida en el año de 1418. Los importantes servicios prestados a la corona, así como la fidelidad demostrada por don Juan Fernández de Velasco³¹⁶ permiten entender su posición privilegiada

³¹⁴ Según SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" Op. cit., pp 124. "El 23 de diciembre de 1384, Juan I envió una cédula reconociendo deber a doña María Sarmiento, mujer de don **Pedro Fernández de Velasco** 976.000 maravedíes que prometía pagar bajo su fe y real palabra". Orig. Papel. Cat. I, núm. I.b. en PEÑA MARAZUELA, M.T. y LEÓN TELLO, P., *"Archivos de los Duques de Frías, I, La Casa de Velasco"*, Madrid, 1955, Reg. N 2218, pag 368.*

³¹⁵ *Ibidem, ant.*

³¹⁶ En el año 1385 se reinicia la guerra con Portugal (después de haber sido levantado el sitio de Lisboa por la peste) y participa en la derrota de las fuerzas castellanas en Aljubarrota, donde murieron los caballeros más lúcidos del reino. En el año 1388, con la unión de fuerzas entre el Maestre de Avis y el duque de Lancaster (casado con la hija de Pedro I de Castilla) el rey don Juan se ve obligado a llegar a un acuerdo con el duque por lo cual se demandan rehenes hasta la conclusión del mismo, entre ellos figura **Juan de Velasco**, hijo de **Pedro Fernández de Velasco**. *"Crónica del Rey Don Juan, primero de Castilla e de León"*, *"Crónicas de los Reyes de Castilla"* II, *BAE*, T LXVIII, Año 1388, Cap II, pp 120.

Se sabe que fue camarero mayor de Enrique III, Señor de las villas de Briviesca, Medina del Pomar, Salas de los Infantes, Santo Domingo de Silos. Justa de la Villa, *"Los Velasco"*, *Diccionario de Hombres de España*, *Revista de Occidente*, Madrid, 1952. Según las *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, *BAE*, T LXVIII, pp 192, año 1392 *"Crónica del Rey Don Enrique III de Castilla e de León"*, Cap VI. En el testamento del Rey Don Juan I se establecía quiénes serían los oficiales que acompañarían a Enrique III y nombraba como camarero mayor a Juan de Velasco. También podemos extraer de esta documentación en el año 1393 se hace mención a *"algunos escandalos que ovo en la ciudad de Zamora, é como fueron detenidos el arzobispo de Toledo e **Juan de Velasco**"* Año 1393, pp 207, cap IX. Según parece hubo discusiones por el cumplimiento del testamento de Juan I con referencia a los oficios reales.

dentro del espacio político castellano de la época, como así también los lucrativos privilegios y mercedes gozados, los que permitirán impulsar el proceso de acumulación territorial iniciado por su padre a través de una política sistemática de compras.

Esta estrategia de compras territoriales será continuada también por su sucesor, su hijo **don Pedro Fernández de Velasco II**, quien es beneficiado con el mayorazgo principal de la casa, en tanto sus otros tres hermanos recibían mayorazgos menores. Estos cubrirán prácticamente la totalidad de la actual provincia de Burgos, la parte oriental de Palencia, el este del actual estado autónomo de Cantabria y el oeste de Vizcaya. Vinculados a este mayorazgo se encuentran también los dos cargos ostentados por su padre, el de **Camarero Mayor del Rey** y el de **Merino Mayor de Castilla**³¹⁷.

Este don Pedro Fernández de Velasco II continuará la fase de acumulación territorial y política iniciada por su padre. La fidelidad al rey Juan II de Castilla será extensamente premiada³¹⁸ con importantes rentas, situados, excusados, etc., que van nutriendo las ya importantes arcas privadas de los Velasco, como por ejemplo las donaciones reales del año 1420³¹⁹, o la concesión de **la villa y el título de Conde de Haro** en el año de 1430, así como la concesión de mercedes de oficios, como la Alcaldía Mayor de las Alzadas de la Merindad de Santo Domingo de Silos que fue otorgada por Juan II al dicho Pedro Fernández de Velasco en el año de 1447.³²⁰

El otorgamiento del condado ratifica unas posesiones ganadas, igual que el título significa el ascenso a una nueva situación en el interior de la nobleza castellana.

Durante su vida, este representante de los Velasco, constituyó cuatro mayorazgos -uno para cada uno de sus hijos varones- de los cuales el principal fue a manos de su primogénito **don Pedro Fernández de Velasco III** (II Conde de Haro) quien será premiado por el rey Enrique IV con un juro de 300.000 maravedís al año situados sobre la renta de los diezmos de la mar de Castilla. Con don Pedro Fernández de Velasco III tenemos lo que

Finalmente se aceptó que Juan de Velasco fuera camarero mayor pero se suscitó entonces la discusión de si debía, o no, cobrar camararería entera -tal cual rezaba el testamento real- y es allí donde es posible colegir la importancia que había adquirido el linaje de los Velasco *"e como era razón contentar a tal Señor e Caballero como Juan de Velasco, por los servicios que su padre ficiera a los Reyes Don Enrique e Don Juan, que moriera a su servicio sobre Lisbona, e por el estado que Juan de Velasco tenía, que era grande, e complia tenerlo contento, según contentaron a otros..." Ibidem, pp 208.*

³¹⁷ En el año de 1458 el linaje de los Velasco con su cabeza en don Pedro Fernández de Velasco II tendrá -como cargos acumulados por su familia y propios- los ya vinculados al mayorazgo de manera hereditaria, es decir el de Camarero mayor del rey y el de Merino mayor de Castilla Vieja, así como el título de Conde de Haro.

³¹⁸ Estuvo junto a la monarquía en contra de los Infantes de Aragón. Participará con sus fuerzas en la batalla de la Vega de Granada y en la de Olmedo, contra el rey de Navarra, Juan y sus aliados. Ver información en SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *"Nobleza y Monarquía"*, Op, cit, pp 30

³¹⁹ *"Mediante privilegio de Juan II del 5 de marzo de 1420, dado en Madrid confirmado a Pedro Fernández de Velasco II, su Camarero Mayor, la merced que le había hecho de 30.000 maravedíes, situados en las alcabalas y tercias de distintos lugares, como los tuvo sus padre Juan Fernández de Velasco. El 5 de marzo de 1420, Juan II concede desde Madrid un privilegio haciendo merced a su Camarero Mayor Pedro Fernández de Velasco de 2.000 maravedíes de juro en las alcabalas, monedas y tercias de Castrillo, de la Merindad de Santo Domingo de Silos, además de otros 2.000 maravedíes que ya tenía. El 29 de marzo de 1432, Juan II otorgó en Valladolid otro privilegio, confirmando a don Pedro Fernández de Velasco, al momento Conde de Haro, la merced que le había hecho de 6.000 maravedíes al año, situados en las tercias de distintos lugares, como los había disfrutado su padre Juan Fernández de Velasco".* Estos documentos en PEÑA MARAZUELA, M.T y LEÓN TELLO, P., *"Archivos de los Duques de Frías, I, La Casa de Velasco"*, Op, cit, Orig, Perg, Sellos de Plomo y una copia. Legs, 179 N 4 y 14 b. Reg, n 2261, 2262 y 2271. Véase también SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]"* Op, cit, pp 124

³²⁰ Diez años después del otorgamiento de este título la *"Crónica del rey Juan II"*, *Crónica de los Reyes de Castilla*, edic, Biblioteca de autores españoles, Madrid, 1953, pp, 565, del año 1440, nos brida una *"minuciosa descripción de la espectacular fiesta que, en señal de bienvenida al reino, dio el conde de Haro en su villa de Briviesca a la infanta Blanca de Navarra, prometida del futuro Enrique IV de Castilla. Según el relato del cronista, las fiestas resultaron todo un signo de la riqueza y, sobre todo, de la capacidad y voluntad de exhibirla por parte de uno de los más poderosos rico-hombres del reino"* Ver ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y, GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, *"Documentación Medieval de la Casa de Velasco [...]"* Op, cit, pp 20

llamaremos la cuarta fase del proceso de acumulación patrimonial y política, caracterizada por la donación por parte de la monarquía del control parcial de los nuevos tributos de la corona en los territorios controlados por esta casa señorial. En otras palabras, se le concede participación en las rentas reales.

La llegada al trono castellano de Enrique IV marcará uno de los puntos más importantes en la política de mercedes reales para el linaje de los Velasco a cambio de sus servicios y la lealtad demostrada³²¹. De esta manera es en el año de 1457 cuando el rey confirma desde Palencia a Pedro Fernández de Velasco III la merced que le había hecho su padre, el rey Juan II, a Pedro Fernández de Velasco II de 1.000 doblas de oro situadas en las alcabalas de varios pueblos de la región,³²² así como la obtención de nuevas villas como la de Melgar en el año de 1495. Pero, sin duda alguna, son tres las grandes concesiones reales -en momentos del conflictivo reinado de Enrique IV- que marcan la importancia que tenía para el monarca mantener la fidelidad y también premiar los inestimables servicios prestados a la causa real por este poderoso linaje de las tierras norteñas: la primera de ellas data del año 1466. Es la concesión, en términos de juro de heredad, de los diezmos de la mar, y junto con ellos la **Villa de San Sebastián**.³²³ Esta concesión desembocará finalmente en un segundo gran otorgamiento, que es registrado por la Cédula del 1 de abril de 1469, por la cual **Enrique IV hacía merced de todos los diezmos de la mar de Castilla**³²⁴.

Estas dos concesiones, limitadas dentro de un espacio de apenas tres años, constituyen datos concretos que permiten marcar la importancia que tenía para la corona castellana el fortalecimiento de la influencia de este linaje de los Velasco sobre la costa cantábrica, especialmente en las villas de la mar de Castilla, desde San Sebastián a San Vicente de Barquera.

Desde una lectura geo-estratégica, ello nos permite comprender una tercera concesión real, en función de reafirmar esta influencia dentro del espacio territorial de Castilla Vieja, que es la donación por parte del rey de una fortaleza con mil vasallos.³²⁵

³²¹ Según la "Crónica del Rey Don Enrique el Cuarto de este nombre, por su capellan y cronista Diego Enriquez del Castillo", *Crónicas de los Reyes de Castilla*, III, B.A.E, Cap IX, pp 105, año 1455. El rey que había decidido reanudar la guerra contra los musulmanes y nombra como una de sus virreyes al Conde de Haro "como el Rey dezó por virreyes a Don Alonso Carrillo, Arzobispo de Toledo, e a **Don Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro**"

Se mantiene firme en su fidelidad al bando del rey frente a los nobles encabezados por el Marqués de Villena que querían entronizar a Alfonso en la llamada "Farza de Avila". *Ibid, ant*, Cap LXXXIV, pp 154 "Verdad es que ni aun por esto la casa de Mendoza, el Marqués de Santillana, y el Obispo de Sigüenza, e los otros sus hermanos dejaron de ser siempre leales, e **Don Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro**,... [y otros] que jamás hicieron mudanza, mas siempre estuvieron firmes al servicio del Rey" participando al lado del mismo en la batalla frente a la villa de Olmedo. *Ibid, ant*, Cap XCV, pp 163 "Dicho aquesto [se pusieron en orden de batalla y el Rey arengó a los suyos] mandó a Don Pedro de Velasco fuese delantera de cara a los enemigos, e los otros caballeros e señores en pos de él."

Pedro Fernández de Velasco II muere en el año 1470 y la crónica nos remite a una semblanza de su hijo mayor don Pedro Fernández de Velasco III. *Ibid, ant*, Cap CXLII, pp 196, año 1470. "E subcedió en el señorío **Don Pedro de Velasco, su hijo mayor**. Aqueste conde fue el que en aquestos tiempo se halló vivir e morir mas catholicamente como verdadero cristiano e con mas honrada fama de varon temeroso de todas las vanidades del mundo en una villa suya, que se dice **Medina de Pumar, hizo un Monesterio encerrado de monjas generosas, donde puso tres hijas suyas, he hizo un hospital...**" Cap CXLIII, pp 198, "como el Rey se partió de Madrid para Segovia... [el nuevo Conde fue a Segovia] a hacer reverencia al Rey, donde fue rescebido con mucho amor, e tratado con grande honra, así por el Rey como por los Señores de la Corte"

³²² Confirmación del 8 de enero de 1457, en Palencia, por parte del rey Enrique IV. En SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" *Op, cit*, pp 125

³²³ "Enrique IV concedió en Olmedo, el 20 de diciembre de 1466 al **conde de Haro, Pedro Fernández de Velasco III**, 195.000 maravedies de juro de heredad de los diezmos de la mar y en la villa de San Sebastián. Traslado autorizado. Leg. 161, n 4. "Ibidem, ant.

³²⁴ "Enrique IV hizo merced desde Ocaña el 1 de abril de 1469 a **Pedro, hijo de su Camarero, Pedro Fernández de Velasco**, de los diezmos de la mar de Castilla". Dos orig. Papel y traslados autorizados. Leg. 161, num 5. *Ibidem, ant*.

Con ello, este linaje compone una nueva forma de acumulación centrada ahora en la superposición de los derechos señoriales sobre los tributos propios del realengo. Pero esta consolidación del poder económico e influencia del linaje de los Velasco irá, como en los casos de los representantes anteriores, acompañada por concesiones reales sobre cargos y títulos.

Otro hecho significativo, que demuestra la consolidación de la importancia de esta familia en el conjunto de la alta nobleza castellana de la época, es la unión -a través de una alianza matrimonial- de Pedro Fernández de Velasco III con doña Mencía de Mendoza. Lo cual significa la alianza política de las dos familias nobles más importantes del norte de la península: los **Velasco** y los **Mendoza** cuyo linaje ostentaba el título de Marqués de Santillana.

La unión de ambas familias constituye al primogénito de este matrimonio, **don Bernardino de Velasco**, como uno de los personajes más poderosos e influyentes del reino castellano, después de la muerte de su padre³²⁶.

Ya en pleno reinado de los Reyes Católicos, la importancia de esta familia se ve confirmada con el matrimonio de este representante del linaje de los Velasco con Juana de Aragón, perteneciente a la familia del rey Fernando, es decir, con un miembro de un linaje real³²⁷.

De esta manera en el año de 1492, como ratificación de su alta posición y estima, los Reyes Católicos otorgan el privilegio de confirmación del cargo de Condestable de Castilla y el **título de duque de Frías**, desde ese momento vinculado al linaje,³²⁸ y la titularidad sobre la **villa de Frías en el valle de Tobalina**³²⁹.

A la muerte de Bernardino de Velasco, en el año de 1512, y sin hijos varones que continuaran con el linaje, es su hermano **don Iñigo Fernández de Velasco**, quien se convertirá en la cabeza de este linaje.

Don Iñigo Fernández de Velasco, III Condestable de Castilla y II do duque de Frías, moría en el 17 de diciembre del año de 1524 en la ciudad de Madrid, sucediéndole su primogénito **don Pedro Fernández de**

³²⁵ "1469. S.d., Merced de Enrique IV a **Pedro Fernández de Velasco, hijo de Pedro Fernández de Velasco**, concediéndole 1.000 vasallos con una fortaleza". Orig, papel, sello de placa. Leg, 179, núm, 43. *Ibidem*, ant.

³²⁶ "Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón, escrita por su cronista Hernando del Pulgar cotejada con antiguos manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas", *Crónicas de los Reyes de Castilla*, III, B.A.E., Apéndice 2, "Anales breves del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando e Doña Isabel, de gloriosa Memoria, que dejó manuscritos el Dr. Lorenzo Galíndez Carvajal", año 1492, pp 547 nos dice que "*falleció este año, día de los Reyes, D, Pedro Fernández de Velasco, Condestable de Castilla[...] y al Condestable Don Bernardino, hijo de Don Pedro Fernández de Velasco le dieron título de duque de Frías*"

³²⁷ "A 18 de marzo parió Doña Juana de Aragón, hija bastarda del Rey Católico, segunda muger del doctor (sic) **Bernardino de Velasco, condestable de Castilla**, a Doña Jualiana Angela de Aragón, que casó con su primo **D. Pedro de Velasco, conde de Haro**, hijo del condestable D. Iñigo y de Doña María de Tobar su muger" *Ibid*, ant, año 1512, pp 559.

³²⁸ "El 1ro de marzo de 1492, los Reyes Católicos conceden desde Santa Fe privilegio de confirmación del título de Condestable de Castilla y muy pocos días después la concesión del importante **título de Duque de Frías**, que eleva la dignidad nobiliaria de los hasta entonces Condes de Haro" SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "*El régimen señorial en Castilla Vieja [...]*" *Op*, cit, pp 127

³²⁹ "Don Fernando e dona Isabel por la gracia de Dios rey y reyna de Castilla, de León, de Aragón... e considerando los muchos e grandes, buenos, leales e señalados servicios que vos **don Bernardino de Velasco** condestable de Castilla, conde de Haro nos avedes fecho e fasedes de cada día tenemos por bien e es nuestra merced que agora e de aquí adelante para siempre jamas vos e después de vuestros días vuestro fijo mayor e heredero que heredares vuestros bienes e después de vos los que sucedieren en los dichos vuestros bienes por vía de mayorazgo seays e vos intituléis e nombres **duque de la vuestra ciudad de Frías** e que vos sea fecha saludo e todas las otras solepnidades que se acostumbraron e son debidas a los otros duques de nuestro reynos e ayades e tengades e vos sean guardadas todas la preminencias, cirimonias e prerrogativas que debedes aver e gosar e se guardan a los dichos duques de nuestro reynos... Dada en la muy noble ciudad de Granada a veynte días del mes de março del año de nacimiento de nuestro señor Ihesucristo de mill e quatro cientos e noventa e dos años. Yo el Rey. Yo la Reina.

Yo Fernand Alvarez de Toledo secretario del rey e de la reyna nuestros señores la fise escribir por su mandato" Título del Duque de Frías, compilado dicho documentos por BARDECI CADIMAÑOS, Inocencio, *Frías, ciudad de Castilla*, edt. Excmo, Ayuntamiento de Frías, año 1991, sección documental, pp 157-158.

Velasco IV.³³⁰ Este representante de la familia de los Velasco deberá sortear el turbulento período de la Guerra de las Comunidades, convirtiéndose en uno de los pilares más importantes de la causa real en los territorios norteños. El citado Pedro, para evitar problemas en la sucesión se casó con su prima carnal Juliana Angela de la que no tuvo descendencia por lo que la titularidad de la casa pasará a manos de un representante de una línea colateral de la familia de la **Casa de la Revilla, don Iñigo Fernández de Velasco II**.

V.2 Las fases del proceso de acumulación patrimonial y político del linaje de los Velasco

La enorme extensión del conjunto de lugares controlados por la casa de los Velasco en la zona oriental de Cantabria marca el desarrollo de un largo proceso de acumulación, destinado al acrecentamiento del patrimonio familiar, en el cual podemos observar el empleo de distintas fuentes y medios de poder de dominación política que caracterizarán diversas estrategias de acaparamiento territorial y política que van desde la recepción de mercedes reales y donaciones de todo tipo hechas por la corona, pasando por compras, adquisiciones de diversas clases, consecución de variadas titulaciones, poder jurisdiccional sobre diversas villas, aldeas y poblados, así como adecuadas estrategias matrimoniales que los vincularán con otras casas de la alta nobleza española ampliando los bienes propios de la familia, sin desdeñar usurpaciones que determinarán largos pleitos ante la justicia real, etc.

Todo este conjunto de medios y mecanismos de dominación política tienen que ser, necesariamente, observados en su totalidad; es decir, como distintas modalidades de un proceso general de acumulación patrimonial y política cuya finalidad es, en sí, el engrandecimiento del propio linaje sobre un eje espacial de desarrollo territorial definido.

En cuanto al espacio geográfico de la actual Cantabria podemos establecer que dos son los casos más notables de señoríos nobiliarios laicos que, paralelamente, compiten con el desarrollo territorial y político de la casa de los Velasco: por un lado, **la casa de Vega** cubriendo gran parte de la zona occidental, y que fusionará mediante la alianza matrimonial su patrimonio con el de la **casa de los Mendoza**. Fruto de esta alianza matrimonial será la figura de **don Iñigo López de Mendoza, el primer marqués de Santillana**. Esta casa tuvo amplios intereses en la región, como lo atestiguan sus posesiones en las comarcas de Asturias de Santillana y de la Liébana, terminando por formar parte del señorío de la casa de Osuna³³¹.

Por otro lado, el otro gran señorío nobiliario laico arraigado en la región, enclavado en la parte oriental de las tierras de la actual Cantabria, es el de la **casa de los Velasco**. La presencia de la misma sobre Trasmiera, Villaverde y en los valles de Soba y Ruesga permiten afirmar el interés de este linaje por el control del espacio comprendido entre los ríos Asón y Nervión así como el conjunto de territorios ubicados entre la ciudad de Burgos y el litoral cantábrico. Es en esta zona geográfica donde debemos componer el eje histórico de la

³³⁰ Una provisión real de Carlos V y doña Juana otorga a **Don Pedro Fernández de Velasco, hijo de Iñigo de Velasco**, la confirmación del título de **Condestable de Castilla**, así como los oficios de Alcalde y Merino Mayor de la Merindad de Castilla Vieja y Valle de Mena. Según información extraída del trabajo de SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]"* SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]"* Op, cit, pp 142

³³¹ Sobre el señorío de la casa de Osuna ver el trabajo de ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *"Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La casa de Osuna siglos XV-XIX"*, Op, cit.

estrategia de desarrollo señorial del linaje de los Velasco en la región cántabra. Una acertada alianza matrimonial sella la relación entre dos importantes casas nobiliarias de las tierras norteñas -la de los Velasco y la de los Mendoza- a través del matrimonio de **don Pedro Fernández de Velasco III** y de **doña Mencía de Mendoza**, hija del Marqués de Santillana. Dos hijos de este matrimonio, desde la muerte de don Pedro de Velasco acaecida en el año de 1492, se hacen cargo de encabezar el linaje: **don Bernardino de Velasco** -quien logra un nuevo reconocimiento de la corona al ser nombrado primer duque de Frías- y a partir de su muerte acaecida en 1512, su hermano **don Iñigo Fernández de Velasco** se convertirá en el II duque de Frías. Tanto él como su hijo **don Pedro Fernández de Velasco IV** (V conde de Haro y III duque de Frías) participarán activamente en el apoyo al reinado de Carlos I, ya que entre los años 1528 hasta 1559 este don Pedro Fernández de Velasco IV, triunfador en la batalla de Villalar frente a los comuneros, se convierte en uno de los personajes más importantes de la corte.

Los resultados de este proceso de acumulación son destacados por los propios cronistas del siglo XV, como nos lo ejemplifican las menciones de Lope García de Salazar en sus *Bienandanzas y fortunas*, donde establece la importancia de esta familia profundamente arraigada para la época en las tierras del norte de Castilla: "*de la casa e linaje de Velasco e de donde sucedieron e suceden los della, son principales*"³³²

-La primera fase del proceso de acumulación patrimonial y político de la casa de los Velasco.

Sancho Sánchez de Velasco

(m.1315 o 1321 aproximadamente. Versión más fidedigna 1319)

Fernán Sánchez de Velasco

(m. 1344 en el sitio de Algeciras)

Es en la figura de **don Sancho Sánchez de Velasco** donde encontramos el punto de inicio del ascenso de este linaje a los primeros puestos de la administración de la monarquía castellana, así como de la consolidación y acrecentamiento del poder señorial de esta casa nobiliar sobre los territorios de la antigua Merindad de Castilla Vieja.

Don Sancho Sánchez de Velasco tendrá una posición destacada dentro de la administración central durante el reinado de Fernando IV, en tanto gozará de la concesión de un importante oficio de la administración territorial del reino, el de Justicia Mayor de la Casa del Rey.³³³

³³² GARCÍA DE SALAZAR, Lope, "*Las bienandanzas e fortunas*", edic, A Rodríguez Herrero, Bilbao, 1955, pag 40

³³³ El oficio de Justicia Mayor de la Casa del Rey entendía como función ejecutiva de la justicia en todas las cuestiones referidas a las gentes de la Corte Regia. GARCÍA DE VALDEAVELLANOS, L., [*"Historia de las Instituciones españolas,"* Madrid, 1968, pp 494] aclara que habría un paralelismo entre los oficios de Merinos Mayores y el de Justicia Mayor en cuanto a la naturaleza, así como de competencias. La diferenciación pasaría por la cobertura territorial, e identifica como términos sinónimos Justicia y Alguacil, aclarando que la primera es la denominación antigua del oficio, mientras que la segunda sería la moderna del mismo. Para este historiador, si bien al principio los Justicias dependerían del Merino real, con el tiempo se fueron transformando e oficiales

Conjuntamente a este oficio se le suma el de Adelantado Mayor de Castilla en el año de 1305³³⁴, como fruto de la concesión otorgada por el mismo rey Fernando IV de Castilla. Este oficio -equiparable al de Merino Mayor de Castilla- será ocupado por este representante de la casa de los Velasco con cierta intermitencia entre los años 1305 al 1311, ejerciendo así la representación directa del rey en estos territorios de la Merindades norteñas castellanas.³³⁵

El ascenso político del linaje de los Velasco, no puede ser separado de las importantísimas donaciones reales de espacios territoriales traspasados a la órbita señorial. Hacia el año 1300, según información recogida por la *Crónica de Alfonso X*³³⁶ este don Sancho Sánchez de Velasco recibe, por parte del rey Fernando IV, los lugares de **Puebla de Arganzón** y de **San Zadornil**, con sus aldeas y términos, así como los **valles de Soba y Ruesga** con sus aldeas, términos, vasallos, junto con la facultad del ejercicio de la justicia civil y criminal, alta y baja.³³⁷ Esta implantación primigenia del dominio señorial de los Velasco en los territorios al norte de Burgos marcará, decididamente, el patrón que adquiere el proceso de acumulación patrimonial y político llevado adelante por este linaje. El control de estos territorios, alejados geográficamente de la ciudad de Burgos -para el momento, una de las más importantes de Castilla- lleva a calificar como uno de los objetivos más importantes de la política expansionista de los Velasco, la búsqueda del control efectivo de la estratégica villa de Medina del Pomar, uno de los poblamientos más significativos de Castilla Vieja, y singularmente floreciente por un activo comercio que se va desarrollando desde el siglo XIII, ya que es el punto de contacto entre las villas del litoral marítimo y la meseta central castellana. Esta actividad mercantil no escapará a la ambiciosa mirada de este linaje en ascenso, y tendrá su coronación definitiva con las mercedes otorgadas por Enrique IV sobre los diezmos de la mar de Castilla hacia finales del siglo XV.

territoriales, actuando con relativa autonomía.

³³⁴ PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, "El gobierno y la administración [...]" *Op. cit.*, pp, 345

³³⁵ Es de notar la importancia que adquieren estas donaciones reales de oficios con relación al acrecentamiento patrimonial de los Velasco, como queda manifestado en el trabajo de SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" *Op. cit.*, pp, 108-109. "Pero quizá el hecho más sobresaliente que corresponde a la preeminencia que llegará a alcanzar el linaje de Velasco y que permitirá la consolidación de una estructura señorial de carácter jurisdiccional superpuesta a la consecutiva captación de vasallos y tierras en sus extensos dominios del norte peninsular, es la posición privilegiada que así mismo ocupará en la Casa y Corte del Reino y en la más alta administración territorial [...] De este modo los Velasco se harían con un gran patrimonio, incluidas raciones, quitaciones, rentas, lanzas, etc., patrimonio que sin duda utilizarán para la sistemática compra de tierras, heredades y rentas".

³³⁶ "Crónica de Alfonso X" en, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, B.A.E., Tomo LXVI, Madrid, 1953, pp, 214.

³³⁷ Documentos posteriores confirmarán esta primera donación: **DMCV**, doc. n 26, año 1380 "Juan I, rey de Castilla, confirma a Pedro Fernández de Velasco, su camarero mayor, la merced de todos los lugares y aldeas de la Tierra de Soba, valle de Ruesga, Puebla de Arganzón y San Zadornín con sus términos, pechos y derechos concedida por Fernando IV a su abuelo Sancho Sánchez de Velasco."

Refrendado por documentación posterior. **DMCV**, doc. 283, año 1530. En el cual don Pedro Fernández de Velasco II, presenta ante el rey Juan II "un privilegio del rey don Juan de esclarecida memoria, mi abuelo[...] Por el qual parece en como el dicho rey don Juan en el mes de diziembre, era de mill e quatrocientos e diez y ocho años[...] acatando los muy altos y señalados servicios que Pero Fernández de Belasco, abuelo del dicho conde, avia fecho e feciera al muy alto e muy noble rey don Enrique, mi bisabuelo [...] por el dicho privilejo se fase mencion, en como **el rey don Fernando, su bisabuelo, que Dios perdone, fiziera merced a don Sancho Sánchez de Velasco de todos los lugares de la tierra de Soba e Ruesga e de la Puebla de Argancon e de sus aldeas, e de San Zadornin con sus aldeas [...]** (Aclarando el alcance) [...] E que abiendo voluntad de le guardar la merced que el dicho rey don Fernando fiziera al dicho Sancho Sánchez, su abuelo, e por que el commo su heredero debia de heredar los dichos lugares e tierras con todo lo que le pertenece [...] con sus aldeas e con sus terminos e vasallos chistianos, judios e moros, e con montes, e prados, e dehesas, e pastos, e aguas corrientes // e estantes, e con aceñas, e molinos, e casas, e fornos, e ayantares, e escribanías, e portadgos, e con justicia alta e baxa, cebil e criminal, e con mero e misto imperio e con todas las otras cosas al sennorio de la dicha tierra e lugares e de cada uno dellos pertenecen e pertenecer deben de fuero e de derecho [...]" Repite la fórmula en el traslado de privilegio del 14 de octubre de 1530 en la villa de Medina del Pomar, Enrique III confirmando a Juan de Velasco, su camarero mayor, la merced de todos los lugares y aldeas "que el rey don Fernando, nuestro bisabuelo que Dios perdone, fizo merced a don Sancho Sánchez de Belasco, vuestro abuelo." **DMVC**, doc. n 285, año 1530.

Pero, en este momento, es importante marcar el lento proceso de fortalecimiento del poder señorial en vistas del control definitivo de la villa de Medina del Pomar, que hasta mediados del siglo XIV, tal como la califica el propio libro *Becerro*[...] figura como una de las más importantes del realengo en estos territorios. Es solamente hacia el año 1369, cuando el rey Enrique II de Castilla otorgue a su Camarero Mayor don Pedro Fernández de Velasco, nieto de don Sancho Sánchez de Velasco, la donación -en pleno señorío- sobre esta villa, cuando finalmente caerá la misma bajo el dominio de la casa de los Velasco.

Pero, como dijimos, éste es un objetivo estratégico planteado ya desde el momento de la constitución del señorío de los Velasco, como nos lo demuestra la permanente presencia simbólica del poder señorial del linaje en estas tierras, expresada por ejemplo, con la fundación del Monasterio de Santa Clara de Medina del Pomar en el año de 1313³³⁸.

Sabemos también que en ocasión de la fundación de este Monasterio, es este mismo representante de la casa de los Velasco quien entrega como parte de la dotación de aquél, las herrerías y el solar de Bárcena de Soba que rentaban 1.800 maravedíes anuales³³⁹. A esto habría que agregar la construcción, por parte de don Pedro Fernández de Velasco I del Hospital de Vera Cruz,³⁴⁰ como rezan los documentos, "*en el hospital de la Vera Cruz qu' es stramuros (sic) de la villa de Medina de Pumar*".³⁴¹

Pero, sin duda, estas primeras mercedes reales -otorgadas a don Sancho Sánchez de Velasco- fueron constituyendo un fuerte patrimonio territorial, y convirtiendo al linaje en una de las más poderosas familias de las tierras del norte castellano. Ello permitió ir consolidando su presencia en los valles vecinos de Cuesta Urria, Sotoscueva, Montija, junto con las aldeas del valle de Mena, que se ubicarán como los primeros espacios territoriales del proceso de su expansión patrimonial. El interés de los Velasco sobre estos territorios irá creando paulatinamente un núcleo expansivo de su poder de dominio señorial, que será una de las bases que permitan comprender la activa política de compras llevada adelante por esta casa nobiliar.³⁴²

La incorporación de los valles de Soba y Ruesga afirma la presencia del mismo en zonas del actual estado autónomo de Cantabria, pero el punto de confluencia radial -para los intereses de los sucesivos cabezas de

³³⁸ "En la historia de este Monasterio se recoge que **sus fundadores fueron los piadosos Don Sancho Sánchez de Velasco, Adelantado Mayor del rey su esposa doña Sancha García, Camarera de Doña Leonor de Aragón, y que tal fundación fue realizada por escritura del 11 de enero de 1313**, otorgada en Baeza y por tanto, sin duda en gratitud a la colaboración militar del poderoso Sancho Sánchez de Velasco contra los benimerines [...] De inmediato, al año siguiente se daba principio a la construcción de los edificios, obteniendo la correspondiente Bula, dada en Avignon por el Pontífice Inocencio VI el año segundo de su pontificado." Según información extraída del trabajo de SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "*El régimen señorial en Castilla Vieja* [...]" *Op. cit*, pag 112.

³³⁹ Según información recogida del trabajo de ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y, GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, "*Documentación Medieval de la Casa de Velasco* [...]" *Op. cit*, Introducción, pag 22.

³⁴⁰ Según información extraída del trabajo de SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "*El régimen señorial en Castilla Vieja* [...]" *Op. cit*, pp 121. "*Para que en el se hospeden veinte personas, con una dotación de dos mil quinientos maravedís al año*"

³⁴¹ Multitud de documentos señalan éste como una de las construcciones que simbolizaban el poder de dominio señorial de los Velasco en la villa de Medina del Pomar, ver **DMCV** las permanentes menciones en los documentos 229/ 283/ 284/ 285/ 287/ 288/ 290/ 291/ 292/ 293/ 296/ 297/ 298/ 299/ 300 y 301 entre los años 1458 al 1532. Como vemos se trata de gastos que demuestran el prestigio del linaje. Ya hemos hecho mención a algunos de ellos en la cita n 216, a través de la información suministrada por las "*Crónicas de los Reyes de Castilla*".

³⁴² "Es evidente que los Velasco no crearon al norte de la cordillera Cantábrica unas expresiones simbólicas de su poder tan ostensibles como al sur de la misma, esto es, como en ese eje meridiano de Laredo a Burgos, donde se hallan Medina del Pomar (con las torres del condestable y el convento de Santa Clara), y Burgos (con la Casa del Cordón y la bellísima capilla del condestable de su catedral) Pero también es evidente que los Velasco tuvieron enorme interés por asegurar su presencia en la fachada norte de aquel eje caminero y en las tierras bañadas por el mar Cantábrico, de donde, a partir de un momento, empezaron a obtener una participación en los beneficios de los diezmos del mar" ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y, GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, "*Documentación Medieval de la Casa de Velasco* [...]" *Op. cit*, Introducción, pp 14

linaje- es, sin duda, Medina del Pomar, como lo demuestra el encontrar en estos territorios las mayores expresiones simbólicas de su poder señorial.³⁴³

Como dijimos anteriormente, no conocemos la fecha precisa de la muerte de este representante del linaje de los Velasco, pero sí sabemos que será su viuda, doña Sancha García, quien ejerza la tutoría de su segundo hijo, Fernán Sánchez de Velasco, quien hacia el año 1332 figura ya como cabeza de este linaje: *"ese año, como miembro de la llamada Cofradía de Arriaga, integra el grupo de nobles que reconoce el señorío de Alfonso XI en Alaba. Su matrimonio con doña Mayor de Castañeda y su servicio al monarca, que acabó costándole la vida en el sitio de Algeciras en 1344 y que no se tradujo, que sepamos, en nombramiento alguno, como los que su padre disfrutó, justifican sólo en parte el amplio señorío de que, a tenor del Becerro [...], disponía el linaje de los Velasco en la Merindades de Castilla, especialmente en las más septentrionales. En ellas, gentes de más de doscientas aldeas mantenían, por diversos conceptos, relación de dependencia respecto al linaje."*³⁴⁴

-La segunda fase del proceso de acumulación patrimonial y político del linaje de los Velasco: "las mercedes enriqueñas"

Pedro Fernández de Velasco I

(m. 1384)

Don Pedro Fernández de Velasco I será cabeza de esta casa nobiliar desde mediados del siglo XIV hasta su muerte ocurrida en el año de 1384. Al principio se mostrará como un fiel servidor del monarca castellano Pedro I, siendo de este modo premiada su fidelidad con la concesión de los lugares de Cenares y Escaño, que fueron enajenados de los bienes territoriales del señorío de la Casa de la Vega después del asesinato de su titular don Garcilaso de la Vega en el año de 1351. La fidelidad al rey Pedro I debió prolongarse hasta aproximadamente el año de 1360³⁴⁵

Este hecho queda registrado en la *Crónica de Zurita*: *"por el tiempo que Gonzalo de Luzio se concerto con el Rey, vino a su servicio otro caballero muy principal de Castilla, que se llamava Pedro Ferrandez de Velasco, que estava por capitán en las fronteras del Regno de Murcia, a quien el Rey de Castilla avia mandado prender,*

³⁴³ "Ciertamente que tanto Soba como Ruesga, actualmente en la zona oriental de Cantabria y en el límite con las tierras del valle de Mena, por cuanto La Puebla de Arganzón y San Zadornil, limitando por el noroeste con las Merindades de Castilla Vieja, aparecían como dos grandes piezas vinculadas al territorio de las citadas Merindades, y cuya vinculación al linaje se constata de un modo extremadamente preciso en el Becerro[...] o Libro de las Merindades de Castilla" SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]"* Op, cit, pp 113

³⁴⁴ ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y, GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, *"Documentación Medieval de la Casa de Velasco [...]"* Op, cit, Introducción, pp 18

³⁴⁵ Fecha en que Pedro Fernández de Velasco fue encargado por el rey de la Frontera de Murcia amenazada por el monarca aragonés Pedro el Ceremonioso. *Ibidem*, ant.

y el Rey le recogio muy bien, y le dio cargo de ciertas campañas de gente de caballo y le sirvio en esta guerra"³⁴⁶

Con la asunción al trono castellano de Enrique II, don Pedro Fernández de Velasco I se convierte en uno de los nobles favoritos del rey recibiendo por ello una serie de títulos que confirman su preeminencia dentro de la corte real.

En el año de 1367 es nuevamente nombrado Camarero Mayor del Rey, siendo este oficio convertido -desde ese momento- en hereditario y vinculado de ese modo al mismo linaje de los Velasco.

Esta preeminencia política tendrá su correlato en las importantes mercedes y donaciones reales que pasarán a integrar el ya importante patrimonio territorial y poder jurisdiccional de esta casa nobiliar, como por ejemplo la cesión de la villa de Briviesca en el año de 1366, y con la asunción al trono de Castilla por parte de Enrique Trastámara en el año de 1369, la cesión de la codiciada villa de Medina de Pomar³⁴⁷ -que se convertirá, desde ese momento, en una de las capitales históricas del linaje- lugar desde el cual se anudará la política expansiva de esta importante casa nobiliar en la zona interior de Castilla Vieja.

La importancia geo-estratégica de la villa de Medina del Pomar, en cuanto a su dimensión política, militar y económica queda demostrada en las importantes construcciones simbólicas de poder señorial que se alzaron antes y después del momento en que la misma pasa a manos de la casa de los Velasco³⁴⁸.

Al mismo tiempo es necesario considerar la proyección que significa el control de Medina de Pomar tanto como eje del dominio político de la zona central de la meseta de Castilla Vieja, sino también como zona de contacto hacia el norte. Es decir, esta villa es a su vez un importante centro comercial, un punto de encuentro entre la zona económica de Burgos, al sur, con las villas marítimas del Cantábrico, al norte³⁴⁹.

El desarrollo espacial del señorío de los Velasco, que encuentra su sentido en la búsqueda del control de los territorios intermedios conformarán el eje económico-comercial que conecta la meseta castellana con las villas comerciales del litoral del mar cantábrico, consolida en la villa de Medina de Pomar el punto clave para entender la estrategia de acumulación de poder llevada adelante por este linaje³⁵⁰. La apreciación del desarrollo de la misma depende, por un lado de conectar analíticamente los momentos de esta acumulación, y por el otro

³⁴⁶ Según información recogida por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]"* Op, cit, pp 118.

³⁴⁷ Albalá del 25 de Octubre del año 1369, por la cual Enrique II hace merced a Pedro Fernández de Velasco, su Camarero Mayor, de la villa y el territorio de Medina de Pomar, ver GONZÁLEZ CRESPO, E, *"Elevación de un linaje nobiliario [...]"* Op, cit, pp 390.

³⁴⁸ *"La adquisición de Medina del Pomar iba a cambiar sustancialmente el juego de fuerzas políticas en el territorio de Castilla Vieja. Pronto se edificaría el castillo señorial de dos cuerpos. Su construcción comenzó el año 1373, finalizándose varios años más tarde y se construyó en Medina precisamente por el conocimiento que tenían los Condes de que fue siempre un lugar de disputa de las distintas guerras que padeció nuestra península por su situación geográfica. El castillo-palacio se construyó sobre las ruinas de los que primeramente había sido castro romano, y posteriormente fortaleza árabe[...]"* igualmente proporcionaron otras fundaciones el *Hospital de Vera Cruz* y el *Hospital de la Misericordia[...]"* Según información recogida por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]"* Op, cit, pp 121

³⁴⁹ La posesión de Medina de Pomar será de capital importancia para el control de las rentas provenientes de la actividad comercial de las villas de la mar (situadas en el litoral del mar Cantábrico) veremos como esta inmensa fuentes de recursos son también alcanzados por los intereses de este poderoso linaje cuando Enrique IV de Castilla les otorga los privilegios sobre los diezmos de la mar.

³⁵⁰ Es importante tener en cuenta que será el desarrollo económico de estas rutas de conexión de la zona costera de Cantabria con la zona central de la Meseta castellana la que permitirá acrecentar el valor estratégico que adquiere el dominio de los Velasco sobre estos territorios a partir de un renovado circuito comercial. Como bien expresa SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *"Nobleza y Monarquía"*, Op, cit, pp 31 *"El linaje (los Velasco) era, al comienzo de la guerra civil, dueño de Salas, lugar de behetría, Cameno y la casa fuerte de Castil de Peones, todo ello en torno a Burgos. En conjunto poca cosa pero situado sobre caminos de gran valor económico; el desarrollo del país le beneficiaría"*.

de articular, espacialmente, los distintos territorios sobre los cuales esta casa nobiliar ejerce el dominio político y jurisdiccional.

En este sentido, la consolidación del poder señorial de los Velasco hacia el sur comprenderá el control de la importante villa de Briviesca y de sus territorios aledaños.³⁵¹

Al mismo tiempo que tenemos el desarrollo de un segundo bloque territorial en Palencia, se encuentra en relación con el control ejercido por el linaje de los Velasco sobre la villa de Herrera de Pisuerga, al oeste de la Merindad de Aguilar de Campoo³⁵². Sin embargo, y a pesar de la importante expansión dada allí por este linaje, las menciones de la misma quedan fuera de nuestra colección documental, ya que se encuentra fuera de los límites territoriales del actual estado cántabro.

Es necesario mencionar otras adquisiciones de importancia -por su extensión territorial- entre ellas el señorío de Salas de los Infantes -ubicado en la Provincia de Burgos- y transferido por herencia materna de doña María de Castañeda (mujer de don Fernán Sánchez de Velasco) a su hijo don Pedro Fernández de Velasco I. Es decir, en este punto tenemos que tener en cuenta la eficacia que presenta la activa política matrimonial llevada adelante por los primeros representantes del linaje de los Velasco, en tanto la generación de alianzas políticas por vía del matrimonio permitió emparentar al mismo con algunos de los apellidos de "*antigua nobleza*" de Castilla: los Carrillo (a través del matrimonio de doña Sancha García con don Sancho Sánchez de Velasco) o los Castañeda (a través del matrimonio de doña María de Castañeda con don Fernán Sánchez de Velasco) Estos matrimonios serán generadores de recursos de importancia para la expansión señorial llevada adelante por los descendientes, y muchas veces se asienta -a través de la línea materna- el asenso nobiliar del linaje.³⁵³

Al mismo tiempo, esta política matrimonial -llevada adelante por los miembros del linaje de los Velasco- se va desarrollando no solo sobre el tronco principal del linaje, sino también sobre las ramas colaterales del mismo, conformando varios núcleos familiares que sustentan procesos de acumulación patrimonial y política diferenciados, pero en su gran mayoría convergentes, a la propia estrategia de fortalecimiento del linaje como colectivo. Ello permite el reforzamiento de las alianzas inter-parentales entre diferentes linajes, al no verse las mismas reducidas a un tronco, sino asociando al mismo otros núcleos de desarrollo. Por ejemplo, en el caso de don Pedro Fernández de Velasco I que realiza una alianza matrimonial con el linaje de los Sarmiento, a través del matrimonio con doña María de Sarmiento. Esta alianza compromete al tronco principal del linaje de los Velasco, pero al mismo tiempo, su hermana, **doña María de Velasco**, se convierte en esposa de don Diego Sarmiento, constituyendo así otro núcleo familiar que refuerza -hacia adentro- la alianza de los dos linajes. Esto aparece lateralmente en la documentación que estamos desarrollando a través de algunas menciones como la del traslado del privilegio otorgado por Enrique III a don Pedro Fernández de Velasco I, confirmando la meced

³⁵¹ La concesión real de la villa de Briviesca data del año 1366, lo que llevó a que, cuatro años más tarde, se otorgara a Pedro Fernández de Velasco I los derechos de portazgo de la villa (1370) "*la zona de Briviesca se convirtió en uno de los centros más significativos del dominio de los Velasco, que adquirió gran cantidad de posesiones en toda aquella zona y entre ellas Vileña, Terrazas, Rojas, Quintana Urría, Valdernedo, Balconada, configurando este importante señorío en la zona extrema oriental de Burgos, al sur del río Ebro*" SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "*El régimen señorial en Castilla Vieja [...]*" Op, cit, pag 119.

³⁵² "*La villa de Herrera de Pisuerga fue obtenida en trueque por encomienda de Rueda y en su zona territorial a partir de 1371 se adquiriría un gran número de posesiones, superiores al medio centenar, justamente en la importante zona de pastos por donde transcurre la cañada leonesa y con abundantes fincas entre los dominios señorial y de abadengo*" Ibidem, ant.

³⁵³ "*sepan quantos esta carta de poder vieren commo yo el conde don Pedro Ferrandez de Velasco (II) señor de la casa de Salas [...]*" DMCV, doc n 220, del año 1439.

concedida a sus antecesores sobre los lugares y aldeas de la tierra de Soba, Ruesga, Puebla de Arganzón y San Zadornín. Traslado que data del año 1530, el cual reza *"e por ende nos, aviendo voluntad de vos guardar la gracia merced que el dicho rey don Fernando, nuestro bisabuelo, fizo al dicho don Sancho Sánchez, vuestro abuelo [...] e por quanto copieron en la nuestra parte en la partición que fezyste con doña Maria, vuestra hermana, de los vienes que heredaste de Ferrand Sánchez, vuestro padre [...]"*³⁵⁴

Doña María de Velasco aparecerá, en los territorios de la merindad de Castilla Vieja, con la titularidad compartida con su hermano don Pedro Fernández sobre algunos pueblos y heredades de solariego. Según estimaciones, esta rama colateral recibirá aproximadamente un tercio del total del patrimonio que pertenecía a la familia en esa región.³⁵⁵

Al mismo tiempo es importante tener en consideración que esta alianza matrimonial forma parte del movimiento de ascenso nobiliar de este linaje, en tanto los Carrillos, los Castañeda, o en este caso los Sarmiento, se inscriben como apellidos de los linajes de la nobleza vieja de Castilla. Forman parte de un segundo grupo o categoría de nobles que, hacia mediados del siglo XIV, se encuentran por debajo de las más poderosas y antiguas familias nobiliarias como los Lara o los Haro.

Es decir, estas alianzas matrimoniales deben ser tomadas como un punto de contacto entre la nobleza ya añeja en estos territorios, y esta nueva nobleza en ascenso.

Como nuestro interés se vuelca hacia el ascenso de la rama principal del linaje, es necesario considerar a esta política matrimonial sobre las ramas colaterales del mismo, como parte de una visión estratégica global llevada adelante por las mismas cabezas de familia, a favor de reforzar el proceso de acumulación patrimonial y político del linaje en su conjunto y, a su vez, puesto que cada alianza se acompaña de una serie de acumulaciones de poder, oficios y distinciones, que hacen al linaje más eficaz al servicio del poder real, debemos considerar todo esto como parte de una estrategia global de encumbramiento.

De esta manera la jefatura del linaje, que cae en manos del primogénito de don Juan Fernández, lleva a que éste centralice la capacidad de actuación sobre las behetrías pertenecientes a la familia, no así doña María -su hermana- que en el reparto recibe solamente pueblos y lugares de solariego³⁵⁶. Es decir, vinculados previamente al patrimonio del linaje frente a aquellos donde el reconocimiento del poder señorial de la Casa es, por el momento, labil. Sin embargo, es importante percibir que esta partición guarda también una lógica territorial, en función de consolidar la presencia señorial del linaje a través de diferentes núcleos familiares. El señorío recibido por doña María de Velasco se encuentra recostado en los territorios centro-occidentales de la Merindad

³⁵⁴ DMCV, doc n 285, año 1530.

³⁵⁵ Según estimación realizada por GONZÁLEZ CRESPO, E., *"Elevación de un linaje nobiliario [...]"*, *Op. cit.*, pp 108-109. Que referencia como pueblos y heredades de solariego -que recibe doña María de Velasco- y que pertenecían a la familia los lugares de: *"Barriolacuesta, Báscones de Zamanzas, Crespo, Hoz de Arriba, Munilla, Población de Arriba, Pradilla de Hoz de Arriba, Quintanalacuesta, Quintanilla de San Román, Relloso, Robredo de Zamanzas, Tubilla, Casares, Vallejo, Villamezán y Villanueva la Blanca"*.

En el libro *Becerro [...]* como figura en nuestro cuadro n 2 del Apéndice, figuran como lugares con señorío atribuido a doña María de Velasco: Pradilla de Hoz de Arriba, Relloso, Bregones, Tudela con sus colaciones y Villanueva la Blanca.

³⁵⁶ En las aldeas de behetría tenemos solamente como titular a don Pedro Fernández de Velasco I, pero en los pueblos y heredades de solariego hallamos que la titularidad de los mismos está repartida entre éste y su hermana doña María. Esta diferencia está dada en que en los lugares de behetría el señor tiene derecho a percibir gabelas que pasan de generación a generación a través del primogénito, mientras que los bienes de solariego, el señor como titular y dueño puede repartirlo entre sus herederos.

de Castilla Vieja, y trasladándose al interior de la Merindad de Aguilar de Campóo³⁵⁷. Retomaremos estos elementos aquí mencionados cuando analicemos la importancia del mayorazgo en la dinámica expansiva.

Como hemos observado, en esta segunda fase del proceso de acumulación patrimonial y político es clave tener en consideración las donaciones reales otorgadas por los primeros Trastámara. La variedad, extensión y cuantía de las mismas permiten comprender el abrupto engrandecimiento del patrimonio de este linaje. Como ya hemos visto, las concesiones de las importantes villas de Briviesca (1366), al sur, y de Medina del Pomar (1369) en la zona central de la Merindad de Castilla Vieja. A las que hay que agregar el privilegio sobre el portazgo de Briviesca (1370), que permite el control comercial de la zona de influencia de esta importante villa al noreste de Burgos y al sur del río Ebro. En donde es posible constatar el interés de los Velasco por fortalecer el dominio señorial sobre esta zona norteña de la Merindad de Bureba³⁵⁸, con la compra de gran cantidad de posesiones entre las que figuran las villas de Vileña, Terrazas, Rojas, Quintana Urría, Valdernedo y Balconada³⁵⁹.

A esto hay que agregar el incremento patrimonial que significó la donación de la importante villa de Neila (villa de realengo) en la provincia de Burgos -por parte del rey Juan I- en el año 1379³⁶⁰.

Sin embargo, la que podemos considerar como pieza capital para el dominio señorial del linaje de los Velasco en la Merindad de Castilla Vieja, es la donación otorgada por el príncipe heredero don Juan a don Pedro Fernández de Velasco I (en el año de 1372) por la cual otorga el señorío sobre varios lugares, bienes y heredades en esta merindad "*Quintana de la Cuesta, Valdivieso, Valdemanzanedo, Santites, Bustillo y Moneo Valdivieso, Tovalinda que es en Quintana de Martín Galíndez e Gormezana e Locaris, e Bascuñuelos y Leciñana y Costaza, los Monasterios de Mena e Lezana y Leciñana e Antuezes y Bortedo[...]* En este grupo de lugares donados también aparecen descriptos los solares y palacios que le pertenecen por juro de heredad, con todos sus derechos y pertenencias, con montes y sus pastos, aguas corrientes y estantes"³⁶¹.

No cabe duda de que son estos privilegios, mercedes y donaciones reales las que permiten el acrecentamiento patrimonial del linaje, a partir del otorgamiento del control señorial sobre territorios, lugares y villas pertenecientes al realengo, pero al mismo tiempo, éstas van acompañadas de la concesión de importantes oficios en la administración real. Las concesiones reales definen -para nosotros- la segunda fase de acumulación, sin por ello dejar de lado los otros medios que confluyen en el acrecentamiento territorial y político del linaje, tales como una activa política matrimonial que terminará emparentando a los Velasco con algunas de las familias más representativas de la antigua nobleza castellana.

³⁵⁷ Es ilustrativo de este problema el trabajo de Jular Pérez-Alfaro, Cristina, "*Nobleza y clientelas: el ejemplo de los Velasco*" el cual se encuentra en el libro de Estepa Díaz, C., Jular Pérez-Alfaro, C., "*Los señoríos de Behetría*", CSIC, Madrid, año 2001.

³⁵⁸ DMCV, doc n 227, 1457. Documento por el cual Sancho García de Alvarado hace cesión, renuncia y traspaso a favor de Fernández de Velasco de la prestamiería de los lugares de Colindres, Limpías y Liendo, que poseía en virtud de la merced del rey Juan II. Marca la importancia política del dominio de la villa de Briviesca "*en la villa de Berviesca, cabeza de la merindad de Bureba [...]*"

³⁵⁹ Según datos obtenidos de F. Fernández Sagredo, "*Briviesca. Su señorío y su arcedianato*" (Estudio documental) Madrid, 1971, al cual no he podido acceder personalmente pero que se encuentra citado por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "*El régimen señorial en Castilla Vieja [...]*" *Op, cit*, pp 119, cit 273.

³⁶⁰ La villa de Neila, conjuntamente con el señorío de los Infantes de Salas, forma parte de los territorios de este linaje enclavados en plena provincia de Burgos.

³⁶¹ "*El 28 de agosto de 1372. D. Juan Primero, siendo infante heredero envió una carta en la que donaba a Pedro Fernández de Velasco varios lugares en la Merindad de Castilla Vieja. R.A.H, Colección Salazar y Castro, M-58, fol 105*" Citado por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "*El régimen señorial en Castilla Vieja [...]*" *Op, cit*, pp 223.

El acrecentamiento de los recursos económicos del linaje, a partir de esta fase de acumulación, permitirá a su vez sentar las bases para la nueva fase de expansión basada en el control de los ingentes recursos monetarios necesarios para la realización de una activa política de compras llevada adelante por aquellos que serán los sucesores de don Pedro Fernández de Velasco I al frente de la jefatura del linaje.

-La tercera fase del proceso de acumulación patrimonial y político del linaje de los Velasco: la política de compras.

Juan Fernández de Velasco

(n. 1368- m. 1418)

Pedro Fernández de Velasco II - I Conde de Haro

(m. 1470)

Don Juan Fernández de Velasco -hijo del difunto Pedro Fernández de Velasco I- es confirmado por el rey de Castilla (Juan I) como nueva cabeza del linaje en el mismo cerco de Lisboa, que costara la muerte de su padre en el año de 1384.

El rey demuestra así la alta estima que tenía a esta familia nobiliar al ratificarlo en el cargo de máxima privanza de Camarero Mayor del rey (que ocupara anteriormente su padre) y otorgándole el título de Merino Mayor de Castilla Vieja, otro de los grandes oficios de la administración territorial del Reino, el 1ro de septiembre de 1384.³⁶² Precisamente con este nombramiento logra ocupar el linaje otro de los grandes oficios de la administración territorial, que tiene como punto de arranque la concesión primitiva otorgada por el rey Fernando IV a don Sancho Sánchez de Velasco de Adelantado Mayor de Castilla.

Con don Juan Fernández de Velasco tenemos el desarrollo de una activa política de compras territoriales, por la cual irán pasando sucesivamente al patrimonio de los Velasco, una multitud de lugares, villas y bienes diversos. Esto nos permite hablar, con toda propiedad, del punto de arranque de una nueva fase de acumulación territorial diferenciada de la anterior, y caracterizada por un notable aumento patrimonial basado en compras y trueques selectivos. Éstos tienen como interés principal, consolidar el dominio político señorial del linaje en zonas ya incorporadas al señorío, así como establecer la presencia de esta casa nobiliar en ciertas zonas y lugares, a fin de sentar las bases de futuras expansiones territoriales.

³⁶² PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, "El Gobierno y la administración [...]" *Op, cit*, pp, 105

Esta fase de acumulación territorial, al mismo tiempo, se encuentra ubicada -dentro del proceso general- como intersección entre dos fases de acumulación centradas eminentemente en el otorgamiento de privilegios reales, aquéllos otorgados por los primeros Trástmara, y por la política de regalías llevada adelante por Enrique IV y los Reyes Católicos, diferenciadas por el tipo de mercedes y privilegios otorgados.

Es necesario aclarar que dicha diferenciación es simplemente una cuestión de comodidad analítica, realizada en función de los medios predominantes en cada uno de los momentos seleccionados y de la forma que presentan las estrategias de acumulación con las cuales se realizan. Por ejemplo, si bien la política de concesiones reales continúa en los reinados Enrique III y Juan II con relación a la figura de don Juan Fernández de Velasco, no alcanzan ni la magnitud ni la importancia de las que beneficiaron a su padre.

Por otro lado, la política de compras empieza a desarrollarse con don Pedro Fernández de Velasco I que, entre los años 1375 y 1377, realiza una serie de adquisiciones en los territorios litorales, sobre todo en las villas costeras de Laredo³⁶³, Sámano³⁶⁴ y Ampuero³⁶⁵. Ellas no adquieren ni la dimensión ni la extraordinaria cantidad de las que observamos en esta tercera fase.

Podemos hablar, entonces, de un punto genético de desarrollo de esta nueva fase del proceso de acumulación patrimonial y político en años anteriores con la figura de don Pedro Fernández de Velasco I. Pero ello no

³⁶³ La villa de Laredo, ubicada en el litoral cantábrico, es una de las más importantes y pujantes villas del norte de la Merindad de Castilla Vieja. Administrativamente, a comienzos del siglo XVI, formará parte del llamado corregimiento de las Cuatro Villas de la Costa de la Mar de Castilla junto con San Vicente de Barquera, Santander (al Oeste) y Castro-Urdiales (al este) Siendo administrativamente, en la práctica, la villa cabecera debido a su mejor comunicación con Burgos, a través del llamado camino de Los Tormos. Es importante recordar que hasta el siglo XVIII no se abre el camino de Reinos, y por lo tanto este camino es parte del eje económico norte-sur, cuyo control económico era pauta fundamental para entender la expansión hacia el norte de la casa de los Velasco. Para entender la significativa posición que ejerce la villa de Laredo en el entramado administrativo de esta zona del litoral castellano ver el trabajo de RODRIGUÉZ HERNÁNDEZ, Agustín, *"Alcaldes y regidores. Administración territorial y gobierno municipal [...]" Op. cit.*

La importancia de esta villa, como plataforma de control de los territorios costeros de la Mar de Castilla, queda ejemplificada en la activa política de compras llevada adelante por los Velasco, así como por las importantes construcciones simbólicas de poder que marcan su presencia y su interés por ella. Tomando por ejemplo el pleito seguido por el secretario del condestable don Pedro Fernández de Velasco IV, Juan Cosío, por la torre y casa que su señor tenía en la villa de Laredo. **DMCV**, doc n 274, 1525 *"visto por nos, Hernan Garcia del Hoyo Villota, y Pero Garcia del Hoyo, escribano, y Marcos d'Escalante por tercero, juezes arbitros[...] desta villa de Laredo y vecinos della de la una parte, y de la otra[...] Juan de Cosio en nombre del señor condestable[...] sobre la diferencia e pleito que a habido y ay sobre y en razon del cay que el dicho Juan de Cosio hizo e edifico por que no se le cayese la torre y casa del dicho señor condestable sobre la que debia e pedia a la villa ser obligada a jelo pagar a causa que la dicha torre a recebido mucho daño [...]por la mar[...] (el resultado de la compulsa fue el siguiente) fallamos e devemos mandar e mandamos que la dicha villa de e pague al dicho señor secretario Cosio en nombre del señor condestable cien ducados de oro para ayuda e recompensa de lo que el dicho secretario gasto e a gastado[...]"* (considerándolo también de beneficio para la villa misma). La presencia de los Velasco en estos territorios costeros se reforzará con la entrega por parte de la Corona de la renta sobre los Diezmos de la Mar de Castilla por parte de Isabel I al Condestable don Pedro Fernández de Velasco III en el año de 1480.

³⁶⁴ **DMCV**, doc n 3, año 1376. *"Pero Lopez de Puerto, e yo, Mary Sánchez, su muger [...] vendemos e vendido abemos a vos, Pero Ferrandez de Velasco [...] la quarta parte de todo quanto avian e heredaban [...] en el monesterio de Sant Nico-/las de Samano"* La importancia que adquiere el Monasterio de San Nicolás de Sámano queda ejemplificada en la reiteración de compras sobre parcelas de bienes, derechos, rentas y diezmos que pasan a formar parte del patrimonio del linaje *"Pedro Sánchez de Urdiales (vende) [...] todos los diezmos, e derechos e pertenecen del monasterio de Sant Nycolas de Samano [...] todo enteramente, asy de pan, e de vino, e de ganado, e de todas las otras cosas quelesquier, asy de granado como de menudo que se useren para dezmar e se deven dezmar al dicho monasterio de la dicha meitad de los dichos diezmos, e con todos los derechos, e naturaleza e devisa [...]" DMCV*, doc 5, año 1377.

El Monasterio de Sámano constituía, por la zona de influencia y la cercanía geográfica del mismo, un importante punto de avance en función del interés del linaje por el control de la villa de Castro Urdiales. Al mismo tiempo podemos notar la importancia que adquiere la villa de Ampuero, ya que ésta se encuentra ubicada en la ruta de conexión con las activas ciudades litorales con el sur donde encontramos desarrollados los importantes dominios territoriales de los Velasco. Tendremos oportunidad de observar que el interés económico por la zona del litoral, por parte de la casa de los Velasco, no se circunscribe únicamente al aspecto de las rentas sobre el comercio, ya que en las compras realizadas encontramos las más diversas actividades e industrias.

³⁶⁵ La villa de Ampuero, ubicada en el valle de Liendo, al sur de Laredo será una pieza clave en el control del camino de Los Tormos. Encontramos en ella y en su término un gran número de compras realizadas por la familia de los Velasco con el fin de consolidar su control de esta importante vía de comercio entre las villas de la Costa y Burgos.

cambiará radicalmente nuestra mirada sobre el problema, ya que, en términos generales, estas compras se nos presentan como una continuidad respecto a los intereses del linaje por el fortalecimiento y control de ciertos lugares o espacios territoriales, de los cuales dan cuenta las posteriores acciones llevadas adelante por distintos sucesores en la jefatura de la casa.

Tal vez esto pueda quedar expuesto en la continuidad observada por la estratégica política de compras en la franja costera cantábrica, la cual será desarrollada y ampliada por su hijo y sucesor don Juan de Velasco entre los años 1399 a 1418, fecha de su muerte.

Como resultado de la misma irán pasando, a engrosar el patrimonio del linaje, los lugares de Limpias³⁶⁶ y Colindres³⁶⁷, así como bienes de diversos tipos en Heras³⁶⁸, Galizano, Güemes³⁶⁹, Cereceda³⁷⁰, Guriezo³⁷¹,

³⁶⁶ La villa de Limpias, lo mismo que la de Colindres, junto con sus términos, se encuentran ubicadas entre las villas de Ampuero y Laredo, siendo parte del camino de Los Tormos. Las referencias documentales a las mismas revisten en conjunto 62 documentos entre los que sobresalen, por su cantidad, los dedicados a compras de pequeños trozos de heredades, posesiones, casas fuertes, torres, aceñas, molinos, etc. Lo que marca la importancia que tenía para los Velasco su presencia en estos lugares. DMCV, doc n 47, año 1403 *"nos Iohan Sánchez de la Piedra (otros familiares)[...] vendemos e damos por juro de heredad para siempre jamas a vos, Iohan de Velasco, camarero mayor del rey[...] una casa fuerte de cal e de canto que nosotros avemos e heredamos en el termino del lugar de Limpias[...] por doze mill maravedies[...]"*

³⁶⁷ DMCV, doc n 38, año 1401 *"sepan quantos esta carta vieren commo yo, Garcy Lopez Sarabia, fijo de Juan Sánchez Sarabia, vecino e morador que so en Gibaja, otorgo e conozco que de mi propia e clara voluntad que vendo a vos, Iohan de Velasco [...] la meytad de la casa de la torre de cal e de canto que es en Colindres con la meytad del cortijo que esta en rededor de la dicha casa. Et mas vendo la meytad de la huerta que esta tras la dicha torre con la meytad [...] del prado que esta [...] (la importancia estratégica de esta torre y casa fuerte queda demostrada en el mismo documento, ya que controla el camino de Los Tormos, que pasa enfrente de la misma) delante la dicha torre fasta el cimiteryo de la iglesia de San Juan, e fasta el camino que va a la mar que pasa delante la casa [...]"*

³⁶⁸ La villa y el lugar de Heras, que es en la Merindad de Trasmiera, nos permite observar el sistemático y paulatino proceso de compras de porciones de heredad que lleva al control total, por parte de don Juan de Velasco, de la torre y casa fuerte que domina este lugar. DMCV, doc n 55, año 1403. *"Yo Goncalo Perez de la Loma [...] e por Juan e Rodrigo, mis sobrinos [...] vendo a vos, Juan de Velasco [...] la parte que yo e los dichos mis sobrinos avemos [...] heredar de la dicha casa fuerte de cal e de canto de Eras [...] por veynte florines de oro del cuño de Aragon [...]"* DMVC, doc n 58, año 1403. *"Yo, Diego Sánchez, clerigo de Eras, lugar que es en la merindat de Trasmiera [...] vendo a vos Iohan de Velasco [...] la parte que yo he e me pertenece aver heredar [...] en la casa e torre fuerte de cal e de canto que es en el dicho lugar de Eras [...]"* DMCV, doc n 61, año 1403. *"Yo Goncalo Perez de Heras[...] vendo a vos Iohan[...] la parte que yo he en la torre fuerte[...] en Eras[...] que es el setavo de las dos tercias partes de la dicha torre[...]"* Junto con las compras de estas fracciones de propiedad de la torre y casa fuerte que domina la villa de Heras y su término, don Juan de Velasco, compra también los derechos sobre los diezmos de los monasterios de **San Miguel de Heras, San Salvador de Castanedo y San Vitores de Pamánes**, tal como especifican los documentos de compra y sus ratificaciones *"e la parte[...] en el diezmos de los frutos que pertenecen a los monasterios de San Miguel del dicho logar de Eras, e San Salvador de Castanedo e San Bitores de Pamanes"* DMCV, doc n 59, año 1403. Ratificación de la venta contenida en el doc n 58. Del mismo tenor en las ventas anteriormente descriptas.

³⁶⁹ DMCV, doc n 40, año 1402. *"Sepan quantos esta carta vieren commo yo Goncalo Perez de Guemes[...] e en nombre de Maria Ferrandez, mi muger[...] moradores de la aldea de Guemes[...] vendo a vos, Iohan de Velasco[...] la nuestra torre fuerte que avemos en el dicho logar de Guemes, con su territorio, con tierra de aradura de un par de bues en dos dias en derredor de la dicha torre[...] por quinientos florines de oro de peso del cunno de Aragon[...]"*

³⁷⁰ DMCV, doc n 179, año 1417. En el mismo Menahen, criado judío vecino de la villa de Laredo, toma posesión, en nombre de su señor don Juan de Velasco de la casa y heredades de Teresa Fernández *"Menahen, judio vecino de la villa de Laredo, e dixo en nombre de su señor Juan de Velasco[...] la posesion e sennorio de la dichas casa con su solar e con todas las heredades labradas e por labrar, e plantadas e por plantar, e arboles frutales e aguas corrientes[...] del valle de Cereceda, onde llaman Salsero[...]"*

³⁷¹ DMVC, doc n 46, año 1403. Gil Martínez de Guriezo vende, a Juan de Velasco, la mitad de la torre que le pertenecía en el lugar y valle de Guriezo, con otras heredades *"conozco e otorgo que vendo a vos Juan de Velasco[...] la meytad de la torre que yo he e heredo en el Valle de Guriezo [...] et mas vos vendo la meytad de cierta heredad de vino levar que yo he en derredor de la dicha torre[...] la meytad de un mancanal[...] e a vos vendo ciertas heredades de pan levar[...]"* (de las cuales en el documento figuran estimaciones del rinde de sus producciones) *[...] en la qual dicha heredad de vino levar et mancanal puede aver un anno por otro fasta ciento cantaras de vino e fasta ciento cantaras de sydra[...]"* Lo interesante de este documento también es que la transacción no se hace a través de moneda, sino por *"[...] dozientos quintales de hierro verga que es su valia e estimación de todo lo sobredicho[...]"*. Estas compras nos muestran la importancia que adquiere en el proceso de acumulación patrimonial del linaje no solamente el manejo de importantes fuentes de riqueza monetaria, sino también el dominio señorial ejercido para la movilización de todo tipo de recurso económico. Como veremos entre las compras efectuadas por el linaje de los Velasco se encuentra el control y explotación sobre recursos como las salinas, o las ferrerías.

Liendo³⁷², etc, que van consolidando paulatinamente la hegemonía de esta casa nobiliar en la parte oriental de la saliente marítima Cantábrica, como es posible constatar en el documento de la fundación de mayorazgo a favor de don Pedro Fernández de Velasco II: *"Juan de Velasco, camarero mayor del rey, funda mayorazgo a favor de su hijo mayor Pedro Fernández de Velasco (II) y sus sucesores de las villas y lugares que heredó de su padre don Pedro Fernández de Velasco. Entre otros, se incluyen bienes que se encuentran en **Becio, Transmiera, Salinas de Santillana, Sámano, Laredo, Castro Urdiales y Guriezzo**"*³⁷³

Otro de los elementos que adquiere gran importancia en la consolidación definitiva del patrimonio del linaje es la fundación del Mayorazgo. Como vimos será el mismo don Juan de Velasco -con el título de Camarero mayor del rey- quien funda mayorazgo principal a favor de su hijo mayor don Pedro Fernández de Velasco II. Este Mayorazgo será ratificado el 30 de agosto del año de 1414, y en el cual se incorporaran otros lugares como Otañes, Colindres, Limpias, y Liendo,³⁷⁴ y del cual tenemos una confirmación por parte del rey Juan II que data del 30 de mayo de 1420³⁷⁵.

La propiedad indivisa queda asegurada en la línea masculina del hijo mayor del matrimonio legítimo, así como su futura transmisión, como podemos observarlo en la fundación del mayorazgo por parte de don Pedro Fernández de Velasco II a su segundo hijo, don Fernando de Velasco en el año de 1458.

Gracias al matrimonio legítimo con doña Beatriz Manrique, los cuatro hijos del mismo recibirán mayorazgos, de los cuales la parte principal de los bienes recaerá en la línea del hijo mayor, don Pedro Fernández de Velasco III. Esta línea recoge lo que denominaríamos el eje histórico sobre el cual se constituyó el linaje de los Velasco. Los otros mayorazgos menores recogen territorios amayorazgados que se crean en función de proyecciones o fortalecimientos de la presencia del linaje en esos territorios, a partir de la lógica del proceso de señorialización que se va delineando en cada uno de los momentos de acumulación territorial y política que estamos estudiando.

Al mismo tiempo es en esta fase -particularmente sobre la figura de don Pedro Fernández de Velasco II- donde podemos establecer la elevación definitiva del linaje, con la concesión por parte del rey Enrique IV del título de Conde de Haro en el año de 1430³⁷⁶. Este título quedará vinculado desde ese momento hereditariamente a esta casa nobiliar, lo que nos permite observar la elevación definitiva del linaje en función de su constitución como *"nobleza titulada"*.

³⁷² El valle de Liendo, entre los términos de la villa de Laredo y el término de la villa de Castro-Urdiales, es parte de la zona de expansión norteña del linaje de los Velasco. En el mismo, don Juan de Velasco, comprará la **torre Palacio del valle de Liendo**, siendo una de las manifestaciones simbólicas de la presencia del linaje de los Velasco en estos territorios. La torre Palacio de Liendo fue comprada, en el año 1413, a Pedro Gil de Liendo *"la torre que dicen de Palacio que es en el valle de Liendo, que es cerca de la Iglesia de Santa Maria de Liendo [...] con la meytad del cortijo e con la meytad de la caba [...] por doze mill maravedís desta moneda usual en Castilla [...]"*

³⁷³ DMCV, doc n 114, año 1412 El mayorazgo ocupa los seis primeros folios y se incluye otro mayorazgo a favor de su otro hijo Fernando de Velasco.

³⁷⁴ DMCV, doc 151 (1414) *"Juan de Velasco [...] funda mayorazgo en favor de su hijo Pedro Fernández de Velasco. Se incluyen, entre otros muchos lugares, las villas de Castro Urdiales y Laredo y los valles de Sámano, Otañes, Becio, Colindres, Limpias, Tierra de Trasmiera, Guriezzo y Liendo"*

³⁷⁵ DMCV, doc 188 (1420) *"Juan II confirma el mayorazgo que Juan de Velasco había hecho el 30 de agosto de 1414 a favor de su hijo Pedro Fernández de Velasco, y en el se que incluían, entre otros lugares, la villas de Castro Urdiales y Laredo y los valles de Sámano, Otañes, Becio, Colindres, Limpias, Tierra de Trasmiera, Guriezzo y Liendo"*

³⁷⁶ *"Pedro Fernández de Velasco II será premiado por el rey en 1430 con la concesión de la villa y el título de Conde de Haro"* DMCV, Introducción, pag 20.

Al mismo tiempo dicho privilegio estaba vinculado a la concesión real sobre la significativa Villa de Haro, en las riberas del río Ebro, uno de los importantes núcleos urbanos de la provincia de la Rioja.

Sin duda, esta política de compras -que es central para la comprensión de esta fase del proceso de acumulación sobre los territorios nororientales de la antigua Merindad de Castilla Vieja- debe ser vista como una estrategia de expansión patrimonial sobre regiones en las cuales el linaje tiene intereses precisos de ir desarrollando paulatinamente su presencia (espacios de antigua señorialización o de realengo) Pero también, como estrategia de consolidación territorial en zonas donde la presencia del poder señorial de la casa de los Velasco se encontraba en condiciones de fortalecer su dominio político. Por ejemplo, ya hemos hecho referencia a la importancia política que adquiere -para el asentamiento poder señorial de los Velasco en la zona- el otorgamiento por parte de la corona de los privilegios sobre la villa de Medina de Pomar. Esta villa actuará como núcleo irradiante del poder señorial de los Velasco sobre el espacio territorial sureño de la Merindad de Castilla Vieja. Como no podía ser de otra manera, la política de compras llevada adelante por las sucesivas jefaturas del linaje tomará también esta zona como uno de los núcleos privilegiados para desarrollar y acrecentar su poder. De esta manera tenemos, que -entre los años 1368 y 1555- esta multiplicidad de adquisiciones, llevada adelante por el linaje, le permitirá ir consolidando un dominio territorial a través de la obtención de innumerables porciones de solares, heredades y posesiones en las villas de *"Agüero, Barriuso, Barruelo, Bóveda, Campo, Castrobarto, Céspedes, Cornejo, Cueva de Manzanedo, Incillas, Espinosa de Monteros, Extramiana, Fresnedo, Gayangos, Horna, Manzanedo, Miñón, Moneo, Nofuentes, Pajares, Pedrosa de Tobalina, Quintanamace, Quintana de los Prados, Quintana de Valdivieso, Quintanilla, Quintanilla-Montecabezas, Quintanilla de la Pienza, La Riba, Ribamartín, Río de Mena, Rosales, San Cristóbal de Almendres, San Román, Santurde, Siones, Toba de Valdivielso, Torma, Torre, Valdenoceda, Villaventín, Villamor, Villanueva la Blanca, Villanueva la Mena, Villatarás y Villota"*³⁷⁷

Sin duda, una idea general del alcance de estas adquisiciones, así como de la multiplicidad de bienes que pasan a formar parte del patrimonio de la casa de los Velasco en esta fase del proceso de acumulación, nos las da un documento -sin data- que es un inventario de las diferentes escrituras de compras realizadas a favor de don Juan y su hijo don Pedro Fernández de Velasco II, que cubre aproximadamente los años 1375-1418³⁷⁸.

Una lectura de este documento permite informarnos de la amplitud, variabilidad así como de la extensión territorial que adquirió la política de compras llevada adelante por este linaje. Figurando en el mismo los más diversos bienes -o porciones de los mismos- entre los que se pueden mencionar: *"solares"*³⁷⁹, *"heredades"*³⁸⁰,

³⁷⁷ Según listado de lugares construido por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" Op, cit, pag 123*. Se puede observar la disposición territorial en Apéndice, Mapa de la distribución de posesiones en la Merindad de Castilla Vieja.

³⁷⁸ Este documento, que figura compendiado como el **DMCV**, doc n 304. Es una relación simple, un inventario de las compras realizadas por el linaje desde fines del siglo XIV al XV, siendo probablemente un ordenamiento realizado sobre las escrituras que se encontraban en el archivo familiar.

³⁷⁹ Solares: Las menciones a la compra de solares son varias *"un solar que es en Bartedo, cerca de la iglesia de San Millan [...] en La Cerca, e con una parada de molino y con todos los solares y heredamientos [...] mas otra carta de compra para Juan de Velasco [...] de un solar de casa en San Cristóbal, cerca de Almendes [...] en Villasana de un solar que esta en el mismo lugar [...]" Ibidem, ant.* Son 24 las menciones de compra de solares por todo el territorio de la Merindad de Castilla Vieja.

³⁸⁰ Heredades: múltiples son las heredades compradas por la casa de los Velasco en diversos lugares de la Merindad *"otra carta de compra de ciertas heredades en el valle de Mena[...] en El Valle[...] en Sotocueva de Baldeporres[...]mas otra carta de conocimiento del abadesa y monjas del Monesterio de Santa Clara de Medina del Pumar de los maravedís que les dio Juan de Velasco por ciertas heredades de Quintanilla de Quel[...] mas otra carta de venta[...] que le otorgo Martín Ferrandez de Salinas de todas las heredades y hazienda qul tenia en Villamir[...]"* Ibidem, ant.

"tierras"³⁸¹, "solares despoblados"³⁸², "prados"³⁸³ -al mismo tiempo que innumerables menciones de compras totales o de fracciones de- "parrales [...] viñas"³⁸⁴, "heredades de pan [...] vino"³⁸⁵ hasta "pedazos de huerta"³⁸⁶. Así como de "molinos"³⁸⁷, "aceñas"³⁸⁸ y "ferrerías"³⁸⁹ -sin dejar de mencionar las compras de innumerables construcciones- "casas"³⁹⁰, "casas fuertes"³⁹¹, "torres"³⁹² y "palacios"³⁹³ -a las que se debe agregar también la compra de derechos al cobro de rentas y tributos de diversos tipos- "rentas del pan[...]/del vino"³⁹⁴, "infurciones"³⁹⁵ etc.

Sin embargo, y a pesar de que esta política de compras -comenzada con don Pedro Fernández y continuada con éxito por su hijo don Juan de Velasco, así como por el hijo de este don Pedro Fernández de Velasco II- permite caracterizar esta fase de acumulación del linaje, por la enorme multitud de bienes de los más diversos tipos que pasarán a formar parte del patrimonio de esta importante casa nobiliar. Al mismo tiempo, es fundamental diferenciar, en términos del análisis general del proceso, dos grandes momentos. Aquel que se centra en la figura de don Juan de Velasco (muerto en el año 1418), de aquel que tiene como cabeza del linaje a su primogénito don Pedro Fernández de Velasco II (muerto en el año 1470)

Si bien este último representante de esta casa nobiliar continuará con el proceso de adquisiciones, vemos como ya, hacia mediados del siglo XV, la misma empieza a adquirir novedosas formas, con la aparición de nuevos medios de acumulación que van perfilando el desarrollo de una nueva fase.

La aparición de nuevos medios de acumulación -en relación con el otorgamiento de mercedes y privilegios reales sobre las rentas de la corona- así como las posibilidades abiertas por el desarrollo y consolidación

³⁸¹ Tierras: compradas y traspasadas al patrimonio de la casa de los Velasco "mas otra carta de venta para Juan de velasco de la **tierra** de la Reguera de Bijuezes[...] dos obradas de **tierra** en el termino d'Espinosa[...] de una **tierra** en el término de Quintana de Balmaceda, con otra **tierra** en el dicho termino [...] mas ciertas **tierras** y heredades de pan e vino levar [...]" La lista de tierras y lugares continua mostrándonos la amplitud adquirida por el proceso de compras en esta fase del proceso de acumulación [...] mas dos **hazas** de pan levaren el termino d'Estremiana [...] una **tierra de pan levar** en Medina del Pumar". Ibidem, ant.

³⁸² Solares despoblados: "mas otra carta de venta para Juan de Velasco de **tres solares despoblados** en Billasana gele otorgaron Hernan Sánchez y Dia Sánchez [...] los cuales se encuentran emparentados con don Juan de Velasco en tanto ellos son "hijos de Juan Sánchez de Velasco, el caballero [...]" Ibidem, ant.

³⁸³ Prados: "Mas otra carta de benta para Juan de Velasco de un **prado** que le bendio Fernan Gomez de Quintana de Entrepeñas" Ibidem, ant.

³⁸⁴ Viñas: "una **haza de parral** que es do dicen La Mimbrera [...] una **parral de lebar vino** en el lugar de Pedroza, a do dicen el Ciruelo [...] un **parral de biña** en San Gines [...] Ibidem, ant.

³⁸⁵ Heredades de pan y vino: "mas otra carta de donación que otorgo una doña Teresa, hija de Garci Ferrandez Menrrique [...] de todas las **heredades de pan e bino llevar** e todos los otros bienes que le pertenecen en Sotoscueva de Baldeporres [...] Ibidem, ant.

³⁸⁶ Huertas y pedazos de huertas: "**tres pedazos de la guerta** en Quintana de Valdivieso [...] tres pedacos en la guerta de Quintana de Valdivieso que la otorgo Juan de Quizedo [...] Ibidem, ant.

³⁸⁷ Molinos: "mas la ochava parte en la mitad de un **molino**, e la sesma parte de la otra mitad del dicho molino, con arboles de y en fruto o sin fruto que es en el rio de Frias, encima del molino de Santa Maria del Espital [...] mas otra carta de los **molinos** de Cubilla [...] un **molino** en el rio de Nieva, cerca de Torre [...] Ibidem, ant.

³⁸⁸ Aceñas: "mas otra carta de compra para pero Ferrandez de Velasco de l'**azenna** de Anpuero y de otras cosas [...] Ibidem, ant.

³⁸⁹ Ferrerías: "mas otra carta de compra [...] de algunas ferrerías en el logar de Guemes [...] Ibidem, ant.

³⁹⁰ Casas: "la mitad de una **casa** que tenian en el logar de Bercedo [...] e la parte de unos molinos e una **casa solariega** y otros bienes en dicho logar [...] mas la venta de una **casa pajiza** que le bendio Pero Lopez de Lomana en el lugar de Lomana, aldea de Tobalina (como vemos las compras se relacionan con los más diversos estamentos) [...] Ibidem, ant.

³⁹¹ Casas fuertes: "mas otra carta de venta [...] de la parte de la **casa fuerte** de Eras [...] Ibidem, ant.

³⁹² Torres: "media **torre** que le vendio Juan de Temiño en Robredo [...] Ibidem, ant.

³⁹³ Palacios: "mitad del palacio que es en el lugar de Lezana, que otorgo Diego de Lezana [...] Ibidem, ant.

³⁹⁴ Rentas del pan [...] del vino: "mas otra carta [...] que le otorgo Diego Ruiz morados en Encinillas [...] de **cinco quartos de pan**, **mitad de trigo e cevada** [...] quatro almudes de **pan** que le otorgo Gomez Garcia de los Prados [...] mas otra compra de tres fanegas y media de pan perpetuas y un par de gallinas que Juan Lopez de Salcedo le otorgo en Alcedo [...] Ibidem, ant.

³⁹⁵ Infurciones: "mas otra carta de venta para Juan de Velascode dos almudes de **ynforcion** que le otorgo Garci Lopez de Quintana Martín Galindez [...] quatro almudes de pan de **ynforcion** gela otorgo Martín Alonso de Oteo, que es la tierra de Losa [...] Ibidem, ant.

patrimonial que pre-forman los cambios que observamos en las pautas y estrategias de desarrollo llevadas adelante por las distintas jefaturas del linaje. Es por ello que tomamos a don Pedro Fernández de Velasco II (I conde de Haro) como una figura de transición que, por un lado marca el punto más alto de la política de compras iniciada por su padre -con la adquisición del señorío de Villaverde de Trucios³⁹⁶, en el año 1440- así como el ascenso definitivo del linaje a través de su transformación en nobleza titulada -de ahora en más condes de Haro- Pero al mismo tiempo recibiendo -por parte de la Corona- el disfrute de importantes fuentes de recursos económicos a través de mercedes y privilegios³⁹⁷ sobre algunas de las más saneadas rentas del reino de Castilla.

-La cuarta fase del proceso de acumulación patrimonial y político del linaje de los Velasco: los privilegios otorgados por la corona sobre las rentas reales.

Pedro Fernández de Velasco III - II Conde de Haro-
(m.1492)

Bernardino Fernández de Velasco -I Duque de Frías-

³⁹⁶ DMVC, doc n 221, año 1440. Documento que consigna la venta realizada a don Pedro Fernández de Velasco II "*camarero mayor del rey y conde de Haro*" de la villa de Villaverde, su jurisdicción y señorío, por parte de Diego de Avellaneda (hijo de Lope de Avellaneda) doncel y pregonero del rey. Dicha venta se realiza por el precio de quinientos mil maravedís, lo que demuestra la importancia de los recursos económicos con lo que cuenta la casa de los Velasco. "*Sepan quantos esta carta bieren como yo Diego de Avellaneda[...] otorgo e conozco que vendo por juro de heredad e fago vendida buena e verdadera para agora e para siempre jamas a don Pedro Ferrandez de Velasco, conde de Haro[...] del mi lugar de Villaverde que es en Las Encataciones, cerca de la villa de Valmaseda, entre Carranca e Arzentaes, con la casa fuerte, e huertas, e palacios, e monesterio, e ferrerías, e vasallos, e heredades, e mancanales, e suelos, e casas, e pobladas e por poblar, e montes, e dehesas, e prados, e pastos, e terminos, e aguas corrientes e estantes, con la juridicion alta e baxa, cevil e criminal, mero e mysto imperio[...] (es decir, traspasa la totalidad del señorío sobre el lugar)[...] por precio e cuantia de quinientos mill maravedís[...]*" Al mismo tiempo, es importante señalar, como en esta compra aparece la importancia que adquieren par[a] el acrecentamiento del patrimonio nobiliar las mercedes sobre las rentas del reino otorgada por la corona, ya que [estas éstas] conforman parte del pago con el que se realiza la venta del señorío "*de los quales dichos maravedís me otorgo por bien contento e pagado[...] el conde me los dio e pago en esta guisa: las trescientas e veynte e un mill e quinientos maravedís de juro de heredad para siempre jamas que el dicho conde trespaso en my de los ochenta e tres mill e setecientos maravedís por juro de heredad que el dicho conde avia del dicho señor rey*" De esta manera, podemos observar [como cuál] es la propia política de la corona, para con la nobleza, la que permite entender los cambios señalados en los patrones de desarrollo de la política de compras llevada adelante por el linaje, en esta fase del proceso de acumulación. Los ingentes recursos provenientes de ellas serán la base para la ampliación patrimonial de la misma, así como nuevas posibilidades para los agentes señoriales de llevar adelante las estrategias de engrandecimiento del linaje.

³⁹⁷ Mediante privilegio concedido por el rey Juan II (fechado en Madrid el 5 de marzo del año 1420) se otorga a don Pedro Fernández de Velasco II, camarero Mayor del rey, **la merced de 30.000 maravedís al año, situados en las alcabalas y tercias** de distintos lugares del reino de Castilla. Así como **2.000 maravedís de juro en las alcabalas, monedas y tercias** de la merindad de Santo Domingo de Silos. Posteriormente, el mismo año el rey Juan II confirma al conde de Haro una nueva merced de otros **6.000 maravedís al año** situados en las tercias reales de distintos lugares del reino de Castilla.

No he podido acceder a tal documentación, cito ello de los datos consignados por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...]* Op, cit, pag, 124, cit 285. Sí es posible constatar, a través de la documentación que manejamos, los privilegios y mercedes otorgadas sobre las rentas de la corona con posterioridad al año 1461, en el reinado de Enrique IV de Castilla. Consigno a continuación estos documentos: DMCV, n 231, año 1461. "*Privilegio de Enrique IV haciendo merced de 150.000 maravedís de juro a don Pedro Fernández de Velasco, su camarero mayor, sobre las alcabalas de la merindad de Trasmiera, Puerto, Limpías, Ampuero y Colindres. Copia testimoniada por Nicolás de Barahona, escribano de Medina del Pomar*" Según parece, por referencia documental, este juro de heredad fue de García Sánchez de Alvarado, a quien se los confisco el rey Juan II junto con todos sus bienes y privilegios, y los cuales donó a don Pedro Fernández de Velasco II, en el año 1445. De esta donación original tenemos las referencias ubicadas en la confirmación realizada por Enrique IV.

(m.1512)

Iñigo Fernández de Velasco- II Duque de Frías-

(m.1524)

Pedro Fernández de Velasco IV-III Duque de Frías-

(m.1559)

La consolidación de la presencia señorial de los Velasco en los territorios situados en la zona norte del litoral cantábrico -como vimos, uno de los espacios territoriales que fueron privilegiados para la expansión por parte de las distintas jefaturas del linaje- adquirirá, en esta cuarta fase, la característica de una búsqueda permanente por conformar, y consolidar, un "corredor económico" controlado por poder señorial, al desarrollarse espacialmente el mismo dentro de dominios políticos propios, o donde la presencia del linaje estuviera fuertemente arraigada. Por lo tanto, podemos hablar de la búsqueda de un mismo bloque señorial en el que se encuentren unidos: los territorios centrales del linaje (ubicados en la zona sur y central de la Merindad de Castilla Vieja); con los importantes y lucrativos lugares -ubicados en la saliente marítima norteña- que fueron pasando paulatinamente a formar parte del patrimonio de la casa nobiliar. Este proceso de control señorial de la zona se verá finalmente coronado por las mercedes y privilegios otorgados sobre las rentas producidas por el activo comercio de las villas de mar de Castilla. Muestra una vez más la imposibilidad de separar lo económico de lo político en el sistema feudal.

Por lo tanto, estos privilegios reales -entregados a los Velasco en forma de juro de heredad- sobre las rentas y diezmos de la Mar de Castilla, deben ser vistos como el final de un lento y meticuloso proceso de acumulación, que tuvo como finalidad el control señorial de estas importantes fuentes económicas. Es por ello que encontramos líneas de continuidad tendidas entre estas dos fases del proceso de acumulación patrimonial y político, siendo que esta zona había sido uno de los núcleos espaciales privilegiados por la expansión señorial del linaje. En función del análisis abstracto-general podemos observar esta cuarta fase como el momento de consumación del proceso de control señorial sobre los núcleos territoriales previamente privilegiados para la expansión, en las fases precedentes.

Será don Pedro Fernández de Velasco (III), II Conde de Haro, y a la sazón I Condestable Hereditario del Reino de Castilla³⁹⁸ y Camarero Mayor del rey, quien se convertirá en la cabeza del linaje de los Velasco. Se mantuvo siempre fiel al rey Enrique IV, aún cuando por estar emparentado a través de matrimonio con los Mendoza acabará apoyando la candidatura de Isabel I al trono de Castilla.

Con la figura de don Pedro Fernández de Velasco (III) se alcanza la consolidación definitiva del poder señorial del linaje sobre los territorios situados en la cornisa Cantábrica, especialmente sobre las villas de la mar de

³⁹⁸ Real Merced otorgada por Enrique IV en el año de 1472.

Castilla -desde la villa de San Sebastián (en Vizcaya) a la de San Vicente de la Barquera- una zona de influencia que se prolonga por más de 300 Km de la costa norte de España. El paso decisivo para el control señorial de los recursos generados por esta dinámica e importante zona comercial son las mercedes y privilegios otorgados por Enrique IV al Condestable de Castilla, confirmando así aquéllos que habían sido concedidos a su padre, situados en las *"alcabalas, tercias o diezmos"* de la Mar de Castilla³⁹⁹.

A ellas se le agregarán, seguidamente, un juro de heredad de 195.000, según el documento, que confirman el albalá anterior del 25 de mayo de 1464, por la cual el rey Enrique IV hacía merced de las rentas de la Mar: *"e agora, por quanto vos el dicho don Pedro de Velasco, mi vasallo e del mi consejo⁴⁰⁰, fijo de don Pedro Ferrandez de Velasco, conde de Haro[...] me suplicaste e me pediste por merced que vos confirmase e aprobase el dicho mi alvala[...]de ciento e noventa e cinco mill maravedís de juro de heredad[...] para vos e para vuestros herederos e subcesores[...] situados en la renta de los diezmos de la mar de Castilla e en las alcabalas de la Villa de Sant Vicente de la Barquera[...]"*⁴⁰¹ Es interesante observar aquí las facultades, que dicho privilegio otorga a la consolidación del poder señorial del linaje de los Velasco en estos territorios, en tanto las prerrogativas y facultades de recaudación de las mismas pasan a formar parte del poder de dominio señorial ejercido por el señor⁴⁰² Como vemos, el poder señorial configura así un aparato de control y extracción rentística ampliado, no solo montado sobre sus delegados y agentes señoriales, sino también "amplificado" al superponerse sobre el mismo aparato de recaudación rentístico de la Corona.

A esta pieza esencial para la consolidación del dominio de los Velasco sobre las importantes rentas producidas por las villas comerciales ubicadas en la cornisa cantábrica, es necesario agregar la merced del rey Enrique IV que otorgaba, a don Pedro Fernández de Velasco (III), una fortaleza con 1.000 vasallos.⁴⁰³ Con lo que podemos observar la importancia política y militar, que tiene para el rey, el fortalecimiento de la presencia del poder señorial de esta casa nobiliar -como aliado político- en los territorios de la Merindad de Castilla Vieja.

Esta consideración política queda referenciada en otra importante concesión -en el marco de la administración de la corona- que es la designación de don Pedro Fernández de Velasco (III) con la dignidad o el oficio de

³⁹⁹ DMVC, doc n 232, año 1464. DMCV. *"Albalá de Enrique IV a sus contadores mayores para que asienten en sus libros los 200.000 maravedís de juro de heredad concedidos a Pedro Fernández de Velasco, I condestable de Castilla, situados en cualquier renta de las alcabalas, tercias o diezmos de la mar de sus reinos"*

⁴⁰⁰ Desde que es nombrado condestable debía ser convocado al Consejo Real.

⁴⁰¹ DMCV, doc n 235, año 1466. Este documento, expedido en la villa de Briviesca, es un traslado de privilegio del año 1664. El mismo contiene la discriminación de los situados *"[...] en la renta de los diezmos de la mar de Castilla sesenta mill maravedís, e en las alcabalas de la dicha villa de San Vicente ciento e treynta e cinco mill[...] en la renta de alcabalas del pan de la dicha villa veynte e siete mill, e en la renta del alcabala de la carne de la dicha villa ocho mill e quatrocientos maravedís, e en la renta del alcabala del pescado de la dicha villa sesenta e seys mill maravedís, e en la renta del aver de peso de la dicha villa tres mill maravedís, e en la renta del alcabala del fierro de la dicha villa seiscientos maravedís, e en la renta del alcabala de la fruta de la dicha villa mill e quinientos maravedís, e en la renta del alcabala de la madera de la dicha villa mill quinientos maravedís, e en la renta del alcabala de lo pannos de la dicha villa, quatro mill maravedís. Que son los dichos ciento e treynta e cinco mill maravedís [...]"*

⁴⁰² *"E complidos los dichos ciento e noventa e cinco mill maravedís donde los vos escojades e queredes aver, e tener, e tomar, e nombrar, e con facultades e segund e en la manera que en el dicho mi alvala suso incorporado se contiene e para que los arrendadores, e fieles, e cogedores, e dezmeros, e otras qualesquier personas que cogieren e recabdaren e ovieren de coger e recabdar en renta[...] vos den e paguen[...] los dichos[...] maravedís[...] del dicho anno e dende en adelante por los tercios de cada un anno perpetuamente por siempre jamas"* Ibidem, ant.

⁴⁰³ Merced de Enrique IV a Pedro Fernández de Velasco *"hijo de Pedro Fernández de Velasco, concediéndole 1.000 vasallos con una fortaleza"* Según SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" Op, cit, pag 125, cita 291.*

*Condestable de Castilla*⁴⁰⁴, cargo de alta jerarquía que cumple funciones de comando general de los ejércitos del rey y de la defensa del reino. Este importante oficio real quedará vinculado a la casa de los Velasco. Sin embargo, es importante remarcar el hecho de que con don Pedro Fernández de Velasco (III) tenemos el encumbramiento definitivo del linaje a los primeros planos de la administración regia -lo que será ratificado también durante el reinado de los Reyes Católicos- como lo demuestran las diversas ocasiones en las cuales veremos a los titulares de la casa de los Velasco, desempeñarse con delegación de funciones regias⁴⁰⁵.

En el año 1492 moría don Pedro Fernández de Velasco (III) –fue uno más de los grandes magnates castellanos que sucumbieron en la conquista de Granada, como don Pedro Enríquez, señor de Tarifa y Adelantado de Andalucía, don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, o don Enrique Guzmán, duque de Medina Sidonia-⁴⁰⁶ sucediéndole en la jefatura de la línea principal del linaje, su hijo, don Bernardino Fernández de Velasco, III Conde de Haro. La situación de preeminencia de esta casa nobiliar queda inmediatamente refrendada por los Reyes Católicos al nombrarlo con el mismo cargo que ostentó su padre, el de Condestable hereditario del Reino de Castilla,⁴⁰⁷ y al poco tiempo, elevando la dignidad del linaje a través del otorgamiento del importante título nobiliar de *Duque de Frías*.⁴⁰⁸

Será con este título nobiliar, considerado entre los "*Grandes*", como figurará el apellido de los Velasco al momento en que el Emperador Carlos V nombre, a los representantes de esta casa nobiliar, como uno de los veinte linajes "*a los que se le otorga la grandeza de España*"⁴⁰⁹.

Sin embargo, para la comprensión global de la dinámica de desarrollo de esta cuarta fase del proceso de acumulación patrimonial y política, es necesario considerar las alianzas matrimoniales llevadas adelante por los distintos representantes de la casa de los Velasco.

Si en la segunda fase de acumulación habíamos caracterizado la política matrimonial como una estrategia tendiente a vincular el linaje de los Velasco con otras casas nobiliarias de nobleza ya reconocida ("*antigua nobleza*") como es el caso de apellidos como los Carrillo, Castañeda, Sarmiento o Soler, a los que podríamos componer como una nobleza media -con una importante presencia comarcal- en la tercera y cuarta fase, lo que observamos, es un cambio cualitativo en la política matrimonial, a partir de la alianza política generada por esta casa nobiliar con algunos de los títulos más importantes y representativos de la gran nobleza castellana. Ello

⁴⁰⁴ Merced otorgada por el rey Enrique IV a **don Pedro Fernández de Velasco (III)** en el año de 1473. Posteriormente será confirmado por los Reyes Católicos. Ver *Ibid, ant, pag, 226*.

⁴⁰⁵ Es importante remarcar que durante la Guerra de Granada **don Pedro Fernández de Velasco (III)**, como Condestable de Castilla, y el Almirante de Castilla se hacen cargo de la gobernación de los reinos castellanos al norte de la Meseta Central castellana. Ver *Ibidem*.

⁴⁰⁶ Véase FRANCO SILVA, Alfonso, *Entre los reinados de Enrique IV y Carlos V. Los Condestables del Linaje de los Velasco (1461-1559)*, ed. Universidad de Jaén, España, año 2006. Estudio biográfico de cuatro de los más importantes personajes del linaje de los Velasco que abarca la historia del mismo desde don Pedro Fernández de Velasco hasta su nieto y homónimo (m. 1559) pasando por sus hijos Bernardino e Íñigo.

⁴⁰⁷ "*1492, marzo, Santa Fe. Título de los Reyes Católicos nombrando a don Bernardino Fernández de Velasco Condestable de Castilla en lugar de su difunto padre don Pedro Fernández de Velasco: refrendado por Fernández Álvarez Toledo*" Ver SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "*El régimen señorial en Castilla Vieja [...]*" *Ibid, ant, pag 127*.

⁴⁰⁸ Según información es en el mismo año de 1492, en Santa Fe, donde los Reyes Católicos nombran a don Bernardino Fernández de Velasco como **Duque de Frías**. Ver *Ibidem*.

⁴⁰⁹ Los Grandes de España de Primera Creación (**GEPC**) El emperador Carlos V, en el año de 1520, hizo una separación definitiva entre los "*Títulos*" (poseedores de Título de Nobleza) y los "*Grandes*", que hasta entonces habían estado indiferenciados, considerando a estos últimos como "*primos*" y otorgándoles el derecho de "*cobertura*" es decir, que no tienen necesidad de permanecer descubiertos -sin sus sombreros- ante el Emperador, y el del reconocimiento por ser considerados "*parientes*" del mismo.

nos permite comprender a la misma, como uno de los medios esenciales para la consolidación y el definitivo engrandecimiento.

Con el matrimonio de don Pedro Fernández de Velasco (II), I Conde de Haro -en el año de 1423- con doña Beatriz Manrique de Lara y Castilla, se puede observar el emparentamiento del linaje de los Velasco con una de las más importantes casas nobiliarias de Castilla. Esta doña Beatriz Manrique es hermana del I Conde de Treviño y del I Conde de Nava, y su familia figura como señores de Amusco⁴¹⁰.

A ello es necesario agregar el acrecentamiento patrimonial que está relacionado a estas alianzas matrimoniales. Un ejemplo se encuentra en el reconocimiento de una deuda que mantiene con el señor Conde el concejo y vecinos de Lorza y Socueva en el valle de Ruesga.⁴¹¹

Sin embargo, será con el primogénito de este matrimonio –don Pedro Fernández de Velasco (III)- en quien recae el mayorazgo principal del linaje, y quien se convierte en cabeza del mismo a la muerte de su padre ocurrida en el año de 1470, con quien podremos marcar uno de los más importantes puntos de inflexión en el proceso de acumulación patrimonial y político, a través de la alianza matrimonial con una de las más importantes casas nobiliarias de Castilla: los Mendoza. Doña María Mencía de Mendoza y Figueroa es la hermana del I Duque del Infantado, así como representante de una familia que ostenta el título de Marqueses de Santillana, otra de las casas nobiliarias que será también considerada como "*Grandes*" de España.

La participación de esta alianza matrimonial en el proceso de acumulación patrimonial y político del linaje de los Velasco no será menor, lo prueban así las numerosas menciones de esta doña Maria Mencía en la documentación, y sobre todo los importantes privilegios otorgados a su persona por parte de la Corona: *"Enrique IV concede a doña Mencía de Mandoza, mujer de Pedro Fernández de Velasco, II conde de Haro, un juro de heredad de más de doscientos mill maravedís situados en las alcabalas, tercias y diezmos de distintos lugares del reino, entre ellos, la villa de Laredo y diversos lugares de la merindad de Castilla Vieja"*⁴¹²

Otro dato significativo de la importancia que tiene esta figura femenina en la acumulación patrimonial del linaje de los Velasco, queda demostrado en las importantes sumas que aparecen anotadas en el testamento de la condesa de Haro, el cual se encuentra inserto en un traslado realizado en la villa de Covarrubias que data del año 1499: *"testamento de doña Mencía de Mendoza, condesa de Haro, en el que, de los 500.000 maravedís que dispone, otorga una manda a favor de su hija doña Catalina de Mendoza, condesa de Miranda, de 27.000 maravedís situados en la villa de Laredo"*⁴¹³

⁴¹⁰ La familia de los Manrique (de Lara) figurará entre el listado de los "*Grandes*" nobles de España, con dos ramas principales, a saber la del Marqués de Aguilar de Campoó y la del Duque de Nájera. Ver **GEPC**, Listado de los Grandes de España de Primera Creación, del año 1520.

⁴¹¹ *"Nos, el concejo e hombres buenos de Lorca e Socueba que son en el valle que dicen Ruesga[...] otorgamos e conocemos que devemos e abemos a dar e pagar a nuestro señor don Pedro Ferrandez de Velasco, conde de Aro[...] Los quales[...] copieron a pagar en los cinquenta e siete mill maravedís[...] al dicho señor conde por entregamiento de la señora condesa donna Beatriz Manrique, su muger, le dexara e fiziera de gracia de treynta e ocho mill[...]"* **DMCV**, doc n 201, año 1434.

⁴¹² **DMCV**, doc n 237, año 1471. Este documento nombra también las distintas mercedes y privilegios otorgados a la importante figura de la Condesa de Haro, entre ellas *"un álbala del 2 de enero de 1471 por el que este monarca (Enrique IV) había otorgado doscientos mil maravedís situados en las alcabalas y tercias del reino; un álbala de Enrique IV a Luis González de Atienza, protonotario de su Santidad y del consejo del rey [...] que traspasa a dona Mencía de Mendoza"*.

⁴¹³ **DMCV**, doc n 248, año 1499.

Su proximidad con el rey Enrique IV durante la guerra civil de 1465-1468 –si bien inicialmente fue tentado a formar parte de la conspiración impulsada por don Juan de Pacheco, marqués de Villena- le permitió incrementar su ya importante patrimonio familiar con los diezmos de la mar de los puertos cantábricos. Al mismo tiempo, en el año de 1470 es nombrado Virrey de Vizcaya y Guizpúzcoa, lo que le llevó a suplicar al rey la concesión del amplio señorío de Vizcaya. Estos intereses en la región fueron los que determinaron el enfrentamiento con don Pedro Manrique –adelantado de Castilla y conde de Treviño- del cual saldrá derrotado. Su participación en la vida política castellana estará marcada con la fidelidad a los Reyes Católicos, tanto en la guerra de sucesión castellana (1475-1479) como en el sitio y en la toma de Granada en la cual perderá la vida. Son estos importantes servicios los que serán largamente recompensados por la monarquía con la confirmación de las rentas de los diezmos de la mar de Castilla y otras rentas situadas en las villas marineras de San Vicente de la Barquera y Laredo⁴¹⁴.

Dos hijos de este matrimonio, don Bernardino Fernández y don Iñigo Fernández de Velasco serán, sucesivamente cabezas de la línea principal del linaje: "[...] *Yten sy saben etcétera que los dichos condestables don Pedro Fernández de Velasco e la condesa doña Mencía de Mendoza, su muger, fueron casados legítimamente[...] ovieron e procrearon por sus hijos legitimos e naturales a los dichos condestables don Bernaldino Fernández de Velasco e don Iñigo Fernández de Velasco, e por tales los tuvieron, trataron e re[d]conoscieron e fueron avidos e tenidos publica e comúnmente reputados y esto es ansy publico e notorio*"⁴¹⁵

A la muerte de don Pedro Fernández de Velasco (III), ocurrida en el año de 1492, será su primogénito don Bernardino Fernández -a quien los Reyes Católicos conceden el título de Duque de Frías, que desde ese momento quedará vinculado al linaje- quien aparecerá emparentado, por alianza matrimonial, directamente con el rey Fernando el Católico, a través de su matrimonio con la hija del rey, doña Juana de Aragón. Lo que demuestra el predicamento que tenía, para esa época, ese linaje de la casa de los Velasco entre la nobleza generosamente agraciada durante el reinado de los Reyes Católicos.

Don Bernardino Fernández incrementó el ya importante patrimonio del linaje que, en este momento, se enseñoreaba sobre las importantes villas de **Briviesca, Medina del Pomar, Halo y Belorado, Cerezo y Frías**, a las cuales añadió la villa de **Cigales, Pedraza de la Sierra, Torremormojón** y varios lugares que eran propios del obispado de Plasencia, todos ellos adquiridos a través de la herencia y la dote recibida por su primera mujer doña Blanca de Herrera. A la muerte de su esposa en el año de 1499 consiguió nombrar a su hija Ana de Velasco como heredera universal de los bienes de su madre haciéndola casar con Alfonso de Pimentel y Pacheco, V conde de Benavente, logrando así retenerlas para el linaje como dote matrimonial⁴¹⁶.

Casado nuevamente con doña Juana de Aragón y Ruiz de Ivorra -hija ilegítima del rey Fernando II y hermana del Arzobispo de Zaragoza Alonso de Aragón y Ruiz de Ivorra- tuvo otra hija llamada Juliana Angélica que

⁴¹⁴ FRANCO SILVA, Alfonso, *Entre los reinados de Enrique IV y Carlos V. Los Condestables del Linaje de los Velasco (1461-1559)* Op, cit, pp 227

⁴¹⁵ DMCV, doc n 302, supuestamente de mediados del siglo XVI. El documento es un cuestionario del interrogatorio habido entre el condestable Pedro Fernández de Velasco y algunos concejos del valle de Soba, en relación con la recaudación y el pago de la renta anual por razón de señorío.

⁴¹⁶ FRANCO SILVA, Alfonso, *Entre los reinados de Enrique IV y Carlos V. Los Condestables del Linaje de los Velasco (1461-1559)* Op, cit, pp 227

acabaría siendo casada con su primo carnal don Pedro de Velasco, hijo del hermano y sucesor de don Bernardino como cabeza del linaje, don Iñigo de Velasco.

A pesar de no contar con descendencia masculina directa en ninguno de los dos matrimonios, la activa actuación de este representante de la casa de los Velasco permitió mantener unido el patrimonio heredado de su padre⁴¹⁷ hasta su muerte. Incesantes pleitos con su madre, la mencionada doña Mencía de Mendoza con su hermano menor don Iñigo Fernández marca las dificultades crecientes de las grandes casas nobiliarias para mantener los extensos recursos patrimoniales unidos⁴¹⁸.

A la muerte de don Bernardino Fernández, ocurrida en el año de 1512, será su hermano don Iñigo Fernández de Velasco, II Duque de Frías, III Condestable Hereditario del Reino de Castilla, IV Conde de Haro, el que figure como el XII Señor de la casa de Velasco, con la jefatura del linaje entre los años 1520-28. Su matrimonio con doña María de Tovar y Vivero, quien aparece como Señora de la Casa y Estado de Tovar, con el título de Marquesa de la villa y Estado de Berlanga, se nos presenta como otro de los momentos culminantes en el proceso de acumulación patrimonial y político del linaje de los Velasco, por el acrecentamiento patrimonial que significó la alianza matrimonial con esta importante casa nobiliar, ya que serán dos de sus hijos los que figurarán como respectivas cabezas de estas dos importantes casas nobiliarias: por un lado, don Pedro Fernández de Velasco (IV), III Duque de Frías, V Conde de Haro, a la cabeza de la primera línea del linaje de los Velasco; por el otro lado, don Juan de Tovar y Velasco quien será nombrado como I Marqués de Berlanga⁴¹⁹ y figurará como XI señor de la Casa y Estado de Berlanga.

Iñigo de Velasco tuvo que enfrentar los graves conflictos acaecidos durante la guerra de las Comunidades de Castilla. Los enfrentamientos en Burgos, Tordesillas y Villalar se enmarcan en un claro movimiento antiseñorial que afectaba el conjunto de intereses del linaje en estos territorios⁴²⁰.

Aunque no pueda confundirse el movimiento comunero con hostilidad abierta al régimen señorial, ya que en los primeros momentos el alzamiento contra Carlos V fue conducido por el alto clero y el grupo de nobles descontentos por los privilegios obtenidos por los cortesanos no castellanos, es cierto también que la dinámica misma de los acontecimientos terminó envolviendo el conflicto en una clara revuelta antiseñorial. La

⁴¹⁷ Don Bernardino de Velasco había redactado una serie de provisiones en caso de su fallecimiento sin sucesión masculina, para que heredaran también sus cuatro hijos bastardos varones extramatrimoniales reconocidos por él: Pedro, Juan, Bernardino y Pedro Suárez, frente a las apetencias de su hermano menor Iñigo de Velasco. Estas provisiones no pudieron cumplimentarse tras su muerte y la del rey Fernando II de Aragón en año de 1516.

⁴¹⁸ “*Apenas muerto don Pedro, don Bernardino se apoderó de las aldeas de Gandul y Marchenilla, próximas a Sevilla y otras reantas de Castilla, que habían correspondido a don Iñigo como parte de su herencia... en 1493 se llegó a un acuerdo entre los hermanos que no impidió, sin embargo, que <<las relaciones entre ambos>> fuesen <<frías hasta la muerte del condestable>>. Don Bernardino fue muy apreciado por los Reyes Católicos, que le otorgaron el título de duque de Frías y una serie de cargos, honoríficos los más, entre los que destaca el de condestable. Sus estrechas relaciones con Fernando el Católico procedían, en buena medida, del hecho de haber contraído matrimonio con doña Juana de Aragón, hija natural del monarca. Fallecería sin dejar descendencia masculina por lo que los bienes adscriptos a la Casa de Haro pasaron a su hermano menor don Iñigo*” Ibidem, ant.

⁴¹⁹ Por concesión y Real Despacho de S.S.C.C.M.L, el Emperador D. Carlos V, de fecha 10-04-1529. Ver GEPC, La Grandeza de España de Primera Generación.

⁴²⁰ Véase HALICZER, Stephen, *Los comuneros de Castilla. La forja de una revolución (1475-1521)*, ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, España, año 1987. La jurisdicción, el portazgo y la alcabala fueron los puntos capitales de las demandas de los habitantes de las Merindades de Castilla la Vieja. Desde comienzos del siglo XVI los recaudadores señoriales habían logrado hacerse cargo de la extracción de la alcabala frente a los arrendadores de la Corona. La intención de eliminar las exenciones de algunos lugares y aldeas como por ejemplo Villarán (Merindad de Valdivieso) desencadenó el conflicto entre los habitantes y el Condestable. Según este autor lo que se debe ver en juego no es el cobro en sí mismo de las alcabalas sino el reconocimiento de los derechos mismos del señorío. La opresión de los Velasco sobre estos territorios es, en definitiva para el autor, la razón del entusiasmo con que esta región abrazó la causa comunera.

expulsión del Condestable de la ciudad de Burgos en el año de 1520 fue la señal para la propagación del descontento en los territorios norteños, hacia ese año la revuelta comunera ya se presentaba como un enfrentamiento entre la alta nobleza y las ciudades.⁴²¹

Es claro que la radicalización del proceso de levantamiento de las comunidades actuó como acicate a la decisión del conjunto de la aristocracia de volcarse decididamente al conflicto y en ello pesó más la idea de salvar sus dominios y situación preeminencial en sus territorios que la defensa misma del poder real⁴²².

Como ejemplo del posicionamiento antiseñorial que fluye en el interior del proceso del alzamiento de las Comunidades se puede citar el manifiesto de la Junta de Tordesillas fechado el 14 de noviembre de 1520: *“pedimos por merced a vuestra merced (el Rey) porque todos procuramos el verdadero servicio de nuestros Reyes y Señores naturales, en conservarles sus reinos y Patrimonio real, en no consentir que sean disipados ni destruidos...y no cosientan negociaciones de personas aficionadas al malpor intereses particulares... ya saben los agravios que vuestros vecinos de las siete Merindades de Castilla la Vieja han padecido por querer ser el Condestable, corregidor y justicia de ellos, y tenerlo en encomienda, y por cobrar de ellas un cuanto de maravedís y más de lo que están encabezados en las rentas y libros de sus altezas, y como ahora están fuera de esta gravedad, y el rey no les haya dado libertad, y reducido a la corona real, la primera casa en que han entendido, diciéndose gobernador, es procurar tornarlos a la opresión en que estaban por la fuerza”*⁴²³

El mismo tenor se encuentra en las peticiones que interponen las Merindades de Castilla Vieja a la Santa Junta, en el año de 1521, quejándose del ejercicio arbitrario del poder del Condestable en estos territorios *“Muy poderosos Señores, los Concejos, escudero, hombres buenos, hijosdalgo, vecinos y moradores de las Siete Merindades de Castilla Vieja, decimos que ya nuestra alteza sabe que siendo las dichas Merindades de V.A e de su Corona Real, con el señorío, jurisdicción, alcabals, pechos y derechos de ellas, **las tenía ocupados el Condestable de Castilla en de servicio de V.A., y en gran daño de las Merindades** y por esto dichas Merindades tuvieron recurso a esta Santa Junta y con las cartas y provisiones de V.A. dadas en esta santa Junta, se redujeron a la Corona Real de estos Reinos **y quitaron y rechazaron de allí al alcalde mayor, merinos y otros oficiales que tenía puestos dicho Condestable y no acuden con dichas alcabalas y otras rentas de V.A., pertenecientes y al servicio de V.A.**”*⁴²⁴

Lo que se encuentra amenazado es la propia situación preeminencial de los Velasco en estos territorios. Los habitantes de las Meridades -deseosos de escapar de la influencia y del poder de Condestable- se pliegan al movimiento aportando hombres, dineros y armas. Únicamente la villa de Medina del Pomar permanece -en este trance- fiel al poder de su señor. Don Íñigo Fernández de Velasco dirigiendo los ejércitos imperiales vence la rebelión comunera en los campos de Villalar el 23 de abril de 1521.

El fin de las hostilidades no supuso el debilitamiento de esta conciencia antiseñorial sino, más bien la transformación de esta resistencia por otras vías que evolucionaban a partir de la utilización de la justicia real y

⁴²¹ Véase SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" Op.cit, pp 129 a 145*

⁴²² Según PÉREZ, Joseph, *Los Comuneros*, ed La esfera de los libros, Madrid, España, año 2001. Sostiene la tesis de que el movimiento comunero impulsó las iras antiseñoriales de la población, la alta aristocracia castellano respondió decididamente ante la amenaza que significaba esta disputa de su poder.

⁴²³ SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" Op, cit, pp 134.* Cita documento A.G.S. Patronato Real, leg. 4, fol. 84; D II, 586.

⁴²⁴ A.G.S Consejo Real, 84-3-I fol 6. Citado por *Ibid, ant, pp 136*

el seguimiento de diversos pleitos en contra del poder señorial del linaje de los Velasco. El deterioro del mismo era profundo y evidente, sintoma de ello es el rescate de la Corona del nombramiento unilateral de los oficios de Alcalde Mayores y Justicias que ostentaban los Velasco en la Merindad de Castilla la Vieja por la real cédula de Felipe II del 30 de julio de 1560.⁴²⁵ Una de las aspiraciones que marcaban el descontento de las comunidades durante el conflicto sostenido por ellas contra el poder señorial del Condestable.

Es por ello que la figura de don Pedro Fernández de Velasco (IV), hijo de Íñigo Fernández, marca el fin de nuestra cuarta fase de acumulación patrimonial y política del linaje. Coincidente ella con la clausura del movimiento ascendente del poder de la alta nobleza castellana. A partir de este momento el cambio significativo en las condiciones del reino de Castilla cerrando el período de las crisis políticas cíclicas que padecía, así como el fortalecimiento de la Corona y el creciente poder de las oligarquías urbanas a través del monopolio de los resortes concejiles significarán la imposición de límites más fuertes a la dinámica expansionista del poder señorial. Estos cambios afectarán los componentes y los medios tradicionales de acumulación y, por ende, las bases mismas de reproducción ampliada de la alta nobleza. A partir de este momento podemos significar la necesidad del mismo de linaje de garantizar sus posesiones y privilegios costosamente conseguidos a través de los años años y de las generaciones.

Aún la política matrimonial de la línea principal del linaje parece cerrarse sobre sí misma, con el matrimonio de este don Pedro Fernández de Velasco con una prima carnal suya: doña Juliana Ágelica de Aragón y Velasco, del cual no hubo descendencia, por lo que la línea sucesoria pasará a un hijo del hermano de Pedro, Juan del Tovar, primer Marqués de Berlanga, llamado Íñigo Fernández de Velasco, IV Duque de Frías. Iniciándose, a partir de allí una disputa familiar entre los herederos y testamentarios del Condestable Pedro Fernández de Velasco de la cual devendrá el rescate por parte de la Corona de los Diezmos de la Mar de Castilla, al considerar que don Pedro *"ha muerto sin descendencia"...* *"siendo como aquellos (diezmos) son de los derechos reales, es justo que como en casa conçerniente a nuestro patrimonio, se ponga recaudo en ello... y no se dé lugar que por otra persona se cojan ni lleven"*⁴²⁶ Afectando la Corona tanto los intereses económicos de la Casa de los Velasco sino también los intereses políticos de la misma sobre la región.

VI - Los medios de acumulación patrimoniales y políticos

"Dar es señoría, recibir es servidumbre"

⁴²⁵ Real Provisión fechada en Toledo el 30 de julio de 1560 en la que el rey Felipe II dispone, después de la muerte de Pedro Fernández de Velasco, IV Condestable de Castilla, que se recupere en su nombre el nombramiento de justicias en la Merindad de Castilla la Vieja que habían sido cedidas por el rey *"a nuestro Condestable que fue de Castilla, ya difunto"* SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" Op, cit, pp 145*

⁴²⁶ Cédula enviada desde Madrid el 15 de noviembre de 1559 a los Corregidores de las Cuatro Villas de la Costa de la Mar de Castilla, Guipúzcoa, Median del Campo, Alaya y Vizcaya, se informaba la muerte del Condestable don Pedro Fernández de Velasco y se ordenaba que *"ningun dezmero anterior ejerciese el oficio, puesto que la Corona pondría personas para ello"* SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *"El régimen señorial en Castilla Vieja [...]" Op, cit, pp 144*

El proceso de acumulación patrimonial y político de la casa de los Velasco- descrito en el conjunto de fases que hemos desarrollado en el apartado anterior- debe ser analizado en su conjunto, partiendo para ello de los distintos medios (o mecanismos de acumulación) que posibilitaron su desarrollo.

Si bien, solamente en función de caracterizar analíticamente cada una de las fases de este proceso de acumulación, hemos puesto énfasis en priorizar, como distintivo de la misma, aquel medio que se presenta como de mayor alcance o importancia en el desarrollo y consolidación del mismo, es necesario aclarar que en la práctica concreta, estos medios funcionan interrelacionados, y al mismo tiempo, muchas veces, los encontramos superpuestos.

El sentido de haber establecido esta estructuración -teórico-abstracta- sobre el denso entramado documental no es simplemente ordenatorio, sino que ha sido juzgado necesario para establecer los marcos referenciales en que se encuentran consolidadas las diferentes pautas estratégicas llevadas adelante por cada una de las jefaturas del linaje. Al mismo tiempo nos permite establecer la unidad de sentido que presenta el proceso de acumulación, en relación con el despliegue de intereses del linaje como colectivo en movimiento.

El proceso de acumulación patrimonial y político adquiere así una lógica general de desarrollo, en la cual se sintetizan, por un lado la acumulación patrimonial (un continuo movimiento de expansión del poder señorial sobre el control de nuevos bienes y recursos económicos) y que da como resultado su expansión territorial y jurisdiccional (el poder de dominio sobre las tierras y las personas) y, por otro lado, la acumulación política (es decir, la concentración de oficios, títulos y honores) en función del engrandecimiento del linaje.

De esta manera los medios de acumulación patrimoniales y políticos confluyen en la dinámica del desarrollo y acrecentamiento. Conforman una unidad de sentido, que tiene, como clara finalidad y función el engrandecimiento del linaje.

Si bien estos medios se encuentran presentes, en mayor o menor medida y con una mayor o menor intensidad, en todas y cada una de las fases del proceso de acumulación, la preeminencia observada por algunos de los mismos, en ciertos momentos, nos permite componer formas diferenciadas en su dinámica general. Éstas, a las cuales hemos dado el nombre de fases, se encuentran unidas -como vimos- unas con las otras, presentándose como continuidad de los límites alcanzados por su antecedente.

A su vez -en cada una de estas fases- podremos observar el diseño estratégico, es decir la permanente búsqueda de las distintas jefaturas del linaje por maximizar y optimizar las posibilidades abiertas en la utilización de cada uno de estos medios de acrecentamiento patrimoniales y políticos de que dispone.

Y es en este punto donde las lógicas particulares de la estrategia señorial, de todos y cada uno de los representantes, se subsumen a la lógica general del movimiento de desarrollo del linaje, siendo esta última las que les otorga sentido y las legitima.

Hacemos aquí una descripción de estos medios de acumulación patrimoniales y políticos, a partir de la documentación con la cual estamos trabajando:

-Las mercedes reales

Los medios de acumulación patrimoniales y políticos son de diversos tipos. Comencemos con las mercedes o donaciones reales que, como hemos podido constatar al describir el desarrollo de las diferentes fases del proceso de acrecentamiento, ocupan un lugar central para comprender la formación, constitución, desarrollo y consolidación del poder señorial de los Velasco en los territorios pertenecientes a la Merindad de Castilla Vieja. Primeramente, hemos podido resaltar la importancia que adquieren las mercedes reales como punto de arranque de este proceso, que como ya hemos especificado, puede ser establecido en las donaciones otorgadas por el rey Fernando IV a don Sancho Sánchez de Velasco hacia el año 1300.⁴²⁷

Pero es también en este año -cuando se produce esta primera merced real- en el que podemos enmarcar la elevación de éste, un simple representante de un linaje nobiliario regional, a la categoría de una de las más notorias figuras de la vida política del reino de Castilla, y a quien se le atribuirá ser Privado del rey⁴²⁸.

El relevante papel político jugado por don Sancho Sánchez de Velasco -y al mismo tiempo la fidelidad demostrada al rey-⁴²⁹ permiten comprender tanto la concesión de esta primera merced real, así como su vinculación con algunos de los más significativos oficios de la administración del reino: Justicia Mayor de la Casa del Rey 1308-1309, Adelantado Mayor de Castilla 1305-1307, 1309-1311.

Esta primera merced regia debe ser considerada como "*fundacional*" -en términos de la constitución patrimonial del linaje- ya que establece la potestad señorial y extiende el poder de dominio político de los Velasco sobre los valles y comunidades del norte de Burgos, conformando lo que llamaríamos el núcleo central de sus territorios históricos en la Merindad de Castilla Vieja.

⁴²⁷ "Aquel gran personaje, Sancho Sánchez de Velasco, había recibido del rey Fernando IV los lugares de Puebla de Arganzón y San Zadornin, con sus aldeas en el año 1300 [...] Al mismo tiempo recibía el señorío sobre los valles de Soba y Ruesga << con sus aldeas, e términos, e vasallos, e hornos e yantares e con la justicia civil y criminal >> [...]" GONZÁLEZ CRESPO, E, "Elevación de un linaje nobiliario castellano [...]" *Op. cit.*, pp, 48.

La Puebla de Arganzón se encuentra constituida en la Merindad de Vizcaya, el interés de los Velasco por las tierras al este de sus dominios centrales (enclavados al noreste de Burgos) fue constante, aunque nunca pudo establecer predominio en aquella región por lo que el límite de la extensión territorial de su señorío se encontraría al este sobre el río Nervión. Se asimila más tardíamente -en el año 1440- por la compra efectuada por don Pedro Fernández de Velasco (II) los lugares pertenecientes al valle de Villaverde de Trucios, situados en el interior de Trucios Arcentales.

En cuanto San Zadornin, ubicado en el margen oriental de la merindad de Burgos, constituirá uno de los lugares históricos del linaje. Pero, sin duda, será la merced otorgada sobre los valles de Soba y Ruesga lo que conforman, en función de nuestro estudio centrado geográficamente en la merindad de Castilla Vieja, los territorios donde el dominio de los Velasco comporten su más antiguas y preciadas posesiones. "*Juan I, rey de Castilla, confirma a Pedro Fernández de Velasco, su camarero mayor, la merced de todos los lugares y aldeas de la tierra de Soba, valle de Ruesga, Puebla de Arganzón y San Zadornín con sus términos, pechos y derechos concedida por Fernando IV a su abuelo Sancho Sánchez de Velasco*" DMCV, n 26, año 1380. Continuación con la confirmación: "*Enrique III, rey de Castilla, confirma a Juan de Velasco [...] la merced que Juan I había concedido a su padre, Pedro Fernández de Velasco, el 29 de diciembre de 1380 de todos los lugares y aldeas [...] con sus términos, pechos, escribanías, portazgos, jurisdicción y señorío*" DMCV, doc 31, año 1392.

Del mismo tenor "*Enrique III, rey de Castilla confirma a Juan de Velasco [...]*" Confirmación DMCV, n 32, año 1392.

⁴²⁸ "Et porque este **Sancho Sánchez fue muy privado del rey don Fernando**" "*Crónica de Alfonso X*" en "*Crónica de los Reyes de Castilla*" B.A.E, Tomo LXVI, Madrid, 1953, pp 202.

⁴²⁹ "**Sancho Sánchez de Velasco, a quien se puede considerar Privado del rey, durante muchos años consejero y embajador en misiones de importante alcance político (como) la solución del pleito y la consecuente integración del Señorío de Vizcaya a la Corona, su papel en las Cortes de Valladolid de 1307, la mediación en la guerra con Juan Núñez de Lara, en las acusaciones de la nobleza contra el rey, y en la rebeldía del infante don Juan y don Manuel, son ejemplos de su protagonismo a lo largo del reinado de Fernando IV**" PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, "Elevación del un linaje nobiliario[...]" *Op. cit.*, pp, 19

Pero, al mismo tiempo esta política monárquica de otorgamiento de mercedes reales se ve continuada -y ampliada- desde mediados del siglo XIV, a partir del espacio político abierto por las disputas por el trono castellano y la asunción de la línea de los Trastámara.

Es decir, debemos considerar como marco estructurante las posibilidades abiertas en la utilización de estos medios de acumulación patrimoniales y políticos a través de los cambios contextuales ocurridos al interior de la relación entre el poder monárquico y el régimen señorial -desde mediados del siglo XIV en adelante- lo que sin duda constituye una de las causas de las transformaciones que afectan el surgimiento de la llamada "*nueva nobleza*" y de las cuales, las mercedes enriqueñas, no son más que una de sus más importantes manifestaciones. Es sin duda, en este particular contexto político de la monarquía castellana, donde debemos conformar el desarrollo del régimen señorial, y en nuestro caso de estudio, el marco explicativo del ascenso de esta casa nobiliar castellana.

Sin embargo, éste es sólo un dato del problema, aquél que dimana de los cambios operados en el espacio político abierto por la monarquía y las aspiraciones -así como las posibilidades- que encuentra la nobleza. Al mismo tiempo es necesario tener en cuenta que no sólo veremos afectada la relación entre señores-monarquía, sino que también ello llevará a observar cambios en las propias relaciones horizontales entre los mismos señores, así como verticales, de éstos con la comunidad.

Sin duda, será esta coyuntura política general -es decir el espacio abierto por la disputa de las distintas facciones de la monarquía por el trono de Castilla- la que generará las condiciones fundamentales para comprender el vertiginoso proceso de acumulación con que se ve favorecida esta casa nobiliar⁴³⁰. Si durante la minoridad de Alfonso XI se había conocido en el reino de Castilla la violencia desatada por la alta nobleza es, sin duda, en el conflicto que estalló en la década de los sesenta del siglo XIV entre el rey de Castilla Pedro I y su hermanastro Enrique Trastámara -para Bartolomé Clavero "*el hecho histórico donde se manifiesta... (La) crisis de reproducción del sistema feudal*"⁴³¹- donde debemos marcar el punto de inflexión de la relación entre la nobleza y la monarquía. A partir de ese momento la nobleza recuperará el protagonismo político y social en la organización del reino de Castilla, pero en función de una profunda transformación de su composición social. En tanto el inicio de reformas bien impulsadas por los Trastámara no sólo tomó como tarea inicial el fortalecimiento de la monarquía, sino que ello sólo podía ser concebido -en la matriz mental de la época- con la existencia de una nobleza sólidamente establecida. Para esta reconstrucción, como establece el historiador español Luis Suárez Fernández⁴³² el rey Enrique II contaba con "*cuatro clases de gentes...: los capitanes de las tropas que le ayudaran, nobles franceses, aragoneses o navarros; los miembros de su propia familia, Guzmán, Manuel o Enríquez; los restos, un tanto dispersos, de aquellos linajes que le acompañaran en el exilio; por último, los leales al monarca difunto reconciliados en diversos momentos de la guerra... con estas gentes hizo*

⁴³⁰ Es necesario recordar en este punto que es hacia el año 1360 cuando, don Pedro Fernández de Velasco (I), encargado por el rey Pedro I de la frontera de Murcia amenazada por el monarca aragonés Pedro del Ceremonioso, abandona su fidelidad al rey para convertirse en uno de los apoyos más sólidos de Enrique Trastámara, hermanastro de Pedro I, y aspirante del trono real. A partir de ese momento la fidelidad al futuro rey será premiada incesantemente por este y sus descendientes. Prueba de ello es la concesión de la villa y el portazgo de Briviesca en el año 1366, la que iba a convertirse en una de las capitales históricas del linaje.

⁴³¹ CLAVERO, Bartolomé, *Mayorazgo y propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*, Op, cit, pp 25

⁴³² SUAREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia política castellana del siglo XV*, Op, cit, pp 22-23

una división. La alta nobleza, con títulos pero sin cargos en el gobierno central, vendría a estar constituida por los dos primeros grupos. La baja nobleza la integrarían todos los demás; de esta última, sostenida sobre el doble apoyo de los señoríos y de las rentas, mercedes y quitaciones, debían proceder los altos funcionarios de la corte, aquellos sobre los cuales recaería la pesada tarea de gobernar”⁴³³ Como queda claro, ambos grupos compitieron por el dominio de los resortes de poder de la monarquía, y pronto los linajes de aquella segunda línea –Mendoza, Manrique, Stúñiga, Velasco– confluyeron en el objetivo principal de toda oligarquía en proceso de cerramiento: perpetuarse en el poder. Para ello debieron favorecer la propia autoridad del rey frente a una alta Nobleza conformada por familiares bastante “díscolos”, aunque el objetivo de esta aristocracia era “particular”, es decir, el aumento de su poder político y prestigio, así como la extensión de sus patrimonios y mayorazgos - ya de por sí considerables- sus intereses se vieron fusionados con el propio diseño de la política de la monarquía. Este beneficio se tradujo económicamente en las llamadas “mercedes enriqueñas” en las que es posible señalar, siguiendo al historiador Valdeón Barúque, tres etapas fundamentales “1ra, la época de Enrique II, que conoció las denominadas <<primeras mercedes enriqueñas>>; 2da la época de Juan I, posterior a su derrota, en 1385, en la batalla de Aljubarrota, frente a los portugueses, que motivó la entrada en la corona de Castilla de diversos nobles lusitanos que habían combatido a su lado, asimismo gratificados por el monarca castellano; 3ra, el reinado de Enrique IV, cuya notoria debilidad permitió a los poderosos arrancar nuevas concesiones del rey, las llamadas <<segundas mercedes enriqueñas>>. En su conjunto puede decirse que las concesiones hechas a la alta nobleza en el período comprendido entre los años 1369 y 1474, es decir entre el final de la contienda entre Pedro I y Enrique II y el ascenso de Isabel I al trono de Castilla, constituyen, como indicara en su día Salvador de Moxó, <<la más caudalosa fuente de señoríos de Castilla>> de toda su historia”⁴³⁴

Es por ello que la magnitud y cuantía que adquieren estas mercedes reales nos permiten componer -analíticamente- una segunda fase del proceso de acumulación patrimonial y político conformada por las mercedes reales concedidas durante la vida de don Pedro Fernández de Velasco (I) (cabeza del linaje desde la muerte de su padre don Fernán Sánchez ocurrida en el año 1347, hasta su fallecimiento en el año 1384) quién será premiado, incesantemente, por los distintos representantes de la monarquía Trastámara.

De esta manera, si con don Sancho Sánchez de Velasco recibiendo por merced real los lugares de Puebla de Arganzón y San Zadornín, y al mismo tiempo el señorío sobre los valles de Soba y Ruesga “con sus aldeas e términos e vasallos e yantares[...]” -según consta en la documentación- tenemos el momento fundacional, el punto de arranque del proceso de acumulación, con la figura de don Pedro Fernández de Velasco (I) tendremos

⁴³³ “Los parientes directos del rey –sus dos hermanos Tello y Sancho, dos hijos bastardos, Alfonso y Fadrique, un sobrino, bastardo también, Pedro, un hermano político Juan Sánchez Manuel, y un primo, Juan Alfonso de Guzmán- estaban destinados, junto a Alfonso de Aragón, hijo del infante don Pedro, que también trataba al rey de primo, a constituir el núcleo de la nueva alta nobleza castellana, dotándoseles de títulos y de tierras” Ibid, ant, pp 23-24 “Una quinta parte de linajes con cierta antigüedad –piensa Moxó- consiguió sobrevivir hasta incorporarse al régimen de los Trastámara; se mezcló con otras gentes nuevas para formar una cantera de la que, en el juego de las acciones políticas, saldrían los dieciséis clanes de la segunda mitad del siglo XV. Ya en el primer momento seis de ellos eran lo bastante ricos como para pretender su permanencia en el gobierno: Ramírez de Arellano, Mendoza, Manrique, Velasco, Ayala y Ponce de León. **Signo común de todos ellos su procedencia de la periferia. Salvo el primero, que desapareció a causa de interrupción de la línea masculina, los demás crecerán como potentes árboles.**” Ibid, ant, pp 29

⁴³⁴ VALDEÓN BARUQUE, Julio, “Señoríos y nobleza en la Baja Edad media (El ejemplo de la Corona de Castilla”, *Revista d'Història Medieval*, N 8, pp 22

- el primer momento de ascenso y fortalecimiento del linaje a partir de las mercedes, privilegios y donaciones otorgados por la Corona, y que permitirán un singular aumento patrimonial de los bienes de esta casa nobiliar. Podemos listar las mismas para observar el proceso de acrecentamiento patrimonial que ellas significan:
- Merced del rey Pedro I sobre los territorios y bienes de Garcilaso II de la Vega -hacia el año 1351- con los lugares de Cénarez y Escaño.⁴³⁵
 - La concesión de la villa de Briviesca en el año de 1366, con derechos sobre el portazgo de Briviesca, en el año de 1370⁴³⁶. Merced otorgada por el futuro Enrique II en ocasión del apoyo recibido por don Pedro Fernández de Velasco (I) en la disputa por el trono del reino de Castilla⁴³⁷.
 - En 1369 el otorgamiento del título de Camarero Mayor del Rey⁴³⁸ con el derecho del 4% de cuanto ingresa a la Cámara. Poco después aparece su nombramiento como Oficial general de los ejércitos de la Corte.⁴³⁹
 - Merced real sobre la villa de Medina de Pomar, otorgada en juro de heredad el 25 de octubre de 1369⁴⁴⁰. Esta concesión se realizaba -según reza la documentación- por los grandes servicios prestados por éste representante de los Velasco al rey Enrique II.
 - Donación realizada por el príncipe heredero don Juan (el futuro Juan I de Castilla) de los lugares, bienes y heredades: Quintana de la Cuesta, Valdivieso, Valdemansanado, Santites, Bustillo, Moneo, Tovalinda, Germezana, Locaris, Bascuñuelos, Lenciñana y Costaza, así como los Monasterios de Mena, Lezama, Antuezes y Bortedo. Realizada en el 28 de agosto de 1372⁴⁴¹.
 - Donación por parte del rey Juan I de la villa de Neila (al sudeste de Burgos) en el año de 1379⁴⁴².
 - Merced del rey Juan I en la que dona 40.000 maravedíes en juro de heredad de las Salinas del Rosio en el año de 1379⁴⁴³.

⁴³⁵ PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *El gobierno y la Administración [...] Op, cit, pp 289*

⁴³⁶ La importancia de esta merced está dada por la consolidación del dominio de los Velasco sobre la zona oriental de Burgos "*Bribiesca se convirtió en uno de los centros más significativos del dominio de los Velasco, que adquirió gran cantidad de posesiones en toda aquella zona y entre ellas Vileña, Terrazas, Rojas, Quintana Urría, Valdernedo, Balconada [...]*" SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "*El Régimen señorial en Castilla Vieja [...]*" *Op, cit, pp 119*

⁴³⁷ El traspaso de la fidelidad de Pedro I a futuro Enrique II es recogida por la *Crónica de Zurita* en la cual se puede leer "*por el tiempo que Goncalo de Luzio se concerto con el Rey, vino a su servicio otro caballero muy principal de Castilla, que se llamaba Pedro Fernández de Velasco, que estava por capitan en las fronteras del Regno de Murcia, a quien el Rey de Castilla avia mandado prender, y el Rey le recogio muy bien, y le dio cargo de ciertas compañías de gente a caballo y le sirvio en esta guerra*" Según información tomada de GONZÁLEZ CRESPO, E, "*Elevación de un linaje nobiliario castellano [...]*" *Op, cit, pag, 141*.

⁴³⁸ La importancia de esta merced radica en que a partir de este momento el oficio de Camarero Mayor se convierte en hereditario, es decir, queda vinculado en adelante a los sucesores de la casa de los Velasco. Siendo una fuente de recursos permanentes para el linaje.

⁴³⁹ Según información recogida de Lope de Ayala, P, "*Crónicas de los Reyes de Castilla Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*" por Elisa Álvarez Llopis, Emma Blanco Campos y José Ángel García de Cortaza, "*Documentación de la Casa de Velasco referente a la Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección nobleza*" *Op, cit, Introducción, pag, 18*

⁴⁴⁰ El 25 de Octubre de 1369 "*Albalá de Enrique II por el que hace merced a Pedro Fernández de Velasco, su Camarero Mayor, de la villa de Medina de Pomar*" SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, "*El Régimen señorial en Castilla Vieja [...]*" *Op, cit, pag 120*. La importancia de esta donación real se manifiesta en la transformación de esta villa en una de las capitales históricas del señorío de los Velasco, a partir de la misma se consolida el poder del linaje sobre los territorios septentrionales de la Merindad de Burgos. Tendremos oportunidad de analizar, más adelante, la importancia estratégica de ésta posesión.

⁴⁴¹ "*El 28 de agosto de 1372. D Juan Primero, siendo Infante Heredero envió una carta en la que donaba a Pedro Fernández de Velasco, varios lugares en la Merindad de Castilla Vieja*" *Ibid, ant, pag, 123*

⁴⁴² "*Otras adquisiciones son el Señorío de Salas de los Infantes, que había pasado pro herencia materna de Dona María de Castañeda y que completándose a través de sucesivas compras desde 1369, se incrementó por la villa de Neila, donación realizada por Juan I en 1379 a su Camarero Mayor y así mismo la villa de Arnedo, comprada a Beltrán Duglesclín con su señorío y jurisdicción*" *Ibid, ant, pp 120*

⁴⁴³ "*El rey Juan I concede a Pedro Fernández de Velasco, su Camarero Mayor, 40.000 maravedís de renta cada año por juro de heredad, sobre las salinas de Rocío, primer paso para el total control por parte de los Velasco de esta importante fuente de riqueza en el mismísimo corazón del territorio de Castilla Vieja*" *Ibid, ant, pp, 123*.

Durante el siglo XV la política monárquica de concesión de mercedes y privilegios reales a favor del linaje de los Velasco continuará, transformándose ahora en concesión de derechos sobre los impuestos reales de ciertos territorios, bien sobre un porcentaje de las mismas o bien sobre sumas fijas entregadas en juro de heredad, es decir, todo un mecanismo que permite el traslado de recursos de la monarquía hacia las arcas señoriales:

- Privilegio de Enrique IV haciendo merced de 150.000 maravedíes de juro a don Pedro Fernández de Velasco (I), su camarero mayor, sobre las alcabalas de la merindad de Trasmiera, Puerto, Limpías, Ampuero y Colindres⁴⁴⁴

-*"Albalá de Enrique IV a sus contadores mayores para que asienten en sus libros los 200.000 maravedís de juro de heredad concedidos a don Pedro Fernández de Velasco (III), I condestable de Castilla, situados en cualquier renta de las alcabalas, tercias o diezmos de la mar de sus reinos"*⁴⁴⁵ Esta importantísima concesión supone el fortalecimiento del poder de la casa de los Velasco en las villas de la mar, sobre todo el litoral cantábrico desde la villa de San Sebastián hasta San Vicente de Barquera.

-Enrique IV concede a doña Mencía de Mendoza, mujer de don Pedro Fernández de Velasco (III), II conde de Haro, un juro de heredad de más de doscientos mil maravedís sobre alcabalas y rentas de distintos lugares del reino.⁴⁴⁶

-Juro de heredad de noventa y seis mil maravedís otorgados por los Reyes Católicos a Pedro Fernández de Velasco III.⁴⁴⁷

-Juro de heredad por cuarenta y seis mil maravedís otorgadas a Pedro Fernández de Velasco III por parte de los Reyes Católicos, en las alcabalas situadas en la villa de Laredo⁴⁴⁸.

-Traslado de privilegio otorgado por los reyes católicos a Bernardino de Velasco de sesenta y siete mil maravedís en las alcabalas del reino por el cumplimiento del oficio de Condestable del reino⁴⁴⁹

Como vemos, el desarrollo del patrón de acumulación patrimonial de la casa de los Velasco demuestra claramente la importancia que adquiere la íntima relación con la monarquía castellana.

La comprensión del régimen señorial en las tierras del norte de Castilla entre los siglos XIV al XVI no puede dejar de lado el proceso de constitución del poder monárquico y de los cambios producidos en ese inter-juego entre las dos potestades, teniendo en cuenta las diferencias de dinámica internas y externas de uno y otro a partir de las posibilidades abiertas en la búsqueda de un nuevo equilibrio de poder dentro de las clases

⁴⁴⁴ *"Privilegio de Enrique IV haciendo merced de 150.000 maravedíes de juro a don Pedro Fernández de Velasco, su camarero mayor, sobre las alcabalas de la merindad de Trasmiera, Puerto, Limpías, Ampuero y Colindres [...]"* (con una nota que dice) *Este juro fue de García Sánchez de Alvarado, a quien confiscó el rey Juan II todos sus bienes, los cuales donó a don Pedro Fernández de Velasco, primer conde de Haro [...]"* DMCV, 1461, doc n, 231.

⁴⁴⁵ DMCV, doc n 232, año 1464. Se continúa en el documento DMCV, n 233, 1464 *"Enrique IV confirma a Pedro Fernández de Velasco su merced de un juro de heredad de 195.000 maravedís de los 200.000 maravedís de juro que le había concedido por un albalá del 25 de mayo de 1464 [...]"*

⁴⁴⁶ DMCV, doc n237, año 1471

⁴⁴⁷ DMCV, doc, n 241, 1483.

⁴⁴⁸ DMCV, doc, n 242, año 1484.

⁴⁴⁹ *"Traslado de un privilegio de los Reyes Católicos [...] concediéndole a don Bernardino Fernández de Velasco, anualmente, con el oficio de Condestable de Castilla, sesenta y siete mil maravedís de ración y quitación en diferentes alcabalas del reino, entre las que se encuentran algunos lugares de la merindad de Campoo, las cuales habían ya gozado, por merced del rey don Enrique IV, don Pedro Fernández de Velasco, su padre"* DMCV, doc, n 247, año 1485. (Entre esos lugares Reinosa, Lantueno, Fresno, Proaño, Celada, Villacantil, Población, Castañeda)

dominantes,⁴⁵⁰ emergentes de esta relación entre la monarquía y los señores son las mercedes o privilegios reales. Por las mismas la Corona "*cede*" -en términos jurídicos- parte de su potestad al señor, quien las ejercerá en provecho propio.

Si estamos ante un fenómeno de transferencia es necesario aceptar que hay algo que transferir, que es justamente lo que a la propiedad regia le corresponde en tal o cual villa, en tal o cual lugar. Por lo tanto, debemos pensar en el realengo⁴⁵¹ y cómo éste se ve relacionado en la constitución y desarrollo del régimen señorial.

Pero esta afirmación de transferencia de un ejercicio privativo de la soberanía debe ser matizada, ya que se corresponde también a una serie de prerrogativas que delimitan la misma, ejemplificadas en la fórmula "*guardarán el mío señorío [...]*", así como deberes que tiene que cumplir el señor que ha sido agraciado con las mismas, o bien aquéllas que se definen a partir de la presencia de agentes reales en los territorios señoriales, etc⁴⁵²

Vemos entonces que la relación entre el régimen señorial y la monarquía se configura de forma compleja, sin poder ser reducida a la simple fórmula de "*privatización de la soberanía*", en cuanto lo que se transfiere son las posibilidades de un ejercicio -por supuesto ligado en primera instancia a guardar ciertas prerrogativas por parte del señor para su disfrute- pero al mismo tiempo lo que se debe definir es más bien la capacidad de concreción de ese ejercicio.

Es decir, la comprensión del régimen señorial castellano no puede ser solamente reducida al hecho de la subrogación de la soberanía por parte de la monarquía a los señores, sino que también es necesario tener en cuenta que su realización depende de la capacidad de éstos de hacer efectivo el dominio político que involucra.

⁴⁵⁰ Para muchos autores esta búsqueda de un "*nuevo equilibrio de poder*" puede ser definido como "*proceso de re-señorialización*" o "*re-feudalización*". En este trabajo dejo de lado este tipo de conceptualización que me parece que peca, por un lado, de una unilinealidad extrema al reducir el problema a las acciones de las clases dominantes y desconocer el contexto, así como también presentan un problema ontológico, es decir, para su utilización deberíamos presuponer que un sistema puede "re-sistematizarse". Por ello utilizo el término de "búsqueda de nuevo equilibrio" el cual permite comprender un conjunto de actores sociales, dentro de un contexto definido y con sus propias dinámicas internas de desarrollo, así como tener la virtud de observar los cambios producidos al interior del sistema feudal como condiciones endógenas de las propias lógicas de desarrollo de los distintos agentes.

⁴⁵¹ Sobre las fórmulas que admiten, en el derecho territorial castellano, la cesión al señor tenemos referencias a esta potestad regia entendida como: "*Todo el dominio y señorío (Alfonso VII) Con todo fuero y derecho según que a la potestad real corresponde (1222, Fernando III) Con todo el poderio e como al señorío real pertenece, porque los reyes antiguos usaban tales palabras en los privilegios y cartas de las donaciones que facian (Alfonso XI, Ordenamiento de Alcalá, 27, ley 3) [...] Castillos, tierras y vasallos e otras cualesquier rentas que nos pertenecen por razón de señorío dellas (Reyes Católicos, 1492) Con sus fortalezas[...] e con todo lo otro al señorío de la dicha villa e lugar a mi perteneciente en cualquier manera (1513, Carlos V) Como yo las he tenido las villas que se enajenan y tengo y me pertenecen, desde la hoja del monte, hasta la piedra del río y desde la piedra del río hasta la hoja del monte (1592, Felipe II)*" Ver GUILARTE, A.M, "*El régimen señorial[...]*" *Op, cit, pp, 28.*

⁴⁵² Ello lleva a preguntarnos ¿Hasta qué punto el régimen señorial obstaculiza o incluso era independiente del poder monárquico? Es decir, esta pregunta nos remite efectivamente a las relaciones de poder entre el rey y los señores. Al mismo tiempo un problema cardinal que ha dado por resultado un fuerte debate historiográfico del cual podemos extractar algunos posicionamientos. Por ejemplo para GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, "*Notas sobre la relaciones del Estado con la administración señorial en la Castilla Moderna*", *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo LIII, 1983. Pone énfasis en la superioridad del poder real por sobre las prerrogativas del señor (basado principalmente en la constatación de juicios de residencia en tierras de señorío. GUILARTE, A, M, "*El régimen señorial [...]*" *Op, cit.* Se inclina por pensar que en la práctica la superioridad de la monarquía varió con relación a su capacidad coyuntural de actuar sobre los señores. En cambio ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. Op, cit.* Señala la capacidad de los señores de la Casa de Osuna para tomar decisiones en sus territorios definiendo el problema más bien "pragmáticamente" debido a una elevada capacidad de acción de los mismos a partir de su superioridad económica. Ésta podría ser una vía intermedia para observar el problema, por lo que tomamos a la misma como referencia, de modo que si nuestro trabajo intenta analizar el problema de la constitución de las relaciones de dominio político (poder) sólo es posible establecer las mismas a través del ejercicio efectivo de las mismas, el cual observará variaciones en cada caso y en cada espacio temporal concreto. Es decir, entre la visión de G. Alonso y la de Atienza se extiende un arco de posibilidades concretas que definen los términos de la relación entre monarquía y los señores.

Entre el "*derecho*" al dominio político (otorgado por merced o privilegio) y su ejercicio "*activo*" hay una diferencia -no de grado sino cualitativa- que depende básicamente de la capacidad misma del señor de constituir el mismo, y es en esta concreción en donde es necesario vincular los problemas conexos de propiedad y de poder jurisdiccional⁴⁵³.

Del espacio abierto por esta diferenciación -constitutiva del régimen señorial castellano- tenemos la enorme variedad que asume el fenómeno señorial como concreción histórica, de allí la importancia que adquieren en el análisis del régimen señorial los medios de acumulación patrimonial y política, que definirán en cada caso concreto la eficacia y la forma que adquiere en su realización del poder señorial.

-Mayorazgo

Como hemos dicho anteriormente los medios de acumulación patrimoniales y políticos son de índole muy diversa. Tal vez uno de los más importantes -en función de la consolidación de la unidad del patrimonio del linaje- es el mayorazgo. Es en él donde podemos observar claramente cómo este proceso de acumulación está en relación directa con el diseño de cada una de las estrategias de señorialización implementadas por las distintas jefaturas del linaje.

Hemos afirmado anteriormente que la relación linaje-señorío encuentra su consolidación institucional como unidad de sentido en la forma institucional del mayorazgo, ya que se sintetizan en el mismo los tres principios de cohesión que hemos señalado como registros propios del linaje: cohesión personal y colectiva (problema de autoridad) cohesión económica (conservación patrimonial) cohesión simbólica (conservación de apellidos, armas y títulos) La relación linaje-mayorazgo sintetizaba, a nuestro modo de ver, dos grandes problemas, por un lado la cohesión y por el otro el de la conservación del patrimonio, es decir, dos principios esenciales en la estructuración del linaje nobiliario. Por un lado el de la autoridad, en cuanto la misma recaía en el cabeza de linaje que devenía a la forma jurídica de estipulación de estrictos derechos sucesorios a través de la primogenitura y, por el otro, en la necesidad de dotar al poder del mismo, de una sólida base material

Varios elementos se nos presentan en la construcción del mismo, y cabe señalarlos:

- 1- La vinculación de los bienes. Que obedece a una política de mantenimiento de la integridad patrimonial del linaje.
- 2- Una forma de transmisión de esa masa patrimonial. Que tiende a contrarrestar el desmembramiento patrimonial que se produciría, al momento de la muerte de la cabeza del linaje, en relación con sus herederos legítimos.

⁴⁵³ Tal vez sea explicativa en esta línea de razonamiento ampliar las tesis de Guerreau sobre el feudalismo al período que comprende la temprana Edad Moderna: "*mi primera tesis sería, pues, la que sigue: en el marco de la Europa feudal hay que razonar fundamentalmente en términos de poder y no de derecho [...] la originalidad fundamental de las relaciones feudales debe buscarse en la asimilación total del poder sobre la tierra y del poder sobre los hombres*" GUERREAU, Alain, "*El Feudalismo. Un horizonte teórico*", ed. Crítica Grijalbo, ed 1984, cap 6, pp 203. Eso es lo que Guerreau llama *dominium*. Ver al respecto su obra más reciente: *L'avenir d'un passé incertain. Quelle histoire du Moyen Âge au XXI^e siècle?* Seuil, París, 2001, pp. 26-28. Hay traducción al castellano "*El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI*", ed. Crítica, Barcelona, 2002.

- 3- Una forma legal del mantenimiento de la unidad patrimonial, que impone la no disponibilidad bienes amayorazgados por parte del titular.
- 4- Una unidad de sentido basada en las relaciones de parentesco. Por la cual es el linaje, y su conservación, lo que guía la constitución del mayorazgo. Se convierte en el fin de la construcción del mismo.

De esta manera señorío y mayorazgo -dos realidades jurídicas distintas que vemos desplegarse en la documentación- están interrelacionan entre sí, formando un conjunto institucional complejo que tiene como finalidad la perduración y el incremento del poder nobiliario.

Históricamente, en lo que se refiere a la rama principal del linaje de los Velasco las sucesiones indivisas pueden remontarse con seguridad al hijo de don Fernán Sánchez de Velasco y de doña Mayor de Castañeda, es decir don Pedro Fernández de Velasco, mayorazgo que data del año 1371, donde la viuda de éste representante del linaje de los Velasco establece el mayorazgo de su hijo sobre las posesiones involucradas en su matrimonio pertenecientes a la casa de Salas *“yo doña Mayor de Castaneda, muger que fuy de Ferrand Sanchez de Velasco, conosco y otorgo que por quanto yo non he mas de un fijo varon que es Pero Ferrandez de Velasco mi fijo. E por quanto/ en los linajes de los grandes e bueno siempre se usó de fazer mayoria para el fijo varon. Por ende yo de mi buena y propia voluntad... otorgo que fago mayoria para después de la mi vida de la mi casa de Salas / con todo lo otro que a mi perteneçe en el dicho logar”*⁴⁵⁴

Este mayorazgo primigenio se ve complementado, posteriormente, con una serie de adquisiciones que van formando parte del núcleo principal de tierras vinculadas al linaje. Las posteriores confirmaciones reales y nuevos privilegios otorgados por los servicios prestados al rey permiten que hacia el año de 1412, don Juan de Velasco, con el título de Camarero mayor del rey (vinculado desde temprano al linaje), funde el mayorazgo principal a favor de su hijo mayor don Pedro Fernández de Velasco (II), y en donde se incluyen como bienes de la familia las tierras de Becio, tierra de Trasmiera, salinas de Santillana, Sámamo, Laredo, Castro Urdiales y Guriezo⁴⁵⁵.

Mayorazgo que será ratificado el 30 de agosto del año de 1414, y en al cual se incorporaran los lugares de Otañes, Colindres, Limpías, y Liendo⁴⁵⁶. Y del cual tenemos una confirmación por parte del rey Juan II que data del 30 de mayo de 1420⁴⁵⁷.

La propiedad indivisa queda asegurada en la línea masculina del hijo mayor del matrimonio legítimo, así como su futura transmisión, como podemos observarlo en la fundación del mayorazgo por parte de don Pedro Fernández de Velasco (II) -a la sazón Ier Conde de Haro por merced real entregada por Juan II en el año de 1430- a su primogénito don Pedro Fernández de Velasco (III) en el año de 1458.⁴⁵⁸ Gracias al matrimonio legítimo con doña Beatriz Manrique de Lara y Castilla, los hijos del mismo recibirán fundaciones de

⁴⁵⁴ AHN, Códices, n 1127. Casa de Velasco. Escrituras compiladas por los Duques de Osuna en 1627.

⁴⁵⁵ DMCV, doc, n 114, año 1412.

⁴⁵⁶ DMCV, doc, n 151, año 1414. *"Juan de Velasco [...] funda un mayorazgo en favor de su hijo Pedro Fernández de Velasco. Se incluyen[...]las villas de Castro Urdiales y Laredo y los valles de Sámamo, Otañes, Becio, Colindres, Limpías, Tierra de Trasmiera, Guriezo y Liendo"*

⁴⁵⁷ DMCV, doc n 188, año 1420.

⁴⁵⁸ Don Pedro Fernández de Velasco (II) recibirá junto con el privilegio del título de **I Conde de Haro** la concesión de la villa de Haro. Y como ya habíamos establecido el linaje tenía ya acumulados y vinculados a mayorazgo los cargos de Camarero mayor del rey y el de Merino mayor de Castilla la Vieja.

mayorazgos menores, de las cuales la parte principal de los bienes recaerá en la línea sucesoria de este hijo mayor⁴⁵⁹.

Esta rama principal recoge lo que denominaríamos el eje histórico sobre el cual se constituyó el linaje de los Velasco, los otros mayorazgos menores acopian territorios amayorazgados que están en función de proyecciones o fortalecimientos de la presencia del linaje en esos territorios, en relación a la lógica del proceso de señorialización que se va delineando en cada uno de las etapas del proceso de acumulación territorial y política que estamos estudiando. Por lo tanto el mayorazgo cumple como dijimos un rol de instrumento político, inseparable del económico, en la constitución, desarrollo y articulación de los espacios de señorialización a partir de la vertebración entre los patrimonios amayorazgados en la cabeza del linaje –el mayorazgo principal- y la recreación de mayorazgos menores sobre distintos miembros de la familia dentro de distintas áreas de influencia en donde se va consolidando la presencia del poder señorial. Como ejemplo de lo expuesto es posible constatar como la erección de estas formas jurídicas de vinculación de bienes se convierte en uno de los mecanismos más significativos utilizados por el linaje de los Velasco para impulsar la “fagocitación” de los múltiples espacios de dominio en régimen de behetría y su transformación e incorporación en solariego.

Si tomamos como fuente de información la diferenciación morfológica presentada por el *Libro Becerro*⁴⁶⁰ tenemos que, hacia mediados del siglo XIV, un total de ciento cuatro (104) lugares se presentan en condición de behetría, entre los que se pueden considerar cincuenta y nueve (59) con behetría íntegra y cuarenta y cinco (45) con behetría combinada con diversas formas de señorialización del espacio.⁴⁶¹ La fortaleza que presenta dicha denominación señorial queda entendida, dentro del espacio administrativo de la merindad de Castilla la Vieja, con más de un centenar de lugares los cuales representarían casi un 25% núcleos poblacionales presentes en la zona norteña. Varios de ellos corresponden, como hemos podido observar, con lugares donde los Velasco, su linaje o su clientela, ejercen derechos señoriales⁴⁶².

Pero ¿qué características generales presentan dichos lugares hacia el momento de la pesquisa? Como un hecho ya lejano en el tiempo la llamada condición de *benefactoría*, como capacidad de elegir señor, aparece cristalizada ya en el siglo XII. Lo que sí se ve resaltado en la documentación es el ejercicio del dominio jurisdiccional por parte del rey, y las formas complejas y compartidas que presenta el dominio señorial en cuanto las extracciones se ven organizadas a través del tiempo a favor de varios señores. Por lo que es posible observar -en un espacio articulado- el ejercicio del poder señorial y la distribución y quantum que alcanzan de las rentas enajenadas, y en donde es posible resaltar los mecanismos de relación inter-señorial -basados en la

⁴⁵⁹ Según la GEPC (La Grandeza de España de Primera Creación) "*cedidos a sus hermanos* (hablando de don Pedro Fernández de Velasco III) *que formaron nuevas líneas: don Sancho Fernández de Velasco, el Estado y villa de Arnedo, incorporado a los Condes de Nieva; don Luís Fernández de Velasco, los Estados de Belorado, Val de San Vicente, Ojacastro y la Puebla de Arganzón, incorporados a los Condes de Santisteban de Lerín, luego Marqueses de Falces, y revertidos poco después a la Casa de Frías, por falta de sucesión e esta línea de los Condes de Santisteban de Lerín*" Al que habría que agregar el mayorazgo fundado sobre su segundo hijo don Fernando de Velasco, del cual poseemos la documentación referida al mismo.

⁴⁶⁰ Véase DÍEZ MARTÍNEZ, G, "*Libro Becerro de las Behetrías. Estudio y texto crítico*," *Op. cit.*

⁴⁶¹ Para dicha descripción se utilizó el trabajo de PÉREZ-ALFARO, Cristina Jular, "*Dominios señoriales y relaciones clientelares en Castilla*" *Op. cit.*, pp. 131-171.

⁴⁶² Una descripción pormenorizada se encuentra en el trabajo de GONZÁLEZ CRESPO, Esther, "Los Velasco en el horizonte dominical de la nobleza castellana según el Libro Becerro de las Behetrías", *Anuario de Estudios Medievales*, 14, año 1984, año 1984, pp 323-343.

parentela y el clientelismo- que refuerzan el desarrollo de la penetración del poder señorial dentro de los territorios de dominio jurisdiccional pertenecientes al realengo.

En el *Libro Becerro* se encuentran consignados así gran cantidad de lugares en la merindad de Castilla Vieja donde el linaje de los Velasco⁴⁶³ extienden su proyección señorial, a través de un tronco familiar directo o bien a través de linajes con que se encuentran relacionados⁴⁶⁴.

Sobre el tronco familiar directo las referencias de la participación sobre lugares de realengo datan de principios del siglo XIV con las significativas donaciones otorgadas por sus servicios a don Sancho Sánchez de Velasco, y que se verán perpetuadas en sus descendientes, donde nos encontramos en situaciones de transferencia directa de los derechos regios sobre lugares del realengo, o bien en behetrías (situación ésta por sí frecuente) que quedarán registradas en la memoria colectiva de las comunidades al momento de la pesquisa.⁴⁶⁵

Es importante no sólo este reconocimiento por parte de los moradores, sino también las formas institucionales que se van montando en relación con el pasaje de estos lugares que aparecen señalados bajo condición de behetría a dominio solariego. Éste fenómeno queda claramente consignado a través de la inclusión de los mismos en la constitución de nuevos mayorazgos. Por ejemplo el mencionado anteriormente mayorazgo de los bienes de la Casa de Salas que fuera otorgado por Mayor de Castañeda a su hijo don Pedro Fernández de Velasco en el año de 1371, que clausura el pasaje de conversión de esta behetría -ubicada en la merindad de Santo Domingo de Silos- en dominio solariego adscrito del linaje.⁴⁶⁶

Bien observadas, algunas de las manifestaciones engloban indeterminadamente todo el conjunto familiar -como forma extensa- del predominio señorial del linaje, tal como queda especificado en las manifestaciones propias de los naturales de las behetrías "*todos (dicen ser) del solar de Velascor*" como enuncian los habitantes de la villa de Riva de Espinosa; o bien expresiones tales "*todos los de Velasco*" en Hornilla de la Puente.⁴⁶⁷ Si bien en las mismas pueden aparecer indicaciones propias de quienes dentro del tronco común tienen derecho a recibir ciertas cargas, como es el caso de Riva de Espinosa donde don Juan Sánchez de Velasco -otro de los representantes del tronco familiar junto con don Pedro Fernández y doña María de Velasco- tiene derecho a percepción de la infurción⁴⁶⁸. Es decir, éstas son ramas colaterales del linaje que participan en la estructuración

⁴⁶³ Una descripción pormenorizada se encuentra en el trabajo de GONZÁLEZ CRESPO, Esther, "Los Velasco en el horizonte dominical de la nobleza castellana según el Libro Becerro de las Behetrías", *Anuario de Estudios Medievales*, 14, año 1984, pp 323-343.

⁴⁶⁴ Linajes como los Sarmiento, los Porres o los Cárcamo se ven representados en la documentación desarrollando sus capacidades señoriales de dominio independiente, o relacionados, a lugares de behetría con el linaje de los Velasco.

⁴⁶⁵ Sirvan como ejemplos lugares como Vinañe "*e dicen que lo dio el rey don Sancho (IV) a Sancho Sánchez de Velascor e que lo dan agora a Pero Ferrandez su fijo*" L.B.B., XIV: 7. Respecto a los derechos del cobro de fosadera y martiniega por parte del rey. O lugares como San Martín del Rojo que siendo behetría reconoce los derechos señoriales de tres generaciones de los Velasco "*nunca conocieron otro señor nin otro natural saluo a Pero Ferrandez e a su padre e a su auelo.*" En la misma condición que Santa Olalla de Valdivieso, Bisjueces, Villa de Isas, Incillas, Torme, Quisicedo, Horna, Redondo, Villarcayo, etc. Según información recogida del *Libro Becerro* por PÉREZ-ALFARO Cristina Jular, "*Dominios señoriales...*" *Op, cit*, pp 153.

O bien la consignación de lugares que históricamente se presentan como propios del linaje "***Juan I, rey de Castilla, confirma a Pedro Fernández de Velasco, su camarero mayor, la merced de todos los lugares y aldeas de la Tierra de Soba, valle de Ruesga, Puebla de Arganzón y San Zadornán con sus términos, pechos y derechos concedida por Fernando IV a su abuelo Sancho Sánchez de Velasco [...]****Je dicen que nunca conocieron otro señor saluo a Pero Ferrandez e a su padre e a su abuelo*" DMCV doc. n 26, año 1380

⁴⁶⁶ En cuanto a la fundación de mayorazgos por parte del linaje de los Velasco en las tierras septentrionales de Castilla se encuentra el trabajo ya clásico de CLAVERO, Bartolomé, *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla, 1369-1836*, *Op, cit*.

⁴⁶⁷ Datos obtenidos del trabajo de PÉREZ ALFARO, Cristina Jular, *Dominios señoriales...* *Op, cit*, pp 150. Recopilados por la autora en el L.B.B., XIV: 215 y L.B.B., XIV: 306.

⁴⁶⁸ *Ibid, ant*, pp 151. Ver nota de la autora n 25.

de un dominio señorial territorialmente articulado con zonas de influencia determinadas y donde es posible observar una concentración de las capacidades señoriales a favor de la presencia parental determinante en el fortalecimiento de un vasto conjunto territorial.

El linaje se nos presenta también aquí como un colectivo articulado y en movimiento. Por ejemplo es posible percatarse de la presencia, significativamente preponderante, del tronco familiar encabezado por don Juan Sánchez de Velasco en las merindades de Burgos y Ubierna, sobre behetrías en las que participa también don Pedro Fernández de Velasco. Sin embargo, la presencia de este último es particularmente significativa sobre las behetrías localizadas en la merindad de Santo Domingo de Silos⁴⁶⁹, así como en poblaciones ubicadas en la merindad de Castilla Vieja.

Un caso singular aparece con la situación señorial preeminente que presenta el otro representante familiar mencionado en la documentación que es el doña María de Velasco -hermana como dijimos de don Pedro Fernández- y la cual se constituye, por vía femenina, en poseedora singular de diversos núcleos poblacionales en la merindad de Santo Domingo de Silos y en Castilla Vieja, pero fortaleciendo la presencia señorial del linaje a través de su matrimonio con don Diego Pérez de Sarmiento⁴⁷⁰. Es decir, la presencia señorial del linaje se ve fortalecida a través de la unión matrimonial con otra familia preeminente de la zona. Donde el resguardo en los lugares de behetría, que presentan como condominio asociado a los dos hermanos Velasco, expresan claramente la situación de preferencia del tronco familiar principal sobre los derechos de dominio señorial, en tanto se aclara en el mismo *Libro Becerro* que los naturales de Hornillalatorre "*dangelo por renta de las heredades y a (María de Velasco) pero el sennorio e todo ello que es de Pero Ferrandez Velascor*"⁴⁷¹

Al mismo tiempo es posible resaltar que las referencias propias al tronco principal del linaje de los Sarmiento que los ubican en merindades donde en principio no se hallaba la presencia de representantes de la rama familiar de los Velasco: merindad de Monzón, Campos y Carrión⁴⁷², siendo por ello necesario considerar la conveniencia propia de una alianza matrimonial que vincule los intereses señoriales de las dos casas a favor de, por un lado, la ampliación del dominio señorial del linaje de los Velasco en circunscripciones administrativas donde no se encuentran datos anteriores de su presencia y, por el otro, la posibilidad por parte del representante del tronco familiar de los Sarmiento de extender su presencia señorial en función del lazo matrimonial que lo une al señor preeminente en la región, y donde el disfrute de los beneficios se realizan en calidad de esposo: "*por nombre de donna María, su muger*"⁴⁷³ y con solariego compartido con don Pedro Fernández de Velasco. Por lo tanto, es posible marcar que, en estos casos elegidos, la auténtica generadora de las condiciones y derechos señoriales es doña María, por lo que la condición de preeminencia de don Pedro Fernández queda así

⁴⁶⁹ Remito a cita n 54 donde se ubica la distribución de lugares de solariegos y behetrías del linaje de los Velasco en la Merindad de Santo Domingo de Silos.

⁴⁷⁰ Según información obtenida del glosario de nombres del trabajo de ALVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, *Documentación de la Casa de Velasco [...]* el linaje de los Sarmiento aparece consignado en doce de las quince merindades consignadas por el *Libro Becerro* lo que hace del mismo un propietario señorial importante. Hay por lo tanto una coincidencia en las perspectivas expansionistas de estas dos familias que acrecientan su presencia señorial a través de una alianza matrimonial.

⁴⁷¹ Cristina Jular Pérez-Alfaro, "*Dominios señoriales [...]*" *Op. cit.*, pp 156.

⁴⁷² *Ibidem*, ant.

⁴⁷³ En referencia a los lugares de Vallejimeno y Hornillos L.B.B., IX: 43, 49.

confirmada y no puede ser modificada, sino más bien reforzada, a través de la alianza matrimonial forjada con los Sarmiento.

Cabe así destacar la importancia propia que adquiere la figura de doña María, y esto aparece colateralmente en la documentación que estamos desarrollando a través de algunas menciones como es la del traslado del privilegio otorgado por Enrique III a don Pedro Fernández de Velasco I, confirmando la merced concedida a sus antecesores sobre los lugares y aldeas de la tierra de Soba, Ruesga, Puebla de Arganzón y San Zadornín. Traslado que data del año 1530, el cual reza *"e por ende nos, aviendo voluntad de vos guardar la gracia merced que el dicho rey don Fernando, nuestro bisabuelo, fizo al dicho don Sancho Sánchez, vuestro abuelo [...] e por quanto copieron en la nuestra parte en la partición que fezyste con doña María, vuestra hermana, de los vienes que heredaste de Ferrand Sánchez, vuestro padre [...]"*⁴⁷⁴

Doña María aparecerá, en los territorios de la merindad de Castilla la Vieja, con la titularidad compartida con su hermano don Pedro Fernández de Velasco sobre algunos pueblos y heredades de solariego. Según estimaciones esta rama colateral recibirá así aproximadamente un tercio del total que pertenecía a la familia en esa región.⁴⁷⁵

Al mismo tiempo es importante tener en consideración que esta alianza matrimonial forma parte del movimiento de ascenso nobiliario de este linaje, en tanto los Carrillos, los Castañeda, o en este caso los Sarmiento, se inscriben como apellidos de los linajes de la nobleza vieja de Castilla. Es decir, como hemos podido desarrollar anteriormente estas alianzas matrimoniales deben ser tomadas como un punto de contacto entre la nobleza ya añeja en estos territorios, y esta nueva nobleza en ascenso⁴⁷⁶.

Como nuestro interés se vuelca hacia el ascenso de la rama principal del linaje, es necesario considerar esta política matrimonial de las ramas colaterales del mismo, así como la constitución de mayorazgos menores, formando parte ambas de una visión estratégica global llevada adelante por las mismas cabezas de familia, a favor de reforzar el proceso de acumulación patrimonial y político del linaje en su conjunto⁴⁷⁷. De esta manera la jefatura del linaje, que cae en manos del primogénito de don Juan Fernández de Velasco, lleva a que éste centralice la capacidad de actuación sobre las behetrías pertenecientes a la familia, no así doña María -su hermana- que en el reparto recibe solamente pueblos y lugares de solariego⁴⁷⁸. Sin embargo, es importante tener en cuenta que esta partición guarda también una lógica territorial, en función de consolidar la presencia señorial

⁴⁷⁴ DMCV, doc n 285, año 1530.

⁴⁷⁵ Según estimación realizada por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje nobiliario [...]*, Op, cit, pp, 108-109. Que referencia como pueblos y heredades de solariego -que recibe doña María de Velasco- y que pertenecían a la familia los lugares de: "Barriolacuesta, Báscones de Zamanzas, Crespo, Hoz de Arriba, Munilla, Población de Arriba, Pradilla de Hoz de Arriba, Quintanalacuesta, Quintanilla de San Román, Relloso, Robredo de Zamanzas, Tubilla, Casares, Vallejo, Villamezán y Villanueva la Blanca".

⁴⁷⁶ Las alianzas matrimoniales deben considerarse como uno de los elementos de acumulación patrimoniales y políticos, generadoras de lealtades, pero al mismo tiempo centradas en la utilidad propia de las estrategias de expansión desarrolladas por los diferentes linajes. Estrategias de señorialización que siempre se encuentran desplegadas sobre territorios concretos y en donde la forma que adquiere la asociación de dominio político está enmarcada en las posiciones previamente constituidas por los linajes, de allí la participación diferencial observada a favor del respeto a las condiciones de preeminencia expresadas por el linaje de los Velasco en Castilla la Vieja. Por lo tanto, es de suponer que las condiciones propias del desarrollo de estas relaciones de asociación de dominio, supeditadas a la utilidad, son en sí parte consustancial de las estrategias de articulación del espacio de dominio señorial

⁴⁷⁷ Véase **cuadro n VI** en Apéndice: Línea principal de los Velasco y ramas colaterales.

⁴⁷⁸ En las aldeas de behetría tenemos solamente como titular a don Pedro Fernández de Velasco I, pero en los pueblos y heredades de solariego tenemos que la titularidad de los mismos está repartida entre éste y su hermana doña María. Esta diferencia está dada en que en los lugares de behetría el señor tiene derecho a percibir gabelas que pasan de generación a generación a través del primogénito, mientras que los bienes de solariego, el señor como titular y dueño puede repartirlo entre sus herederos.

del linaje a través de diferentes núcleos familiares⁴⁷⁹. El señorío recibido por doña María de Velasco se encuentra recostado en los territorios centro-orientales de la Merindad de Castilla la Vieja, y trasladándose al sur de la misma al interior de la Merindad de Santo Domingo de Silos.⁴⁸⁰

Pero, como habíamos establecido anteriormente, el mayorazgo es una institución jurídica con sus formas delimitadas que se vincula a la estrategia señorial del linaje llevada adelante por las distintas cabezas del mismo. Debemos entonces centrarnos en analizar la forma histórica concreta que asume tomando específicamente como punto de partida la documentación.

Para ello tomaremos como caso de análisis la carta de fundación de mayorazgo hecha por don Pedro Fernández de Velasco (II) -I Conde de Haro- a su segundo hijo legítimo del matrimonio con doña Beatriz Manrique, don Fernando de Velasco.

En el estudio del documento de fundación del mayorazgo a favor de don Fernando de Velasco fechado el 14 de abril del año de 1458 se pueden rastrear los siguientes elementos que conforman el corpus documental del mismo:

1- Los lugares y jurisdicción donde se funda el mayorazgo: en este caso se decide establecer mayorazgo "*el mi lugar y valle de Villaverde que es cerca de la villa de Valmaseda, con su casa y vasallos, terminos y montes, deesas y monasterios, [...] Otrosi aya mas la mitad del monesterio de Calla [...] mas le fago mayorazgo en las mis salinas de Rusio*"⁴⁸¹

2- El mayorazgo también establece en esos lugares la extracción rentística en forma general, en algunos casos, y en otra específica en razón de constituir en sí mismo un privilegio real bien delimitado: "*el mi lugar y valle de Villaverde [...]decimas, herrerias, rentas y pechos, derechos, [...]Otrosi aya mas la mitad del monesterio de Calla con los vasallos e rentas e demas pechos y derechos a el pertenecientes de que el dicho señor rey me fizo en merced por juro de heredad... mas le fago mayorazgo en las mis salinas de Rusio en cada un año por su vida fasta que tenga de renta en la iglesia de Dios cien mil maravedis, [cinq] cuenta mil maravedis los quales le faga dar y pagar por el dicho don Pedro de Velasco, mi fixo, en cada un año de las rentas de las dichas salinas, e si por ventura en ella non cupiere que los faga pagar// de las otras rentas mas ciertas que le yo dexo*"⁴⁸²

3- También establece el grado de dominio que tiene el depositario del mayorazgo en esos lugares: "*el mi lugar y valle de Villaverde que es cerca de la villa de Valmaseda, [...] derechos, jurisdicción civil y criminal, e mero misto imperio*"⁴⁸³

⁴⁷⁹ Es ilustrativo de este problema el trabajo de PEREZ ALFARO, Cristina, "Nobleza y clientelas: el ejemplo de los Velasco" el cual se encuentra en el libro de DÍAZ ESTEPA, C., PÉREZ-ALFARO, J., C., *Los señoríos de Behetría*, ed. CSIC, Madrid, año 2001.

⁴⁸⁰ El dominio de los Velasco en esta Merindad de Santo Domingo de Silos es muy importante, tanto en solariegos como en behetrías. Los mismos se encuentran repartidos entre los tres hermanos: Pedro Fernández, María y, formando una rama segundogénita del linaje, Juan de Velasco. A Pedro Fernández le corresponden los lugares de "*Bezares, Cascajares de la Sierra y Hortigüela*" así como la titularidad de cinco behetrías: "*Arroyo de Salas, Castrillo de la Reina, Hoyuelos de la Reina, Monasterio de la Sierra y Salas de los Infantes*". Al mismo tiempo comparte el solariego con su hermana María en "*Fornellos, Huerta Arrieba, Palacios de la Sierra y Vallejimenos*". De los restantes solariegos de los Velasco en Silos vemos la presencia de los dos hermanos y de Juan Sánchez: "*Barbadillo de Herreros, huerta de Abajo, Quintana de Urrilla, Río Cavado de la Sierra, Tolbaños de Abajo y Tolbaños de Arriba*". Según datos obtenidos del trabajo de SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El Régimen Señorial en Castilla la Vieja [...] Op, Cit, pp. 114.*

⁴⁸¹ DMCV, doc, n 229, año 1458.

⁴⁸² *Ibidem.*

⁴⁸³ *Ibidem*

4- Así como también bienes indeterminados que quedan sujetos al mayorazgo por el mismo ejercicio del señorío "*con todas las otras cosas que al dicho lugar como señor del a mi pertenece en cualquier manera.*"⁴⁸⁴ Podemos establecer en conclusión, que en la fórmula general de constitución del mayorazgo aparecen elementos definidos, y otros que se nos presentan de manera más oscura o menos delimitada, por un lado el eje territorial sobre el cual se constituye el mayorazgo, es decir, aquellos que comprenden los bienes inmuebles en los cuales se formaliza el señorío (tierras y jurisdicción) Mientras que por otro lado las extracciones rentísticas sólo encuentran una delimitación cuantificable cuando ellas devienen de un privilegio real también claramente circunscrito.

La misma representación adquiere las referencias al ejercicio de los derechos y oficios componiéndolos todos ellos en la fórmula de posesión: "*jurisdicción civil y criminal, e mero misto imperio*"⁴⁸⁵.

5- En el mismo documento de otorgamiento de mayorazgo aparecía consagrado el orden de sucesión del mismo: "*establezco y mando que después de los dias de dicho son Fernando de Velasco, mi fixo, e vacando por el este dicho mayorazgo... que tenga por su vida este dicho mayorazgo e vienes de el su fixo varon mayor legitimo que dejare al tiempo de su muerte, e después de el o por el vacando que por esta misma forma, via e orden lo aya e tenga, herede, su nieto, visnieto, trasnieto, e dende a yuso sus descendientes barones por linea masculina del dicho fixo mayor [...] que lo ayan, hereden, por sus grados e orden a fallecimiento de los descendientes barones legitimos del dicho fixo mayor [...] es mi voluntad y mando que el dicho mayorazgo no salga dellos ni lo ayan ni hereden ni tengan otro fixo del dicho don Fernando de Velasco ni los de el descendientes... (sino)... que lo ayan, hereden e tengan los otro fixos legitimos*"⁴⁸⁶ Y ésta es una fórmula general que presenta la documentación sobre mayorazgos, en el cual el orden tradicional del diseño de la formas sucesorias se correspondía al señalado por las Partidas para la sucesión de la Corona (mayorazgo corriente y regular) "*de tal forma que el <<hijo mayor>> que hereda no va a ser el primero de los hijos vivos a la muerte del fundador, sino el descendiente mayor de la línea de primogenitura. Es lo que algunos autores han denominado mayorazgo de agnación rigurosa.*"⁴⁸⁷

Sin embargo la opción de la primogenitura -de la cual las Partidas compone como forma de sucesión de la Corona- no deja de convivir con la opción al grado (tradición sustentada por el Fuero Juzgo que prefería la sucesión por la mayor proximidad en el grado de parentesco antes que la línea de primogenitura), tal importancia adquiere esta disyuntiva que servirá como una de las formulaciones confrontantes en el conflicto sucesorio desencadenado en el reinado de Alfonso X.⁴⁸⁸

Es interesante observar cómo en fechas aproximadamente cercanas entre sí, la fundación del mayorazgo a favor de don Fernando de Velasco -fechado hacia el año de 1458- tenemos la formación del mayorazgo de la Casa de Arcos (estudiado por Federico Davis Márquez,⁴⁸⁹ que recoge el documento con su cláusula de donación) en la

⁴⁸⁴ *Ibidem*

⁴⁸⁵ Tenemos que tener en cuenta que esta es la constitución de un mayorazgo "*menor*" o "*colateral*" a la línea de constitución central del linaje ya que no se observa traslado de titulaciones.

⁴⁸⁶ DMCV, *Op, cit*, doc, n 229.

⁴⁸⁷ ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La casa de Osuna siglos XV-XIX*, *Op, cit*, cap.II. La Casa de Osuna, pp 87

⁴⁸⁸ IBOR LÓPEZ, M., "El pleito de sucesión en el reinado de Alfonso X", *Revista de Occidente*, n 43 año 1984.

⁴⁸⁹ DEVIS MARQUÉZ, Federico, "*Mayorazgo y cambio político. Estudios sobre el mayorazgo de la Casa de Arcos al final de la Edad Media*" *Op, cit*, cap I

cual, el cabeza de linaje de la Casa de León -don Juan Ponce de León- elige, para donación del mayorazgo principal, no a los hijos de su primogénito (fallecido antes que él en 1460) como correspondería por opción a la línea de primogenitura, sino que la elección recae en su segundo hijo -don Rodrigo Ponce de León- siendo ello confirmado por licencia regia de Enrique IV⁴⁹⁰

Como vemos en este ejemplo se imponen al orden sucesorio de la linealidad, la opción del orden refrendada precisamente en razones de orden militar por constituir las tierras amayorazgadas zonas cercanas a la frontera con los moros. Pero no cabe duda también que dicha opción sea usada como forma de poner coto a las posibles disputas por la minoría de edad de los herederos por parte de la línea del hijo mayor fallecido.

Sin embargo ambas son muestras de la aleatoriedad en la utilización e imposición de las formas generales sucesorias de constitución del mayorazgo, si bien hacia el siglo XVI la sucesión por línea de primogenitura del varón será considerada como la forma prioritaria, tanto por las leyes concernientes al tema, como por los diversos tratadistas.

Vemos cómo el mayorazgo va más allá de la forma jurídica de constitución de un orden sucesorio que tome como elemento fundacional el orden o la línea de primogenitura, y puede por lo tanto no admitir siempre y en todos los casos la primogenitura extrema, ya que más bien es el resultado de las opciones de la clase feudal laica castellana ante las dificultades presentadas por la crisis Bajo Medieval que sólo a través del tiempo y de la práctica va delimitando como forma privilegiada la transmisión por vía de la primogenitura, convirtiendo a éste en el régimen sucesorio utilizado también por la nobleza en Castilla.

Aún en este sentido debemos comprender que esta práctica constituía su razón en una doble necesidad de intereses, tanto de la nobleza como de la Corona, ya que:

- 1- Una parte de la nobleza lo convertía en un medio de conservación del linaje en función de la imposibilidad de desmembramiento del patrimonio nobiliario.
- 2- Por otro lado, los bienes hereditarios que se otorgaban en la forma de concesión feudal se veían imposibilitados de ser fraccionados por el concedente con miras a una eventual restitución de los mismos. Es por ello que el régimen sucesorio, elemento esencial en la constitución del mayorazgo, pudo estar subordinado en la práctica jurídica efectiva, durante un gran período de tiempo, a la libre voluntad expresada por el fundador.

En el caso del mayorazgo realizado por don Pedro Fernández de Velasco (II) a favor de su hijo don Fernando de Velasco, la elección de la línea de transmisión masculina para el mayorazgo es clara, como queda expresado en el mismo documento: *"e por quanto según los derechos los descendientes por linea masculina siguen la dignidad y noblecimiento e condición de su padre e de su abuelo, e así como dicen los derechos que los fijos y nietos de los senadores. Lo cual no facen los descendientes por linea femenina [...] por ende, yo, quedando*

⁴⁹⁰ "E porque después de fallecido de la presente vida el dicho don Pedro (primogénito) vuestro fijo e quedaron del dos fijos legitimos varones, e una fija que oy día son niños en la hedat infantil [...] e asy mesmo so certificado que las dichas villas e logares del dicho mayorazgo son fronteras e cercanas a la tierra de los moros del reyno de Granada [...] e asy mesmo so certificado que las dichas villas e logares del dicho mayorazgo son fronteras e cercanas a la tierra de los moros del Reyno de Granada [...] del dicho mayorazgo sea persona de hedat que sea par defender e defienda mi servicio [...] don Rodrigo Ponce de León, al qual yo legitimé e ove legitimado e fese abile e capas para que pudiese suceder y suceda" Cabe plantearse, según los historiadores que trabajaron la documentación de la Casa de León, la posible falsedad de este documento, pero de no ser así sería anterior a la confirmación por parte del rey Enrique IV fechada el 6 de febrero de 1461 de la cual no cabe duda su autenticidad.

preferir la linea masculina entiendo por ella mayor ennoblecimiento de mi linaje e solar de Velasco donde yo desciendo"⁴⁹¹-

Pero aún expresada claramente la línea de trasmisión del mayorazgo por línea masculina, la opción de sucesión por la mayor proximidad en el grado de parentesco no desaparece por completo. Ya que, como se establece en la elección de la tras-linealidad de los varones -no contando los de las hembras excluidas- por lo que se expresa que continuará el linaje a través de su hijo don Pedro en quien se fundó el principal mayorazgo de los Velasco: *"rematándose, no que Dios no quiera, la linea de varones de dicho don Fernando de Velasco por linea masculina en la manera que dicha es... que aunque el dicho don Fernando dexe fixa o fixas o nieto o nietos, o nieta o nietas dellas o de alguna dellas o otras algunos o algunas dellos o otros matrimonio nacidos, que las tales fixas ni sus descendientes barones ni mugeres no ayan ni puedan aver ni heredar el dicho mayorazgo [...]antes pase a don Pedro de Velasco, mi fixo mayor lexitimo e de la dicha condesa doña Beatriz Manrique mi muger, e a sus hijos e sucesores que obieren de aver y heredar el mayorazgo principal que lo tengo fecho e ordenado al dicho don Pedro de Velasco mi fixo. E que lo non aya ni pueda aver embra ni fembra algunas*"⁴⁹²

El mayorazgo se constituye también como un reglamento preciso de trasmisión, algunas de cuyas consideraciones generales son las siguientes: *"establezco y mando que después de los dias de dicho don Fernando de Velasco, mi fixo, e vacando por el este dicho mayorazgo [...] que tenga por su vida este dicho mayorazgo e vienes de el su fixo varon mayor legitimo que dejare al tiempo de su muerte, e después de el o por el vacando que por esta misma forma, via e orden lo aya e tenga, herede, su nieto, visnieto, trasnieto, e dende a yuso sus descendientes barones por linea masculina del dicho fixo mayor [...] que lo ayan, hereden, por sus grados e orden a fallecimiento de los descendientes barones legitimos del dicho fixo mayor*"⁴⁹³

La línea de trasmisión por primogenitura también se encuentra limitada a la filiación legítima como queda expresada en el documento: *"Es mi voluntad y mando que el dicho mayorazgo no salga dellos ni lo ayan ni hereden ni tengan otro fixo del dicho don Fernando de Velasco ni los de el descendientes... (sino)... que lo ayan, hereden e tengan los otro fixos legitimos [...] si acaeciére que el dicho don Fernando hubiere fixos barones de varragana el tiempo del nacimiento o del concebimiento, lexitimados por matrimonio subseguinte, y hubiere otros fixos barones lexitimos [...] ordeno y es mi voluntad que los fixos barones lexitimos y los descendientes de ellos... sean preferidos e ayan e hereden dicho mayorazgo aunque sean menores de hedad antes que los tales fixos lexitimados por matrimonio subseguinte*"⁴⁹⁴

También se establece el caso de la imposibilidad de continuación de la línea de primogenitura por falta de hijos varones del matrimonio legítimo, de esta manera se encuentra la legitimación por subsiguientes matrimonios: *"e a fallecimiento dellos (de los hijos varones legítimos) quiero, y es mi voluntad, que los tales fixos lexitimados por matrimonio subseguinte e sus descendientes lexitimos varones descendientes por linea de varones, ayan e hereden e tengan el dicho mayorazgo antes que los fixos varones descendientes de los otros mis fixos, ni sus padres*"⁴⁹⁵.

⁴⁹¹ DMCV, Op, cit, doc, núm, 229

⁴⁹² Ibidem.

⁴⁹³ Ibidem.

⁴⁹⁴ Ibidem.

⁴⁹⁵ Ibidem.

El documento también reglamenta la posibilidad de que el heredero legítimo sea menor de edad al momento de la muerte del padre por lo que se establece *"e si por ventura acaeciere que el tiempo de la muerte del dicho don Fernando e quando por el bacare en qualquier manera el dicho mayorazgo, no le quedare ni remanesciere fixos varones legitimos e dexare su muger preñada [...] si pariese fixo varon mando que el dicho mayorazgo e vienes esten en secuestrazion e los alcaldes e tenedores que el dicho don Fernando de Velasco mi fixo tobiere e dexare en los dichos mis lugares fasta que ella para, encrezca [...] que antes otra persona alguna no tome ni pretenda de tomar ni tener el dicho mayorazgo de el"*⁴⁹⁶

Como se ve, no se establece el secuestro de bienes en miembros del linaje -o con vínculo sanguíneo a la familia- a fin de impedir cualquier disputa sobre los bienes amayorazgados, cumpliendo así con la preservación de los mismos para el legítimo descendiente. Este caso contrasta con el que observamos en el mayorazgo de la Casa de Arcos.

También se establecen otras disposiciones a favor de los descendientes excluidos de la posibilidad de acceso a mayorazgo, en este caso a las hijas, nieta o bisnieta, legítimas excluidas, y por casar otorga como dote 1500 florines de oro de Aragón, y 1000 florines a la casada o viuda si *"el dicho don Fernando desare fija o nieta o visnieta [...] e por se fembra es mi intención y voluntad de que lo non aya ni pueda aver. Mando y ordeno que en tal caso a la tal fembra si fuese doncella le sean dados para ayuda de su casamiento mil y quinientos florines de oro e de justo peso del cuño de Aragon, por aquel a quien asi// asi (sic) oviere de pasar y pasare el dicho mayorazgo y si la tal fembra honesta viudez mil florines de oro"*⁴⁹⁷

Al mismo tiempo priva del mayorazgo al varón que no cumpla con la dotación y ayuda de costa: *"y que en ello y cerca dello el varon a quien pasare el dicho mayorazgo non faga ni tenga arte ni cautela alguna por lo non cumplir y pagar enteramente la dicha quantia de florines que de suso se face mencion, según la condicion de la dicha fembra que asi quedare... y si lo contrario ficiere que por el mesmo fecho pierda y aya perdido por aqulla vez el dicho mayorazgo, y venga a el otro siguiente en grado a quien obiere de venir este dicho mayorazgo"*⁴⁹⁸

Presenta también gravamen de apellido y de armas con el consiguiente rigor privativo: *"otrosi ordeno y mando que todos los barones llamados a este mayorazgo [...] sean tenido de aver y tomar por ello el apellido y nombradia de el solar de Velasco que es mi apellido y de traer armas derechas del y de continuarlo asi por todo su vida y que non ayan otro apellido alguno y que trayan las armas derechas de Velasco y no otras algunas [...] el que lo non ficiere asi que non aya ni herede el dicho mayorazgo y que benga a el siguiente en grado"*. Pero al mismo tiempo corrige el vigor anterior de la fórmula componiendo el modo en que debe cumplirse el gravamen de apellido y de armas: *"pero si aqueste varon a quien perteneциere este dicho mayorazgo tuviere o le perteneциere otro mayorazgo por virtud de el qual aya de aver cierto apellido y nombradia y traer ciertas armas de el linaje donde le perteneциere, en tal caso, pueda poner las armas del linaje donde el tal mayorazgo le perteneциere en la orla del escudo donde estuvieren las armas derechas que a*

⁴⁹⁶ Ibidem.

⁴⁹⁷ Ibidem.

⁴⁹⁸ Ibidem.

de traer de el solar de Velasco. Y por ello non de deje de aver y eredar este dicho mayorazgo ni lo pierda si antes lo hubiere avido"⁴⁹⁹

Reafirma la exclusión de las mujeres, y al mismo tiempo establece otros tipos de exclusión estableciendo la imposibilidad de acceso a mayorazgo a miembros de la Iglesia, salvo a caballero ligado a orden de caballería. De igual modo compone la imposibilidad de acceso a condenados a muerte o a destierro: *"otrosi es mi voluntad mando que son sean capaces ni puedan aver ni heredar este dicho mayorazgo muger alguna, ni clero de orden sacro, ni fraire, ni monje profeso en orden o religión alguna que sea, salvo si fuere religión orden de caballería, tal que libre e lexitimamente pueda casar, ni es condenado a pena de muerte o destierro perpetuo ni perdimiento de vienes fuera del reyno [...] ni mudo, ni ciego, ni tullido tal que no pueda andar por si, y que aya entendimiento antes como si el tal o los tales non fueran in rerum natura"*⁵⁰⁰ Es interesante también en este caso resaltar la limitación de acceso a mayorazgo a personas con dificultades físicas.

También se encuentran establecidas las razones de perdida del derecho a mayorazgo ya concedido: *"si por ventura alguno después que tobiese el dicho mayorazgo fuesen ordenados o feciesen profesión o fueren condenados a pena de muerte o destierro perpetuo o perdimiento de vienes, por el mismo fecho pierda el mayorazgo"*⁵⁰¹ Vemos como aquí repite en las razones para la pérdida del derecho a mayorazgo, las que se habían establecido como razones para la exclusión al acceso al mismo. El único que parece no limitar por término de entrega es la limitación física: *"si qualquiera de estas lesiones oviere en qualquier baron que este mayorazgo hubiere de heredar después de avido poseído el dicho mayorazgo es mi voluntad que por eso no lo pierda"*⁵⁰²

Aparecen contempladas las ausencias físicas o imposibilidades derivadas de la guerra: *"quiero y mando que si algunas de las personas llamadas a este mayorazgo a quien pertenciere fueren cautivos de moros o de enemigos o absentes de el reyno en romeria o por mandado del rey o en otra manera, que sean esperados tres años si en servicio del rey fuere que sean esperados otros tres, que son seis"* Dado este caso, queda contemplada la misma formula que se había establecido para el caso de la minoría de edad *"entre tanto que el dicho mayorazgo y bienes esten en secuesturacion en poder de los alcaldes y tenedores"*⁵⁰³

La situación de privilegio es innegable en tanto los bienes amayorazgados son indivisibles e inalienables, es decir se encuentran vedados a la incautación por parte de otros poderes, aún la corona o la Iglesia: *"quiero y defiendo que este dicho mayorazgo ni los vienes ni cosas de el ni parte alguna dellos no puedan se ni sean vendidos ni trocados ni donados ni dados ni hipotecados a encenso ni ynfiteusis, ni arrendados por grande tiempo ni dados en dotes y arras ni donación// proter nuncias, ni enajenados por qualquier manera de alineación mayor o minor de la suso especificada, ni sojuzgados a tributo alguno en alguna manera [...] en manera alguna, alguna otra persona ni personas ni universidades de qualquier estado, condicion, preeminencia o dicnidad que sean o ser puedan, aunque sean previlexiados de qualquier privilexio que sea, ni por qualquier titulo oneroso ni lucrativo a la republica provechoso o no provechosa...(no pueda hacer)*

⁴⁹⁹ Posiblemente esté previendo la posibilidad de una alianza real, con lo cual se justificaría la prelación de las armas reales *Ibidem*.

⁵⁰⁰ *Ibidem*.

⁵⁰¹ *Ibidem*.

⁵⁰² *Ibidem*.

⁵⁰³ *Ibidem*.

qualquier alineación o sumisión o subjezion o trapasamiento o cargo o tributo o en otra qualquier manera [...] que no puedan ser sacados por rey ni pro principe ni por otro señor o señora, o ser fechos vienes alienables ⁵⁰⁴

La inalienabilidad del mayorazgo aún se encuentra contemplada en los casos en que el beneficiario de la misma incurra en crímenes de lesa majestad: "*Ni se ayan podido ni puedan perder por delito ni eceso ni crimen de eregia de lese maiestatis o de pedulio o de otro qualquier crimen y delito [...] antes tal caso que el dicho mayorazgo y cosas no se ayan podido ni se puedan perder[...] y que se ayan tornado y tornen a la persona o personas que debe venir y suceder según esta mi ordenanca*"⁵⁰⁵ Ya que el mayorazgo es otorgado como privilegio del linaje más que de la persona en la cual recae, ello queda implícito en el sentido con el cual se constituye el patrimonio de los bienes amayorazgados: "*la mi intención y voluntad es que este dicho mayorazgo y todas las cosas de el siempre sean y ayan de su natura e condicion e para en todo tiempo, asi quanto a la propiedad señorio, como quanto a la tenencia posesion y prescriptibles y inalienable, y se non ayan podido ni puedan enajenar ni se puedan ganar ni perder ni prescribir por titulo alguno... sin ninguna disminucion perpetuamente para siempre jamas [...] todo tiempo siempre xamas este dicho mayorazgo quede entero y firme, ileso, yntato perpetuo, según que en el se contiene, sin embargo ni contradizion alguna*"⁵⁰⁶.

Las limitaciones propuestas como salvaguarda a la inalienabilidad de los bienes amayorazgados, a fin de resguardarlos en función de bienes del linaje, llegan a marcar la imposibilidad de revocación de las misma ni siquiera con el acuerdo entre el tenente y otros poderes: "*guardar y tener todo lo susodicho en este mi mayorazgo contenido, no yr ni benir contra ello ni contra parte delllo, ni demandara ni pedira por si ni por otro licencia ni autoridad ni facultad alguna al Sumo Pontífice ni a sus delegados, ni al dicho rey señor, ni a sus sucesores, ni a otro prelado ni rey ni principe ni señor ni persona alguna para lo menguar ni disminuir ni mudar ni cosa alguna de lo en el contenido*"⁵⁰⁷

Del mismo modo se encuentran estipuladas ciertas formas rituales para su transmisión que intentan poner énfasis en la relación entre el beneficiario directo del mayorazgo con el linaje, y en las cuales harán pública también su participación los diversos representantes del poder señorial.⁵⁰⁸

La formula general de la ordenanza estipula el pedido de confirmación por parte del rey y de los futuros reyes: "*E suplico e pido por merced al rey mi señor, e a los que después de el venieren, que aciendo memoria de los muchos y muy leales sevicios por mi y por mis predecesores fechos a su alteza... mandelo guardar y cumplir en todo y por todo*"⁵⁰⁹

⁵⁰⁴ *Ibidem.*

⁵⁰⁵ *Ibidem.*

⁵⁰⁶ *Ibidem.*

⁵⁰⁷ *Ibidem.*

⁵⁰⁸ "*Las personas llamadas a este mayorazgo [...] fagan juramento sobre la señal de la cruz y las palabras de los Santos Evangelios en forma devida en la iglesia del monasterio de Santa Clara de mi villa de Medina, donde es el enterramiento de nuestro linaje, ante la grada de el dicho (sic) monasterio en presencia de la abadesa y conbento de el dicho monasterio [...] y del alcalde e alcaldes regidores de la dicha mi villa, por ante el escribano de concejo de la dicha mi villa [...] el qual dicho escribano dello dos intrumentos, uno al que el tal juramento ficiere, otro a la dicha abadesa para que lo tenga con la escritura de el dicho mayorazgo que ella ha de tener*" *Ibidem.*

⁵⁰⁹ *Ibidem.*

También en la formula general con la cual se presentan los documentos de concesión de mayorazgo refuerzan su forma con la confirmación otorgada por los nombres de los testigos presentes en el acto.⁵¹⁰

Como vemos, la institución del mayorazgo, se presenta como uno de los medios de consolidación del proceso de acumulación (territorial y política) a favor del linaje, ya que el mismo permite que en el proceso de transmisión y circulación de los bienes propios del aquél, no actúen las tendencias a la fragmentación del patrimonio. Tendencias parentales naturales que disolverían -a la larga- la acumulación lograda y que, por otro lado, pondrían en riesgo la continuidad misma de la casa.

De allí la importancia que adquiere el mayorazgo como uno de los medios de conservación patrimonial de las grandes casas señoriales, ya que al mismo tiempo, la institución del mayorazgo es una forma de "*protección jurídica*" del linaje frente a los manejos de aquél que se encuentra como cabeza de la casa, a través del impedimento de libre disponibilidad de los bienes, al hacer pesar sobre los mismos su inalienabilidad.

Estos objetivos están claramente trazados por los mismos contemporáneos, al momento de la constitución de los mayorazgos, y quedan por lo tanto expresados en la documentación: "*los mayorazgos son fallados escritos en los derechos* (es decir, instrumentos jurídicos) *para atribuir y atribuyen acrecentamiento de onrra y bienes y sennorio, y por ellos la memoria de los que los atribuyen, constituyen y establecen es mas durable[...]* (en tanto que) *la división de los vienes que se parte entre los fixos por erencias traen muchas veces menguamiento de linaxe e memoria[...]* (por lo que el objetivo y finalidad de la constitución de mayorazgos debe ser evitar) *que no se fican tantos bienes al primogénito con que pueda sostener el estado de su padre, por lo qual perece el linaxe[...]*"⁵¹¹ Como vemos, queda expresamente involucrado el sentido del mismo como forma de mantenimiento, y reaseguro, de la grandeza alcanzada por el linaje en su conjunto.

-La política matrimonial

Otro de los medios de acumulación patrimonial y político, utilizados por el linaje de los Velasco es -como ya tuvimos oportunidad de observar- una activa política matrimonial de alianza interseñorial.

En nuestro análisis dejaremos de lado los diferentes usos que adquieren el matrimonio para la nobleza, a fin de tomar el mismo desde el punto de vista de su instrumentalidad -como un medio de acumulación en sí mismo- a través del cual es posible analizar el despliegue de la política matrimonial seguida por cada una de las jefaturas del linaje, y cuya finalidad es el engrandecimiento del mismo.

Si a través de la institución del mayorazgo es posible la preservación de la integridad del patrimonio señorial -desde el momento en que al encontrarse vinculados los bienes es imposible su partición o enajenación por venta- una buena política matrimonial figura también como uno de los medios más importantes para la

⁵¹⁰ En el caso del documento presentado son: "*Fernan Sánchez de Velasco, su fijo Dia Sánchez de Velasco, el vecario Juan Garcia de Medina, el bachiller Juan Gonzales de Villadiego, alcalde mayor de dicho señor conde, e Lope Martinez, arcipreste de Bribiesca, e Juan Martinez de Medina, provisor de dicho hospital, Pero Perez de Salinas, camarero de dicho señor conde, e Gomez de Riamartin, su secretario. Yo el conde, Fernan Sánchez, licenciado Medina, bachiller Juanes, Lope Martinez, Juan Fernández de Melgar [...]* scrivano (sic) publico" *Ibidem*.

⁵¹¹ *Ibidem*.

transmisión del patrimonio, pero ahora, al interior de un conjunto más vasto que el linaje. Ya que la secular política “endogámica” llevada adelante por la nobleza permitió aumentar las posesiones de las distintas familias nobiliarias al unirse por alianza matrimonial, distintos patrimonios. Esto no podía cumplirse sin autorización del rey, que controlaba esta forma de fortalecimiento de grupos nobiliarios. De esta manera es posible argumentar que la política matrimonial complementa -hacia el exterior del linaje- lo que el mayorazgo consolida al interior del mismo. Es decir, dos realidades jurídicas diferentes que se ven interrelacionadas entre sí, conformando un conjunto de instrumentos institucionales, que tienen como finalidad la transmisión patrimonial, y cuya lógica se centra en la perduración y el incremento del poder de la clase señorial.

Al mismo tiempo, la política matrimonial genera relaciones de vinculación entre las distintas familias nobiliarias -alianzas políticas- con lo que es posible entender la misma como uno de los espacios institucionales con que cuenta la clase dominante para contrarrestar la dinámica competitiva, que es inherente a la propia lógica de la constitución del poder en el feudalismo. Por lo tanto, si la dinámica de reproducción de la clase señorial en el sistema feudo-señorial implica que la lógica acumulativa del señor consiste en maximizar el control y desarrollo de los resortes políticos (extraeconómicos) como medio para alcanzar la reproducción de sus caracteres de clase, es necesario pensar también que la misma no se realiza en el vacío, sino en un marco de permanente competencia entre los propios señores, todos ellos persiguiendo los mismos objetivos. De ello la necesidad de instrumentos jurídicos de transmisión patrimonial que minimicen el inter-juego de competencia señorial, tanto al interior del linaje como hacia su exterior. Es allí donde debemos buscar analíticamente la importancia que adquiere la política de alianzas matrimoniales.⁵¹²

Pero si el matrimonio ha sido empleado como uno de los medios de acumulación de que dispone la nobleza castellana, también es importante tener en cuenta que a través de una hábil política matrimonial es posible el afianzamiento del *status*.

Si la Corona es fuente de honores, y la que posibilita el acceso al estamento, una adecuada alianza matrimonial permite consolidar -y aún aumentar- el posicionamiento social logrado por el linaje. De esta manera el matrimonio se transforma en un vehículo homogeneización del estamento nobiliar en el plano ideal, ya que generaría relaciones políticas inter-parentales entre los miembros de la alta nobleza, desarrollando así un conjunto de alianzas para respaldar intereses convergentes entre los linajes.

El primer matrimonio, con el cual es posible marcar un ascenso en la importancia que adquiere el linaje de los Velasco, corresponde al de don Sancho Sánchez de Velasco con doña Sancha García. Esta importante figura femenina era camarera de la reina, doña Leonor de Aragón, y según la *Crónica de Alfonso XI*⁵¹³ *"esta señora doña Sancha era de tal condición que siempre codiciaba bollicios et levantamientos en el regno: et en el tiempo de las tutorias fizo por ello todo su poder"*

⁵¹² La importancia que adquiere inscribir, dentro de esta lógica de desarrollo, medios de acumulación patrimonial tan diversos como el mayorazgo y el matrimonio, es juzgado de primordial importancia en el desarrollo analítico del régimen señorial en Castilla. Ya que de esta forma es posible comprender el problema de la acumulación señorial (tanto patrimonial como política) dentro de un conjunto imbricado de esferas en la que se realiza la transmisión patrimonial: en el mismo linaje, a través del mayorazgo, o entre diversos linajes, a través del matrimonio. Es más, proponemos comprender una esfera más vasta que está en relación con la institución monárquica, y cuyo instrumento básico son las mercedes y los privilegios.

⁵¹³ *Crónica de Alfonso XI, Op, cit, pp 214*

Según este documento es posible constatar el lugar de preeminencia nobiliar que ocupa esta doña Sancha García en el desarrollo de la política de acumulación del linaje. Es por ello que, en fecha posterior a la muerte de don Sancho Sánchez de Velasco -ocurrida en el año de 1315- la vemos actuar como tutora en la dirección del linaje frente a la minoridad de don Fernán Sánchez de Velasco. También participa activamente en la erección de nuevas fuentes de poder simbólico del linaje en la merindad de Castilla Vieja. Según la documentación, este matrimonio fundó el famoso Monasterio de Santa Clara, en la villa de Medina del Pomar, que se convertirá en el panteón de la familia.⁵¹⁴

La fundación del este Monasterio -y la ubicación allí del panteón del linaje- se corresponde con la erección en estos territorios de otras importantes fuentes o expresiones simbólicas de poder que serán propiciatorias de la política seguida por las sucesivas cabezas de linaje en favor de la consolidación de su dominio político sobre esta estratégica villa de Medina del Pomar. Ocurrirá finalmente su culminación, en el año 1369 con el otorgamiento por parte del rey Enrique II de la merced sobre la misma a su Camarero Mayor don Pedro Fernández de Velasco (I), nieto de don Sancho Sánchez.

Sin duda la política matrimonial seguida por el linaje de los Velasco -en estas primeras fases de acumulación- se inscribe dentro de una deliberada estrategia de alianzas políticas con familias de nobleza ya consolidadas de Castilla, por ejemplo los Castañeda⁵¹⁵, los Sarmiento, los Soller y los Manrique⁵¹⁶. Esto representa un punto de contacto entre, las llamadas por Moxó, "*nueva*" y la "*vieja nobleza*" en función de los intereses de la primera de asegurar su ascenso social a través de relacionarse por la sangre, con legítimos titulados.

Sin embargo, podemos decir que la pieza clave de este entramado de relaciones inter-nobiliarias lo constituye el matrimonio entre don Pedro Fernández de Velasco (III) -a la sazón II Conde de Haro- y doña Mencía de Mendoza y Figueroa -hija del Marqués de Santillana- quien poseía señorío en los territorios occidentales de la actual Cantabria, y en Burgos, siendo al mismo tiempo uno de los representantes de las más poderosas familias nobiliarias del reino.

La consideración que concita por parte de la monarquía castellana este matrimonio puede comprobarse en la concesión por parte del rey Enrique IV a doña Mencía de Mendoza y Figueroa, de un juro de heredad de más de doscientos mil maravedíes situados sobre las alcabalas y tercias de distintos lugares del reino;⁵¹⁷ al mismo

⁵¹⁴ "En la historia de este Monasterio se recoge que sus **fundadores** fueron los piadosos **don Sancho Sánchez de Velasco**, Adelantado Mayor de rey y su **esposa doña Sancha García**, camarera de doña Leonor de Aragón y que tal fundación fue realizada por escritura de 11 de enero de 1313, otorgada en Baeza y por tanto, sin duda en gratitud a la colaboración militar del poderoso Sancho Sánchez de Velasco contra los benimerines" SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El Régimen señorial en Castilla Vieja[...]* Op, cit, pp 112.

⁵¹⁵ Con el matrimonio entre doña Mayor de Castañeda y Fernán Sánchez de Velasco pasa a formar parte del patrimonio del linaje el importante señorío de Salas de los Infantes. *Ibid*, ant, pp 119.

⁵¹⁶ Tanto el apellido Manrique, como Sarmiento, Soller y Castañeda son algunos de los representantes de los linajes de la nobleza vieja Castellana: " el libro Becerro de la Behetrías contiene (referencias) sobre determinados linajes en el territorio castellano, la Casa de Lara, de Haro, el poderoso Don Tello, hijo legitimado de Alfonso XI y de Leonor de Guzmán casado con Juana de Lara, la Casa de Meneses, algunos linajes de la nobleza vieja, los **Castañeda**, Aza, **Manrique**, Villalobos, Cisneros, Guzmán, Rojas, **Sarmiento**, Carrillos, Ayala, Leiva y otros linajes diversos, entre ellos Porres, Salazar, Cevallos, Agüero, Arce, Calderón y Cárcamo" Sánchez Domínguez, R, "El Régimen señorial en Castilla Vieja[...]" Op, cit, pag 113 (Los apellidos en negrita marcan las referencias a las alianzas matrimoniales constituidas por los Velasco)

⁵¹⁷ DMCV, doc n 237, 1471.

tiempo que es un signo claro del status personal que tiene esta representante femenina del linaje de los Mendoza⁵¹⁸.

Pero la importancia de esta unión matrimonial puede ser observada también al momento de la muerte de este representante de los Velasco -ocurrida en el año de 1492- con la sucesión de su hijo don Bernardino Fernández, al cual le es confirmado el título de Condestable de Castilla⁵¹⁹ por los Reyes Católicos, y muy pocos días después recibe la elevación a I Duque de Frías, título que desde ese momento queda vinculado al linaje.

Será este representante de la casa de los Velasco quien, a través del matrimonio con Juana de Aragón (hermana del rey Fernando el Católico) terminará uniendo de esa manera este linaje con la casa real, lo que permitirá que el rey Carlos I, en el año de 1520, designe a la casa de los Duques de Frías como uno de los veinte linajes a los que otorga la grandeza de España.⁵²⁰

Como vemos hacia el siglo XVI la adecuada combinación entre las mercedes reales, y las uniones con herederas de importantes linajes nobiliarios habían permitido tanto el engrandecimiento patrimonial como la elevación nobiliaria del linaje de los Velasco, hasta llegar a ser un representante de la más alta aristocracia castellana.

-Trueques

Sin embargo, hay otras formas de transmisión de bienes entre los miembros de la nobleza que se ligan, a la circulación de los mismos, en una esfera mucho más amplia que aquella determinada por las alianzas matrimoniales. Son los trueques y las compras. Estas formas obedecen también a una lógica estratégica en el desarrollo del linaje y representan medios de acumulación patrimonial y políticos propicios para ello. Adquieren, en muchos casos, tal importancia que nos han permitido caracterizar cada una de las fases del proceso general de engrandecimiento llevado adelante por los Velasco.

El trueque de señoríos es simplemente el intercambio de posesiones entre representantes de distintos linajes, con la finalidad de dotar de una mayor "*coherencia geográfica*" a los territorios sometidos por los señores. Esa coherencia puede estar vinculada a distintos factores: el mejoramiento del control, la tendencia a monopolizar un recurso determinado, paliar consecuencia de una división del patrimonio hereditario, etc.

Por lo tanto se establece también como otro de los vehículos de homogeneización inter-señorial con que cuenta la clase dominante para contrarrestar la "extrema dinámica competitiva"⁵²¹ que es propia de la lógica de

⁵¹⁸ En el Codicilo del testamento de Da. Mencía de Mendoza, ésta establece "*de los 500.000 maravedís que dispone, otorga una manda a favor de su hija doña Catalina de Mendoza, condesa de Miranda, de 27.000 maravedís situados en la Villa de Laredo*" DMCV, doc, n 248, año 1499.

⁵¹⁹ "1492, marzo, 1, Santa Fé. Título de los Reyes Católicos nombrando a Don Bernardino Fernández de Velasco Condestable de Castilla en lugar de su difunto padre don Pedro Fernández de Velasco III" Información recogida por SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El Régimen Señorial [...] Op, cit, pp*, 127. A partir de este momento el título de Condestable quedará fijado a la cabeza del linaje.

⁵²⁰ Según información recogida por Sánchez Domingo, R, *Ibid, ant, pag*, 128 de la obra de Fernández de Bethencourt, *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España*, Madrid, 1897, T. IX, pag 230-312. Corroborado en GEPC, La Grandeza de España de Primera Creación.

⁵²¹ Las comillas precisan nuestras reservas analíticas sobre el problema ya que no queremos decir aquí que exista una lógica "gremial" de los señores impulsados más bien por la competencia por tierras y hombres, sólo es posible verificar rasgos de homogeneización y cooperación de clase en momentos de tensión producida por la resistencia campesina. Marcamos aquí, solamente, mecanismos de

acumulación en el sistema feudal. Pero al mismo tiempo sólo era posible el intercambio de posesiones con el consentimiento de la monarquía⁵²², con lo cual la misma intervenía directamente en las relaciones de intercambio de los bienes señoriales. Permitiéndolo solo para su servicio. Probablemente también porque las había otorgado en tenencia y siempre seguía conservando potestad sobre ellas por ese hecho, según las reglas del don

Ambos medios -el trueque y la compra- se encuentran muchas veces inextricablemente unidos, complementándose dentro de una estrategia de expansión señorial. En nuestro caso ello se observa en el interés que muestra el linaje de los Velasco por los territorios y rentas de la abadía de San Nicolás de Sámano -sobre el cual poseemos una extensa documentación que recopila las paulatinas compras realizadas por los administradores señoriales- que culminan con el trueque realizado entre don Pedro Fernández de Solórzano y don Pedro Fernández de Velasco (I) (en el año de 1377) de "*todos lo derechos, e diezmos, e heredades, e pertenencias, e naturalezas, e devisas que el dicho Ruy Martinez, mi padre, avia e le pertenecia de aver[...] en el monesterio de San Nicolao de Samano[...]*"⁵²³ a cambio de los heredamientos que los Velasco habían adquirido en los territorios de Ampuero y la entrega de un monto fijo en moneda de 12.000 maravedís.

La adquisición de bienes sobre los territorios de Ampuero puede ser interpretada como una estrategia consciente para realizar este intercambio -ampliamente beneficioso para los Velasco- con el objeto de intensificar el control señorial cada vez más amplio sobre esta abadía castellana, ubicada en una de las zonas privilegiadas por la expansión del linaje en la costa cantábrica: la del valle de Sámano y el término de la villa de Castro Urdiales.

Por lo tanto estamos en el plano de la instrumentalización de estos medios de acumulación, en función del diseño de la estrategia de acrecentamiento patrimonial y de poder de dominio, asumido por el linaje,⁵²⁴ con la finalidad de perfilar -en los territorios sobre los cuales ejerce su expansión señorial- estructuras de dominio político lo suficientemente sólidas como para garantizar la extracción rentística. De esta manera es posible entender la necesidad de dotar de mayor coherencia las estructuras territoriales del señorío, y para ello el señor dispone de la posibilidad de articular (de diferentes maneras) los medios de transmisión o circulación de bienes. Un ejemplo claro de ello es la obtención en trueque de la estratégica villa de Herrera de Pisuergra - por la encomienda de Rueda, en el año de 1371, por don Pedro Fernández de Velasco (I). La importancia económica de esta posesión radica en los extensos terrenos de pastoreo, que irán siendo paulatinamente adquiridos por los

morigeración de estas tendencias propias del sistema feudal.

⁵²² CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, *El régimen señorial en la Castilla Moderna: Las tierras de la casa de Infantado en los siglos XVII y XVIII*, Edt. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Moderna, Madrid, 1991, pag 238. Tesis Doctoral. "*Dos son las premisas básicas para que se efectúen los trueques. En primer lugar, el acuerdo entre los dos señores que intercambian los señoríos; ello sólo es factible en casos de interés mutuo o entre miembros de un mismo linaje. Además, es imprescindible la licencia real, lo cual implica un buen entendimiento entre las tres partes que intervienen en la operación. Es éste un proceso típicamente bajo-medieval, que corresponde a la época de intensificación de mercedes reales en el marco de las guerras civiles castellanas -siglos XIV al XVI-*"

⁵²³ DMCV, doc, n 6, año 1377. El texto continúa "*lo qual sobredicho vos do en trueque et en camio por la iredad que fue de Pero Sánchez de Limpías et de Sancha Gonzalez, su muger, que es en Anpuero et en sus terminos, casa pobladas e por poblar, e heredamientos de pan e vino levar, e azennas, e molinos [...] de mas de los sobredicho en el dicho truque doze mill maravedís desta moneda [...]*"

⁵²⁴ La intervención del linaje en la política de trueques puede quedar ejemplificada en uno de los primeros documentados sobre esta familia. Es el realizado por doña Sancha García, viuda de Sancho Sánchez de Velasco, con el Abad de Oña, de la casa de Cascajo, por el Monasterio de San Juan de Porres en el año de 1339. Unida al patrimonio del linaje por la alianza matrimonial entre ésta y don Sancho Sánchez. GONZÁLEZ CRESPO, E, "*Elevación de un linaje nobiliario castellano[...]*" *Op, cit, pp, 388*

miembros del linaje, conformando a partir de esta villa uno de los grandes bloques territoriales en tierras palentinas⁵²⁵.

Como ya hemos observado en la descripción de las distintas fases del proceso de acumulación patrimonial y político, este núcleo territorial será acrecentado por la hermana de don Pedro Fernández de Velasco (I) -doña María de Velasco- esposa de don Diego Sarmiento, quien recibe importantes dominios solariegos dentro de los territorios conformantes de la merindad de Castilla Vieja. Es importante tener en cuenta aquí, cómo este desarrollo de ramas laterales del linaje permite consolidar el dominio y su presencia en ciertas zonas estratégicas para su expansión señorial, generando así nuevos núcleos patrimoniales emparentados con la línea principal.⁵²⁶

También sabemos del trueque que realiza don Bernardino de Velasco con don Diego López de Haro en el año de 1495 de los valles de Sorba y Lubrín, a cambio de los lugares de Busto y La Revilla, al norte de la meseta central castellana. Dicho trueque, sin duda, es fiel exponente de la estrategia de concentración territorial implementada por el poder señorial en la búsqueda de una administración más eficaz de sus dominios en los territorios norteños; ya que los lugares comprometidos en el intercambio fueron entregados por los Reyes Católicos -en el año de 1492- al padre del nombrado, don Pedro Fernández de Velasco (III), su localización en las tierras granadinas de la sierra almeriense de Cabrera, nos permite comprender lo alejado que se hallaban de las posesiones centrales del linaje, lo que llevó a que pasaran rápidamente de titularidad señorial.⁵²⁷

De este modo podemos intentar comprender cómo se relacionan los medios de acumulación patrimonial y políticos entre sí. En este caso concreto, las mercedes y privilegios otorgados por la Corona sobre territorios que recientemente habían pasado a sus manos, y que ésta distribuye en concesiones territoriales para los señores. Éstos a su vez, obtienen beneficios extra al utilizarlas como partes de los trueques inter-señoriales que permiten el intercambio por bienes mejor situados para su administración y control.

-Compras

Si los señoríos podían ser recibidos por merced, heredados a través del mayorazgo, transmitidos por alianzas matrimoniales, o intercambiados a través de trueques, también podían ser comprados⁵²⁸. La política de compras se nos presenta así como otro de los medios de acumulación patrimonial y política empleada por el linaje para su desarrollo y engrandecimiento.

La estrategia de compra se presenta como uno de los más flexibles instrumentos con los que cuentan la clase señorial -y por ende el linaje- para el diseño de sus estrategias de expansión territorial. Enmarcada por un lado,

⁵²⁵ "La villa de Herrera de Pisuergra fue obtenida por trueque por encomienda de Rueda y en su zona territorial a partir de 1371 se adquiriría un gran número de posesiones" SÁNCHEZ DOMINGO, R, *El Régimen Señorial en Castilla Vieja [...]* Op, cit, pp 119.

⁵²⁶ Ver el trabajo de ESTEPA DÍAZ, C. y PÉREZ-ALFARO, Jular, "Los señoríos de behetría" Op, cit, pp. 92

⁵²⁷ Ver el trabajo de LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, "Los señoríos del reino de Granada (1490-1568) Introducción a su estudio" en *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica [...]* Op, cit, pp, 136 y 139. Es sorprendente la velocidad con que se realiza el cambio de titularidad, en sólo 3 (tres) años pasa el señorío de unas manos a otras, con lo que queda claro que este linaje "utiliza" estos territorios para conseguir otros más estratégicamente situados en su zona de preeminencia territorial.

⁵²⁸ "A pesar de que la venta de honores personales, oficios y jurisdicciones fue impopular, fue un expediente al que recurrir en los momentos de angustia económica de la Monarquía" CARRASCO MARTÍNEZ, A, "El Régimen señorial en la Castilla Moderna [...]" Op, cit, pp 242.

en la capacidad de recursos económicos de los que dispone cada una de las casas nobiliarias, y por otro lado, por las posibilidades e intereses que definen la movilización de estos medios por parte de las distintas jefaturas del linaje. Esta política de compras siempre se encuentra relacionada con la estrategia de expansión señorial llevada adelante por las distintas cabezas del linaje. Y no puede ser vista, solamente, en su mera dimensión económica, sino que involucra, decididamente, todas las dimensiones del poder señorial.

Se convierte así en una forma de acrecentamiento patrimonial y de recursos rentísticos, al mismo tiempo que podría ser utilizada como puerta de entrada al proceso de señorialización de ciertos territorios y lugares de interés para el desarrollo y expansión señorial. De la misma manera como un instrumento para la consolidación de territorios ya señorializados, o bien, para asegurar el control del señor sobre ciertos bienes y recursos. También puede significar un instrumento de optimización de la capacidad rentística de los señores, vinculándolos a su poder jurisdiccional.

Sin embargo, en todas y en cada una de estas funciones podemos entender la política de compras no sólo como un medio de acrecentamiento patrimonial, sino relacionada con la constitución de alianzas que determinan la construcción y consolidación del aparato de dominio señorial.

Si bien tenemos registradas multitud de compras de bienes diversos, así como porciones de dominios o derechos, aquéllas solo adquieren sentido dentro del proceso de acumulación patrimonial y político en general, y en particular, si tenemos en cuenta la estrategia de acumulación llevada adelante por las distintas jefaturas del linaje de los Velasco. La finalidad de esta activa política de compras es la misma que la de los otros instrumentos, por un lado, consolidar el dominio señorial en ciertas zonas de interés estratégico, y por el otro, dotar de una mayor coherencia a los territorios sobre los cuales se despliega el poder señorial de ésta casa nobiliar.

Por ello es necesario definir, más que el medio utilizado, el despliegue de sus posibilidades. En otras palabras, la política de compras diferirá en cada uno de los lugares y territorios, dependiendo en forma variable de las posibilidades con que cuentan cada uno de los señores, de acrecentar allí su dominio político -en función de la consolidación de su presencia a través de la generación de nuevas alianzas, de su dominio y control de nuevos recursos, etc.- lo que necesariamente forma parte de la visión estratégica del señor y, por ende, del linaje.

Como hemos visto será don Juan de Velasco, durante la primera mitad del siglo XIV, a cargo de la jefatura del linaje a la muerte de su padre don Pedro Fernando de Velasco (I) quien se convertirá en el representante arquetípico de la movilización de los recursos económicos con la ejecución de una activa política de compras, cuyo objetivo será consolidar la presencia señorial en dos zonas de importancia estratégica para la expansión del linaje. Por un lado, la franja costera cántabra (continuando con la política iniciada por su padre sobre los lugares de Laredo, Ampuero y el valle de Sámano) por otro lado, consolidando su presencia en los territorios centrales de la merindad de Castilla Vieja. Como resultado de esta política de compras irán pasando a formar parte del patrimonio de los Velasco los lugares de Limpias y Colindres, y bienes de los más diversos tipos en Heras, la Cavada, Galizano, Güemes, Guriezo, Cereceda, Liendo, Penagos, etc. Es decir, los territorios que forman parte de la entrante de la bahía de Santander. Al mismo tiempo, esta política de compras permitirá consolidar el núcleo central del señorío de los Velasco en el sur de la merindad de Castilla Vieja, a partir del

centro estratégico de desarrollo que es la villa de Medina del Pomar, y donde hemos tenido la oportunidad de comprobar el proceso de expansión señorial que se despliega en los lugares y villas ubicadas entre los ríos Jerea y Ebro.

Esta tercera fase de acumulación patrimonial y política tiene, su punto culminante en una de las mayores adquisiciones –por su monto- que es la del señorío del valle de Villaverde de Trucios, que para ese entonces forma parte de las Encartaciones de Vizcaya. Hacia el año 1440 don Pedro Fernández de Velasco (II) -I conde de Haro- compra a don Diego de Avellaneda este valle por la cantidad de quinientos mil maravedíes⁵²⁹.

El valle de Villaverde de Trucios, figurará como una de las posesiones más orientales de los Velasco, lo que señala el interés por consolidar un núcleo de desarrollo territorial con proyección a la zona de Vizcaya, como así también la consolidación del control señorial sobre los territorios que servían de comunicación por el norte de las villas marítimas de Laredo y de Castro Urdiales.

Por lo tanto es importante también ver esta compra como una proyección de los intereses del linaje en favor de fortalecer la presencia del mismo en la zona costera del litoral cántabro (recordemos las innumerables compras de porciones de dominio y heredades en el valle de Sámano) y ahora sostenida con un enclave hacia el interior.

Como vemos la compra de este señorío se realiza a través de una transacción entre dos importantes casas nobiliarias al servicio de la monarquía, lo que lleva implícito necesariamente la función estratégica que cumple la misma en relación con los intereses de los agentes señoriales comprometidos en ella y como agentes de la propia corona. La suma implicada en la transferencia, nos permite observar la importancia de los recursos económicos con los que cuenta el linaje. Al mismo tiempo, es la misma Corona la que permite y legitima estos traspasos, poniendo en evidencia la cercanía al poder real de los involucrados en la operación.

En este sentido vemos la participación activa que tiene la Corona en cada una de estas operaciones que involucran la circulación de bienes entre los miembros de la clase señorial, aún en aquellos casos en que se compromete el traspaso de los mismos, sin afectar al realengo propiamente dicho, ya que éstas son tierras previamente señorializadas.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que generalmente es la propia Monarquía la que recurre a la venta de jurisdicciones, y en estos casos, los motivos que mueven a los señores a aceptar las ofertas del soberano son de índole variada, entre ellas el de poder considerar la compra como un servicio a su señor. Ésta es la justificación que suelen contener los documentos legales de venta⁵³⁰.

Todo ello nos lleva a considerar las condiciones favorables de las cuales disfrutaba la alta nobleza para acceder a la compra de señoríos. Entre ellas el disponer de la solvencia económica necesaria para poder pagar las

⁵²⁹ "Yo Diego de Avellaneda, fijo de Lope de Avellaneda, docel de nuestro señor el rey e su pregonero mayor, otorgo e conozco por esta carta que **vendo** por juro de heredad e fago vendida buena e verdadera para agora e para siempre jamas a **don Pedro Fernández de Velasco**, conde de Haro, camarero mayor del dicho señor rey e del su consejo, del mi **lugar de Villaverde que es en las Encartaciones**, cerca de la villa de Valmaseda, entre Carranca e Arzentaes, con la casa fuerte, e huertas, e palacios, e monasterio, e ferrerías, e vasallos, e heredades, e mancanales, e suelos, e casas, e pobladas e por poblar, e montes e dehesas, e prados, e pastos, e terminos, e aguas corrientes e estantes, con las juridicion alta e baxa, cevil e criminal, mero e mysto imperio" DMCV, doc n 221, año 1440.

⁵³⁰ "Cuando una gran casa señorial compra jurisdicciones, lo hace como parte del deber para con su rey. Ello no quiere decir que no se pretendiera obtener beneficios y se buscara señoríos apetecibles, por lo menos para rentabilizar el elevado desembolso (los grandes nobles sabían que podían obtener nuevas jurisdicciones por vías menos gravosas para su economía)" CARRASCO MARTÍNEZ, A, "El Régimen señorial en la Castilla Moderna[...]" Op, cit, pp 244

enormes sumas requeridas en las mismas, así como la posibilidad de endeudarse tomando censos sobre sus propios mayorazgos, y también, de beneficiarse con el acceso directo a la corona con el fin de requerir el auxilio económico de la misma, acumulando capital de prestigio social excepcional.

En estas condiciones no es de extrañar que la política de compras haya sido uno de los medios de acumulación con más dinamismo durante la época moderna, y una de las fuentes de acrecentamiento patrimonial más importante de las que contó la alta nobleza para racionalizar los espacios señoriales de los cuales ya disponía.

VII- El poder de dominio político señorial. Elementos para pensar la estructuración de la asociación de dominio político.

"Pareció a SS.AA que, para que las haciendas de los monasterios se cobrasen con más quietud y estuviesen más ciertas y seguras y sobre ellas tuviésemos menos pleitos, convenía que en aquellos lugares donde nos daban hacienda tuviésemos entera jurisdicción y señorío[...] y si V.M manda informarse hallará que, a menos, en Asturias y Galicia es tan necesario el tener jurisdicción que los monasterios donde tienen rentas que cobrar que si no la tienen será muy dificultoso poder vivir pues no las pueden cobrar con fierros ni amenazas, ni puñadas, como gente seglar"

(Pedido de los *benitos* vallesoletanos al rey en 1547)⁵³¹

Como vemos, aquello que analizamos a través de la documentación de la Casa de Velasco -como registro del régimen señorial castellano- no se agota en la descripción de los medios de acumulación patrimoniales y

⁵³¹ Ms. Santa Cruz (Valladolid) en 312 vt. Cit. Pag 115, nota 131. Citado por GUILARTE, Alfonso María, *"El régimen señorial [...]" Op, cit, pp, 132, nota 25.*

políticos, en tanto la constitución de todo señorío es una realidad inherente al problema del ejercicio efectivo, y ello está en relación con la forma en que se desarrolla y consolida la implantación del poder del señor.

Por consiguiente es necesario observar cómo se establece el poder de dominio político señorial, a partir de las condiciones generadas por estos medios de acumulación. Es decir, cómo legitima y realiza la clase señorial la extracción económica, y por ende su reproducción.

De esta manera la importancia que adquiere el análisis de los medios y la forma efectiva del poder de dominio político reside en la misma dinámica del desarrollo del modo de producción feudal que, a diferencia del modo de producción capitalista, no es "*definible*" sobre la base de connotaciones exclusivamente económicas, sino que reenvía siempre a una dialéctica entre formas económicas y formas de dominio político o institucional. Solo anclados en esta dialéctica es posible comprender el régimen señorial castellano⁵³². Relación dialéctica que determina, como elemento fundamental para la comprensión de la constitución del señorío y de la forma que adquiere la reproducción económica de la clase señorial, el papel que juega en el mismo la coerción política.

Retomamos en ello la perspectiva de los autores que hacen de la coerción extraeconómica la razón del poder y de las rentas de los señores, marcando el carácter fundamentalmente político de la explotación señorial.⁵³³ Esto no quiere decir que el problema de la propiedad, en el régimen señorial, deje de tener importancia, muy por el contrario hay relaciones señoriales que solo pueden ser definidas teniéndola en cuenta, por ejemplo los monopolios. Ya que si bien la jurisdicción es la que permite el monopolio, éste se realiza en la práctica concreta contando necesariamente con la propiedad de los molinos, hornos, etc, por parte del señor. En estos casos vemos cómo a la jurisdicción se suma, o adiciona, la condición de propietario.

Sin embargo, el problema principal que se presenta la comprensión de los elementos conformantes del señorío es que en la práctica, el elemento jurisdiccional y el solariego iban "*generalmente*" unidos -si bien ello no quiere decir que no pudieran ir separados- sino que en numerosas ocasiones es posible constatar que el elemento solariego había precedido al jurisdiccional.⁵³⁴

⁵³² Entendemos el régimen señorial como una de las formas que toma el dominio político en el modo de producción feudal. Al contrario de Sánchez Albornoz, que diferencia entre <<régimen feudal>> y <<régimen señorial>> como sistemas separados, en tanto el último remite a las relaciones de dependencia de los campesinos, y el primero remite a una sociedad organizada en torno al feudo. Nuestra visión, que comparte ahora toda la historiografía peninsular, elimina la diferenciación entre régimen feudal y régimen señorial, remarcando la función del señorío como un tipo de relación entre señores y campesinos, basado en el dominio político sobre las personas, y un sistema de producción centrado en la propiedad feudal de la tierra. Si bien las formas de dominio sobre las personas pueden ser múltiples, de la misma forma la propiedad feudal sobre la tierra puede adquirir una amplia diversidad, tomamos el problema en su unidad. El régimen señorial así visto es una forma de dominio político que permite, o garantiza, la realización de la relación explotativa. Para un desarrollo más amplio de este problema ver el trabajo de IRADIEL, Paulino, "*Economía y sociedad feudo-señorial: cuestiones de método y de historiografía medieval*" en SÁNCHEZ SARASA, Esteban y ELISEO SERRANO, Martín (comp.), *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (SS. XII-XIX)*, ed. <<Fernando el Católico>>, 4 tomos, Zaragoza, 1993. Este autor propone utilizar el concepto de "*economía y sociedad feudo-señorial*" como "*el sistema social que utiliza fidelidades, feudos, señoríos, jurisdicciones vinculadas al dominio de la tierra, jerarquías feudales y costumbres vasalláticas con un significado específico*" pp, 19

⁵³³ Algunos de ellos son: DOBB, Maurice, "*Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*" ed. Siglo XXI, Buenos Aires. HILTON, R, "*La transición del feudalismo al capitalismo*," ed. Crítica, Barcelona, 1988. HILTON, R, "*Una crisis en el feudalismo*" en ASTHON, T.H, y PHILPIN, C, "*El debate Brenner. Estructura de Clases agraria y desarrollo económico en la Europa pre-industrial*, Crítica, Barcelona, España, 1988.

⁵³⁴ COLÁS LATORRE, Gregorio, "*La historiografía sobre el señorío tardofeudal*" en *Señoríos y Feudalismo en la Península Ibérica*, tomo I, Op, cit, pp 62 "*en la Edad Moderna[...] difícilmente se puede entender que el elemento solariego definiera un tipo de señorío*"

Por lo tanto *"ni el hecho solariego otorga jurisdicción. Ni tampoco la condición señorial es la justificación última y definitiva de todas las rentas y derechos del señor"*⁵³⁵ ya que también obtiene otros tipos de rentas y derechos a partir de la propiedad. Pero el hecho de que el señor obtenga otros recursos por ser propietario no invalida, ni deja de lado, que su condición de señor sea definida a partir del ejercicio de la jurisdicción y no por la propiedad.

Al mismo tiempo es necesario tener en cuenta que en sí mismo, el hecho jurisdiccional permite al señor incrementar sus rentas,⁵³⁶ ya que si bien la jurisdicción no implica la propiedad, es posible afirmar que cuando el señor del lugar es también propietario, lo es en distinta medida. Esto es explicable en cuanto la relación social vasallo-señor, fundamental y básica en el feudalismo, no se encuentra vertebrada únicamente en torno a la tierra, sino que necesariamente incorpora el dominio sobre los hombres.⁵³⁷

De esta manera, el régimen señorial castellano puede ser definido como un sistema de relaciones de poder de dominio político, estructurado en torno a una relación fundamental: señor-vasallo, la cual se encuentra constituida sobre formas de dominio político que pueden comprender tanto a los hombres como a la tierra.

Lo que caracteriza al señorío como tal, es pues, la capacidad que ostenta el conjunto de la clase señorial -y de ello cada uno de sus miembros en diversa medida e intensidad-⁵³⁸ del monopolio efectivo de los medios para el ejercicio de su dominación política⁵³⁹. En definitiva, el monopolio en el uso de la coerción política.

⁵³⁵ *Ibidem*, ant, pag, 64

⁵³⁶ "Todos los historiadores coinciden en señalar que los señores han acaparado tierras, usurpándolas al común de los vecinos, haciendo uso del poder jurisdiccional" *Ibidem*, ant, pp 73

⁵³⁷ GUERREAU, Alain, "El Feudalismo. Un horizonte teórico", ed. Crítica Grijalbo, ed 1984. "Mi primera tesis sería, pues, la que sigue: en el marco de la Europa feudal hay que razonar fundamentalmente en términos de poder y no de derecho [...] la originalidad fundamental de las relaciones feudales debe buscarse en la asimilación total del poder sobre la tierra y del poder sobre los hombres" Op, cit, cap 6, pp 203. Analizando las palabras dominium y seignorie este autor asume que "la primera conclusión que se impone claramente es que la relación (dominio-señoría) era una relación de poder que comprendía indisolublemente hombres y tierras[...] la relación no lleva implícito sentido <<económico>> alguno, no se ha pensado en la noción de productor; esa relación es una relación de posiciones relativas y no implica un estatuto claramente definido para ninguna de las dos partes: el término homo, tan frecuente, posee justamente el sentido complementario[...] al significar dependiente de cualquier tipo. Segunda observación: si bien no hay connotación económica, en cambio existe una muy profunda connotación religiosa: potestades, dominus, señor, son términos clave del vocabulario eclesiástico y más precisamente del litúrgico" Op, cit, pp, 207.

⁵³⁸ Hablo más bien de clase señorial en su conjunto ya que como bien afirma COLÁS LATORRE, Gregorio, "La historiografía sobre el señorío tardofeudal" Op, cit, pp, 76 "la relación del campesino con la tierra en el señorío no era sustancialmente distinta de la que tenía en el realengo [...] en los dominios del rey sufría igualmente los monopolios del concejo, los diezmos y la fiscalidad real. Sólo se veía libre de las pechas señoriales pero éstas no transformaban la prosperidad en subsistencia" Es decir, es necesario tener en cuenta que ni el señor era el único explotador ni, se sabe desde hace mucho tiempo, realengo-señorío suponen dos mundos contrapuestos de opulencia-libertad contra miseria-opresión. Pero sí habría que relacionar las dinámicas de desarrollo divergentes, ya que el realengo es también un espacio señorializado, pero el rey cuenta con otros medios y capacidades.

⁵³⁹ Llamaremos medios de dominación política a las estructuras tanto materiales como simbólicas, que toman o no forma institucional, con las que cuentan la clase señorial en su conjunto para producir, y reproducir, al interior del cuerpo social efectos de poder de dominio político. Siguiendo a WEBER, Max, *Economía y Sociedad*, Op, cit, Cap, III, pp, 170, decimos que se "debe entenderse por "dominación", de acuerdo con la definición ya dada (cap. I, § 16), la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es, por tanto, toda especie de probabilidad de ejercer "poder" o "influjo" sobre otros hombres. En el caso concreto esta dominación ("autoridad"), en el sentido indicado, puede descansar en los más diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente hasta lo que son consideraciones puramente racionales con arreglo a fines. Un determinado mínimo de voluntad de obediencia, o sea de interés (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad. Debe entenderse por "dominación", de acuerdo con la definición ya dada (cap. I, § 16), la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es, por tanto, toda especie de probabilidad de ejercer "poder" o "influjo" sobre otros hombres. En el caso concreto esta dominación ("autoridad"), en el sentido indicado, puede descansar en los más diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente hasta lo que son consideraciones puramente racionales con arreglo a fines. Un determinado mínimo de voluntad de obediencia, o sea de interés (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad".

-El poder señorial como cúspide de la asociación de dominio político

Si el monopolio de la coerción define la capacidad del conjunto de la clase señorial -así como de cada señor en particular- para constituir su poder de dominio político, es necesario avanzar en el análisis de las dimensiones que adquieren los poderes señoriales, para definir desde allí las características generales que alcanza el mismo en el régimen señorial castellano, a partir de los rasgos específicos encontrados en el material documental del señorío de la casa de los Velasco en la región cántabra.

Los poderes con los que cuenta el señor -y que por lo tanto lo definen como tal- se extienden en los más diversos órdenes de la vida social de las poblaciones y lugares que se encuentran bajo su dominio. Una fórmula clásica permite acercarse al abigarrado entramado del problema. El poder del señor es definido a través de su alcance como el señorío que ejerce "*desde la piedra del monte hasta la piedra del río y desde la piedra del río hasta la hoja del monte*"⁵⁴⁰

Es decir, el poder de dominio señorial está fundado en el ejercicio del mero y mixto imperio, por lo tanto el señor compone bajo su señorío poderes de administración, gobierno y justicia que son, en sí mismas, características propias de su poder de dominio (o de *mando*) -capacidad de imponer su voluntad, y encontrar obediencia en sus sometidos- y en este punto es fundamental observar, que es el ejercicio efectivo del mismo lo que define al régimen señorial.⁵⁴¹ De esta manera el señor ostenta y ejerce prerrogativas que pueden ser rentables, pero lo que define esta capacidad de rentabilizarlas es la posibilidad de ejecutarlas, por lo tanto de hacerlas efectivas⁵⁴².

Pero si el poder del señor solo puede ser definido en términos del ejercicio efectivo de las prerrogativas, condiciones con las que cuenta para el desarrollo de su dominio político, es importante tener en consideración que las mismas involucran competencias y poderes insertos en el ámbito del derecho público. En tanto el régimen señorial supone la subrogación del señorío, por parte de la Corona, a favor del señor/es ocupando ellos el lugar delegado del dominio político ejercido, hasta ese momento, por el rey. Es por ello que Guilarte pudo hablar del régimen señorial "*como traspaso de competencias que la Corona opera a favor del señor de VV*"⁵⁴³ en el sentido de que la concesión real involucra, en sí, el ejercicio privado de unas funciones públicas⁵⁴⁴. Si bien

⁵⁴⁰ GUILARTE, Alfonso María, *El régimen señorial en el siglo XVI*, Op, cit, pp 131.

⁵⁴¹ "El señor ostenta y ejerce prerrogativas rentables pero lo que cuenta es la posibilidad de <<ejecutar>>[...] lo saben bien los benitos vallisoletanos y en trance de crisis (1547) se lo escriben al rey: <<Pareció a SS.AA que, para las haciendas de los monasterios se cobrasen con más quietud y estuviesen más ciertas y seguras y sobre ellas tuviésemos menos pleitos, convenía que en aquellos lugares donde nos daban hacienda tuviésemos entera jurisdicción y señorío[...] Y si V.M. manda informarse hallará que, a lo menos en Asturias y Galicia es tan necesario el tener jurisdicción que los monasterios donde tienen rentas que cobrar que si no la tienen será muy dificultoso poder vivir pues no las pueden cobrar con fierros ni amenazas, ni puñadas, como gente seglar" Ibid, ant, pp 132. Es interesante observar como aquí también los miembros del Monasterio de Santa Cruz (Valladolid) entienden que el ámbito de la concreción del efectivo dominio, con el fin del cobro de las rentas señoriales, se ejerce en planos superiores a la misma coerción. El dominio debe pensarse también en términos de autoridad.

⁵⁴² "Las menguadas rentas, las caloñas infrecuentes, el regalo de Navidad o la arroba de miel, etc, etc. No valdrían nada -o valdrían mucho menos- sin esa coacción legítima, en manos del señor, para hacerlas efectivas" Ibidem, ant.

⁵⁴³ Ibid, ant, pp, 28 y 132.

⁵⁴⁴ En el derecho actual es imposible pensar en el ejercicio de una función pública a título personal, la identificación plena no descansa en la persona sino en el sistema político en su forma general, y por lo tanto abstracta e ideal, en la cual el funcionario ejerce el poder en función de las normas generales que le estatuye su posición. Esta diferenciación es posible en términos de la separación del ámbito público del privado, base fundamental del ordenamiento jurídico-político de las sociedades capitalistas modernas. En las sociedades precapitalistas tal diferenciación no es posible, y lo que encontramos en realidad es una absoluta indiferenciación en relación con la

no negamos la comodidad en el uso de esta fórmula, sí criticamos su excesiva simplicidad, en tanto la interrogación que debemos realizarnos es ¿Cómo es posible que el monarca traspase "*competencias*" para el "*ejercicio privado*" del "*poder público*"? Para que ello pueda ocurrir es necesario pensar que el monarca efectivamente tenía en sus manos el poder público, y delega de esa manera una parte de su soberanía en favor de los señores; y al mismo tiempo -analíticamente, claro está- que es posible pensar la existencia de dos esferas diferentes de ejercicio del poder: la privada y la pública.

Postulamos básicamente que es imposible reflexionar, en las sociedades en tránsito a la modernidad, en términos aplicables a las sociedades capitalistas modernas, es decir a través de la dicotomía sociedad política (poder público) / sociedad civil (esfera privada) Como ya hemos dicho hay que pensar en términos de poder, de constitución y de ejercicio de medios de dominación política, más allá de la forma jurídica en las cuales se desarrolla el traspaso, ya que no hay delegación de aquello que se tiene solo nominalmente por parte de la Corona, y no existe señorío sin ejercicio efectivo de la dominación política. Y es por ello, como nos alerta Espés Mantecon que "*en el estudio y análisis de la documentación señorial no encontramos tampoco una definición de los señoríos, sino una descripción de las consecuencias económicas inherentes a los mismos, una relación de los derechos y rentas pertenecientes al señor y que, lógicamente, pagan los colonos. Estos documentos son manifestaciones del poder señorial*"⁵⁴⁵

La no-existencia de una definición de señorío no es casual. Para los contemporáneos era muy clara la existencia del señorío como tal, y por lo tanto de los señores.

El campesinado -la familia campesina en su conjunto- sabía perfectamente a quién rentaba (o al señor, a la ciudad, al rey o a la Iglesia). De la misma forma los señores también estaban claramente consustanciados con la necesidad de ejercer su señorío, ya que de ello dependían las posibilidades mismas de su reproducción como clase. Como vemos, la objetivación de la relación social se encuentra en la capacidad extractiva, en la posibilidad inmediata y efectiva de la extracción excedentaria que recibe el nombre de renta.

Pero esta objetivización no puede realizarse en términos meramente económicos -si bien es una relación explotativa- sino en el mismo ejercicio de la coerción, de donde depende que el problema de la propiedad quede en un segundo plano frente al de la delimitación jurisdiccional.

La jurisdicción, el ejercicio efectivo del dominio político, era la cuestión capital en el entramado señorial pues es la base de la coerción, esto es, el arma que permitía la percepción de los diversos derechos dominicales. La jurisdicción era inherente al señorío y en definitiva, para los contemporáneos, ambos conformaban una misma realidad. Todo señorío llevaba implícita la jurisdicción, y de ello procede, que todos eran a un tiempo jurisdiccionales y territoriales⁵⁴⁶.

organización estamental del dominio político.

⁵⁴⁵ ESPÉS MANTECÓN, Carlos Franco de, "*Instituciones civiles y propiedad señorial en la crisis del feudalismo. Pautas para una caracterización de concepto teórico de señorío*" en SÁNCHEZ SARASA, Esteban y ELISEO SERRANO, Martín (comp.), *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (SS. XII-XIX)*, ed., <<Fernando el Católico>>, 4 tomos, Zaragoza, 1993, pp 113.

⁵⁴⁶ GOUBERT, Pierre, *El Antiguo Régimen*, tomo I, "*La sociedad*", Buenos Aires, 1971, pag 101. Definía el señorío de la siguiente manera "*conjunto de tierras, cuidadosa y antiguamente delimitadas, que constituye la propiedad eminente y la zona de jurisdicción de un personaje individual o colectivo llamado señor*"

Tal vez algunas de las fórmulas generales presentes en la documentación nos permitan analizar esta unidad de elementos que se han desarrollado. Por el momento nos interesa centrarnos en la figura del señor, con relación a los poderes que presenta, es decir, con el ejercicio propio de su señorío.

Como hemos dicho, estos poderes señoriales se presentan en la documentación de manera extensiva, a través de fórmulas generales y poco precisas: *"que yo he et me pertenece aver e heredar del dicho mi padre, o de otra cualquier persona, asi por herencia commo por compra, commo en otra manera qualquier en el dicho lugar de Ajo, e en sus terminos, e en el lugar (ilegible) de la piedra del rio fasta la foja del monte, e de la foja del monte fasta la piedra del rio"*⁵⁴⁷ Este es el alcance de los poderes traspasados a don Juan de Velasco en el momento de la compra de una parte de *"un palacio de cal e de canto que en el dicho lugar d'Ajo, que fue del dicho don Martino, mi padre"* reza el documento, junto la venta de la mitad de la herencia recibida por Rodrigo de Ajo, en el año de 1403.

Este traspaso es total -en todos los términos- tanto de propiedad como del mismo ejercicio del poder señorial sobre los mismos. Lo cual queda firmemente especificado en el documento mencionado según la fórmula simple del traspaso: *"en adelante renuncio e parto e abdicó de mi e de mi voluntad todo el sennorio, asi commo de sennorio toda posesion e casi posesion cevil e canonica que yo he e me pertenece aver en todo lo sobre dicho e en cada parte dello, e lo traspaso a vos el dicho Juan de Velasco[...]* Et por mayor abundamiento dovos **poderio** para que por vuestra **abtoridad** propia, con mi boluntad o sin mi boluntad, podades entrar e entredes, e tomar e tomedes, la tenencia e posesion"⁵⁴⁸ El traspaso del señorío entiende tanto la posesión como, al mismo tiempo, la transferencia del poder de dominio y la autoridad.

Según el documento, a través de una simple fórmula patrimonial *"lo tengades e poseades, e ayades para vos e para vuestros sucesores, e fagades dello e en ello si commo de cosa vuestra propia..."* Es interesante observar aquí cómo se simplifica en esta fórmula la relación entre propiedad (como forma general) y el ejercicio mismo del poder (autoridad, poderío, señorío) junto con la posesión, que constituyen en definitiva una unidad total en términos del señorío.

Es en este sentido que nosotros afirmamos la necesidad de observar el problema de la concreción de todo señorío en función de la posibilidad del señor de hacer efectivo su poder de dominio político -a partir de los medios de dominación de los que dispone- más allá del problema de la propiedad. Ya que -como vemos en estos ejemplos- hasta la posibilidad misma de hacer efectivo los derechos de propiedad por parte del señor dependen, en gran medida, de su capacidad efectiva (*poderío, autoridad*: rezan los documentos) de ejercer su poder de dominio.

Veamos estos elementos en la compra anteriormente citada del señorío de Villaverde de Trucios, por parte de don Pedro Fernández de Velasco en el año de 1440. Compra que se realiza sobre el señorío que Diego de

⁵⁴⁷ DMCV, n 51, año 1403. El citado documento se refiere a la compra realizada Juan de Velasco de la parte de un palacio, tres casas tejadas y la mitad de las heredades que pertenecían a Rodrigo de Ajo en el lugar de Ajo.

⁵⁴⁸ *Ibidem, ant.*

Avellaneda, hijo de Lope de Avellaneda, señor del valle de Villaverde en Las Encartaciones⁵⁴⁹ por el valor de "*quinientas mill e quinientos maravedís*".

En este documento podemos observar cómo se realiza la venta -el traspaso- en unidad del señorío:

- 1- Los elementos que componen el señorío: aquellos elementos simbólicos del poder del señor "*casa fuerte [...] e palacios, e monesterios [...]*"

Aquellos elementos que forman parte del territorio productivo o explotado de diversas formas o maneras: "*e huertas, e ferrerías, e heredades, e mancanales, e suelos [...] e montes, e dehesas, e prados, e pastos, e terminos, e aguas corrientes e stantes [...]*"

Los hombres: "*e vasallos [...] e pobladas e por poblar*"

El poder de dominio político: "*con la juridiccion alta e baxa, cevil e criminal, mero e mysto imperio*"

Ya en este punto vemos cómo el señorío es entendido en la unidad total de sus elementos conformantes, más allá de la variedad de los mismos, pero que en definitiva pueden reducirse al territorio (elemento natural) y los hombres, pero esencialmente al dominio político sobre los mismos. El señor es por definición semántica, señor de vasallos.

- 2- El traspaso del señorío se realiza sobre aquello que el señor posee efectivamente -incluido su poder de dominio político- lo cual (el todo) es definido en términos de una propiedad particular "*lo qual digo e afirmo yo tener e poseer (sic) como cosa mya propia con todo lo otro poco o mucho que yo he e tengo, uso e poseo, e me pertenece en el dicho valle de Villaverde e en sus terminos[...]*"⁵⁵⁰ Como renunciamiento de una parte a favor de la otra, un simple "contrato" entre partes "*E lo doy, e renuncio, e traspaso, e fago cesion e trapasamiento de todo ello e de cada cosa e parte dello en el dicho conde*" pero siempre involucrando también el poder, como parte indivisa, del señorío ejercido "*e me desapodero, e desvisto*"⁵⁵¹

Lo que importa aquí subrayar, en el traspaso del señorío de Villaverde, es la subrogación total de un señor a otro, en forma de traspaso total de las competencias del poder señorial.

- 3- La fórmula que sintetiza ese traspaso entre particulares, de competencias insertas en el dominio público, es en sí laxa y general "*con la **juridiccion** alta e baxa, cevil e criminal, **mero e mysto imperio***"⁵⁵² Es decir, poderes de administración y de gobierno -poder de dominio político sobre las personas- que en definitiva pueden ser caracterizadas como *poder de mando*, en tanto capacidad del señor de imponer su voluntad a sus vasallos.

Dos dimensiones giran en torno al traspaso del señorío -en cuanto a la forma jurídica que implica- por un lado el intercambio privado o particular (traspaso) que se realiza (en el caso analizado entre señores pero también,

⁵⁴⁹ DMCV, 221, año 1440. "*Sepan quantos esta carta bieren como yo, Diego de Avellaneda, fijo de Lope de Avellaneda, doncel de nuestro señor el rey e su pregonero mayor, otorgo e conozco por esta carta que vendo por juro de heredad e fago vendida buena e verdadera para agora e para siempre jamas a don Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro, camarero mayor del dicho señor rey e del su consejo, del mi lugar de Villaverde que es en Las Encartaciones, ceca de la villa de Valmaseda, entre Carranca e Arzentales, con la casa fuerte, e huertas, e palacios, e monesterios, e ferrerías, e vasallos, e heredades, e mancanales, e suelos, e casas, e pobladas e por poblar, e montes, e dehesas, e prados, e pastos, e terminos, e aguas corrientes e estantes, con la juridiccion alta e baxa, cevil e criminal, mero e mysto imperio[...]*"

⁵⁵⁰ *Ibidem*, ant.

⁵⁵¹ *Ibidem*, ant.

⁵⁵² *Ibidem*, ant.

como veremos se da también en el traspaso entre el rey y el señor a través de las mercedes o privilegios); y por otro lado, y unido a él -como dos caras de una misma moneda- el traspaso de las competencias de poder de dominio político, que es lo que define al señor y al régimen señorial en su conjunto: *"E doy poder cumplido con libre e general administración al dicho conde para que el o quien el quisiere, sin my licencia e mandado e sin abtoridad ni mandamiento de juez o alcalde alguno que sea, e sin pena <e> sin calupnia alguna, e sin nin ser citado, ny llamado, nin oydo, nin vencido por fuero e por derecho[...] poderosamente o como quisiere e por bien toviere, pueda entrar e tomar e se apoderar de la tenencia e posesion[...] e lo pueda entrar e tomar e tener e poseer, e defender commo cosa suya propia, asi en juicio commo fuera del, e lo pueda vender, e enpennar, e dar, e donar, e trucar, e cambiar, e nagenar, e fazer todo[...] commo de cosa suya propia"*⁵⁵³ Como vemos, el traspaso del poder de mando, en su forma jurídica general, implica poder "libre de sujeción": y en este sentido absoluto.

Y es ésta la diferencia esencial entre el poder señorial y la otra forma de traspaso de competencias públicas propia de los agentes al servicio del rey, es decir, entre el ejercicio propio del poder por parte del señor y las concesiones administrativas otorgadas por el rey a sus agentes. Es la misma diferencia que media entre la cesión de la gestión y la mera franquicia de la misma, en tanto en la primera hay un ejercicio del poder público -más allá de las limitaciones a las cuales se halle sujeto- en propia utilidad y a título personal, en el segundo, en cambio, hay un ejercicio en nombre de la corona, y en razón de ella.

De estos dos tipos de ejercicios del poder político de dominio, el más cercano a nuestra forma moderna es, sin duda, el segundo, ya que en el derecho actual el ejercicio de una función pública requiere una legitimación positiva que es propia del sistema que adquiere la administración y que, por lo tanto, trasciende cualquier tipo de prerrogativa a título personal. Esto niega necesariamente la posibilidad de la apropiación privada del poder público.

La idea de traspaso (subrogación) define evidentemente la forma y el alcance que tendrá la estructura del dominio, es decir, la serie de poderes con los que contará el titular del mismo: el señor. Pero ello no agota, en su alcance y definición, la comprensión del régimen señorial, ya que éste debe necesariamente ser definido, como ya dijimos, en su forma concreto-real; no a partir de la posibilidad jurídica de llevarse a cabo, sino en la capacidad concreta, por parte del señor, de ejercer su dominio. Es decir, a partir de la disponibilidad de hacer efectivo los medios de dominación política con los que cuenta por ser señor.

En este sentido, y con el fin de sintetizar nuestra mirada sobre el problema del poder de dominio político, el señorío puede ser reducido:

- 1- A la estructura de dominio que ejerce como titular el señor a partir de la posibilidad que le brinda el traspaso de una serie de poderes de índole pública a su favor.
- 2- Que esa estructura de dominio -reducida a los medios de dominación política con los que cuenta el señor- se encuentra limitada:
 - A- Por el alcance mismo de lo traspasado.

⁵⁵³ *Ibidem, ant.*

B- Por la capacidad propia del señor de efectivizarlo. Esto depende de las resistencias que encuentra en el ejercicio de su dominio por parte de los otros agentes señoriales, así como de los usos y costumbres a las que están sujetas las poblaciones, los propios agentes reales, etc., que definen la virtualidad del régimen señorial, disminuyéndola cuando aumentan las competencias de las otras.

Como vemos, el secreto íntimo del régimen señorial, más allá de la variabilidad que adquiere en su forma particular -señorío-, se encuentra en el ejercicio efectivo del poder del dominio político, en la estructura del dominio, que otorgan la posibilidad al señor de realizar la extracción económica.

Así lo entienden los mismos contemporáneos, como es posible observarlo a través de la documentación trabajada, por ejemplo cuando el rey Juan II ordena a los concejos de los valles de Trasmiera, Becio, Mena y Valdegovía que reconozcan, como Condestable de Castilla Vieja, a don Pedro Fernández de Velasco (II).⁵⁵⁴

*"Don Juan, por grazia de Dios, rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murzia, de Jaen[...] a todos los conzejos, e corregidores, e alcaldes, e otros ofiziales, e caballeros y escuderos, e omes buenos, vecinos e moradores de los balles e tierra de Trasmiera, e Besio, e Mena, e Valdegovía que son de la Merindad e Castilla Viexa[...] Sepades que Pero de Velasco, mi camarero mayor, se me querello e dize que como quier que yo le fize merced de la dicha merindad con todos esos dichos balles e comarcas que con ella suelen andar para que fuese mi merino mayor y el y los que el por si pusiese usasen del dicho ofizio de merindad, según y en la manera que usaron Pero Fernaz de Velasco, su abuelo, y Juan de Velasco, su padre, en su vida"*⁵⁵⁵ Como vemos, en este documento, tres elementos conforman el pedido por parte del rey Juan II de Castilla, a los concejos de los valles para el reconocimiento del oficio de Merino Mayor a Pedro de Velasco:

- 1- La merced: es decir el traspaso de competencia y la subrogación de poderes propios del dominio por parte del rey, en favor del señor, en forma de oficio real -Merino Mayor- en una delimitación geográfica específica.
- 2- El pedido de reconocimiento: a los concejos de los valles y oficiales reales para que reconozcan el poder otorgado a través del oficio al señor.
- 3- La legitimación: no solo por el otorgamiento de la merced por parte del rey, sino también en el hecho de que el ejercicio del oficio en dichos valles forma parte del privilegio ya otorgado al linaje de los Velasco. Por lo cual el rey no genera nuevas mercedes, sino que apoya el pedido de reconocimiento en la legítima continuidad del mismo en el linaje.

Como vemos, el reconocimiento, la posibilidad del ejercicio mismo del poder de dominio político surge aquí expresado en el encuentro de un doble camino, que confluye en el señor: por una parte, aquel que deviene del rey al señor, en forma de merced y otorgamiento del oficio; y por el otro lado, aquel que deviene del reconocimiento por parte de los otros agentes señoriales hacia el señor. Esta confluencia o encuentro define en la realidad, la capacidad del ejercicio del dominio político por parte del señor, siendo en esta virtualidad donde se ubica el secreto íntimo del régimen señorial.

⁵⁵⁴ DMCV, n 187, año 1419.

⁵⁵⁵ DMCV, n 192, año 1423. Este documento es el traslado de la escritura del doc. 187.

En este caso los concejos de los valles y tierras de Trasmiera, Becio, Mena y Valdegovía desconocen el otorgamiento del oficio de Merino Mayor en la persona de Pedro de Velasco⁵⁵⁶

El desconocimiento por parte de los concejos del oficio de merino mayor lleva a los mismos al nombramiento por fuera de la merced otorgada por el rey, a una resistencia por parte de los mismos al poder de dominio político y a la influencia de los Velasco en estos lugares. En la fórmula "*perturbar el dicho ofizio*" no es precisamente el oficio real lo que está en juego -ya que los concejos han nombrado por sí un oficial que cumpla esas funciones, más afín a sus intereses- sino más bien la afectación a la patrimonialidad del mismo.⁵⁵⁷

Es decir, lo que se ve afectado es el ejercicio efectivo, particular y propio del señor, del dominio político en el ejercicio de las competencias que la corona le ha delegado, que le ha sido traspasado.

Como claramente muestra el documento la afectación de la capacidad de dominio político lleva implícita la disminución en la capacidad de extracción rentística del señor, las cuales van indisolublemente unidas⁵⁵⁸

Por lo tanto, en los documentos es posible observar los conflictos entre los agentes señoriales de diverso tipo -en este documento en particular el que se da entre los concejos de valle y tierra de Trasmiera con don Pedro Fernández de Velasco II - en una misma área señorializada. Dichos conflictos son -en su gran mayoría- remitidos a la mediación del rey, y en definitiva discuten la titularidad del dominio. La Corona se encuentra así posicionada como instancia indispensable para el equilibrio de quienes poseen poderes de dominio señorial.

Es en este espacio conflictivo entre poderes señoriales en donde se desarrolla el régimen señorial castellano en general, y el poder de dominio por parte del señor -señorío- en particular, en función de la capacidad efectiva del agente señorial -y de los medios de dominación política con los que cuenta- de constituir el espacio de su poder de dominación. Este poder no es abstracto, sino más bien concreto y real, por lo tanto el análisis del mismo parte primigeniamente de sus posibilidades -de sus limitaciones- más que del análisis abstracto de las formas jurídicas que las contienen. Es por ello que necesariamente este trabajo parte de los elementos más concretos del ejercicio del poder de dominio político, es decir de los medios de dominio precisos con los cuales cuenta el señor para hacerlo efectivo.

- La asociación de dominio político: elementos para pensar las relaciones entre los delegados señoriales con el señor.

Como ya hemos tenido oportunidad de analizar el poder de dominio político y el reconocimiento del señorío se presenta en la documentación a partir de fórmulas laxas y generales.

⁵⁵⁶ "*Non diste (reza el traslado real) ni quisiste conplir ni reszebir a el por mi merino mayor [...] antes con fabor de algunos escuderos e otras personas moradores en esos dichos balles e tierra de Trasmiera. Y por pertubar el dicho ofizio dades ome vuestro por manera de merino para que ejecute e faga qualesquier cosas que al dicho ofizio de merindad perteneze*" Ibidem, ant.

⁵⁵⁷ "*En lo qual dize (don Pedro de Velasco) que a rezibido e rezibe gran agrabio e danno, e pidiome por merced que sobre ello le proveyese como la mi merced fuese*" Ibidem, ant.

⁵⁵⁸ "(Ordena el rey) a todos e a cada uno de vos que ayadeas e reszivades por mi merino mayor en todos esos dichos balles e tierra al dicho Pero de Velasco, mi camarero mayor, e no a otro alguno, e usedes con el e con los quel por si posiere en el dicho oficio de merindad e le recudades e fagades recudir con los salarios y derechos al dicho ofizio pertenecientes, según que mejor e mas conplidamente en la dicha mi carta de merced que le yo fize de la dicha merindad" Ibidem, ant.

Tal vez la más utilizada, y conocida de las mismas, es la que reconoce en el señor a aquel que "[...] *ejerce el señorío de los citados valles con la **jurisdicción** alta y baja, civil y criminal, con mero y mixto imperio y con todas las rentas, pechos y derechos, según los privilegios concedidos [...]*"⁵⁵⁹ Es decir ejerce el poder de dominio político, como capacidad que tiene el señor para hacer efectivo el ejercicio del gobierno y la administración del dominio.

Sin embargo, para hacer efectivo dicho poder de dominio político -elemento básico del reconocimiento del señorío ya que el mismo parte de un doble reconocimiento: del rey al señor y de los vasallos al señor- los señores deben delegar funciones de mando en un grupo de personas que forman parte de la administración señorial -representantes, agentes o delegados del señor- que forman parte de aquello que denominaremos "*asociación de dominio*", y que fundan su capacidad de ejercicio del mando en la delegación hecha por el señor sobre su persona, en función de la confianza depositada por el señor en él. Es por ello que estos agentes señoriales, o delegados, actúan en función de los intereses propios del señor: "*sepan quantos esta carta de poder vieren commo yo el conde don Pedro Ferrandez de Velasco, señor de la casa de Salas, camarero mayor del rey, otorgo e conozco que por razon que de muchos tiempos a esta parte oye seydo e soy por mi e por mis predecesores verdadero señor de los valles de Sova e Ruesga, e de los vecinos e moradores en ellos commo de mis vasallos[...]* por ciertas escripturas e privilegios quel rey[...] ovieron dado a mis predecesores[...] *por ende que do e otorgo todo mi poder cumplido a Ferrand Sánchez de Onna, vecino del dicho lugar de Onna*"⁵⁶⁰

Como vemos en este caso, el delegado señorial -el representante del poder del señor en sus dominios- es investido (reza la fórmula de reconocimiento: "*do e otorgo todo mi poder*") con los atributos propios para el ejercicio de un poder que no le es propio, sino que ha sido transferido a su persona, a través de un mandato otorgado por el señor.

Dicho mandato tiene como esencia un traspaso de competencias de poder señorial a favor del agente, fundado en la confianza y la fidelidad de éste hacia su señor, y limitado solamente en el hecho de la revocabilidad "*ad nutum*" del mismo, generalmente por incumplimiento o traición por parte del agente señorial o bien por pedido expreso del señor: "[...] Ferrando de Ahedo dixo que por que su entencion era de servir la dicha casa fuerte e la tener e guardar por el dicho señor Conde **bien e fiel e lealmente, e fazer pleito e omenaje por ella**[...]"⁵⁶¹

A través de este acto -que finaliza con el juramento y la rendición del pleito homenaje- el delegado señorial es investido de los poderes de mando en representación directa del señor en el lugar: "*e recibio pleito e omenaje al dicho Ferrando de Ahedo[...]* teniendo dentro de sus manos las manos del dicho Ferrando de Ahedo[...] *fizo pleito e omenaje[...]* al dicho señor conde[...] *por la dicha casa fuerte una e dos e tres bezes, una e dos e tres bezes, una e dos e trez vezes (sic) como omme fijodalgo, que pues el era entregado e apoderado en la dicha fortaleza e casa fuerte*"⁵⁶²

⁵⁵⁹ DMVC, doc n 217 del año 1439.

⁵⁶⁰ DMVC, doc n 220 del año 1439.

⁵⁶¹ DMVC, doc 223 del año 1440. Documento que forma parte de la serie relacionada a la compra por parte de Pedro Fernández de Velasco de la Villa de Villaverde, su jurisdicción y señorío, a Diego de Avellaneda por quinientos mil maravedís, doc 221 del año 1440. Para tomar posesión del valle en su nombre don Pedro Fernández de Velasco nombra como procurador al bachiller Juan García de Medina, el cual recibe pleito homenaje en nombre del Conde a Fernando de Ahedo por la tenencia de la casa fuerte de Villaverde.

⁵⁶² *Ibidem, ant.*

La fuerza simbólica del juramento de pleito de homenaje, así como la entrega de la investidura, son elementos esenciales para entender la relación entre el señor y sus agentes, ya que la misma, si bien se presenta como un simple intercambio entre particulares, también conforma un intercambio de competencias de poder de dominio político. De ahora en más, el agente señorial representa el poder del mando del señor y lo ejerce en su nombre. La mejor forma de interpretarlo es a través de la delegación de su ejercicio, y por ello la capacidad de patrimonialización del poder de dominio está necesariamente ligada -en el caso de los representantes del señor- a la constitución y fortalecimiento de vínculos personales que son la esencia del traspaso de las competencias. En este sentido tenemos la posibilidad de distinguir entre titularidad y ejercicio delegado del poder de dominación.

La constitución de estas redes personales -que definen la forma en que se constituye la asociación de dominio político- deben reducirse a formas antiguas de intercambio de reciprocidades, que han sido interpretadas por la antropología, en tanto la relación entre las partes lleva implícitos los derechos y los deberes de las mismas. Entre las obligaciones a ejecutar por parte del representante señorial figuran -en términos generales- aquéllas que obligan al dependiente a brindar, por la merced recibida, "*auxilio*" y "*asistencia*", así como "*buen consejo*" a su señor.

Pero esta fórmula general no es más que la expresión básica de la dependencia o sujeción del representante señorial con su señor, acerca de la cual el documento se expresa largamente "*e juro a Dios e prometió que **non rebelaría nin descubriria los secretos del dicho señor conde, e que le rebelaria e amonestaria las cosas que fuesen en su deservicio e dapno**[...] sean e pertenezcan a su **justicia e honestidad e que non sera en dapno de sus posesiones e rentas**[...] e de **dar bueno e sano consejo el mas provechoso e cumplidero a su serbicio qu'el entendiese**[...] **nin perdimento**[...] **ni lision, nin injuria**[...] **por el que el dicho conde perdiese de su honra**[...]"⁵⁶³ A estos deberes de compromiso y sujeción -relacionados a la fidelidad por parte del agente señorial para con su señor- podemos agregar aquellos que son materiales y propios del servicio de aquél "*e que cada quel señor conde viniere a la dicha fortaleza **y rado o pagado lo acogera en ella con pocos o muchos quantos e quales el dicho señor conde quisiere en lo alto o baxo de ella***[...]"⁵⁶⁴ Lo cual forma parte del servicio -en cuanto obligación por parte del delegado señorial- que muestra claramente la relación de vasallaje de éste para con su señor. En este caso su cumplimiento define los deberes de la clase noble. El vasallo es un dependiente de su señor, pero es distinto si se trata de un noble que de un no noble.*

La fórmula básica con que se presenta simbólicamente esta relación de vasallaje es el "*pleito de homenaje*", por el cual el servicio y el homenaje conforma una unidad de sentido que demuestra, en su esencia, que la forma concreta que asume la relación entre el señor y sus agentes, estaría directamente correspondida a la patrimonialización del poder de dominio político y, por lo tanto, surge la necesidad de fortalecer las relaciones inter-personales que son las que definirán -en última instancia- la relación señor-dependiente "*e guardara su **servicio e fara e cumplira todas las cosas que los que semejantes fortalezas tienen por omenaje deven fazer e guardar e cumplir***[...]"⁵⁶⁵.

⁵⁶³ *Ibidem*, ant.

⁵⁶⁴ *Ibidem*, ant.

⁵⁶⁵ *Ibidem*, ant.

La relación de dependencia entre el delegado señorial y el señor como hemos visto -constituida en una relación personal de sujeción- lleva necesariamente a pensar en términos de titularidad y ejercicio. El señor, titular del señorío (y por ende del poder de dominio político) delega en sus agentes el ejercicio del mismo. Esta delegación, si bien puede inscribirse en términos de una relación particular (o entre sujetos particulares) necesariamente reviste una alteridad entre los términos conformantes del acuerdo. Uno, el señor, delega o subroga parte de su poder a favor del representante señorial, lo inviste en su calidad de delegado suyo ante el resto de sus vasallos. A favor de esa delegación, y como condición propia para el traspaso de esas capacidades, el delegado señorial jura lealtad y servicio a su señor, es decir el cumplimiento fiel de los deberes del vasallaje. Por lo tanto, la posibilidad del ejercicio del poder de dominio político está en función de la delegación personal del señor a favor de su representante.

Es por ello que el señor puede -en términos generales de la forma jurídica del contrato de vasallaje- sacar o desposeer al delegado señorial de su investidura, así como del goce de los beneficios materiales que trae consigo el ejercicio mismo del poder de dominio con el cual ha sido beneficiado⁵⁶⁶

Como vemos la idea de sujeción y de dependencia presente en el documento solo puede ser comprendida en términos de la alteridad que se establece en la diferenciación entre titularidad del señorío y el ejercicio mismo de las funciones por delegación.

Sin embargo, si bien ésta es la fórmula general en que se presenta la delegación de poder de mando, en la práctica se encuentra sujeta a limitaciones propias de un sistema o estructura de dominio político constituido en el espacio de relaciones de patrimonialización del poder, determinadas por la lógica del feudalismo. Ya que en los diversos grados y formas que presenta la dependencia de los delegados señoriales con el señor se exterioriza también -en la práctica misma de la constitución de una asociación de poder de dominio político- las posiciones con que cuentan, dentro de la estructura social, cada uno de los agentes o delegados. Lo que limita -en la práctica- aquello que podríamos denominar el "*poder arbitrario*" del señor en la elección y nombramiento de sus delegados.

De esta manera el otorgamiento de delegaciones del poder señorial debe ser tomado también como un hecho que no está afuera de la propia construcción del poder de dominio político por parte del señor, ya que se encuentra enmarcado en la constitución de las relaciones inter-personales de poder -en la forma de estructuración del aparato de dominio- y que hace necesario que el señor tenga en cuenta los beneficios y/o perjuicios que acusaría en el nombramiento de tal o cual agente señorial. De esta manera el poder de elección del señor se encuentra en sí limitado (en cuanto no puede ser arbitrario) y depende en gran medida del lugar social que ocupa el agente.

Por lo tanto, podemos decir, que el poder señorial no es un poder de mando ilimitado -no es un poder absoluto, en términos de arbitrario- se encuentra limitado, en su ejercicio efectivo, por múltiples condicionantes que forman parte su misma posibilidad real de desenvolvimiento.

⁵⁶⁶ "*E que dara e entregara la dicha fortaleza e casa fuerte e lo alto e baxo della al dicho señor conde o a quien el mandare cada e quanto el dicho señor conde gelo mandare*" Ibidem, ant.

Hay entonces una tensión permanente entre la estructura de dominio -forma concreto real en que se realiza el poder de dominio señorial- y en donde encontramos desplegados los distintos medios de dominación política, y la forma abstracto-jurídica que se presenta en la documentación. Dicha distancia es la misma que podemos medir entre las posibilidades abiertas al señor, en cuanto al marco jurídico que comprende la relación señor-vasallos, y la forma real que adquiere el ejercicio efectivo, y que define en sí al señorío.

Como hemos visto, las fórmulas jurídicas presentes en el acto de investidura de los agentes del señor tienden, necesariamente, a mostrar su superioridad y la sujeción del vasallo a los manejos, en apariencia, casi arbitrarios de la decisión señorial. El agente del señor tiene así facultades de dominio delegadas por el señor por lo cual -como en toda delegación- es posible retirar, quitar, o desposeer de las mismas a quien las disfruta según el arbitrio del delegante. Mas, en la práctica real, ello no se muestra tan terminante, sino más bien limitado por la capacidad propia del agente señorial y las necesidades mismas a la que se ve sujeto el señor para la constitución de la estructura de dominio.

En este caso concreto el Conde de Haro, don Pedro Fernández de Velasco (II) toma posesión del valle de Villaverde, como declara el documento *"con su casa fuerte, diezmos y ferrerías [...] proveyendo los oficios de alcalde, prestamero, juez y alcaide [...] con juridicion alta e baxa, mero e mixto inperio"*⁵⁶⁷ es decir, con el ejercicio pleno de su señorío y jurisdicción.

Para la toma de posesión aparece la figura de Juan García de Medina del Pomar⁵⁶⁸, un letrado -según reza el documento *"bachiller en decretos"*- que es también vecino de la villa de Medina del Pomar, una de las capitales históricas del linaje de los Velasco, el cual es investido con el oficio de procurador (*"otorga carta poder y procuración al bachiller Juan García de Medina para que pueda tomar posesión del valle de Villaverde y para que, en su nombre, use el oficio de alcaldía, juzgado, prestamería y merindad del dicho valle[...]"*⁵⁶⁹) Lo nombra para que actúe como su delegado personal en lo atinente al ejercicio del poder jurisdiccional en dichos territorios y lugares, recientemente adquiridos.

Estos documentos nos permiten observar cómo este procurador señorial -delegado personal del Conde- va a ir conformando la estructura de dominio en estos valles, a partir de la transferencia del poder de dominio político y de las obligaciones que tienen los habitantes del territorio de Villaverde, para con su nuevo señor.

En este punto, en la constitución misma de esa estructura del dominio político que determina la forma concreto-real que adquiere el señorío, es donde vemos cómo el señor -a través de su delegado- tiene en cuenta las formas de dominio que ya estaban establecidas, y se monta sobre las mismas. La capacidad que tiene el poder de dominio señorial es -desde este punto de vista y en este caso concreto- refuncionalizar los medios de dominación política existentes a favor del nuevo centro político, ahora ocupado por el nuevo señor.

Debemos tener en cuenta que el régimen señorial, en su forma general, se despliega sobre territorios que ya están, o han sido, previamente señorializados. Esta *"elasticidad"* del régimen señorial -en cuanto a los marcos en los cuales se estructura- es en sí una de las características básicas a tener en cuenta en su estudio.

⁵⁶⁷ DMVC, doc n 224, año 1440.

⁵⁶⁸ DMVC, doc n 222, año 1440.

⁵⁶⁹ *Ibidem, ant.*

En este caso concreto del señorío del Conde de Haro sobre los valles de Villaverde, el delegado señorial -que ostenta el oficio de procurador- toma posesión de la fortaleza (representación de la presencia del poder militar señorial en estos territorios) y la recibe de manos de un tal Fernando de Ahedo, en representación del antiguo señor don Diego de Avellaneda, delegado señorial del último y a quien correspondía el ejercicio del oficio de "alcayde", estando a cargo de la "casa fuerte" representación del poder de coerción del señor en el lugar.

Por requerimiento de su señor, este Fernando de Ahedo debe entregar la fortaleza al delegado señorial nombrado por el Conde, un tal Juan García de Medina: *"e por esta carta, a mayor abondamiento, ruego e pido e mando a Fernando de Haedo, **mi alcayde e tenedor** de la dicha casa fuerte de Villaverde[...] que por my fasta aquí la tenia[...] e por virtud del pleito e omenaje que por la dicha casa fuerte me fizo[...] entregar e entregue la dicha casa fuerte e lo alto e baxo della al dicho conde commo a verdadero señor e poseedor de ella[...]"*⁵⁷⁰

Pero al mismo tiempo -y a partir del momento del traspaso- faculta al dicho Fernando de Ahedo como libre (*"en su libre poder e facultad[...]"*) de su dependencia para con él (*"por esta carta alco e quito e una e dos e trez vezes[...] todos e qualesquier pleitos, e omenajes, e posturas, e panciones, e fidelidades, e juramentos que el dicho Ferrando de Haedo[...] fasta aquí me ayan fecho[...]"*⁵⁷¹)

Como vemos, la relación de vasallaje -una relación de intercambio entre particulares- necesariamente "materializa" la sujeción o dependencia del delegado hacia o para con el señor en función del objeto. Lo que puede ser definido como una característica propia que adquiere, en estas sociedades la circulación del poder de dominio político hacia el interior de la misma asociación de dominio, y ello se encuentra en íntima relación con las formas de patrimonialización del mismo. El nivel antropológico de este intercambio entre los sujetos -definido en torno a la relación de don y contra don- encuentra sentido en la materialidad del objeto -como forma de objetivación de la relación de sujeción- y nos permite comprender el modo en el cual se conforma la estructura el dominio, a partir de las redes de dependencias personales que se establece entre el señor y sus delegados. Esta forma que adquiere la circulación del poder de dominio político en estas sociedades pre-capitalitas permite entender también -como ya hicimos notar- la "elasticidad" que presenta la estructuración del dominio en el territorio, donde el poder señorial debe (para maximizar su capacidad) montarse sobre formas y agentes de poder previamente establecidos.

Por lo tanto, pese a la rigidez de los marcos jurídicos en los cuales se desarrolla la documentación, al momento de analizar la estructuración del dominio político en la práctica, aquéllos se encuentran mediatizados por la forma real que adquiere la circulación del poder y la constitución de la propia estructura de dominio.

En la práctica efectiva, los delegados señoriales se nos aparecen actuando no solamente con un poder subrogado del señor, sino que la delegación del mismo está articulada al propio lugar que ocupa en la pirámide social y en la estructura de poder de la sociedad. Ello es posible en razón de la forma de patrimonialización que adquiere el ejercicio efectivo del poder de dominio político, en tanto el mismo se encuentra enmarcado en una sociedad donde la desigualdad es vista como consustancial a la naturaleza de la sociedad humana. Por lo tanto

⁵⁷⁰ DMCV, doc n 221 del año 1440.

⁵⁷¹ *Ibidem*, ant.

la forma de circulación del poder de dominio político tiende a reproducir, permanentemente, el espacio de la alteridad social; pero al mismo tiempo puede permitir la movilidad social de otros sectores, en razón de la búsqueda, por el servicio a un poderoso señor, de una posición social. Es decir, en el análisis de toda asociación de dominio señorial, así como de la forma que adquiere la estructuración del dominio político, es necesario tener en consideración tanto el problema de la patrimonialización del poder público, como también el de la jerarquización, en cuanto éstos constituyen dos principios básicos para su comprensión.

A diferencia de las modernas sociedades capitalistas, basadas en el principio de igualdad jurídica de los sujetos, donde la idea de jerarquización es propia de la estructuración del poder político a través de la forma Estado y define la situación de sus agentes a través de una lógica positiva formal, que impide la posibilidad de patrimonialización del poder público, en las sociedades pre-capitalistas como la que estamos estudiando, basadas en el principio de desigualdad jurídica de los sujetos, la jerarquización aparece como un elemento "*natural*" y constitutivo de las relaciones sociales.

En el caso de la transferencia de la "*casa fuerte*" del valle de Villaverde, la toma de posesión por parte del delegado del Conde se efectúa "*reconociendo*" tanto las relaciones de dominio ya establecidas, como el sistema de jerarquización social en que ellas estaban constituidas, consintiendo la continuidad en el ejercicio del oficio de "*alcayde*" a Fernando de Ahedo quien, hasta ese momento, ejercía esas funciones como delegado del señor Diego de Avellaneda. Roto el "*contrato de partes*" por el traslado del señorío, el cual lo ataba a su anterior señor, se le toma pleito homenaje a favor de don Pedro Fernández de Velasco, su nuevo señor ("*el dicho bachiller (Juan García de Medina) dixo que por quanto el dicho Ferrando (de Ahedo) era un escudero fijosdalgo e tal, de quien entendia que se podia bien fiar la dicha casa e que guardaría serbicio del dicho señor conde. Por ende quel en su nomnbre gela daria e encargaria faziendo por ella pleito omenaje segund fuero e costumbre d'España [...] el dicho Ferrando de Haedo [...] fizo pleito omenaje al dicho señor conde e al dicho bachiller en su nombre por la dicha casa fuerte [...] como homme fijosdalgo [...]*"⁵⁷²)

Fernando de Ahedo, perteneciente al estamento más bajo de la nobleza (hidalgo) no sólo entrega en posesión la fortaleza en nombre de su antiguo señor, sino también, en cuanto beneficia a la preservación de la estructuración del dominio, es "*captado*" como agente señorial del nuevo poseedor del dominio, reconociéndosele su condición social nobiliar.

El conde reconoce así -a través de su delegado señorial- las relaciones de poder existentes al momento del traspaso del señorío, y se aprovecha de ellas en función de la construcción de su estructura de dominio. Nos atrevemos a decir que nada ha cambiado, sólo la titularidad del mismo.

Pero esta captación no sólo tiene una dimensión particular -entre el agente y el señor- sino que también se inscribe dentro de lo que denominaríamos la construcción de redes interpersonales de poder político de dominio, es decir en el plano de la efectividad propia del mismo, ya que con la captación de Fernando de Ahedo como agente del señor conde, y con la titularidad del oficio de "*alcayde*" de la "*casa fuerte del valle de Villaverde*", también se participa al grupo de pertenencia del mismo. Se genera una relación de obediencia que trasciende efectivamente a la persona, y en este caso involucra a la familia del mismo, cuyos nombres aparecen

⁵⁷² DMCV, doc n 223, año 1440.

en la documentación como testigos que deben velar el cumplimiento de lo pactado ("*fueron testigos que presentes estavan, llamados e rogados para ello: Ferrando de Ahedo, el moco fijo de Ferrando de Ahedo, e Diego de Ahedo, fijo de Martín Sánchez de Ahedo [...]*"⁵⁷³)

De aquí en más, la participación de estos miembros de la familia del delegado señorial -como testigos- en varios pleitos y ejecutorias, puede ser registrada a través de la documentación, demostrando la relación de dependencia que se teje entre esta familia y los diferentes titulares del dominio de los Velasco en tierras de Villaverde⁵⁷⁴.

De esta manera es posible sostener que, en sí, aquello que observamos como una simple relación de contrato entre el señor y su agente, que se sintetiza en una relación de sujeción de éste con el propietario del señorío, esconde una dimensión colectiva en tanto todo señor que otorgaba o subrogaba una parte de aquello que poseía como señorío, conformaba también una alianza en la cual participaban -en diversos grados y formas- las redes interpersonales en las cuales estaba sujeto y posicionado su agente señorial. Estos conjuntos de vasallos unidos por estas relaciones interpersonales recibían el nombre de **clientelas**.

Los lazos clientelares, sobre los cuales se superpone el poder señorial, están constituidos por relaciones asimétricas asimilables, en su esencia, a un intercambio de favores y servicios entre dos personas de diferente poder social. Por lo tanto se caracteriza por la reciprocidad entre las partes.

En el caso que estamos desarrollando, este Fernando de Ahedo -hidalgo y escudero a quien se le otorga el oficio de "*alcayde*" de la fortaleza- representa una elección que genera una alianza con el resto de la familia. Desde ese momento varios representantes de la familia de los Ahedo, vecinos todos de Valmaseda, pasan a formar parte de la clientela del conde en los territorios de Villaverde y aparecen en los documentos como "*criados-testigos*".

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el término clientela es particularmente laxo y extensivo a las diversas redes interpersonales de poder que se generan en torno al del señor en el proceso de constitución y expansión de la estructura del dominio señorial.

⁵⁷³ *Ibidem*, ant.

⁵⁷⁴ **DMCV**, doc, n 268, año 1512: Nicolás de Ibarra (bachiller en letras) es nombrado alcalde mayor del condestable don Iñigo Fernández de Velasco (Duque de Frías) en el valle de Villaverde a través de una carta poder para tomar posesión del valle de Villaverde en virtud "*del fallecimiento del muy excelente don Bernaldino Fernández de Velasco[...]* A lo cual fueron testigos[...]*Antonio de Haedo, fijo de Pero Sánchez de Haedo, vecino de Valmaseda*"

DMVC, doc, n 281, año 1530: Traslado de la toma de posesión de fecha 23 de diciembre de 1440 "*En la villa de Medina de Pumar[...]* (1530)[...]*parecio presente el ilustrisimo don Pero Fernández de Velasco (IV) condestable de Castilla, duque de Frías, conde de Haro[...]* un testimonio de posesión del lugar e casa e molenesterio e herrerias de Villaverde[...]*su tenor de la qual es este el que se sigue: {En Villaverde, logar que es en las Encartaciones, entre Arzentales y Carranca [...] mil e quztrocientos e quarenta años[...]*en la iglesia de Santa Maria del dicho logar de Villaverde, seyendo presentes el conyojo e alcalde e omes buenos del dicho logar[...]*juntados concejalmente como dicho es e con ellos **Fernando de Ahedo**, vecino de la villa de Valmaseda, prestamero del dicho logar de Villaverde e alcaide de la casa fuerte del dicho logar[...]* del dicho señor conde e de la juredicion del dicho logar asi civil como creminal, *pues le pertenescia por vigor de la dicha compra[...]* Desto son testigos que presentes estavan a lo dicho es: **Hernando de Ahedo, el moco, e Diego de Ahedo[...]** e **Rodrigo de Ahedo, e Juan** su hermano, vecinos de la dicha villa de Valmaseda[...]*e después desto[...]* entro en las casas de la dicha Ferreira e tomo en el dicho nombre la posesion dellas[...]*de lo qual fueron testigos que presentes estaban: el dicho **Fernando de Ahedo**, vecino de Valmaceda[...]* e después de esto[...]*delante de la casa fuerte del dicho logar[...]*tomo la posesion della en nombre del dicho señor conde[...]*de lo qual fueron testigos que presentes estaban: **Ferrando de Haedo, el moco, fijo del dicho Ferrando de Anedo, e Diego de Ahedo, hijo de Martín Sánchez de Ahedo[...]***} continua con las tomas de posesión y la presencia de los Ahedo en cada una de ellas.

Involucra necesariamente una amplísima gama de relaciones de dependencia y sujeción, todas ellas teniendo como vértice privilegiado al señor, al cual se encuentran vinculados tanto aquellos que podemos referenciar como sus delegados directos como aquellos otros que pertenecen al círculo de fidelidad de estos últimos.

El poder señorial puede así "*territorializarse*", es decir, ramificarse en una pluralidad de espacios e instancias, a través de una extensa red de fidelidades y compromisos, que definen la capacidad del ejercicio efectivo del dominio político del señor.

El término corriente en la documentación para designar a aquellos múltiples sujetos participantes de estas redes interpersonales de poder señorial es el de **criados**. De esta forma se designaba tanto a aquellos que recibían del señor una remuneración en pago a los servicios realizados -los delegados señoriales- como también a los que realizan servicios directos en la casa del señor -domésticos-, u otras múltiples formas.

Por lo tanto la palabra criado es polisémica, engloba distintas relaciones de dependencia, así como una pluralidad de funciones diferentes, que involucran a sujetos de los más variados niveles sociales y modos de vida⁵⁷⁵.

En términos generales la palabra "criado" se refiere más a la relación de dependencia y sujeción -la situación de alteridad entre el señor y su dependiente- que a las distintas funciones cumplidas por éstos: "*sepan quantos esta carta vieren commo yo Juan Sánchez de Miranda et yo Ruy Lopez de Navas, criados que somos de Peyro de Velasco, fijo de Pero Fernández de Velasco*"⁵⁷⁶

Si bien generalmente se diferencia entre los criados, aquéllos que son alojados, alimentados o vestidos por el señor, es decir domésticos y miembros de la casa, que en algunos documentos son nombrados como "continuos"⁵⁷⁷ (porque vivían constantemente con él), de los que simplemente recibían una remuneración por sus servicios, dicha diferenciación solo corresponde a los medios de vida y reproducción del criado y no necesariamente la condición social de éste, ya que el contexto en el cual desarrolla sus funciones en relación con el señor, permite determinar qué tipo de criado está nombrado en la documentación.

La condición social del criado nos habla de la importancia del señor, ya que éstos formaban el "*sequito*" del mismo, y aumentaban su prestigio. Muchas veces ostentaban por sí mismos una posición de cierta elevación, otras veces esta posición elevada era fruto de su oficio dentro de la administración señorial, pero sin lugar a dudas la condición social del criado se vinculaba fuertemente a su señor. Ello forma parte de la misma reciprocidad de servicios, basadas en relaciones de asimetría entre el señor y otras personas de menor poder.

Estos criados, que gozan de la confianza del señor, formaban parte de su círculo más cercano -séquito- y por lo tanto participaban con diversos grados de compromiso, en las determinaciones políticas propias de éste.

⁵⁷⁵ "En el siglo XV criado designaba al doméstico la doméstica <<para todo>>, incluso esclavo, ocupados en las tareas materiales de la casa, al servidor especializado (nodriza, preceptor, arriero, etc...) al empleado (mayordomo, administrador, secretario), los miembros del palacio del rey o de un grande (pajes, damas de compañía, mayordomo, capellán) pero también servía para designar al acompañante en el servicio militar, el escudero, y el alcaide, aquel a que se confiaba la defensa de una fortaleza. El abanico social de los criados era, por lo tanto, muy abierto, y comprendía esclavos, judíos, gentes muy humildes, y también religiosos, hidalgos, caballeros y grandes" GERBET, Marie Claude, *La nobleza en la Corona de Castilla*, Op, cit, pag 140

⁵⁷⁶ DMCV, doc n 30, año 1390. Estos criados de Pedro de Velasco intervienen como criados y apoderados en la venta a Ruy Martínez de Solórzano y su mujer Elvira García del solar que recibía el nombre de *Casería de los Velasco* entre Angostina y Carasa en la Merindad de Trasmiera.

⁵⁷⁷ GERBET, Marie Claude, *La nobleza en la Corona de Castilla*, Op, cit, pag 140

Muestra de esta confianza es el hecho de que muchos de ellos figuran en los documentos investidos de "*poder de procuración*" para actuar en nombre del señor en todos los asuntos referidos al ejercicio del señorío, y asimismo podía entablar negociaciones y alianzas políticas como su representante directo.

Este poder de procuración era otorgado en términos del cumplimiento de diversos asuntos tales como comprar, arrendar, entregar tierras, tomar posesión de un señorío, negociar una alianza matrimonial o bien entablar negociaciones con vistas a una futura alianza política. El criado, que era investido de poder de procuración, hablaba, entendía y accionaba en nombre y representación del señor, como si él mismo entendiera en el asunto. En muchos casos vemos reforzado el poder social del delegado señorial al formar, él mismo, parte de la familia del señor, por alianza matrimonial o bien como descendiente directo, o bien como una rama colateral del linaje principal, siendo de esta manera un pariente investido de poder de procuración. Ello nos permite comprender que en muchos casos las redes de relaciones interpersonales desarrolladas por el poder señorial se encuentren reforzadas por los mismos lazos de parentesco, es decir de pertenencia al linaje. Un ejemplo concreto de ello, puede verse en un documento fechado en el año 1527, donde don Pedro Fernández de Velasco (III) I Condestable hereditario de Castilla, pide una rendición de cuentas por la administración otorgada a doña Aldonza de Velasco, que continúa la cedida a don Luis de Velasco (su sobrino) sobre "*los cargos, descargos y alcances de rentas de las haciendas, reparaciones de aceñas, ingresos de alcabalas, portazgos, rentas de carnicerías, mercería, pescado, acemileros, infurciones, etc. Así como de compras de objetos de la vida cotidiana o de ajuar, donaciones y pagos realizados entre los años 1517 a 1522 en los lugares de Liébana, Cabuérniga, Campoo, Polaciones, Pernía, Carrión y otros, de la administración que por el dicho Conde tuvo esta señora*"⁵⁷⁸ Como vemos en este caso, las relaciones de dependencia y de servicio se encuentran reforzadas sobre las relaciones de parentesco.

Veamos otro ejemplo: es el caso de la venta realizada por los descendientes de Juan Sánchez de Ampuero de algunas de las posesiones que éste tenía en la villa de Laredo, a don Pedro Fernández de Velasco (I) -Camarero mayor del rey- en el año de 1380.

En la relación testamentaria de Juan Sánchez de Ampuero se nombra, como "*cabezaleros*" (personas encargadas de hacer cumplir los mandatos del difunto) a Pedro y Juan Sánchez -hijos del mismo- junto con Pedro Roiz de Lombrera -su yerno- quienes serán investidos con el poder de procuración para el cumplimiento testamentario "*e para este mi testamento (reza el traslado del mismo) cumplir e otorgar e pagar las dichas deudas fago mios cabezaleros poderosos e virtuosos, asy commo mejor e mas firmes deben ser, a Pero Sánchez, mio fijo, e a Pero Roys de Lonbera, mio yerno, e a Juan, mio fijo[...] e los apodero sobre todos mios bienes muebles e raíces e les do todo mio poder*"⁵⁷⁹

Pero al mismo tiempo, como la venta se realiza sobre bienes en herencia, los demás descendientes de Juan Sánchez de Ampuero consienten la realización de la misma a través de sendas cartas de procuración propias: "*sepan quanto esta carta de procuración vieren commo yo Iohan Sánchez de Piera Redonda por mi e en voz e en nombre de donna Maria, mi muger, fija de Iohan Sánchez d'Ampuero[...] e yo Pero Garcia de Redondo, fijo*

⁵⁷⁸ DMCV, doc n 279, año 1527.

⁵⁷⁹ DMCV, doc 21, año 1380.

*de Gonzalo Garcia de Redondo por mi e en voz e en nombre de Elvira Garcia, mi muger, fija de Juan Sánchez d'Ampuero[...] conocemos e otorgamos e fazemos e ordenamos e establecemos por nuestro **procurador** e nuestro cierto, suficiente, general, especial personero en la manera que mejor, e mas firme, e estable/ e baledero lo puede e debe ser a Juan Sánchez, fijo de Ihojan Sánchez d'Ampuero[...]"⁵⁸⁰*

Como vemos en el ejemplo, el poder de procuración es establecido en línea directa, a través de los lazos familiares, englobando éstos varias esferas de subrogación de poder. Por un lado del padre al hijo -nombrando a éste como uno de sus "*cabezaleros*"- por otro lado de las hijas del difunto, a sus esposos, quienes a su vez participan de la venta realizada subrogando su poder a favor de su cuñado. De esta manera los lazos interpersonales, base de la cohesión organizativa del poder de dominio señorial, se encuentran reforzados -amplificados- por las relaciones de parentesco que se desarrollan a diversos niveles.

Este poder de procuración -basado en la confianza y en la reciprocidad de las partes- es extenso pero no ilimitado. Se presenta en la documentación claramente delimitado por la función específica para la cual se ha investido al delegado, en este caso, una venta. Queda perfectamente aclarado que "*en nuestro nombre* (Juan Sánchez de Piera Redonda y Pedro García de Redondo) *pueda vender e vienda* (Juan Sánchez) *toda la parte e herencia que nos abemos e heredamos por nos e en nombre de las dichas nuestra mugeres connusco en la **ferreria e azena e solar de Vernaes** que fue del dicho Iohan Sánchez d'Ampuero con sus heredades[...] a qualquier o qualesquier personas que quisiere e por bien tobiere quier esten presentes o non presentes e por el precio e precios que quisiere e por bien tobiere*"⁵⁸¹

Al mismo tiempo estas cartas de otorgamiento de poder de procuración no se presentan simplemente como un arreglo entre partes, sino que participa en ella el amplio abanico de agentes señoriales pertenecientes a la clientela del señor. Es decir, forman parte de lo que denominaríamos un permanente juego de reafirmación de las alianzas realizadas por el poder señorial. La participación en ella de diferentes agentes señoriales a partir de funciones como cabezaleros, procuradores, testigos, fiadores, etc., que participan en actos u acciones que podrían ser catalogadas como eminentemente económicas -en tanto afectan la constitución patrimonial de todo señorío- condensa también la dimensión propia de la circulación del poder de dominio político en este tipo de sociedades de Antiguo Régimen, ya que en todo acto económico se traducen -o más bien se traslucen- las relaciones de dependencia o sujeción en que se encuentra involucrado el amplio abanico de los agentes participantes.

Es posible establecer entonces que toda transacción económica transparenta la forma de circulación del poder de dominio político; es decir, toda transferencia económica remite o referencia las alianzas políticas que definen el poder señorial.

Veamos en qué contexto se desarrolla esta venta de las "*siete partes de la ferrería, aceña, solar y heredades de Bernales [...]*" a don Pedro Fernández de Velasco (I) observando cómo nos remite sucesivamente a variadas dimensiones en las cuales se constituye el poder de dominio señorial.

⁵⁸⁰ DMVC, doc n 23, año 1380.

⁵⁸¹ *Ibidem, ant.*

Otro ejemplo es el pedido testamentario expreso de don Juan Sánchez de Ampuero, que también remite a la conservación de las alianzas constituidas durante su vida y que, en definitiva, deben ser entendidas como propias del linaje en su conjunto. En las relaciones testamentarias encontramos un valiosísimo material para observar las alianzas y relaciones políticas desarrolladas por el señor, a partir de las menciones de las mismas en forma de deudas o acreencias que quedan a cumplimiento y disposición de los sucesores. Por medio de ellas conocemos la relación que en vida de don Juan Sánchez de Ampuero, mantuvo éste con don Pedro Fernández de Velasco (I) ("*e debeme Pero Ferrandez de Velasco que pusy en la torre suya e en labradores treze mill maravedís [...]* "⁵⁸²) Es decir, servicios que este Juan Sánchez prestó, y que representan una alianza política que lo involucra con el poderoso representante de la familia de los Velasco.

Pero en el testamento figuran, además de las fórmulas usuales presentes en los mismos -el cumplimiento de servicios para su alma, emolumentos y donaciones apropiadas para las Iglesias, reparto de los bienes o pago de servicios, etc- un pormenorizado listado de compromisos y deudas asumidas por el difunto para con otros agentes señoriales y/o criados, y de estos para con él. El cumplimiento de las mismas queda expresamente supervisado por los "*cabecaleros*", nombrados por el difunto, a tal efecto "*e para este mi testamento **cumplir e otorgar e pagar las dichas deudas** fago mios cabecaleros poderosos e virtuosos [...] e los apodero sobre todos los mios bienes muebles e raíces e les do todo mio poder cumplido para que puedan vender e viendan [...]* "⁵⁸³

Pero en el cumplimiento de estas deudas y compromisos, si bien quedan en manos de los personeros nombrados anteriormente, involucra a todo el linaje en su conjunto -tanto la rama principal como las colaterales- como ya se pudo observar en el otorgamiento del poder de procuración dado en nombre de las hijas de Juan Sánchez de Ampuero a sus esposos y de éstos a su cuñado Juan Sánchez, hijo del difunto.

Como vemos la función en estas ventas es lograr una participación ampliada del linaje, es decir, reforzar en cada una de estas acciones económicas que afectan el patrimonio del linaje en su conjunto, las alianzas realizadas al interior del mismo, así como consolidar las alianzas políticas efectuadas por el mismo hacia el exterior de la red inter-parental. Un ejemplo claro de ello es la venta efectuada por Pedro Royz de Lombrera a don Pedro Fernández de Velasco (I): "*[...]e por ende yo el dicho Pero Roys de Lonbera, cabecalero sobredicho del dicho Iohan Sánchez, he por el poder que he en el dicho testamento e para cumplir el anima e testamento[...] e para pagar las deudas que el dicho[...] devia contenidas por el dicho testamento, conozco e otorgo que viendo a Pero Ferrandez de Velasco[...] las siete partes de la Ferreira e azenna, e solar e heredades de Bernalles que fue del dicho Iohan Sánchez d'Ampuero[...]* "⁵⁸⁴ Aparecen, ratificando la misma "*donna Elvira, muger que fuy del dicho Juan Sánchez, e yo el dicho Pero Royz e yo donna Urraca, su muger, fija del dicho Iohan Sánchez d'Ampuero[...]* "⁵⁸⁵, así como el resto del linaje a través de la figura de Juan Sánchez -hijo del difunto y otro de sus albaceas- el cual aparece en el documento de confirmación de la venta realizada como "*Iohan Sánchez, cabecalero sobredicho del dicho Iohan Sánchez d'Ampuero e procurador sobredicho[...] e en nombre de los dichos Iohan Sánchez de Piera Redonda, e Pero Garcia, e Iohan , fijo de*

⁵⁸² DMVC, doc n 21, año 1380.

⁵⁸³ *Ibidem*, ant.

⁵⁸⁴ *Ibidem*, ant.

⁵⁸⁵ *Ibidem*, ant.

Iohan Sánchez[...] conozco e otorgo que he por valedera una vendida que fizo Pero Roys de Lonbera, cabecalero del dichos Iojan Sánchez d'Ampuero a Pero Ferrandez de Velasco[...]"⁵⁸⁶ Como vemos, en el ejemplo tenemos la participación ampliada de todo el linaje, con su rama principal y las colaterales.

Al mismo tiempo es necesario sumar, a esta partición ampliada por los diversos entronques familiares, aquellas personas que participan de manera marginal en la venta cumpliendo las funciones de testigos o garantes de la misma, o de las distintas instancias involucradas en el proceso de la venta de estos bienes, y que forman parte de las clientelas propias de los involucrados. Esta relación de transacción está lejos de ser una forma de intercambio económico simple, ya que involucra en su seno las complejas redes de relaciones interpersonales que configuran la circulación del poder social en este tipo de sociedades. Conforman en sí, momentos de cohesión de las redes que involucran los distintos sujetos que participan dentro de las estructuras de dominio político desarrolladas y superpuestas por el poder señorial.

De esta manera es posible sostener que, entre la solidaridad en el linaje y la solidaridad en la clientela encontramos permanentes puntos de contacto que permiten observar a las mismas imbricándose, superponiéndose o potenciándose a través de la unidad conformada por las formas de parentesco natural y artificial.

Al mismo tiempo, esta unidad se ve permanentemente reafirmada a partir de la participación efectiva de los participantes en cada una de las acciones llevadas adelante por el poder del señor, aun cuando éstas se presentan como un simple intercambio económico.

Es importante observar cómo estos hechos, eventos u acciones, que forman parte del despliegue efectivo del poder señorial, configuran, establecen y refuerzan las relaciones de cohesión al interior del linaje, así como contrarrestan -en cierta medida- las fuerzas centrípetas propias del espacio abierto por la patrimonialización del poder, a través de un extenso sistema de alianzas políticas con otros agentes señoriales.

Sin embargo, como hemos podido observar hasta ahora, los fundamentos básicos de la relación entre el señor y el criado son, básicamente, dos: la confianza y la fidelidad.

El criado era, ante todo, la persona en la cual el señor depositaba su confianza para la realización de una tarea, acción o el cumplimiento de una función específica. El otorgamiento del poder de procuración -como hemos dicho- es una de las manifestaciones más claras de la confianza depositada en el criado que actúa directamente, en estos casos, como delegado personal del señor, hablando, haciendo y ejecutando en representación del mismo.

En el ejemplo precedente se ha observado como, muchas veces estos criados son parte de la familia del señor o tienen algún grado de relación de parentesco con el mismo, ya que simplemente la relación de clientela es en su esencia una relación asimétrica (entre el señor y el criado) que no afecta, en modo alguno, la calidad nobiliaria del sujeto. Muy por el contrario, la entrada al "*servicio*" de un familiar de un pariente menos poderoso permitía mantener el status social, y al mismo tiempo que reforzaba la relación entre el señor y el criado, adicionando a la misma las relaciones de parentesco. Estos criados-parientes -que ocupan un lugar subalterno en el linaje- ejercían funciones importantes que testimonian su nivel social.

⁵⁸⁶ DMVC, doc n 23, año 1380.

Sin embargo, como dijimos, la relación señor-criado trasciende las relaciones de parentesco y generan una extensa red de solidaridades intra y extra familiares, que en definitiva conforman aquello que definimos como clientela.

Las redes clientelares son, en sí, extensas, y la documentación aporta pocos datos sobre los sectores más humildes de la misma. Es posible, a pesar de ello, constituir una imagen de recorridos particulares de ciertos criados, a los cuales el señor brinda su confianza asignándoles diversas tareas durante un dilatado lapso.

Por ejemplo, en el caso que estábamos desarrollando de la compra por parte de don Pedro Fernández de Velasco (I) de la *"ferreria, e azena, e solar, e heredades de Vernales"* en el año de 1380, aparece mencionado en el documento un tal *"don Yanto Hayn"* procurador de don Pedro Fernández, a cargo de la compra de estos bienes *"que viendo a Pero Ferrando de Velasco, ausente, asy como sy estudiase presente, e a vos don Yanto Hayn en su nombre, que estades presente[...]"*⁵⁸⁷ este criado participa en la compra como representante directo de su señor, investido de poder de procuración. Será también el encargado de tomar posesión de estos bienes (*"entrego e apodero en ello e en todo ello al dicho Pero Ferrandez, ausente, e a vos el dicho don Yanto en so nombre, que estades presente, e a sos virtuosos e herederos para que sea vuestro libre e quito por juro de heredad, e para que fagades dello e en ello a toda vuestra voluntad[...]"*⁵⁸⁸) Como vemos, aquí también la subrogación del poder del señor, limitado a la acción establecida por el otorgamiento del poder de procuración, es total. Es decir, el criado actúa en nombre y representación del señor como si fuera él mismo.

No entiende tampoco una simple transacción económica, sino que involucra las diversas esferas colectivas que se encuentran imbricadas en la misma venta: la relación señor-criado, el linaje *"e a sos virtuosos heredero [...]"* todo ello reducido a la simple fórmula de entrega *"que sea vuestro [...]"* para que fagades dello e en ello a vuestra voluntad [...]"

Pero es importante señalar que la aparición en los documentos de este criado, don Sonto Hain (=Yanto Hayn), se dilata a través del tiempo y por dos generaciones. Sabemos por la documentación que es un judío, vecino de Medina del Pomar -una de las capitales históricas del linaje de los Velasco- y que actúa como recaudador de don Pedro Fernández de Velasco (I), Camarero Mayor del rey Enrique II, quien ejerce señorío sobre la villa de Medina del Pomar, otorgada por merced real del año 1369.

Las noticias documentales de la participación de este criado -don Sonto Hain- corroboran estos datos (*"sepan quantos esta carta vieren commo yo Ruy Sánchez de Val del Arco e donna Johana, su muger, vizinos de la villa de Laredo, otorgamos e conocemos que bendemos a vos, Pero Ferrandez de Velasco, camarero mayor [...]"* e a vos **Yanto Hayn, vizino de la de Medina de Pumar, que estades presente [...]"**⁵⁸⁹)

La condición de vecino en esta importante ciudad, cabecera del dominio de los Velasco, permite comprender la cercanía de este criado a las decisiones tomadas por el representante a cargo de la jefatura del linaje.

Sin duda, Medina del Pomar era en la época un gran centro urbano castellano al norte de la ciudad de Burgos. Se encuentra en ella una importante judería en donde se desarrollan oficios artesanales y comerciales,

⁵⁸⁷ DMCV, doc n 21, año 1380.

⁵⁸⁸ *Ibidem, ant.*

⁵⁸⁹ DMCV, doc n 16, año 1379. Documento que nos anoticia de la compra realizada por Pedro Fernández de Velasco, a través de su criado don Sonto Hain, de una parte de la ferrería y aceña de Bernal, en el valle de Ampuero, por el precio de mil ciento cincuenta maravedís.

encontrándose personajes importantes de la misma directamente ligados al linaje de los Velasco como Yucaf el Nasci e Isaq Bienveniste⁵⁹⁰.

Podemos componer la figura de don Sonto Haín como un cercano colaborador sobre el cual se deposita la confianza de don Pedro Fernández de Velasco (I) para que cumpla las funciones de recaudador en territorios bien alejados de Medina de Pomar -en este caso en el valle de Ampuero- y que forma parte de las posesiones norteñas del linaje de los Velasco (*"Gómez García de Bernales, su mujer Mari Castillo y otros consortes venden a Pedro Fernández de Velasco, camarero mayor del rey, y en su nombre, a don Sonto Hain, su recaudador, una parte de la ferrería y aceña de Bernales, en el valle de Ampuero"*⁵⁹¹) Como vemos la participación de don Sonto Haín parecen coincidir con cada una de las compras realizadas por este Velasco en función de consolidar su presencia en estos territorios norteños, adquiriendo para ello diversas porciones de dominio, que serán paulatinamente ingresados al patrimonio del linaje.

Como sabemos, la confianza depositada en él será mantenida, a la muerte de don Pedro Fernández de Velasco (I) por su hijo don Juan de Velasco, quien lo confirmará en las funciones de recaudador. Es por ello que podemos retomar su participación documental a partir del año 1398, cuando aparece interviniendo en la compra de varias tierras en el término de Arajas (*"Maria Alfonso de Harajas, fija de Martín de Harajas, muger que fuy de Gonzalo Lopez de Harajas, e yo, Goncalo, su fijo [...] vendemos a vos don Sonto Hayn, judio, vecino de Medina de Pumar, racabdador que sodes de Juan de Velasco, camarero mayor del rey [...]"*⁵⁹²)

Una nueva participación puede registrarse en el año 1406 con la compra de una casa fuerte en lugar de Bustamante -que es en la Merindad de Campoo- en el cual este criado aparece realizando dicha operación (*"sepan quantos esta carta vieren commo yo Lope Gomez de Porres, fijo de Pero Gomez[...] que vendo a Juan de Velasco, camarero mayor del rey, absente, bien asi como si fuese presente, e a vos don Sonto Hayn, su recabdador en su nombre[...]la meytad de la casa fuerte de cal e de canto que yo he en Bustamante..."*⁵⁹³)

Como vemos la relación entre el señor y el criado, trascienden los límites de la vida misma del primero, ya que forma parte de las alianzas políticas generadas y desarrolladas por en el ejercicio del poder señorial, y que serán preservadas por el linaje.

Pero éste no es el único judío que vemos desenvolverse como criado del linaje de los Velasco y gozando de posiciones elevadas en la estructura de dominio señorial erigida por esta familia nobiliar. En el año 1417, y bajo

⁵⁹⁰ Por la documentación que poseemos podemos apreciar la importancia que tenían estos judíos en términos de su poder económico en Medina del Pomar, y la relación estrecha que poseían con el linaje de los Velasco, ya que ellos muchas veces actuaban como prestamistas a favor del señor de la ciudad. Tal cual se rescata en el siguiente documento en el cual Pedro Fernández de Velasco se obliga a pagar a Pedro García de Medina (escribano del rey y vecino de Santander) veintidós mil florines de oro que éste le había dado a **don Yucaf el Nasci** a pedido del primero, con el fin de cubrir deudas anteriores que había contraído con anterioridad al año 1428, fecha en que data este documento *"Sepan quantos esta carta vieren commo yo Pedro Ferrandez de Velasco, camarero mayor del rey, otorgo e conozco que devo e he a dar e pagar a vos Pero Garcia de Medina, vecino de la villa de Santander, escribano del dicho señor rey[...] veinte e dos mille florines de oro, buenos e de justo peso del cunno de Aragon[...]por razon que por me fazer plazer por mi ruego los distes e pagaste a don Yucaf el Nasci, por quanto gelos yo devia[...] para los cargar sobre si para en cuenta de ciertos maravedís que el me alcanco de ciertas cuentas de ciertos annos pasados e de ciertas nominas que yo en el libre fasta en din del mes de dezienbre del anno que agora paso de mille e quatrocientos e veinti e siete annos"* DMCV, doc 193, año 1428. En relación con este Isaq Bienveniste ver el trabajo de Rafael Sánchez Domingo, *"El Régimen señorial en Castilla Vieja..."* Op, cit, pag 121.

⁵⁹¹ DMCV, doc n 13, año 1379. Este documento forma parte de una serie de compras realizadas por don Pedro Fernández de Velasco de varias porciones de la herrería, aceña y solar del lugar de Bernales, en el Valle de Ampuero en Liendo.

⁵⁹² DMVC, doc 34, año 1398. En el cual se detalla la compra realizada por don Sonto Haín en nombre de su señor Juan de Velasco por varias tierras en el término del lugar de Arajas por el precio de quinientos maravedís.

⁵⁹³ DMCV, doc n 103, año 1406.

los servicios de don Juan de Velasco se encuentra un tal Menahen, según consigna la documentación, un "*judío vecino de Laredo*" quien, portando carta poder de procuración de su señor, formaliza la toma de posesión de una casa y heredades en el valle de Cereceda (al sur de Liendo) que tenía posesiones en el lugar llamado de Salsero ("*sepan quantos esta escriptura publica vieren commo [...] Teresa Sánchez, muger que fue de Garcia Sánchez de Salsero[...] judío, vecino de la villa de Laredo, e dixo quel en voz e en nombre de su señor Juan de Velasco e para quien el quisiese, entro de pies dentro de la casa del dicho lugar de Salsero[...] e tomo para el dicho señor Juan de Velasco[...] la tenencia e la herencia, e la propiedad, e la posesion, e el sennorio de la dicha casa con su solar e con todas las heredades labradas e por labrar, e plantadas e por plantar*"⁵⁹⁴)

Lo interesante de este documento es cómo el mismo procurador, en nombre y representación de su señor, amplía la red clientelar incorporando -junto con las heredades que pasan a formar parte del patrimonio del linaje- a la antigua heredera, ahora al servicio de la casa ("*[...]e luego la dicha Teresa Ferrandez dixo que por quanto ella non tenia onde ir a vevir que rogava al dicho Menahen que la dexase estar por casera en la dicha casa e solar fasta que fuese voluntad del dicho señor Juan de Velasco. E luego el dicho Menajen dixo, atreviéndose a la merced del dicho señor Juan de Velasco, que ponía por casera del dicho señor [...] para que morase en ella [...]*"⁵⁹⁵)

Como vemos, el delegado señorial -en nombre y representación de su señor- no solo toma posesión del lugar en términos de un mero acto económico de traspaso, sino que al mismo tiempo interviene en las decisiones propias de las competencias del poder señorial, es decir, en cuanto a decidir efectivamente sobre el bien en sí, su administración y cuidado, así como el otorgamiento de funciones específicas a aquéllos que él juzga como convenientes para el manejo del mismo, en nombre de su señor.

Pero la presencia de judíos como criados de máxima confianza de los señores, actuando como representantes de los mismos en ciertas tareas, o bien como administradores de máxima confianza, era -para la época- común, tanto en la estructura de dominio señorial como también por parte de la Monarquía.

En muchos casos estos judíos aparecen en nuestra documentación ocupando ciertos cargos de importancia en la administración de la Corona, tales como las funciones de recaudadores de las rentas reales (como es el caso de Yucaf Bienveniste de Briviesca, judío que ostenta el cargo de recaudador mayor de la Merindad de Castilla Vieja);⁵⁹⁶ otras veces, y gracias a su poder económico, como arrendadores de ciertos bienes del realengo como las pozas de sal, una de las más importantes fuentes de tributación para la corona en el territorio de Castilla Vieja⁵⁹⁷.

⁵⁹⁴ DMCV, doc n 179, año 1417.

⁵⁹⁵ *Ibidem*, ant.

⁵⁹⁶ Varios son los documentos en los que aparecen estos arrendadores judíos actuando en el territorio de la Merindad de Castilla Vieja. Tenemos así noticias de este judío **Yucaf Bienveniste de Briviesca** quien se desempeña como recaudador mayor en la Merindad de Castilla Vieja, por parte del rey Juan II. Éste ordena a sus arrendadores de las alcabalas de la villa de Laredo le entreguen, a su recaudador mayor, 1.000 doblas de oro salvadas anualmente a favor de Diego Gómez de Sandoval (conde de Castro) quien las poseía por merced real. DMCV, doc 216, año 1436.

⁵⁹⁷ Otros documentos nos muestran a judíos que arriendan las rentas provenientes de los bienes del realengo. Por ejemplo en el año 1442 una carta del rey Juan II a **Mose Bendicho** y a **don Mayor Bienveniste** -que se desempeñan como **arrendadores mayores** de las salinas de Poza de la Sal, Rosío, Buradón, Herrera, salín de Laredo y alfolí de Castro Urdiales- les pide informen sobre el valor de las rentas obtenidas por ellos de las citadas salinas "*otrosi mostro otra carta del dicho señor rey (Juan II) [...] a vos Mose Bendicho, criado de don Hicef Bienveniste, vecino de la villa de Briviesca, mi arrendador mayor de la renta de las salinas[...] a vos don Mayor Bienveniste, fijo del dicho Nuncifaz Bienveniste, vecino de la dicha villa de Briviesca, mi arrendador mayor[...] de los quatro annos porque yo las mande arrendar, que comencaron en el anno que paso de I CCCCXLI annos e se cumpliran el anno que viene[...] E*

Si bien estos criados de origen judío son una parte importante del conjunto de servidores y agentes señoriales, es necesario tener en cuenta que solo conforman una fracción de los mismos. Numerosos eran los criados que servían a un gran noble, como es en nuestro caso de estudio, quien encabezaba el linaje de los Velasco. Poseedor de extensos señoríos, con multiplicidad de propiedades, sin duda alguna complejiza a tal punto la administración de las mismas que, necesariamente, obliga a un vasto aparato de dominio político.

Una vastísima y compleja red de administradores, agentes, delegados y ejecutores de los dictados de la política del señor, que se derrama reticularmente sobre los territorios y espacios señorializados, conforman la estructura de dominio político señorial. Sean ellos clientes o servidores a emolumentos, conviviesen o no con el señor, todos definen en sí un grupo afectivo -una asociación de dominio político- cuya unidad está en relación con la constitución de solidaridades verticales y horizontales entre sus miembros. Y es en sí, ésta dinámica solidaria -que compele a la asociación de dominio político señorial a la cohesión- la fuerza que contrarresta la dinámica opuesta a la fragmentación que es propia de las sociedades donde impera la patrimonialización del poder público.

El criado es el punto nodal en ésta situación de tensión entre dinámicas centrípetas y centrífugas, en donde el espacio abierto por las relaciones de solidaridad como grupo de poder necesariamente tiende a superar los marcos meramente personales de las acciones de los agentes involucrados en una inmensa red de relaciones interpersonales y alianzas que se desarrollan y trascienden al individuo, involucrando a los colectivos de pertenencia de los mismos, sean ellos el linaje, las clientelas o las familias.

Sin duda, mientras más elevado era el rango social del señor, más extensas sus propiedades y los recursos económicos con los cuales contaba, la estructura de dominio señorial y el aparato de administración se hacen más complejos y se multiplicaban las funciones. Por lo tanto tiende a crecer el número de criados y servidores. Un análisis a largo plazo, realizando un rastreo de los distintos agentes señoriales y enfocando particularizadamente sus oficios, así como la relación y las alianzas políticas generadas con el señor, formaría parte de la reconstrucción de las redes inter-personales que se generan al interior de una asociación de dominio -estudio que supera los límites de este trabajo- sería una de las líneas a desarrollar para la comprensión global de la estructuración del poder de dominio político señorial.

Sin embargo, queremos destacar la vastedad que adquiere el problema. Sin lugar a dudas las tareas administrativas y de gobierno desarrolladas por la asociación de dominio señorial, tareas que tienen como punto de inflexión la gestión y percepción rentística -rentas de la más diversas cuantía y origen- muchas veces, en el caso de los grandes nobles, engendradas por la más diversa pluralidad de señoríos que conformaban los dominios dispersos del señor, hacían que los poderosos tuvieran a su alrededor un personal especializado que cumpliera las funciones propias del gobierno y administración. La intervención de los agentes señoriales,

dize que[...] mis contadores mayores e sus oficiales de los mis libros de rentas[...] no saben al presente que es la quantía de maravedís que las dichas salinas de Rusio han valido a vosotros e a cada uno de vos en cada uno de los dichos annos pasados" DMCV, n 225, año 1442. Como vemos en el tenor de este documento se aprecia una gran diferencia en el ejercicio de funciones por parte de estos "agentes de la corona" que han arrendado su cargo, de aquellos que hemos visto como "criados" del señor de vasallos. Es decir, en este caso no hablamos o no podemos apreciar un contrato de solidaridad basado en la confianza depositada en el agente -centrado en la contraprestación- entre el señor y su criado; sino más bien una mera relación económica basada en la posibilidad de la explotación de los recursos con relación a la capacidad de extracción rentística de la corona, subrogada a favor de un arriendo (arreglo económico entre partes) La distancia entre una y otra marca diferencias en la forma de construcción de la estructura de dominio.

cumpliendo los más diversos cargos y funciones, ha quedado reflejada en la documentación. Por lo cual es posible vislumbrar la dinámica del movimiento del aparato señorial, a partir de trazar los recorridos particulares de aquellos que, de una u otra forma, han quedado consignados en las diversas tramas documentales.

Sin duda alguna, una de las figuras más importantes en la administración de los señoríos, al quien el señor delega -por su extrema confianza- el manejo general del mismo, es la de los **mayordomos**. Una abigarrada cantidad de documentos relacionados con la participación de estos agentes señoriales nos permiten considerar su importante función dentro del manejo de la estructura del dominio señorial, colocándolos así entre los personajes clave para el análisis del manejo de la administración de los señoríos pertenecientes a este linaje.

Uno de los nombres que resalta en la documentación de esta casa familiar es la del criado don Halí, quien aparece cumpliendo la función de **mayordomo** de don Pedro Fernández de Velasco (I)

En el año 1376 aparece las primeras menciones del mismo, como criado-testigo, en la compra realizada por este cabeza del linaje, de la mitad de los diezmos pertenecientes a don Iñigo López de Urdiales en el Monasterio de San Nicolás de Sámano, y que habían sido obtenidos por éste por herencia (de parte de su padre Iñigo López, y de su tío, López Sánchez): *"sepan quantos estas cartas vieren como yo Yenego Lopez de Urdiallez, hijo de Yenego Lopez de Urdiallez, otorgo e conozco que vendo a vos, Pero Ferrandez de Velasco, camarero mayor del rey, todos los diezmos e derechos[...] a mi pertenecen e pertenecer deven del Monesterio de Sant Nicolas de Samano[...] testigos que estavan presentes, rogados y llamados para esto: don Haly, mayordomo del dicho Pero Ferrandez[...]"*⁵⁹⁸

Como vemos ya desde las primeras apariciones de este personaje, la cercanía con don Pedro Fernández de Velasco lo hace depositario de un cargo de máxima privanza, el de mayordomo.

La confianza generada entre este criado y su señor harán posible que observemos el cumplimiento por parte de *don Haly* de numerosos servicios, con un grado cada vez más alto de protagonismo. Será este criado el que figure en gran parte de las compras y trueques realizados por don Pedro Fernández de Velasco para consolidar su posición y patrimonio en el Monasterio de San Nicolás de Sámano, apareciendo en algunos de los documentos como parte de toda la operación comercial, y al mismo tiempo convirtiéndose en el *"fiador"* (garante) con sus propios bienes, conjuntamente con los de su señor: (*"yo, Pero Ferrandez de Solórzano, fijo de Ruy Martinez[...] do en trueque et en canmio a vos Pero Fernández de Velasco, camarero mayor del rey, toda la parte que el dicho Ruy Martinez, mi padre, avia e poseya[...] en el monesterio [...] por la eredad que fue de Pero Sánchez de Limpias et de Sancha Gonzalez, su muger, que es en Ampuero et en sus terminos[...] Lo qual sobredicho vos, el dicho Pero Ferrandez de Velasco, compraste de don Hali, vuestro mayordomo por quanto fue comprado por el[...]"*⁵⁹⁹)

Como vemos en el documento, la compra de las heredades que don Pedro Fernández de Velasco (I) pondrá a disposición para la realización del trueque con Pedro Fernández de Solórzano, serán las mismas que

⁵⁹⁸ DMCV, doc n 4, año 1376. Este documento describe la venta realizada por Iñigo López de Urdiales a Pedro Fernández de Velasco, camarero mayor del rey, de los diezmos que le pertenecían en el Monasterio de San Nicolás de Sámano, mitad de los cuales eran de Iñigo López, su padre, y López Sánchez, su tío. La venta se realiza por la suma de tres mil maravedís el 22 de octubre del año 1376.

⁵⁹⁹ DMCV, doc n 6, año 1377. En este documento Pedro Fernández de Velasco trueca con Pedro Fernández de Solórzano toda la parte que le pertenecía a este en el Monasterio de San Nicolás de Sámano *"con la abadía, diezmos, rentas y derechos"* a cambio de los heredamientos que éste había comprado a Pedro Sánchez de Limpias y a Sancha González en Ampuero, más la entrega de doce mil maravedís.

previamente habían sido adquiridas por su propio criado. Como queda estipulado en el citado documento *"otorgo (don Pedro Fernández de Velasco) que vos do en trueque e en canmio de lo sobredicho la dicha eredad, casa pobladas e por poblar, e eredades de pan e vino levar, e azennas, e molinos que fue de los dichos Pero Sánchez de Limpias e Sancha Gonzalez, su muger [...] según el dicho don Hali conpro e yo le compre del. Et mas los dichos doze mill maravedís que vos yo di [...]"*⁶⁰⁰

De esta manera es posible observar la participación de este criado en todo el proceso de trueque, siendo incluso uno de los garantes que participan en la transacción (*"e do vos fiador conmigo a don Hali, mi mayordomo, que esta presente [...] Et yo el dicho don Hali, me otorgo por a tal fiador commo dicho es e en esta carta se contiene, so obligación de todos mis bienes muebles e raíces ganados e por ganar"*⁶⁰¹)

De esta manera es posible entender que la relación interpersonal entre el señor de vasallos y su criado, basada en la reciprocidad entre ambos términos, se encuentra inscripta también en una dinámica de desarrollo compartido, en tanto el criado coopera en los intereses propios del señor y participa efectivamente - a través de sus funciones, de su familia, de sus redes clientelares, hasta de su propio patrimonio, etc- del proceso de engrandecimiento (fortalecimiento del poder económico y político) del linaje a tal punto que sus acciones personales se encuentran, muchas veces imbricadas en la estrategia de acumulación del mismo.

Si como ya hemos descrito en los párrafos anteriores, la estructura del poder de dominio señorial -que se despliega reticularmente- basa su fortaleza en las solidaridades verticales y horizontales entre sus miembros, el criado se convierte en el punto básico de encuentro de las mismas, a partir de una extensa gama de compromisos que enlazan, su *"suerte"* personal a la de su señor.

Sin embargo, es necesario destacar que en esta particular circunstancia, la relación de subordinación, entre don Halí y don Pedro Fernández de Velasco, si bien está definida en términos de una alteridad entre las partes, entiende también (por la utilización de la partícula **don**) que la relación se establece entre dos sujetos portadores de la estima de la comunidad. Sin duda alguna este don Halí es un judío poderoso que se encuentra a servicio de un miembro de la alta nobleza castellana como es don Pedro Fernández de Velasco (I), lo que prueba el hecho de que hacia el año 1388, tenemos una nueva aparición de este personaje en el testamento de Diego Fernández de Medina -vecino de Medina del Pomar y testamentario de doña Mayor (su mujer)- por el cual se reconoce una serie de deudas, al mismo criado de los Velasco, por parte de la fallecida (*"sepan quantos esta carta vieren commo yo, Diego Ferrandez de Medina, vecino de Medina del Pumar, cabescalero e heredero que so de donna Mayor, mi muger, defunta[...]"*⁶⁰²)

Las deudas consignadas a favor de don Halí son de dos tipos, aquéllas referidas a la recaudación -como parte de su oficio- y aquéllas de tipo personal. La unión entre ambas es una manifestación más de la unidad que se encuentra establecida entre el cumplimiento de funciones de servicio personal al señor por parte del criado, y los intereses económicos individuales de los mismos.

⁶⁰⁰ *Ibidem, ant.*

⁶⁰¹ *Ibidem, ant.*

⁶⁰² **DMCV**, doc n 28, año 1388. Este documento refiere la venta, por parte de Diego Fernández de Medina -testamentario de doña Mayor- a doña María de Sarmiento, viuda de Pedro Fernández de Velasco, y a su hijo Juan de Velasco, camarero mayor del rey, de sus heredades en el monasterio de San Nicolás de Sámano, por valor de 1.800 maravedís. El testamento consigna las deudas que mantenía doña Mayor, algunas de ellas con don Halí.

Dicha unidad, que descansa en la misma figura del criado, es uno de los datos significativos para comprender la fortaleza que adquieren las relaciones interpersonales entre el señor y sus agentes. En la documentación aparece veladamente (*"e estas son las debdas que devemos yo el Diego Ferrandez, mi marido, a don Hali, del alcabala de la vecindad, mill e ochocientos e ochenta maravedís [...] e mas que nos presto el dicho don Hali [...] cien maravedís [...] e mas a don Hali sobre una carta trescientos maravedís. E tienenos el dicho don Hali enpenos destos dichos trescientos maravedís, cincuenta e siete morillas de plata que quedo por cuenta rematada entre el dicho don Hali e Diego Ferrandez e mi [...]"*)⁶⁰³)

Pero, y asimilable a la figura del mayordomo señorial encontramos, en los documentos del siglo XVI, cumpliendo también altas funciones en la administración señorial, los llamados **secretarios**, otro de los delegados señoriales de primera línea y cuyas actuaciones remiten a situarlos como funcionarios de máxima confianza, ya que participan en las determinaciones políticas tomadas por el señor, en razón de la importancia que adquieren sus consejos, los cuales reciben el nombre de *"dictamen"*. Un ejemplo claro de ello es la solicitud de don Iñigo Fernández de Velasco, II Duque de Frías, V Conde de Haro, y IV Condestable Hereditario del Reino de Castilla, de un dictamen para trasladar la Audiencia de las siete Merindades, a *"su villa"* de Medina del Pomar, hecho a su secretario Palacios de Vila. En lo *"tocante a la mudanza dell audiencia de las siete merindades a Medina de Pomar[...] dire lo que siento en servicio del condestable mi señor[...] resumiendo mis buenos desseos que es servir a su excelencia como verdadero criado[...]"*⁶⁰⁴ Como vemos el problema ya enmarca la importancia política que tiene la presencia de este representante de los Velasco en las tierras norteñas de la merindad de Castilla Vieja, predicamento que se ve fortalecido por el cargo de Condestable hereditario de Castilla, que se encontraba vinculado al linaje, un oficio real que le permite consolidar la posición política de esta familia en esos territorios. Al mismo tiempo, la necesidad de contar en ella con representantes o delegados que se encargasen de llevar adelante los actos de gobierno consignados por tal investidura, como los actos de justicia, ya que tiene el privilegio de poner alcaldes señoriales (*"que podra decir su excelencia que como se podran entender en Medina de Pumar las dos justicias, corregidor puesto por el rey, alcaldes ordinarios puestos por su excelencia[...]"*)⁶⁰⁵ Según la documentación (*"yo naci en la villa puerto de Santoña[...] no soy interesado en las cosas de Medina de Pumar[...]"*) pone en consideración que no está sujeto a otros intereses que aquellos que tienen que ver con el servicio de su señor, pero también marca el conocimiento de la región (*"he conocido las cosas de aquella vida y como cada dia va en mas ruina y disminución[...]"*) Al mismo tiempo, se manifiesta la comprensión que posee acerca de los manejos de la administración del estado señorial *"y la larga experiencia que tengo en las cossas de su estado y muy celosso de su servicio[...]"*, el cual proviene de la relación ya antigua que tiene en la gestión de los intereses del linaje de los Velasco *"conforme a lo que su padre me comunico[...]"* Por lo tanto, estamos en presencia de un criado que hace ya tiempo que forma parte de la estructura de dominio señorial y posee un amplio conocimiento de los

⁶⁰³ *Ibidem*, ant.

⁶⁰⁴ DMCV, doc n 303, del siglo XVI, ya que al ser una copia incompleta no se ha podido señalar el año concreto de su realización. Figura de esta manera en la colección documental de que disponemos.

⁶⁰⁵ *Ibidem*, ant.

hechos de gobierno y manejo económico de esta casa nobiliar. De allí la deferencia concedida al "*dictamen*" sobre el problema, otorgado por este criado, para su poderoso señor.

Vemos así la importancia que adquiere para la estructuración de la asociación de dominio, en el manejo de los estados señoriales, contar con una amplia gama de servidores (criados o por emolumentos) los cuales conforman una verdadera estructura de gobierno y administración, que tiene como rasgo característico la relación de solidaridad y asistencia entre sus miembros, conformando así una extensa red que supera -por mucho- los simples términos: señor-criado, ya que también involucra, necesariamente, al conjunto de relaciones de parentesco que están asociadas a esta alianza política.

Esta forma reticular que adquiere la estructuración del poder de dominio señorial permite comprender la amplitud y alcance de los lazos de sujeción al interior mismo del cuerpo social dentro del espacio señorializado.

VIII- Conclusiones:

Sin duda los Velasco constituyen el ejemplo paradigmático del ascenso de la llamada "*nobleza nueva*" que desde posiciones menores de la escala nobiliar -representante de una pequeña nobleza regional o comarcal norteña a principios del siglo XIV- remonta hasta llegar a ser catalogada por el Emperador Carlos V (=en el año de 1520) como uno de los linajes Grandes de España. Un proceso de ascenso nobiliar que cuenta apenas dos siglos y que se ve acompañado por un deslumbrante proceso de acumulación patrimonial y político llevado adelante por el linaje como colectivo que en un corto período pudieron consolidar uno de los estados señoriales más importantes del reino de Castilla, enclavados en los territorios orientales de la antigua Merindad de Castilla la Vieja.

Este proceso de acumulación patrimonial y político se nos ha mostrado conformado por diferentes fases de desenvolvimiento, que han sido caracterizadas por la preponderancia objetiva que adquieren, en cada una de ellas, la movilización de los diferentes medios con los que dispone los Velasco para el acrecentamiento de su patrimonio y su poder. En nuestro análisis nos hemos centrado en el linaje como un agente colectivo que se

encuentra vertebrando a través de proyecto transgeneracional y en el cual se ven involucrados cada uno de los representantes del mismo. De esta manera el proceso de acumulación patrimonial y político, así como el recorrido de ascenso nobiliar, se nos presentan en su unidad de sentido y realización: el acrecentamiento permanente del linaje y la grandeza de la Casa. Los diferentes cabezas de linaje comparten ese objetivo transgeneracional el cual dota de sentido cada estrategia particular y es lo que nos ha permitido entender al linaje en su conjunto como un colectivo en movimiento.

En esta dirección hemos podido describir cuatro fases del desarrollo del proceso de acumulación patrimonial y político llevado adelante por la Casa de los Velasco centrándonos, para ello, en la rama principal de la misma.

En primer término hemos podido marcar la importancia que adquieren las llamadas “mercedes enriqueñas” otorgadas por la monarquía Trastámara (las mismas permitieron dotar al linaje de un sólido punto de acumulación patrimonial enclavado en los territorios de la antigua Merindad de Castilla la Vieja); en segundo lugar, una dinámica política matrimonial al interior del grupo nobiliar, que no solo acercó ingentes recursos económicos al patrimonio del linaje en acrecentamiento permanente, sino que también lo dotó de una sólida legitimación emparentándolo con linajes de acendrada nobleza (la llamada por Moxó “*nobleza vieja*”) lo que le permitió “disputar” –fortalecido- el espacio generado por renovación nobiliar impulsado por el acceso al poder de la nueva monarquía Trastámara proyectándose desde una situación de “pequeña” nobleza comarcal a los primeros planos de decisión del reino; en tercer lugar, se ha hecho hincapié en una importantísima y vasta política de compras y trueques que -asegurada por los acrecidos recursos patrimoniales del linaje- permitieron la consolidación y expansión del poder señorial en los territorios norteños del litoral cántabro; finalmente, hemos señalado la importancia que adquiere la vertebración de todos estos espacios señoriales a partir de la vinculación de bienes y privilegios a través del mayorazgo, tanto en su rama principal como en las colaterales. Como vemos, todos estos medios de acumulación patrimonial y política participan, en su conjunto y unidad, como los elementos explicativos de la presencia dominante del linaje de los Velasco en los territorios de la Merindad de Castilla Vieja, así como el encumbramiento de los representantes de este linaje en las más altas esferas del gobierno y administración de la Corona de Castilla.

Sin embargo, hemos tomado este proceso de acumulación patrimonial y político del linaje de los Velasco como representativo del inmenso poder señorial alcanzado por esta nueva y poderosa nobleza castellana, encumbrada ahora en los más altos oficios del reino. Aprovechando no solo oportunidades militares con las que cuenta, sino también su capacidad de adaptación a los cambios ocurridos por la progresiva conformación y fortalecimiento de la monarquía administrativa / burocrática. Desde ese lugar privilegiado de la maquinaria de poder de una monarquía en ascenso el poder señorial afectó decididamente al conjunto de formas de dominio y jurisdiccionales previamente establecidas, así como las mismas bases organizacionales de las comunidades rurales y poblaciones donde se enclava generando así continuos conflictos que terminaban, muchas veces, en la mediación de la Corona y con la intervención de la justicia regia. En este sentido la concreción efectiva el poder de dominio señorial únicamente puede realizarse con la continua “fagocitación” de los espacios jurisdiccionales y organizacionales sobre los cuales se monta. En el caso de los territorios del norte castellano, como hemos podido observar, la dinámica de señorialización y acrecentamiento del señorío laico de esta gran nobleza se

realiza, por una parte, a expensas de la disminución progresiva del gran abadengo castellano y, por otro lado, en el lento pasaje de una gran parte de propio territorio del realengo al dominio privativo del señor.

La situación descrita al momento de la realización de la pesquisa informada por el *Libro Becerro de las Behetrías* nos ha permitido mostrar cabalmente el profundo proceso de consolidación del solariego castellano partiendo de la unificación de las múltiples unidades de dominio que conformaban el antiguo régimen de behetrías. La fijación de esta multitud de espacios así como la subsunción de las complejas y compartidas formas que presentaba el dominio señorial que terminarán siendo unificadas en solariego y vinculadas por mayorazgos, se encontrarán vertebrados -como hemos visto en nuestro caso de estudio- a través del propio linaje. Ello se constituye en un claro síntoma de la fortaleza y alcance del proceso de señorialización al conjunto de poblaciones y poblados castellanos desde el siglo XIV en adelante.

Hay que tener en cuenta aquí el carácter “extensivo” que adquiere -como hemos hecho notar- la “propiedad señorial” en cuanto mecanismo para la apropiación de productos y bienes. El aumento de la renta se realizaba en función de la ampliación de los derechos del señor (incluidos, claro está, aquellos que eran transferidos directamente por el monarca) o bien la maximización de los mismos en la tierra bajo su control.

La posibilidad de esta alta aristocracia castellana de alzarse con un conjunto de mercedes otorgadas por la Corona o simplemente de encontrar en ella la suficiente “indiferencia” para permitir la subrogación -lo que los documentos describen como *abusos señoriales*- sobre otros espacios jurisdiccionales de su entorno forma parte de la misma mecánica de concreción señorial. La tendencia a la ampliación permanente del dominio, la consolidación del mismo y la apertura de nuevos espacios de señorialización a partir de la potenciación de las ramas colaterales del linaje, la aparición de nuevos medios de acumulación patrimonial y políticos como la compra o el trueque de tierras o rentas, las nuevas posibilidades de acumulación sobre fuentes saneadas del erario regio, etc., son algunos de los elementos que participan, en conjunto y en distintos grados de combinación según cada señorío concreto, en la reproducción en escala ampliada del grupo nobiliar castellano.

Al mismo tiempo es necesario tener en cuenta que esta dinámica de crecimiento del régimen señorial se encuentra enclavado en las condiciones de la inestabilidad que se esbozan cíclicamente en el reino de Castilla hasta bien entrado el siglo XVI. Estos momentos de crisis política del reino no hicieron más que reforzar las capacidades de ampliación de estos grandes estados señoriales y constituyen una de las claves interpretativas de la pujanza alcanzada por el proceso de acumulación patrimonial y político impulsado por los Velasco. Hemos descrito así el origen, ascenso y consolidación del linaje poniendo énfasis en observar, al mismo tiempo, las conexiones inter-individuales que lo conforman como colectivo en movimiento vinculándolo al contexto y condiciones generadas por la inestabilidad de dos claros momentos de crisis política del reino de Castilla, por un lado la puja y asentamiento en el poder de los reyes Trastámara -período que se abre con guerra civil por el trono castellano entre Pedro I y su hermanastro Enrique II- lo que terminará definiendo una verdadera renovación nobiliar y marcará el punto de despegue del linaje de los Velasco. Por otro lado, el período de crisis abierto entre los años 1504 hasta el 1525-30 clausurado con la guerra de las Comunidades de Castilla. En el intermedio de estos dos grandes períodos, la alta nobleza castellana aprovechará las ventajas propias de su posición social y política preeminente para aumentar sus ingresos y poder, a través de la coacción política sobre

las poblaciones y comunidades, así como de las importantes concesiones otorgadas por una corona ávida de condicionar los bandos nobiliarios en pugna a través de sus concesiones graciosas.

Esta dinámica quedará clausurada a partir de la década del 30' del siglo XVI. El fortalecimiento de las redes de ciudades y villas, la consolidación en las mismas de poderosas oligarquías urbanas locales mercantiles y agrarias, el crecimiento económico y el aumento de su volumen de control jurisdiccional sobre un entorno rural dependiente, etc., son elementos que marcan una capacidad acrecentada de las mismas frente a las “arbitrariedades” del poder del señor. Por otro lado, una monarquía fortalecida que, habiendo superando la traumática situación de la guerra de las comunidades castellanas, se encontraba ahora en posibilidad de salir más que fortalecida de la conclusión –finalmente- de los períodos cíclicos de inestabilidad política al que se veía sometido el reino. Muñida ahora de un sistema judicial preeminente sobre el conjunto territorial limitaba, por ende, las posibilidades mismas de los señores en la utilización del recurso de la fuerza a través de la mediación impuesta por la ley y de los tribunales reales en la resolución de los pleitos –la mayoría de las veces largos y costosos- que los involucraba. Es decir, se trata de un momento de inflexión en el cual la antigua dinámica de acumulación del poder señorial se veía ahora, si no clausurada, por lo menos, limitada en las formas tradicionales que condicionaban su realización.

Es en ésta realización del dominio señorial donde es fundamental entender la generación y estructuración de la asociación de dominio político, la visión estratégico-política del señor en la construcción del sistema de dominio político -más allá de las formas jurídico institucionales en que las mismas se condensan- es decir, como se constituyeron y articularon en los diversos territorios el ejercicio efectivo de su poder de dominio en razón de las múltiples y variadas alianzas políticas que va extendiendo, a conciencia de la incremento de las relaciones de parentesco sobre otros integrantes del conjunto del grupo nobiliario, así como del agregado reticular de relaciones de subordinación de sus delegados, agentes, oficiales y servidores para con él y para el servicio de la Casa nobiliar que representa.

Es de notar que el poder de dominio político señorial se extiende –capilarizándose- a través de éstos múltiples sujetos, fortaleciéndose continuamente a través las relaciones políticas alcanzadas entre los distintos agentes, las alianzas y acuerdos políticos logrados por el conjunto amplio de dependientes y que tienen como centro rector la política definida por el cabeza de linaje, así como el poder social del que cuentan y están investidos cada uno de ellos, un conjunto plural de relaciones que nos permiten comprender la construcción y la efectividad del poder del señor en cada una de sus tierras.

APÉNDICE

Cuadro I:

TIPOLOGÍA DE LA DOCUMENTACIÓN UTILIZADA		
Descripción	Cantidad	Porcentual
Compras/Ventas y ratificaciones	149	49,01%
Documentos reales	38	12,50%
Traslados	28	9,21%
Cartas de poder y procuración	12	3,94%
Nombramientos de abades	10	3,28%
Pleito homenajes y juramentos	10	3,28%
Pagos y deudas	9	2,96%
Inventarios	3	0,98%
Donaciones	3	0,98%
Testamentos	5	1,64%
Mayorazgos	3	0,98%
Otros*	34	11,18%
Total	304	100%

*Bajo la denominación otros se encuentran agrupados documentos de muy variado contenido entre los que se encuentran interrogatorios, sentencias, probanzas, dictámenes, pesquisas, memoriales, etc. Cuadro realizado en base a compilación documental de ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma, GARCIA DE CORTAZAR, José Ángel, *Documentación Medieval de la Casa de Velasco [...]* Op, cit.

Cuadro II

Presencia del linaje de los Velasco en las Merindades del territorio de Castilla Vieja en los diversos regímenes correspondientes: solariegos, behetrías, diviseros y naturales.⁶⁰⁶

Merindades	Solariegos	Behetrías	Divisero o natural
Aguilar de Campoo	1	-	1
Castrogeriz	5	-	-
Candemuño	-	-	1
Burgos con Ubierna	-	-	10
Castilla Vieja	64	43	53
Silos	13	5	5
Totales	83	48	70

Cuadro n III

⁶⁰⁶ Tomando como base el libro el *Becerro de las Behetrías*, según el trabajo de SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...]* Op, cit, pag 113.

Relación de lugares con el Linaje de los Velasco en el territorio de la Merindad de Castilla Vieja según figuran en el momento de la confección del *Becerro de las Behetrías*.*

Relación con el Linaje	Lugares
-Señorío que viene atribuido a Pedro Fernández de Velasco I	-San Zanordil/ Villa Frías / Consortes/ Peñalva de Manzanedo/ San Martín del Rojo/ Carranza/ Manzanedo/ Quintana de San Vicente/ Villabáscos/ Casillas/ Villasorde de Nocado/ Aguera/ Vallejo/ Población de Valdivieso/ La Mata/ Camillo de Mena/ Lanciñana de Mena/ Burceña/ Vallejuelo/ Taranco/ Quintana de Rojo/ Hornillalatorre/ Butrera/ Oteo/ Cornejo/ Quintanahedo/ Quisicedo/ Quintanilla Sotoscueva/ La Riba de Espinosa/ Barcenilla de Cerezos/ Ansedo
-Señorío que viene atribuido a Pedro Fernández de Velasco I y al Rey	-Loba/ Escano/
-Señorío que viene atribuido a María de Velasco	-Pradilla de Hoz de Arreba/ Relloso/ Bregones/ Tudela con sus colaciones/ Villanueva la Blanca/
-Señorío compartido por Pedro Fernández de Velasco I y la Orden de San Juan	-Barcenillas de Ribero/ Castriciones/ Redondo/ Cadagua/ Concejero/Hornillalastra
-Señorío compartido por Pedro Fernández de Velasco I y Don Nuño (señor de Vizcaya)	-Bortedo/
-Señorío compartido por los Velasco y los Salazar	-Quincoces de Yuso/ Oteo/
-Señorío de hijos y nietos de Sancho Sánchez de Velasco	-Horna/
-Señorío atribuido a Juan Sánchez de Velasco	-Fresnedo/
-Señorío compartido por los Velasco y los Manrique	-San Martín de Ollas/
-Señorío compartido por los Velasco y los Angulo	-Quincoces de Yuso/

Cuadro IV

Relación de lugares con el Linaje de los Velasco en los territorios de las Merindades de Santo Domingo de Silos- Castrogeriz- Burgos con Ubierna- Aguilar de Campóo y Merindad de Candemuño, según figuran en el momento de la confección del *Becerro de las Behetrías*.*

Merindad	Relación con el Linaje	Lugares
Merindad de Santo Domingo de Silos	-Behetrías con titularidad de Pedro Fernández de Velasco	-Arroyo de Salas/ Castrillo de la Reina/ Hoyuelos de la

* Cuadro realizado basándose en el trabajo de Sánchez Domingo, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...] Op. cit, pp 115*

* Cuadro realizado basándose en el trabajo de GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje nobiliario [...] Op. cit, pp, 109-110.*

		Reina/ Monasterio de la Sierra/ Salas de los Infantes/ Bezares/ Cascajares de la Sierra/ Hortigüela/
	-Lugares de solariegos de Pedro Fernández de Velasco	-Fornellos/ Huerta de Arriba/ Palacios de la Sierra/ Vallejimenos/
	-Solariegos cuya titularidad es compartida entre Pedro Fernández de Velasco y su hermana María de Velasco	-Barbadillo de Herreros/ Huerta de Abajo/ Quintana de Urrilla/ Riocavado de la Sierra/ Tolbaños de Abajo/ Tolbaños de Arriba/
	-Solariegos cuya titularidad es compartida entre Pedro Fernández, su hermana María y a Juan Sánchez de Velasco	-Brieva de Juarros/ Cueva de Juarros/ Salguero de Juarros/ Santa Cruz de Juarros/ Villamiel de la Sierra
Merindad de Castrogeriz	-Heredades de solariego en titularidad de Pedro Fernández de Velasco	Espinosa/ Hurones/ Modúbar de la Cuesta/ Olmos de Atapuerca/ Quintanapalla/Quintanilla de Río-pico/ Quintanilla/ Vara/ Riocerezo/
Merindad de Burgos con Ubierna	-Aldeas de behetría en las cuales Pedro Fernández de Velasco aparece como divisero	-Villayerno-Morquillas/
Merindad de Aguilar de Campóo	-Heredades en titularidad de Pedro Fernández de Velasco	-Cubillos de Rojo/
Merindad de Cademuño	-En behetría	-Soncillo/
	-Divisero en behetría	-Santa María del Campo/

Cuadro V: Relación de los Reinados con los distintos cabezas del Linaje de los Velasco*

Reinados	Cabezas de Linaje
Fernando IV	Don Sancho Sánchez de Velasco
Alfonso XI	Don Fernán Sánchez de Velasco
Pedro I Enrique II Juan I	Don Pedro Fernández de Velasco I
Enrique III Juan II	Don Juan Fernández de Velasco

Enrique IV	Don Pedro Fernández de Velasco II (I Conde de Haro)
Reyes Católicos	Don Pedro Fernández de Velasco III (II Conde de Haro) Don Bernardino de Velasco (I Duque de Frías)
Carlos V Felipe II	Don Iñigo Fernández de Velasco (II Duque de Frías) Don Pedro Fernández de Velasco IV (III Duque de Frías)

*Cuadro realizado basándose en el trabajo de SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla Vieja [...] Op, cit, pp 111*

